

# Universidad de Huelva

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación



## **Características relevantes autodefinidas de la personalidad y su influencia autopercibida en el desarrollo vital**

**Memoria para optar al grado de doctora  
presentada por:**

**Sara Rodríguez Sánchez**

Fecha de lectura: 19 de diciembre de 2005

Bajo la dirección de los doctores:

Antonio Clemente Carrión  
Manuel Acosta Contreras

**Huelva, 2010**

**ISBN: 978-84-92944-95-8**

**D.L.: H 71-2010**

**TESIS**  
**UHU**  
**2005**  
**4**

**UNIVERSIDAD DE HUELVA**  
**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**TESIS DOCTORAL**

**CARACTERÍSTICAS RELEVANTES AUTODEFINIDAS DE LA  
PERSONALIDAD Y SU INFLUENCIA AUTOPERCIBIDA EN EL  
DESARROLLO VITAL.**

**Doctoranda: D<sup>a</sup>. Sara Rodríguez Sánchez**

**Julio, 2005**

**UNIVERSIDAD DE HUELVA**  
**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

TESIS  
UHV  
2005  
4

**TESIS DOCTORAL**

**CARACTERÍSTICAS RELEVANTES AUTODEFINIDAS DE LA  
PERSONALIDAD Y SU INFLUENCIA AUTOPERCIBIDA EN EL  
DESARROLLO VITAL.**

**Doctoranda: D<sup>a</sup>. Sara Rodríguez Sánchez**

**Directores: Dr. D. Antonio Clemente Carrión  
Dr. D. Manuel Acosta Contreras**

**Huelva, septiembre, 2005**

---

---

## Dedicatoria

*A quien, con su ejemplo, me enseña a trabajar con ilusión y cariño,  
mi padre.*

*A quien, con sabiduría, me ha transmitido el verdadero sentido de la vida,  
mi madre.*

*A quien, con paciencia, me ha sabido comprender y apoyar entregándome todo su  
tiempo en su empeño por ayudarme,  
Alfonso.*

*A quienes, desde la ignorancia, me han devuelto el interés por terminar este trabajo  
con la esperanza de poder compartir más tiempo con ellas,  
Alba y Sara.*

Agradecimientos.

*A cuantos han hecho posible la realización de este trabajo.*

## **ÍNDICE GENERAL.**

---

ESTUDIO TEÓRICO.

**CAPÍTULO I: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>2. La unicidad de la psicología evolutiva.....</b>	<b>3</b>
<b>3. Perspectiva histórica de la psicología evolutiva como disciplina científica.....</b>	<b>6</b>
<b>4. La psicología evolutiva del ciclo vital.....</b>	<b>12</b>
<b>5. Conceptualización del desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.....</b>	<b>16</b>
<b>6. Influencias en el desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital: normativas/no-normativas. ....</b>	<b>22</b>
<b>7. Períodos del desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.....</b>	<b>23</b>
<b>8. Métodos y técnicas de investigación en psicología evolutiva desde la perspectiva del ciclo vital.....</b>	<b>28</b>

**CAPÍTULO II: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DEL DESARROLLO PERSONAL ADULTO DESDE LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>33</b>
<b>2. El significado de la adultez.....</b>	<b>34</b>
<b>3. Períodos de edad del ciclo de la vida adulta.....</b>	<b>39</b>
<b>4. Desarrollo psicológico durante la adultez temprana o juventud:</b>	
<b>4.1. Introducción.....</b>	<b>43</b>
<b>4.2. Desarrollo físico.....</b>	<b>44</b>

4.3. Desarrollo afectivo-personal.....	47
4.4. Desarrollo social.....	53
4.5. Desarrollo laboral-económico.....	57
<b>5. Desarrollo psicológico durante la adultez media:</b>	
5.1. Introducción.....	61
5.2. Desarrollo físico.....	62
5.3. Desarrollo afectivo-personal.....	65
5.4. Desarrollo social.....	70
5.5. Desarrollo laboral-económico.....	73
<b>6. Desarrollo psicológico durante la adultez tardía o vejez:</b>	
6.1. Introducción.....	76
6.2. Desarrollo físico.....	78
6.3. Desarrollo afectivo-personal.....	81
6.4. Desarrollo social.....	84
6.5. Desarrollo laboral-económico.....	88

### **CAPÍTULO III: LA PERSONALIDAD ADULTA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>93</b>
<b>2. Personalidad: origen y definición del término.....</b>	<b>94</b>
<b>3. Tradiciones de investigación en personalidad.....</b>	<b>99</b>
<b>4. El estudio de la personalidad desde la perspectiva del ciclo vital.....</b>	<b>106</b>
<b>5. El desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.....</b>	<b>112</b>
<b>6. El desarrollo de la personalidad durante la etapa adulta:</b>	
6.1. Desarrollo de la personalidad durante la adultez temprana.....	118
6.2. Desarrollo de la personalidad durante la adultez media.....	121
6.3. Desarrollo de la personalidad durante la adultez tardía.....	122

### **CAPÍTULO VI: LOS CINCO GRANDES FACTORES DE PERSONALIDAD Y LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>126</b>
<b>2. Origen y desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad.....</b>	<b>128</b>
<b>3. Tradición e instrumentos de medida de los cinco grandes factores de personalidad.....</b>	<b>133</b>
<b>4. Modelo de los cinco grandes factores de personalidad.....</b>	<b>138</b>
<b>5. Consistencia de los cinco grandes factores de personalidad.....</b>	<b>145</b>
<b>6. Los cinco grandes factores de personalidad y las áreas de desarrollo.....</b>	<b>150</b>
<i>6.1. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo física.....</i>	<b>151</b>
<i>6.2. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo afectivo-personal.....</i>	<b>152</b>
<i>6.3. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo social.....</i>	<b>154</b>
<i>6.4. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo económico-laboral.....</i>	<b>155</b>
<b>7. Desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad durante la etapa de la adultez.....</b>	<b>156</b>

ESTUDIO EMPÍRICO.

---

CAPÍTULO I: MÉTODO.

<b>1. Objetivos de la investigación e hipótesis fundamentales.....</b>	<b>159</b>
<b>2. Participantes.....</b>	<b>165</b>
<b>3. Instrumentos utilizados y variables subsiguientes.</b>	
3.1. <i>Introducción.....</i>	<b>169</b>
3.2. <i>Inventario de Interrelaciones de Personalidad con           Sucesos Vitales y Referentes Sociales</i>	
3.2.1. Caracterización general del instrumento.....	<b>170</b>
3.2.2. Variables que componen el instrumento.....	<b>173</b>
3.3. <i>Variables de la investigación.....</i>	<b>174</b>
3.3.1. Variables dependientes.....	<b>175</b>
3.3.2. Variables independientes.....	<b>176</b>
<b>4. Procedimiento de investigación.</b>	
4.1. <i>Entrenamiento de los entrevistadores encargados           de pasar el instrumento.....</i>	<b>180</b>
4.2. <i>Aplicación del instrumento.....</i>	<b>181</b>
4.3. <i>Recogida de información a través de los instrumentos           aplicados.....</i>	<b>182</b>
4.4. <i>Categorización de las características de           personalidad basada en la revisión bibliográfica.....</i>	<b>182</b>
4.4.1. El factor extraversión-introversión.....	<b>184</b>
4.4.2. El factor agradabilidad-desagradabilidad.....	<b>185</b>
4.4.3. El factor escrupulosidad-falta de escrupulosidad.....	<b>186</b>
4.4.4. El factor estabilidad emocional-inestabilidad emocional.....	<b>187</b>
4.4.5. El factor de apertura a la experiencia-falta de apertura a la experiencia.....	<b>188</b>

## CAPÍTULO II: RESULTADOS.

<b>1. El tratamiento estadístico de los datos procedentes del</b> <i>Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos</i> <i>Vitales y Referentes Sociales.....</i>	<b>190</b>
<b>2. Descripción de la distribución de la muestra en relación</b> <b>a los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos</b> <b>y negativos, a lo largo del desarrollo adulto.....</b>	<b>192</b>
<b>3. Análisis de la estabilidad-cambio de los cinco grandes</b> <b>factores de personalidad, en sus polos positivos,</b> <b>a lo largo del desarrollo adulto.....</b>	<b>196</b>
3.1. <i>Análisis de la estabilidad-cambio de la extraversión.....</i>	<b>198</b>
3.2. <i>Análisis de la estabilidad-cambio de la agradabilidad.....</i>	<b>198</b>
3.3. <i>Análisis de la estabilidad-cambio de la escrupulosidad.....</i>	<b>206</b>
3.4. <i>Análisis de la estabilidad-cambio de la estabilidad emocional.....</i>	<b>213</b>
3.5. <i>Análisis de la estabilidad-cambio de la apertura a la experiencia.....</i>	<b>219</b>
<b>4. Análisis de la influencia del género sobre las áreas de desarrollo .....</b>	<b>226</b>
<b>5. Análisis de la influencia de la edad sobre las áreas de desarrollo .....</b>	<b>230</b>
<b>6. Análisis de la influencia del nivel socio-económico sobre</b> <b>las áreas de desarrollo.....</b>	<b>233</b>
<b>7. Análisis de la influencia del nivel educativo sobre</b> <b>las áreas de desarrollo.....</b>	<b>237</b>
<b>8. Análisis de medidas repetidas de la influencia de los cinco</b> <b>grandes factores de personalidad, en sus polos positivos,</b> <b>sobre las áreas de desarrollo.....</b>	<b>241</b>
8.1. <i>Análisis del factor extraversión sobre las áreas de desarrollo.....</i>	<b>243</b>
8.2. <i>Análisis del factor agradabilidad sobre las áreas de desarrollo.....</i>	<b>244</b>
8.3. <i>Análisis del factor escrupulosidad sobre las áreas de desarrollo.....</i>	<b>246</b>
8.4. <i>Análisis del factor estabilidad emocional sobre las áreas de</i> <i>desarrollo.....</i>	<b>248</b>
8.5. <i>Análisis del factor apertura a la experiencia sobre las áreas de</i> <i>desarrollo.....</i>	<b>250</b>

### CAPÍTULO III: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

<b>1. Conclusiones generales sobre la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo del desarrollo adulto.....</b>	<b>252</b>
<b>2. Conclusiones generales sobre la influencia de las características de personalidad respecto a las distintas áreas de desarrollo.....</b>	<b>258</b>
<i>2.1. Conclusiones generales sobre la influencia del género respecto a las distintas áreas de desarrollo.....</i>	<i>261</i>
<i>2.2. Conclusiones generales sobre la influencia de la edad respecto a las distintas áreas de desarrollo.....</i>	<i>261</i>
<i>2.3. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel socio-económico respecto a las distintas áreas de desarrollo.....</i>	<i>261</i>
<i>2.4. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel educativo respecto a las distintas áreas de desarrollo.....</i>	<i>262</i>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>263</b>

**PRIMERA PARTE.**

---

## **ESTUDIO TEÓRICO.**

---

---

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

---

- 1. Introducción.**
- 2. La unicidad de la psicología evolutiva.**
- 3. Perspectiva histórica de la psicología evolutiva como disciplina científica.**
- 4. La psicología evolutiva del ciclo vital.**
- 5. Conceptualización del desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.**
- 6. Influencias en el desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital: normativas/no-normativas.**
- 7. Períodos del desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.**
- 8. Métodos y técnicas de investigación en psicología evolutiva desde la perspectiva del ciclo vital.**

# PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.

## 1. Introducción.

El presente capítulo es de gran relevancia dado que pretende describir el área de estudio psicológico sobre el que se sustenta este trabajo de investigación. Para ello, en primer lugar, se hace referencia a la psicología evolutiva como disciplina científica. Se trata de explicar qué es la psicología evolutiva, cuál es su campo de estudio, cuáles son sus objetivos básicos, qué características la diferencian de otras disciplinas científicas, etc. La definición de la psicología evolutiva o psicología del desarrollo va a facilitar, en gran medida, la comprensión de los postulados que se van a desarrollar en capítulos posteriores.

La psicología evolutiva, en términos generales, se podría definir como la disciplina psicológica científica encargada de estudiar el desarrollo de la vida de las personas.

El hombre, cuando nace, puede ser considerado como un ser incompleto destinado a contribuir en la laboriosa tarea de su desarrollo personal. Este desarrollo permite al individuo pasar de ser considerado un sujeto desvalido, en el momento del nacimiento, a convertirse en una persona dueña de su propio destino durante la adultez. En este sentido, el desarrollo humano se entiende como un proceso de cambio que experimentan todas las personas, desde el momento de la fecundación hasta la muerte. Las personas sufren transformaciones en la conducta durante el ciclo de la vida, para poder adaptarse al complejo mundo que les rodea. Precisamente son esos cambios o transformaciones conductuales, los que interesan a la psicología evolutiva. Por tanto, el campo de estudio de la psicología evolutiva alude de forma directa a la vida de las personas, a sus conductas, sus pensamientos y sus emociones (Fuentes y De la Morena, 1997).

En segundo lugar se va a proceder a realizar una aproximación histórica sobre la psicología evolutiva, destacando los hechos y los autores más significativos que se han ido sucediendo desde los antecedentes hasta la década de 1970 y, que han contribuido a configurar la propia disciplina. En este acercamiento, parece necesario tener en cuenta el contexto sociocultural en el que se produce el desarrollo teórico de la misma, dado que éste va a estar influenciada por los hechos socio-históricos y científicos de cada momento. La historia de la psicología evolutiva se presenta, en este apartado, descrita hasta la década de 1970. A partir de este momento, surge una nueva perspectiva evolutiva fundamental que supone el soporte teórico del presente trabajo: la psicología evolutiva del ciclo vital.

El surgimiento y desarrollo de la perspectiva del ciclo vital supone una ruptura, tanto a nivel conceptual como metodológico, con la psicología evolutiva tradicional (Palacios, 1999a). A partir de este momento se puede hablar de una psicología evolutiva contemporánea. Durante la década de 1970 aparecen en el ámbito de la psicología evolutiva otras perspectivas de gran importancia tales como la ecológica, la cognitiva y la etológica, entre otras. Sin embargo, el papel protagonista que es otorgado a la perspectiva del ciclo vital, en el presente estudio, se justifica porque constituye el soporte teórico de las ideas sobre las que se desarrolla esta investigación. Por esta razón se destinan, en este capítulo, varios apartados en los que se describen y explican los principales supuestos de esta perspectiva. Con ello, se pretende presentar una idea básica y general sobre la misma.

Por un lado, se exponen los postulados básicos defendidos por esta nueva perspectiva evolutiva. El surgimiento de la psicología del ciclo vital, facilita la ampliación de los contenidos, la metodología y la cronología que, desde la psicología evolutiva tradicional se había planteado con respecto al desarrollo. Ahora se hace necesario redefinir el concepto de desarrollo, que resulta demasiado restrictivo (Baltes, 1985). Por otro lado, tiene lugar la ampliación de los periodos de desarrollo. Anterior a la perspectiva del ciclo vital, se pensaba que el desarrollo humano finalizaba una vez concluida la etapa de la adolescencia. Desde este nuevo enfoque teórico, se considera que el desarrollo de las personas termina con el final de sus vidas. Por ello, la etapa

adulta cobra gran relevancia y es considerada, a partir de entonces, como un periodo en el que se siguen produciendo grandes cambios.

Por lo que respecta al tema metodológico, desde la perspectiva del ciclo vital, también se producen ciertos avances. De todas estas cuestiones se dará cuenta en las presentaciones que, a nivel general, se realizan en los siguientes apartados.

## **2. La unicidad de la psicología evolutiva**

La psicología evolutiva, es la disciplina que estudia el proceso de cambio que sufren las personas a lo largo de la vida. Se interesa por conocer, cuáles son las transformaciones que un ser humano experimenta desde el nacimiento hasta la muerte. Esta disciplina surge, al parecer, para dar respuesta a cuestiones que guardan relación con la naturaleza cambiante del ser humano como: cuáles son los cambios psicológicos que se producen en los sujetos; cómo se suceden dichos cambios; qué factores los determinan; la posible existencia de un patrón general de desarrollo aplicable a todos, o a la mayoría de los individuos y cuáles son los mecanismos subyacentes al proceso de desarrollo.

Los objetivos básicos propuestos por la psicología evolutiva son tres (Palacios, 1999a):

1. Identificar y describir los procesos de cambio de que se ocupa.
2. Explicar correctamente los procesos de cambio que se traten.
3. Poder predecir los procesos evolutivos para tratar de hacer indicaciones respecto a su optimización.

Según lo expuesto, los objetivos básicos anteriores se podrían sintetizar en uno: contribuir a la optimización del curso del desarrollo humano. En este sentido, parece correcto otorgar cierto carácter de unicidad a la psicología evolutiva con respecto al área de estudio que abarca, ya que no existen otras disciplinas científicas interesadas por esta

cuestión. No obstante, el principal factor que confiere exclusividad a esta disciplina, según bibliografía revisada, es el referido a los núcleos conceptuales básicos que limitan el campo de su investigación. Estos núcleos conceptuales son:

a) El desarrollo.

Se define como la acción y efecto de aumentar, acrecentar y mejorar. El desarrollo, por lo tanto, conlleva cambios y los cambios son entendidos, en el ámbito de la psicología evolutiva, como la posibilidad de las personas para crecer y optimizar el curso de su evolución. Se entiende por evolución, la acción y el efecto de pasar por una serie progresiva de transformaciones. No obstante, llegado un momento concreto de la vida de las personas, el desarrollo implica, también, declive en determinados aspectos vitales (como el lector tendrá oportunidad de leer en capítulos posteriores).

b) El tiempo.

Es una variable que juega un papel fundamental en la psicología evolutiva. Si en un primer momento se mencionó lo valioso que para los psicólogos evolutivos es el estudio de los cambios que acontecen durante el desarrollo, resulta obvio pensar que este desarrollo tiene lugar a través el tiempo. Es decir, a través del tiempo las personas cambian, y estos cambios son los que interesan a los psicólogos evolutivos (Albiñana, 2000).

c) La edad.

Los cambios de los que se ocupa esta disciplina psicológica están estrechamente relacionados con un momento concreto de desarrollo, es decir, tienen relación con la edad. Sin embargo, cuando los psicólogos evolutivos hacen referencia a la edad no aluden a una edad concreta ni determinada sino, más bien, a unos periodos o etapas en las que se divide el desarrollo de todo individuo. En psicología evolutiva se habla de edades promedios en las cuales se presentan ciertos comportamientos, siempre que el desarrollo siga un curso normal. Por ello, todos los intervalos de edades que se expongan en el presente trabajo deben considerarse flexibles, ya que hay que tener en cuenta las diferencias individuales.

d) La etapa.

Se entiende por etapa la serie de secuencias generales de desarrollo que sigue todo individuo. Generalmente, el estudio del desarrollo del hombre a lo largo de su vida se divide en tres grandes etapas: infancia, adolescencia y adultez. La etapa de desarrollo adulto, en la cual se centra este estudio, se presenta a su vez dividida en diferentes subetapas; adultez temprana, adultez intermedia, y adultez tardía. En psicología evolutiva, el término etapa está asociado al de periodo y estadio. En consecuencia, en lo sucesivo, se usarán indistintamente cualquiera de estos términos.

e) El periodo crítico.

Término utilizado en psicología evolutiva para hacer referencia al momento de la vida en el que el sujeto se muestra más sensible a los estímulos que recibe del ambiente. Es un período en el que tiene lugar importantes progresos en el desarrollo, aunque siempre dentro de unos límites. El concepto de período crítico, ha sufrido una evolución desde que surgiera la idea en 1980 de la mano de William James bajo la denominación de *transitoriedad de los instintos*. El enfoque teórico del ciclo vital, otorga una gran importancia a este concepto. Desde esta perspectiva el período crítico se entiende, como el tiempo específico durante el desarrollo cuando un suceso dado tendrá el impacto más grande (Papalia, Olds y Feldman, 2001). Es decir, hace referencia a una época específica del desarrollo durante la cual un determinado hecho tiene mayor impacto (Doménech, 2000). Así por ejemplo, si durante ese período crítico un sujeto determinado sufre una experiencia negativa, las consecuencias para el mismo serán mayores.

f) El calendario madurativo.

Hace referencia a la secuencia de desarrollo que experimentan todos los sujetos, sin alteración o problemas adicionales, como miembros de la especie humana. Así por ejemplo, la llegada de la pubertad transforma el cuerpo infantil en un cuerpo adulto apto para la reproducción. Este hecho se produce en todos los miembros de la especie humana, como consecuencia de su calendario madurativo.

g) La canalización.

Este concepto (McCall, 1981) es utilizado para explicar el hecho de que los seres humanos somos más parecidos los unos a los otros cuanto más pequeños somos. Es decir, los seres humanos durante casi los dos primeros años de vida van a seguir un calendario de desarrollo psicológico muy similar, siempre que no exista ningún trastorno asociado al mismo. A medida que el hombre se hace mayor, su desarrollo psicológico va a estar influenciado por factores ambientales, culturales, sociales, etc., que le irán diferenciando de los otros sujetos. En este sentido se dice que el desarrollo temprano está fuertemente canalizado (Palacios, 1993). Papalia, Olds y Feldman (2001), consideran la canalización como la persistencia de algunas características heredadas a lo largo de cierto patrón, independientemente de las condiciones ambientales.

Además de los núcleos conceptuales básicos expuestos, existe otro referente que permite diferenciar a la psicología evolutiva de otras disciplinas científicas: el hecho de que los cambios que más interesan a la psicología evolutiva, son aquellos que poseen un carácter normativo o cuasi-normativo. La psicología evolutiva como disciplina científica parece ocuparse, en menor grado, del estudio de los fenómenos que tienen un carácter idiosincrásico.

La psicología evolutiva es la disciplina científica que se ocupa de estudiar los procesos de cambios conductuales que se producen en las personas a lo largo del tiempo, en relación con una serie de edades promedios. En este sentido y motivado por todo lo anterior, la tarea de los psicólogos del desarrollo ha estado encaminada a la consecución de dos objetivos fundamentales:

- a) Estudiar los procesos de cambios conductuales que tienen lugar a lo largo de la vida de las personas.
- b) Predecir los cambios que pueden ocurrir, a partir de sus aportaciones, con el objeto de poder mejorar la existencia del hombre (Rice, 1997).

### **3. Perspectiva histórica de la psicología evolutiva como disciplina científica.**

La psicología evolutiva se ha ocupado durante mucho tiempo, y hasta hace relativamente pocos años, exclusivamente del desarrollo infantil y adolescente. Por ello, se podría afirmar que el estudio del desarrollo humano comienza con el estudio del desarrollo del niño. En este sentido, la historia de la psicología evolutiva parte de los esquemas históricos existentes sobre la evolución de los estudios de los más pequeños. Las primeras constataciones referidas a las regularidades en el crecimiento infantil, aparecen durante la antigüedad grecolatina de la mano de Aristóteles (384-322 a.C.), bajo la influencia de Empédocles y Platón, sentadas en una larga práctica educativa y médica.

Las principales ideas aristotélicas que, al parecer, han tenido una mayor influencia en el origen y desarrollo de esta disciplina psicológica han sido: por un lado, la idea de epigénesis referida a la sucesión de cambios cualitativos irreversibles en el desarrollo, que tienen lugar en la interacción del organismo con el medio; y, por otro lado, la idea de direccionalidad con la que el autor pretende explicar que la finalidad de los cambios es alcanzar la perfección en el desarrollo.

Aristóteles fue uno de los primeros autores que manifestó su preocupación por la educación inicial, al tiempo que elaboró una serie de recomendaciones con objeto de favorecer la formación de hombres libres (De la Morena, Fernández-Molina, Goicoechea, 1997). Los postulados aristotélicos, lejos de poder ser considerados una prefiguración de esta disciplina, parecen tener gran relevancia en la historia de la misma.

Posteriormente, durante la Edad Media, el trato que recibieron los niños distó mucho de la consideración social que mantuvieron tiempo después y, de la que aún gozan en la actualidad. La etapa infantil fue menospreciada y considerada como un periodo evolutivo que debía pasar rápidamente, ya que aún no se tenía la capacidad para realizar actividades propias de los adultos (Fernández y Gil, 1990). Los niños eran considerados como adultos en miniatura (Aries, 1962), por lo que el trato que recibían era similar al de cualquier persona de avanzada edad. A partir de los siete años, pasaban

a ser aprendices de un oficio comenzando a tener responsabilidades y trabajando igual que la población adulta. Además, el momento histórico por el que se atravesaba era un factor determinante para la consideración de cada niño como una carga. Por otra parte, las malas condiciones de vida eran las responsables de los débiles estados de salud contra los que debían luchar los niños perdiendo, en numerosas ocasiones, la batalla contra las enfermedades.

Durante la Edad Media, el desarrollo fue concebido como un despliegue de la herencia y no como una construcción de nuevas formas (Martí, 1991). La visión que prevaleció sobre el desarrollo fue una concepción estática. Así, las personas se sentían tan ajenas al control de sus vidas, que ni siquiera concedieron importancia a la educación como posible vía para modificar el desarrollo. En esta época prevaleció la idea innatista del hombre, según la cual el niño nace con una programación genética que prefija todos sus aprendizajes.

Desde finales del siglo XVI y durante los siglos XVII y XVIII, las cosas comienzan a ser diferentes. Desaparece la idea fatalista y predeterminista de la vida humana y las personas se sienten más protagonistas de sus vidas (Palacios, 1999a). Se concede cada vez más importancia a la educación de los niños. Su destino depende, en gran medida, de lo que les ocurra de pequeños. Vuelve el interés por la educación de los niños que había sido abandonada durante la Edad Media y surgen importantes pedagogos interesados en conocer las características propias de la infancia y la adaptación de la educación a las mismas (Delval, 1994). Aparecen libros en los que se encuentran comentarios que bien pueden ser tomados como consejos dirigidos hacia los padres, con el fin de mejorar el trato hacia los hijos. Se descubre la infancia y se logra su consideración como etapa distinta a la adultez.

Durante estos siglos se empiezan a sentar las bases de las grandes orientaciones teóricas acerca de la naturaleza humana y su desarrollo que, posteriormente, se convertirían en punto de partida de importantes teorías evolutivas. En el ámbito anglosajón se sitúa el filósofo inglés Loocke (1632-1704), que es uno de los autores fundamentales en la historia de la psicología evolutiva como promotor del modelo

empirista. Este autor defiende la idea de que el niño al nacer carece de contenido psicológico y espiritual alguno. Según Loocke, el conocimiento se adquiere a través de la experiencia sensible, a través de los sentidos, siendo el ser humano al nacer como una tabula rasa. Serán, por tanto, las experiencias acaecidas durante la infancia las que determinen las características que el niño va a desarrollar como adulto y, por ello, la sociedad será la que los pervierta (Kagan, 1984). De ahí que otorgue tanta importancia a la educación ya que, de ésta, dependerá el futuro contenido del psiquismo del niño.

Estas ideas innatistas defendidas por Locke tuvieron su réplica en el continente europeo con el filósofo Rousseau (1712-1778), que se convertiría en el precursor de muchas otras que luego resultaron trascendentales en el pensamiento evolutivo y educativo del siglo XX en el viejo continente (Palacios, 1999a). Locke se apoyó en su teoría del buen salvaje para defender la existencia en el niño de determinadas características innatas, asegurando la existencia de un plan de desarrollo desde el momento del nacimiento. Afirma que los niños son buenos salvajes, dotados con el sentido del bien y del mal. Lo importante de la educación no es enseñarle las cosas al niño sino, más bien, facilitarle el contacto con estímulos diversos de forma que se convierta en el responsable de su propio aprendizaje. La aportación decisiva de Rousseau a la concepción evolutiva de la existencia es su negativa a concebir al niño como un adulto en miniatura defendiendo la bondad y la espontaneidad de su naturaleza.

Sin embargo, hasta entonces, no se podía hablar de un estudio sistemático sobre el desarrollo infantil a pesar de que, parece ser, existieron autores que se dedicaron a realizar análisis con niños. Estos trabajos nunca fueron publicados, por lo que no tuvieron incidencia alguna en la configuración de la psicología evolutiva. Es a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando comienzan a surgir estudios sistemáticos sobre desarrollo infantil. Estos trabajos supusieron un primer pilar para el origen posterior de la psicología evolutiva. Tal es el caso de la biografía sistémica elaborada por Tiedemann (1787), acerca del desarrollo de su hijo desde los cero a los dos años y medio (Delval, 1994). Otro autor de gran relevancia, durante este periodo, en la historia de la psicología fue Charles Darwin.

El naturalista británico Darwin (1809-1882) florece en la cultura continental a mitad del siglo XIX con su teoría de la selección natural. Una de las grandes aportaciones de este autor a la psicología evolutiva es la publicación de su obra *El origen de las especies*, en 1859, donde explica el mecanismo por el cual las especies se modifican y evolucionan. Esta publicación proporcionó una base fundamental para la psicología evolutiva a través de su visión de continuidad y de complejidad del proceso de evolución de los organismos y de su idea de organización de los seres vivos que, a su entender, debían ser analizados como sistemas (Martí, 1991). En este sentido, la evolución se extiende también al individuo de manera que, sobre la base del compendio filogenético heredado de los antecesores, el individuo experimenta una evolución ontogenética que le lleva de una inmadurez inicial a una madurez adulta (Palacios, 1999a).

Otra de las grandes obras de Darwin que ha tenido un gran influjo en la historia de la psicología evolutiva es *Esbozo biográfico de un bebé*, en 1877. En este diario el autor pretende, por un lado, diferenciar lo innato de lo adquirido y, por otro, expone un planteamiento según el cual el desarrollo implicaría una jerarquización y una progresiva complejidad. Estos temas resultaron tener mucha influencia en posteriores teorías y autores como Werner y Piaget (Pérez, 1995). La importancia de esta publicación parece radicar no tanto en su contenido como, en el hecho de recoger las conclusiones extraídas de las observaciones biográficas que realizara años anteriores con uno de sus hijos. Este hecho estimuló la proliferación de estudios interesados en el análisis científico de los niños. Este trabajo supuso el comienzo de otros similares, aunque presentaba algunos defectos y demasiados casos anecdóticos (Delval, 1994).

A partir de este momento proliferó el interés por el estudio sobre el desarrollo infantil. Importantes hechos socio-históricos que tuvieron lugar desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX (la industrialización, la escolarización progresiva de los niños, la creación de centros dirigidos a la atención infantil, etc.), facilitaron el camino de la investigación científica infantil. En el año 1882, surge el primer estudio científico acerca del desarrollo infantil de la mano del psicólogo alemán Preyer (1841-1897): *El*

*alma del niño*. Para numerosos autores esta obra constituye el primer manual de psicología evolutiva (Caparrós, 1982; Cairns y Ornstein, 1983; Martí, 1991, Delval, 1988; 1994; Pérez, 1995).

Durante este periodo surgen otros autores de gran relevancia de cara a la institucionalización de la psicología del desarrollo. Entre ellos se podría destacar al francés Binet (1857-1911) y al estadounidense Baldwin (1861-1932). La principal aportación de Binet, concentrado como hasta entonces en el estudio del desarrollo infantil, es el uso de una metodología experimental. Por su parte, Baldwin fue el primer autor interesado en probar proposiciones teóricas.

La infancia es concebida, desde entonces, como una etapa esencial en el desarrollo humano la cual hay que cuidar. Se entiende como un periodo único lleno de cambios, en los que la adquisición de nuevas tareas de desarrollo tienen una relevancia única. La importancia atribuida a este periodo de la vida es tal que la mayor parte de los estudios sobre el desarrollo humano se concentran en base a esta etapa de la vida (Kagan, 1984). Es una etapa diferente al periodo de la adultez, pero esencial para la comprensión de este último.

En el siglo XX, la psicología evolutiva comienza a interesarse por otro periodo de desarrollo, la etapa de la adolescencia. Stanley Hall (1844-1924), considerado uno de los principales protagonistas en el origen y desarrollo de la psicología evolutiva actual, fue el pionero de los estudios científicos sobre la adolescencia con su primer libro de texto *Adolescence*. En él describió esta etapa de la vida como un periodo de “tormenta y de estrés”, consecuencia de los cambios biológicos que tienen lugar durante la pubertad. Estudios recientes han contribuido a la consideración de la adolescencia como más variada, como un periodo de adaptación, de altos y bajos, de negociación (Santrock, 1989; Papalia y Olds, 1997).

Hall es considerado pionero en la utilización de cuestionarios como instrumento de recogida de información para las investigaciones en el campo del desarrollo, dando lugar a la popularidad de los mismos entre los estudiosos del desarrollo humano.

En torno a la segunda década del siglo XX comenzaron a realizarse los primeros estudios sobre el desarrollo adulto. Se trataba de estudios longitudinales llevados a cabo en institutos de desarrollo infantil. En 1921, bajo la dirección de Lewis Terman, comenzó el Stanford Studies of Gifted Children trazando el desarrollo de las personas de la tercera edad. Hall, hacia los años treinta, realizó las primeras reflexiones sobre la vejez creando, en 1947, el primer instituto dedicado a su estudio el National Institute of Health. La etapa de la vejez, despertaba un gran interés debido a que su conceptualización resultaba un tanto contradictoria. Por un lado se consideraba una etapa caracterizada por la sabiduría fruto de la experiencia acumulada por los años vividos y, por otro lado, la vejez era signo de declive tanto mental como físico.

En la década de 1930 surgen los primeros estudios sobre la etapa adulta. Aparecen proyectos de estudios a largo plazo, como el Grant Study of Adult Development, que estudiaba a los sujetos desde los dieciocho años hasta la edad adulta tardía. De los programas diseñados para el seguimiento de los niños hasta la etapa adulta surgen en Estados Unidos los estudios sobre el ciclo completo de la vida.

Los progresos de esta disciplina con respecto a la ampliación del estudio de las etapas que comprenden la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte dieron lugar al surgimiento de una nueva perspectiva evolutiva, la psicología evolutiva del ciclo vital. La perspectiva del ciclo vital surge a partir de la década de 1970 y supone un punto de ruptura con la psicología evolutiva tradicional. Esta nueva perspectiva tiene una gran importancia en el presente trabajo de investigación, ya que supone la base teórica del mismo.

#### **4. La psicología evolutiva del ciclo vital.**

La psicología evolutiva sufre entre las décadas de 1960 y 1970 una serie de progresos que le permiten romper con la etapa anterior y tomar un nuevo rumbo. El surgimiento y desarrollo de la perspectiva del ciclo vital, durante estos años, es

considerado como el principal responsable de la ruptura con la psicología evolutiva tradicional. La perspectiva del ciclo vital pone en cuestionamiento algunos postulados básicos que habían sido defendidos hasta entonces. Por un lado se cuestiona el hecho de que el desarrollo humano tan sólo afecte a las etapas de la infancia y la adolescencia y, por otro se critica la idea mantenida hasta ahora de que el desarrollo humano consiste en el progreso secuencial y universal hacia una meta evolutiva, la consecución de las operaciones formales.

La perspectiva de ciclo vital, tal y como describe Baltes y Goulet (1970), se interesa por estudiar y explicar el desarrollo, la formación y los cambios en la conducta que se producen en todos los organismos desde el nacimiento hasta la muerte. Es decir, desde esta perspectiva evolutiva se plantea el estudio de los procesos de cambio en las personas desde la gestación hasta el final de la vida (Baltes, Reese y Nesselroade, 1977).

Desde la perspectiva del ciclo vital, el desarrollo humano se entiende como multidireccional y como multidimensional, tal y como lo denomina Baltes. La idea de multidireccionalidad hace referencia al hecho de que el desarrollo humano no está orientado hacia la consecución de una sola meta sino hacia metas diversas. El concepto de multidimensionalidad se refiere a que no todas las dimensiones del desarrollo cambian de la misma forma ni en la misma dirección.

Por último, la perspectiva del ciclo vital concede un papel muy importante a las variables históricas y culturales, como referentes principales en el proceso de desarrollo humano. Hasta ahora, la edad cronológica y el crecimiento biológico eran considerados los principales definidores en el desarrollo evolutivo de las personas. A partir de la psicología evolutiva del ciclo vital, se hace necesario hablar de una multicausalidad para explicar el concepto de desarrollo humano (Badillo, 1997). Son varios los referentes que definen el desarrollo de las personas; los biológicos, los ambientales, etc., pero sobre todo, se concede un papel primordial a las variables de naturaleza histórica y cultural.

La corriente del ciclo vital a pesar de que surge durante las décadas de 1960 y 1970, ha estado precedida de la aparición de ideas evolutivas con el propósito de estudiar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida. Durante los siglos XVIII y XIX aparecen algunos trabajos encaminados en la misma dirección de estudiar el desarrollo humano durante todo el ciclo de vital. Prueba de ello son los realizados por Tetens (1777), Carus (1808) y Quetelet (1835).

Tanto en Europa como en Estados Unidos, la psicología evolutiva de finales del siglo XIX y principios del XX se caracterizó por una casi total ausencia de estudios sobre adultez y envejecimiento. En los años precedentes a la década de 1970, los estudios se concentraron principalmente en la etapa infantil (73% aproximadamente). Las investigaciones sobre la tercera edad alcanzaron un 13% del total, junto con los estudios del desarrollo adolescente, que supusieron un 14% (Albiñana, 2000). En este sentido, merece especial atención el trabajo de Hall (1922) acerca de los procesos de envejecimiento desde una panorámica del ciclo vital. Por el contrario, no se han encontrado estudios sobre el desarrollo adulto pertenecientes a la época aludida, en las revisiones bibliográficas llevadas a cabo. Probablemente la razón principal se deba a la concepción que se tenía, por entonces, de la etapa adulta considerada como un periodo de estabilidad, sin cambios ni transformación alguna.

La explosión de la perspectiva del ciclo vital se inicia tras las aportaciones de autores tales como Bayley, Birren, Bühler y Massarik, Erikson, Havighurst y Neugarten, que otorgaron relevancia al desarrollo tras la adolescencia para culminar de la mano de Baltes, Nesselroade y Reese en los años 1960 y 1970 (Baltes, 1983; Martí, 1991; Clemente, 1996). Durante estos años el número de personas mayores había aumentado considerablemente, por lo que comenzó una mayor preocupación por la vejez. Desde la psicología evolutiva surge la necesidad de realizar investigaciones a lo largo de todo el ciclo vital, debido a que se estaba produciendo una prolongación de la esperanza de vida. Además, los datos disponibles sobre estudios longitudinales aportados hasta la fecha impulsaron el estudio de los procesos de cambio desde el nacimiento hasta la muerte. A partir de entonces, los porcentajes cambian significativamente: los estudios del desarrollo infantil disminuyen no llegando al 50%

de la totalidad de estudios presentados; aumentan los referidos a la tercera edad logrando un porcentaje del 24%; y aparece un nuevo ámbito de estudio como es la etapa adulta con un porcentaje relativo del 16% (Santrock, 1989).

Los estudios sobre los procesos de cambio durante la madurez y la vejez (Belsky, 1996; Clemente, 1996) han contribuido a desmitificar, en gran medida, la conceptualización negativa de estas etapas de la vida: la etapa de la adultez como periodo de estabilidad y la vejez como periodo de declive. Dichos trabajos han aportado, también, una visión más compleja de estas edades al tiempo que, junto con otros estudios realizados en este marco, han permitido una ampliación con respecto al campo de la intervención para la psicología evolutiva. Desde esta perspectiva evolutiva se defiende la aplicación de determinadas intervenciones con el fin de enseñar, potenciar y modificar ciertas habilidades o ejecuciones (Clemente, 1996). Esta idea favorece la consideración del carácter aplicado de la psicología evolutiva, desplazándola del ámbito de disciplina de investigación básica.

La perspectiva evolutiva del ciclo vital puede ser considerada como un hito en la historia de la psicología evolutiva. Su importancia se deriva del planteamiento sobre el estudio de los procesos de cambio en las personas desde el nacimiento, e incluso desde la gestación hasta la muerte. La psicología evolutiva contemporánea comienza en el momento en que el estudio de los procesos de cambio psicológico desborda las fronteras de la infancia y de la adolescencia, adentrándose en el análisis evolutivo de la adultez y del proceso de envejecimiento (Palacios, 1999a). Los principales aspectos estudiados por los teóricos del ciclo vital son los correspondientes al desarrollo físico, intelectual, social y el de la personalidad.

El estudio de la personalidad es tema principal de la presente investigación. Desde la perspectiva del ciclo vital, el estudio de la misma hace referencia a cómo las personas se relacionan con el mundo y cómo expresan sus emociones (Papalia y Olds, 1997; Santrock, 1989; Baltes, 1987). Esta perspectiva teórica, aborda el estudio del desarrollo de la personalidad a lo largo de toda la vida. No obstante, los aspectos que preocupan a los psicólogos evolutivos, y a los que se ha aludido en el párrafo anterior,

forman parte de las variables tenidas en cuenta en este estudio: el desarrollo físico, el desarrollo social, el desarrollo intelectual y las características de personalidad de los participantes de la muestra.

Otro aspecto que preocupa en gran medida a los teóricos del ciclo vital son las diferencias generacionales. El interés manifiesto por ésta temática va a potenciar el estudio del pasado, del presente y del futuro de los individuos con el objetivo de positivizar o al menos, preparar el futuro. Actualmente, dado el gran número de estudios y las conclusiones obtenidas, se considera que el proceso de desarrollo humano dura toda la vida y que el pasado afecta al presente y éste, a su vez, afecta al desarrollo futuro. En este sentido, también las expectativas sobre el futuro del desarrollo, afectan al presente de las personas (Bengtson y Schaie, 1999). En el trabajo que se presenta, se tratarán las características de personalidad autopercebidas por las personas de la muestra en relación a su pasado, a su presente y a sus expectativas de futuro. De esta manera se pretende estudiar si la personalidad de los sujetos se mantiene estable o por el contrario cambia a lo largo del desarrollo adulto.

## **5. Conceptualización del desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.**

El surgimiento de la perspectiva evolutiva del ciclo vital ha supuesto una nueva forma de entender y definir el desarrollo. Tradicionalmente, el desarrollo se ha definido como un cambio conductual que finalizaba con la adolescencia y que presentaba las siguientes características:

- a) Secuencialidad.
- b) Unidireccionalidad.
- c) Estado final.
- d) Transformación cualitativa-estructural.
- e) Universalidad.

Sin embargo, tras las investigaciones sobre el desarrollo humano a lo largo de la vida, se concluye que tal concepción del desarrollo es indebidamente restrictiva (Baltes, 1985).

Otra importante propuesta de esta nueva perspectiva psicológica, es la de referirse a los cambios en la adultez y la vejez sin necesidad de postular la existencia de estadios. Desde la perspectiva del ciclo vital, el proceso de desarrollo se concibe como el cambio que las personas sufren desde el nacimiento hasta la muerte. Entre las características más importantes, referidas a la conceptualización del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, caben destacar las siguientes:

#### 1. El desarrollo continúa a lo largo del ciclo vital.

La perspectiva más tradicional del estudio del desarrollo humano enfatiza la importancia de los cambios que tienen lugar durante la etapa infantil y la adolescencia. Asume que casi la totalidad de los aspectos del desarrollo culminan en esta última etapa. Desde la perspectiva de estudio del ciclo vital, a pesar de reconocer la importancia de los cambios en dichas etapas, se enfatizan los cambios que tienen lugar durante la etapa adulta. Esta aproximación contemporánea al estudio del desarrollo defiende el postulado que dice que el desarrollo humano comienza antes del nacimiento y continúa durante todo el ciclo vital. Tal y como propugnan Datan, Rodeheaver y Hughes (1987), los procesos de variabilidad y adaptación que tienen lugar durante el desarrollo se prolongan hasta el final de la vida.

#### 2. El desarrollo es acumulativo.

Algunos autores como Hide y Stevenson-Hide (1987) señalan la importancia que las experiencias pasadas tienen en el desarrollo. Desde esta perspectiva se reconoce la influencia de las experiencias tempranas sobre la vida adulta. En este sentido es posible determinar que los hombres durante su vejez son, en gran medida, fruto de las experiencias vividas en etapas anteriores. No obstante, con esta afirmación hay que proceder con gran cautela. El hecho de que un sujeto haya vivido una serie de experiencias negativas en el pasado no quiere decir que esté condenado para el resto. Son numerosos los estudios que mantienen que las experiencias negativas del pasado

son superadas en incontables situaciones, dando lugar a una vida productiva y significativa (Rice, 1997). Sin embargo, actualmente no existen dudas acerca de la determinación que los sucesos pasados suponen para el momento presente y que éste, a su vez, determinará gran parte de la vida futura.

### 3. El desarrollo es variable.

No todos los aspectos de la persona se desarrollan en la misma medida ni al mismo tiempo. El crecimiento es desigual en el sentido de que un niño puede desarrollarse físicamente antes que emocionalmente, por ejemplo. No todas las dimensiones de la personalidad crecen al mismo tiempo. Esta afirmación puede dar respuesta a planteamientos referidos a las actuaciones infantiles de algunos adolescentes, aún cuando su desarrollo físico es propio de un adulto. Además, a medida que avanza el ciclo vital se produce un aumento considerable de la variabilidad individual, las diferencias entre los distintos sujetos aumentan. Ahora bien, estas diferencias no vendrán sólo determinadas por la edad cronológica de los sujetos, sino también por la influencia de otras variables como, por ejemplo, los sucesos vitales ocurridos a cada persona.

### 4. El desarrollo es multidimensional e interdisciplinario.

Frente a la visión unidimensional que al desarrollo concedía la psicología evolutiva tradicional, desde la perspectiva del ciclo vital se proporciona un visión mucho más compleja (Martí, 1991). La psicología evolutiva abarca el estudio de diferentes dimensiones tales como la social, la cognitiva, la emocional y la biológica, todas ellas con una gran interdependencia. Pero, a su vez, dichas dimensiones involucra otras tantas subáreas dentro de las mismas. En este sentido, no todas las dimensiones evolutivas cambian de la misma manera y lo hacen en la misma dirección (Palacios, 1999a). Por otra parte, el estudio del desarrollo humano implica elementos que son propios de otras disciplinas como la biología, la antropología y la sociología. La psicología evolutiva adopta los conocimientos de dichas disciplinas y los aplica a su ámbito de estudio (Hinde, 1992). Por ello, el desarrollo humano debe analizarse desde un contexto interdisciplinar.

#### 5. El desarrollo en ocasiones es cíclico y repetitivo.

Personas distintas pueden experimentar etapas similares, con las diferencias individuales propias de cada sujeto y de la cultura a la que pertenece. También es posible que un mismo sujeto atravesase por etapas similares en distintos momentos del desarrollo. Así, por ejemplo, el cuestionamiento o necesidad de evaluar los años vividos puede surgir en un individuo a los 30 años y repetirse nuevamente hacia los 40 años (Levinson, 1977).

#### 6. El desarrollo refleja continuidad y discontinuidad.

El dualismo continuidad-discontinuidad en el desarrollo es un dilema que ha dado lugar a dos posturas enfrentadas. Por un lado están los teóricos que definen el desarrollo como un proceso continuo y gradual, en el que los grandes cambios son la suma de pequeños transformaciones que, en un momento determinado del desarrollo, dan lugar a un cambio fácilmente reconocible. En este extremo estarían aquellos autores que tienden a destacar las influencias ambientales y del aprendizaje social en el proceso de crecimiento. En el otro extremo se situarían aquellos que postulan que el desarrollo es un proceso de cambios abruptos asociados a una serie de estadios diferentes. Los que hacen hincapié en el desarrollo discontinuo, o las teorías de etapas de desarrollo, tienden a recalcar la importancia del papel jugado por la herencia y la maduración en la secuencia de crecimiento (Rice, 1997). Actualmente se reconoce que algunos aspectos del desarrollo son continuos, mientras que otros muestran características similares a las etapas (Fischer y Silvern, 1985).

#### 7. El desarrollo refleja estabilidad y cambio.

El desarrollo refleja tanto aspectos estables como variables. En este sentido, se puede definir el desarrollo como un conjunto de aspectos que cambian y otros que permanecen (Santrock, 1989). Así, por ejemplo, en el ser humano existen aspectos de la personalidad que permanecen estables a lo largo de la vida y otros que cambian. En el proceso de desarrollo de las personas tienen lugar numerosos cambios pero, también, existen multitud de aspectos que permanecen estables en la vida de los individuos (Papalia y Olds, 1997). La controversia estabilidad frente a cambio en el proceso de desarrollo humano parece, pues, estar muy lejos de resolverse.

#### 8. El desarrollo refleja diferencias individuales.

Desde una perspectiva evolutiva, el desarrollo humano se presenta dividido en etapas. Sin embargo, estas etapas hay que entenderlas como momentos secuenciados por los que atraviesan las personas, sin tener que coincidir por ello en edad, tasa de desarrollo, capacidad, etc. Hay que hacer referencia a promedios, ya que no se pueden olvidar las diferencias intraindividuales.

El desarrollo está sometido a numerosos factores de influencia, tanto internas como externas, que marcan diferencias individuales muy significativas. Las influencias externas del desarrollo, hacen referencia a las provenientes del ambiente y las experiencias personales (Hoffman, Paris y Hall, 1997), mientras que las internas provienen de la herencia.

#### 9. El desarrollo refleja diferencias culturales.

Cada individuo se desarrolla en una cultura determinada y cada cultura posee unas características propias e identificables. Cuando se hace referencia a la importancia de las influencias ambientales en el desarrollo humano se alude, de forma directa, a la variable cultural que desempeña, según la perspectiva del ciclo vital, un papel determinante en el desarrollo de los sujetos. En consecuencia, en diferentes culturas se siguen patrones de desarrollo diferentes. Así por ejemplo, en culturas poco desarrolladas, la maternidad tiene lugar en edades muy tempranas si se compara con culturas industrializadas donde las mujeres llegan a ser madres a edades muy posteriores. Las diferencias transculturales son un factor incluso más determinante en el desarrollo que la edad cronológica (Neugarten y Neugarten, 1987).

#### 10. Las influencias del desarrollo son recíprocas.

Desde la perspectiva evolutiva del ciclo vital se reconoce la importancia que el contexto tiene para el desarrollo de las personas: el entorno determina en gran medida el desarrollo de un individuo pero, a la vez, el individuo ejerce también una gran influencia en su entorno. Así, por ejemplo, la crianza de un bebé dependerá en gran medida de sus cuidadores pero, al mismo tiempo, los cuidadores también recibirán la

influencia del niño. Los niños, se pueden considerar como los responsables, aunque no de manera consciente, de su propio entorno. Es decir, no sólo los adultos determinan el entorno, también los niños con sus actuaciones influyen en las actuaciones de los primeros. Por todo ello, se entiende que las influencias en el proceso de desarrollo son recíprocas.

#### 11. La herencia y el ambiente influyen en el desarrollo.

Desde la psicología tradicional, el papel de la herencia y del medio en el desarrollo ha supuesto un motivo de polémica. Por un lado se encontraban los innatistas defendiendo el peso de la herencia en el desarrollo y, por otro, los ambientalistas concediendo el papel primordial al ambiente. Actualmente, se entiende que el desarrollo es producto de múltiples causas en interacción y por lo tanto, cualquier explicación requiere una interpretación integrada de varios factores (Tronick, 1992). En este sentido se puede concluir que el desarrollo depende tanto de la estructura genética de cada sujeto, como del entorno que a cada uno le ha tocado vivir.

Los autores de la perspectiva del ciclo vital consideran que el desarrollo humano no se puede explicar a partir de un único factor ya que es consecuencia de la interacción de múltiples factores. Partiendo de esta afirmación, desde esta perspectiva evolutiva, se hace necesario hablar de una multicausalidad (biológica, ambiental, cultural, etc.) en la explicación del concepto del desarrollo (Badillo, 1997). La psicología del ciclo vital, defiende la existencia de un modelo multicausal capaz de explicar los factores influyentes en el proceso de desarrollo. Estos factores influyentes han sido encuadrados a partir de dos grandes conjuntos: el conjunto de factores referidos a las influencias normativas y el conjunto de factores referidos a las influencias no normativas. En ambos casos existen factores influyentes tanto de tipo biológico como de tipo ambiental (Baltes y Willis, 1978; Baltes, Cornelius y Nesselroade, 1979; Baltes, 1983). Las influencias normativas y no-normativas en el proceso de desarrollo humano, serán abordadas en el apartado siguiente.

## **6. Influencias en el desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital: normativas/no-normativas.**

El desarrollo psicológico humano parece estar determinado por la interacción de múltiples factores. El desarrollo de un sujeto es el producto de muchas causas en interacción, por lo que cualquier explicación requiere una interpretación integrada de varios factores (Tronick, 1992). La psicología evolutiva presenta un modelo en el que trata de explicar cuáles son los factores que influyen en el proceso de desarrollo humano. Dicho modelo está representado por dos grandes conjuntos de factores que, en interacción, determinan el desarrollo de un sujeto. Por un lado, está el conjunto de factores referido a las influencias internas provenientes de la herencia, es decir, a la estructura genética de cada persona. Por otro lado está el conjunto de factores referido a las influencias externas del entorno en el que cada sujeto vive. Estas influencias externas provienen tanto del ambiente como de las experiencias personales (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Los factores que influyen en el proceso de desarrollo humano, han sido analizados desde el enfoque tradicional herencia-medio. Es decir, se han descrito los conjuntos de factores influyentes en el desarrollo, según dichos factores proviniesen del interior o del exterior del sujeto respectivamente.

La perspectiva del ciclo vital aporta una explicación sobre el desarrollo humano de carácter multicausal, con la existencia de numerosos factores físicos, socioculturales e históricos que interactúan entre sí e influyen en la evolución del individuo (Riegel, 1976). Desde este enfoque teórico, los conjuntos de factores influyentes en el desarrollo humano serán analizados en función de lo normativo o lo no-normativo. En psicología evolutiva cuando se habla de lo normativo, se hace referencia a aquello que ocurre en la mayoría de las personas que comparten unas edades más o menos concretas. En este sentido, en un suceso normativo, hay que tener en cuenta dos factores relevantes: la edad a la que ocurre dicho suceso y la frecuencia con la que dicho suceso ocurre en la población. Los hechos no-normativos por su parte, hacen referencia a aquello que sólo ocurre a algunas personas, pero no en la mayoría de la población. Tanto los factores normativos como los no-normativos resultan igualmente importantes cuando se pretende valorar cuál es su influencia en el sujeto (Albiñana, 2000).

Las influencias normativas pueden estar relacionadas con la edad o relacionadas con la historia. Las influencias normativas relacionadas con la edad hacen referencia a determinantes biológicos y ambientales que muestran una alta correlación con la edad cronológica (Baltes, 1983). La entrada en la etapa de la vejez, es un ejemplo de un factor biológico relacionado con la edad; a su vez, la jubilación conforma un factor de tipo ambiental relacionado igualmente con la edad. Por otro lado, las influencias normativas relacionadas con la historia consisten en acontecimientos, e incluso normas completamente generales, experimentados por una unidad cultural dada en conexión con el cambio biosocial (Baltes, 1983). Un factor biológico relacionado con la historia es la diferencia entre las distintas generaciones en cuanto al momento de llegada de la pubertad; como ejemplo de factor ambiental, se podría mencionar la existencia de una guerra. Las influencias normativas relacionadas con la edad son de carácter ontogenético, mientras que las influencias normativas relacionadas con la historia son de carácter evolutivo (De la Morena, Goicoechea y Fernández-Molina, 1997).

Las influencias no-normativas en el desarrollo, se refieren a determinantes ambientales y biológicos que, aunque significativos en su efecto sobre historias vitales individuales, no son generales. No ocurren a todo el mundo ni tienen lugar necesariamente en secuencias o patrones fácilmente discernibles o invariables (Baltes, 1983). Un ejemplo de factor biológico, sería el caso de un sujeto que a una determinada edad se queda parálítico como consecuencia de un accidente de tráfico. En este caso, el accidente es un ejemplo de factor ambiental. Se puede concluir, pues, que tanto en el caso de las influencias normativas como las no-normativas, existen factores influyentes de tipo biológico y ambiental (Baltes, 1983).

## **7. Períodos de desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo vital.**

El concepto de periodo de desarrollo permite fijar unas secuencias generales de patrones por los que atraviesa todo individuo a lo largo del ciclo vital. Este término hace posible la división del desarrollo humano en estadios con características propias y

asociadas a rangos de edad (Papalia y Olds, 1997; Santrock, 1989; Hoffman, Paris y Hall, 1997). Dichos rangos deben ser considerados como meras aproximaciones que informan, a nivel general, de cuándo puede comenzar y terminar un periodo de desarrollo determinado.

La división del desarrollo humano en periodos facilita la comprensión y permite analizarlo de forma más estructurada. Sin embargo, hay que recordar que el desarrollo humano no se produce del mismo modo en todos los individuos. Las diferencias en cuanto a la presentación y duración de los cambios, el ritmo y los resultados de desarrollo son muy significativas (Albiñana, 2000). A pesar de que los psicólogos del ciclo vital reconocen la influencia de múltiples factores en el desarrollo, las diferencias individuales provienen del plan genético de cada individuo, del ambiente en el que a cada uno le ha tocado vivir, así como de las experiencias personales previas de cada sujeto, entre otras.

Los cambios acaecidos en las últimas décadas en cuanto a las tendencias de salud y trabajo, fundamentalmente, han dado lugar a cambios significativos en lo que a los periodos de desarrollo se refiere. Así, por ejemplo, el final de la adolescencia se ha visto notablemente retrasado. La tardanza del hombre en la inserción del mundo laboral y, por tanto, la falta de independencia económica, ha producido una notable prolongación del periodo adolescente. Es evidente que los relojes sociales cambian y, en consecuencia, también lo hace la concepción de periodos de desarrollo. Por ello que, algunos autores ponen en duda el referente edad como descriptor de desarrollo, defendiendo que son las propias personas las que van determinando y dando paso a las distintas edades.

Desde la psicología evolutiva del ciclo vital se considera que los periodos de desarrollo están determinados, en gran medida, por los esfuerzos y recursos evolutivos destinados a diferentes objetivos en cada edad. Así, por ejemplo, durante el periodo de la infancia y de la adolescencia los recursos se orientan, fundamentalmente hacia el crecimiento; durante el periodo de la adultez, la mayoría de los recursos se destinan al mantenimiento de las metas alcanzadas, la respuesta a los nuevos logros y la

recuperación de aquellos perdidos; durante la vejez, los recursos se orientan a la regulación y compensación de las pérdidas, no obstante los cambios y el desarrollo se continúan hasta el final de la vida (Baltes, Linderberger y Staudinger, 1998).

En el presente trabajo de investigación se van a contemplar ocho periodos de desarrollo siguiendo la clasificación propuesta por Papalia y Olds (1997). A continuación se exponen las diferentes etapas en que se divide todo el proceso de desarrollo humano, según los citados autores, así como las características más relevantes de cada una de ellas.

En un próximo capítulo se abordará la etapa de la adultez, por ser el desarrollo adulto tema principal de estudio en este trabajo de investigación. En dicho capítulo, se especificarán las subetapas en que se divide el periodo adulto y se describirán las características que presentan los sujetos en cada una de ellas en relación a las distintas dimensiones de desarrollo estudiadas: física, económica, laboral, personal, afectiva, social y de personalidad.

Estos periodos son:

**\* Periodo prenatal.**

Comprende el periodo que va desde la concepción hasta el momento del nacimiento. A partir de la fecundación, la célula fertilizada está sometida a influencias tanto genéticas como ambientales. Es un periodo de máxima vulnerabilidad a las influencias negativas del ambiente, sobre todo durante la etapa embrionaria (hasta la octava semana de fecundación). Durante el periodo prenatal se produce un crecimiento muy acelerado, donde una sola célula originaria se multiplica en millones de ellas siguiendo secuencias de acontecimientos similares en todos los individuos. Al finalizar el periodo prenatal, concretamente la etapa fetal, la formación básica de la estructura del cuerpo y de los órganos vitales han concluido.

**\* Primera infancia.**

Hace referencia al periodo que abarca desde el nacimiento hasta los dos años de edad aproximadamente. Es el periodo de desarrollo en el que el crecimiento físico es más acusado. Se producen importantes avances en cuanto a la capacidad sensorial, coordinación motora, lenguaje, pensamiento simbólico, expresión de sentimientos y emociones y aprendizaje social. Igualmente, los niños a esta edad comienzan a desarrollar el sentido de sí mismo. Comienzan a diferenciarse como seres distintos a los demás. Ya en este periodo, las diferencias individuales referidas a la personalidad y el temperamento comienzan a ser evidentes.

\* Segunda infancia.

Es el periodo que va desde los dos hasta los cinco o seis años aproximadamente. Durante estos años continúa el crecimiento físico de manera acelerada. El desarrollo cognoscitivo, lingüístico y social, en el que las relaciones con los padres van a desempeñar un papel fundamental, sigue avanzando a pasos agigantados. En este periodo, los niños comienzan a desarrollar su autoconcepto en términos físicos y de actividad, así como su identidad sexual. Aprenden los cuidados básicos y comienzan a mostrarse autosuficientes. A estas edades muestran gran interés por las actividades lúdicas, para las cuales prefieren la participación de otros niños. Es el periodo de preparación para su escolarización, donde empiezan a desarrollarse las habilidades básicas para la escritura y la lectura.

\* Niñez intermedia.

Representa el periodo que abarca de los seis a los once años. Es la etapa de la escuela elemental, donde los avances en las habilidades de lectoescritura y aritmética son muy significativos. Durante este periodo, el resultado académico de los niños es un tema de vital importancia tanto para el sujeto en sí como para sus padres. El ajuste emocional y social del niño está fuertemente influenciado por la relación padres-hijo. No obstante, la ampliación de los contextos socializadores tales como la escuela y el grupo de iguales van aumentando su importancia en lo referido a la influencia que van a ejercer sobre el niño. Durante este periodo los niños enriquecen su autoconcepto modificando y añadiendo contenidos de carácter psicológico y social (Harter, 1983). Se

producen en el niño notables avances en la comprensión del mundo que le rodea y en el pensamiento lógico.

**\* Adolescencia.**

Este periodo se entiende como la etapa de transición entre la niñez y la vida adulta. Comienza aproximadamente hacia los 12 años y su periodo de finalización parece estar más marcado por acontecimientos personales y sociales que por un intervalo de edad. Es un periodo caracterizado por importantes cambios fisiológicos, que transforma el cuerpo del niño en el de un adulto preparado para la procreación. El desarrollo social, de pensamiento formal y de identidad, continúa. Comienza la tarea de preparación para el ingreso en el mundo adulto. Para los adolescentes la dependencia de los padres y la capacidad de influencia de los mismos, pasa a un segundo plano. Ahora serán los amigos y, más concretamente, su grupo de iguales los principales protagonistas de sus vidas.

**\* Edad adulta temprana.**

Dicho periodo comienza al término de la adolescencia y se prolonga hasta los 40 años aproximadamente. Durante estos años de la vida, el hombre se enfrenta a la resolución de retos personales de gran trascendencia en su vida posterior. A nivel personal son numerosas las decisiones que debe afrontar. Entre ellas, destacar la selección de una pareja con la que a su vez debe plantearse si quiere compartir su vida y formar una familia. Igualmente las opciones del matrimonio y la paternidad suelen quedar resueltas en transcurso de este periodo vital. La definición de su vocación profesional y el asentamiento de su vida laboral. En este periodo, cada vez son más las personas que tienen que enfrentarse a la separación matrimonial y a la probabilidad de rehacer su vida con una nueva pareja.

**\* Edad adulta intermedia.**

Es el periodo que abarca desde los 40 años hasta los 65 años. En este periodo las experiencias personales previas van a determinar, en gran medida, el desarrollo por lo que las diferencias individuales están muy acentuadas. Es tiempo ahora de reflexión y de reestructuración de metas. Comienza el análisis de las distintas facetas y etapas de la

vida. Es un periodo de máxima responsabilidad tanto social, como profesional y personal. Durante estos años, las responsabilidades con los hijos son menores, por lo que los padres tienen más tiempo para el ocio y la dedicación personal. Las personas de estas edades perciben que el tiempo se les agota, lo que puede derivar en crisis. Es momento de adaptarse y aceptar los cambios físicos y fisiológicos propios de estas edades.

**\* Edad adulta tardía.**

Es el periodo que se extiende de los 65 años hasta la muerte de los individuos. Es un periodo de continuas adaptaciones. Por un lado, se tienen que enfrentar a la pérdida de seres queridos en un momento de la vida en el que las relaciones personales y familiares reportan gran satisfacción vital. Por otro lado, los cambios producidos por la jubilación en el ámbito económico y social suelen ser muy significativos. Además es un periodo en el que hay que prestar mucha atención a la salud física y psicológica. Las capacidades físicas y verbales de los sujetos suelen igualmente verse mermadas, algo que no siempre es asumido de la misma forma por las personas. A esta altura de la vida existen dos tareas psicológicas de gran relevancia; la revisión de la propia vida y la adaptación a los nuevos roles sociales (Albiñana, 2000)

A pesar que el desarrollo humano es diferente para cada individuo, existen periodos de la vida en los cuales estas diferencias individuales se acrecientan y acentúan de forma muy significativa. Este hecho hace alusión al concepto de canalización (McCall, 1981a), que describe el hecho de que las personas son más diferentes las unas a las otras cuanto mayores son. En consecuencia, las últimas etapas es donde existen más diferencias interindividuales ya que, a estas edades, la vida de los hombres está cargada de experiencias personales, hábitos, acontecimientos, etc., que marcan y determinan el desarrollo humano.

## **8. Métodos y técnicas de investigación en psicología evolutiva desde la perspectiva del ciclo vital.**

El estudio del desarrollo humano trata de captar los cambios que se producen en las personas a lo largo del ciclo de la vida. Para este fin los psicólogos evolutivos, al igual que el resto de psicólogos, hacen uso del denominado método científico. Dicho método se define en función del cumplimiento y desarrollo de cuatro pautas estructuradas y secuenciadas a seguir. En primer lugar, la definición de la cuestión a la que se pretende dar respuesta; en segundo lugar, se formula la hipótesis pertinente; a continuación la hipótesis es sometida a prueba; y, por último, se extraen conclusiones que son planteadas a modo de teorías.

Los recursos metodológicos de que disponen los psicólogos en general, se clasifican en dos tipos: los métodos experimentales y los métodos no experimentales. Los primeros están caracterizados por el seguimiento controlado de un riguroso procedimiento en el que las variables independientes son manipuladas con el objeto de determinar el efecto sobre las variables dependientes. Los métodos no experimentales hacen referencia al conjunto de métodos de recogida de datos caracterizados por la ausencia de manipulación de las condiciones de producción de los fenómenos (variables independientes) y porque sólo registran datos de las variables dependientes. Un ejemplo en el que se hace uso del método no experimental, como recurso metodológico de investigación, es el presente trabajo.

La mayor parte de los estudios referidos al desarrollo consideran el tiempo, como factor principal del estudio. Es decir, se centran en la relación de la variable edad con respecto a otras variables. Desde el enfoque tradicional de la psicología evolutiva, se cuenta con dos tipos de diseños experimentales específicos de la investigación del desarrollo humano: los diseños transversales y los diseños longitudinales. Los estudios transversales tratan de estudiar a individuos o grupos de individuos en un momento específico del desarrollo, en cada una de las edades que interesen a los investigadores según su objeto de estudio. Los estudios longitudinales estudian los cambios de desarrollo que tienen lugar en un mismo grupo de personas a lo largo del tiempo; es decir, el mismo grupo de sujetos será evaluado en diferentes momentos de su vida.

Sin embargo, los teóricos de la perspectiva del ciclo vital consideran que estos diseños simples de investigación psicológica son insuficientes ya que no representan adecuadamente el proceso de cambio intraindividual e interindividual (Baltes, 1983; Cohen y Reese, 1994). Estos autores, consideran la necesidad del uso de diseños más complejos que se presenten sensibles a los cambios generacionales. Los autores de la perspectiva del ciclo vital proponen como alternativa metodológica el uso de un tipo de diseño más complejo denominado secuencial, que si es sensible a los cambios generacionales (Baltes, 1968; Cohen y Reese, 1994). Estos diseños secuenciales combinan la edad y la generación pudiendo descubrir la influencia de los cambios socio-históricos en los individuos (De la Morena, Goicoechea y Fernández-Molina, 1997). Consisten en evaluar muestras lo más equivalentes posibles en diferentes generaciones, proponiendo el mismo estudio y llevándolo a cabo de la misma forma. Schaie (1965) publica por primera vez un trabajo de investigación evolutivo en el que introduce el método secuencial en el análisis de datos psicológicos.

En este sentido, se pueden distinguir dos tipos de diseños secuenciales en la actualidad (Cohen y Reese, 1994): los diseños secuenciales longitudinales y los diseños secuenciales transversales. En el primer tipo de diseño se estudian grupos de sujetos de distintas generaciones, en diferentes edades, a lo largo de la vida. En los diseños secuenciales transversales, sujetos de distintas edades se comparan con muestras de sujetos de distinta generación. Los diseños secuenciales transversales constan de dos o más diseños transversales simples. El diseño utilizado para la realización de este trabajo de investigación es de tipo secuencial transversal; la muestra tomada está formada por sujetos de distintas edades que pertenecen a diferentes generaciones y que son estudiados en un mismo momento.

Existe además otro tipo de diseño denominado mixto. Los diseños mixtos, como su propio nombre indica representan una combinación de los diseños transversales y longitudinales. Consisten en tomar una muestra de sujetos de edades diferentes y tomarles medidas repetidas durante varios años. En cualquier caso, es importante tener claro que no existen diseños buenos o malos por sí mismos, lo que hace bueno a un tipo

de diseño determinado, es que responda eficazmente a las cuestiones que se le plantean al investigador.

Con respecto a los instrumentos utilizados para la recogida de datos, los investigadores del ciclo vital también presentan sus propuestas. En toda investigación es necesario contar con datos que permitan someter las correspondientes hipótesis a prueba. En el ámbito de la psicología existen distintos métodos que permiten la recogida de datos que posibilitan la investigación. Las técnicas de recogida de información son la observación naturista (referida a la observación de los sujetos en ambientes naturales tales como el hogar, la escuela, lugar de trabajo, etc.), la observación de laboratorio (los escenarios son preparados en función de lo que se pretende estudiar, de manera que los mismos sujetos son evaluados bajo las mismas condiciones ambientales), cuestionarios (se obtiene información a través de encuestas que son presentadas a los sujetos de estudio), estudios de casos (referida al estudio longitudinal de un solo individuo), pruebas estandarizadas (consisten en instrumentos diseñados para medir características específicas), entrevistas (es un método de recogida de información a través del registro de las respuestas que el sujeto va dando al entrevistador).

Para conocer y analizar todos los sucesos vitales en la vida de las personas y poder llevar a cabo el análisis evolutivo, los autores del ciclo vital proponen el uso de las Biografías de Vida (Baltes, 1983; Cohen y Reese, 1994). En el presente estudio, el instrumento utilizado ha sido un inventario que proporciona una síntesis interpretativa autobiográfica de la historia de vida. Se pretende realizar una biografía de vida de los participantes de la muestra a través de la entrevista. El procedimiento que se ha seguido para cumplimentar estos inventarios ha sido la entrevista. La entrevista es una conversación que tiene un propósito (Arnau, 1995). Es un método que facilita los estudios donde las muestras son muy grandes. Se realizan a través de personas, entrevistadores, previamente entrenados. En la entrevista se pregunta a los sujetos acerca de opiniones y actitudes en diferentes ámbitos de su vida. También se obtiene información sobre el estado de los individuos para, más tarde, someterla a un análisis de datos con el objetivo de extraer conclusiones.

La entrevista puede presentarse de diversas formas en función del grado de estructuración que presenten las preguntas, las respuestas, la realización de la misma, el registro y elaboración de la información, así como la interpretación de la información. En este sentido, las entrevistas pueden ser estructuradas, semiestructuradas, o no estructuradas. El uso del método de la entrevista va a tener tanto ventajas como inconvenientes. Entre las principales ventajas de la entrevista destaca el hecho de que se pueden estudiar aspectos que no son directamente observables y además se obtiene información acerca de la percepción del sujeto sobre su propio desarrollo. Por otro lado, los principales inconvenientes se refieren al hecho de que la manera de cómo estén planteadas las preguntas puede condicionar en gran medida las respuestas del entrevistado; además, hay que tener en cuenta que la información obtenida puede estar influida por el grado de sinceridad y de deseabilidad social del sujeto, así como por su memoria.

---

**CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DEL DESARROLLO  
PERSONAL ADULTO DESDE LA PERSPECTIVA DEL CICLO  
VITAL.**

---

**1. Introducción.**

**2. El significado de la adultez.**

**3. Períodos de edad del ciclo de la vida adulta.**

**4. Desarrollo psicológico durante la adultez temprana o juventud:**

*4.1. Introducción.*

*4.2. Desarrollo físico.*

*4.3. Desarrollo afectivo-personal.*

*4.4. Desarrollo social.*

*4.5. Desarrollo laboral-económico.*

**5. Desarrollo psicológico durante la adultez media:**

*5.1. Introducción.*

*5.2. Desarrollo físico.*

*5.3. Desarrollo afectivo-personal.*

*5.4. Desarrollo social.*

*5.5. Desarrollo laboral-económico.*

**6. Desarrollo psicológico durante la adultez tardía o vejez:**

*6.1. Introducción.*

*6.2. Desarrollo físico.*

*6.3. Desarrollo afectivo-personal.*

*6.4. Desarrollo social.*

*6.5. Desarrollo laboral-económico.*

# CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DEL DESARROLLO PERSONAL ADULTO DESDE LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.

## 1. Introducción.

La etapa adulta comienza a cobrar importancia a partir del surgimiento de la perspectiva del ciclo vital. El progresivo interés por la etapa de desarrollo adulto, desde la década de 1970 hasta principios del siglo XXI, ha permitido la ampliación no sólo del estudio en cuanto a edades se refiere, sino también del campo conceptual, modélico y metodológico. El creciente interés de los estudiosos del desarrollo por la etapa adulta parece deberse al incremento de la longevidad y al aumento de la esperanza de vida. La vida de las personas en los siglos anteriores al XX no era demasiado larga pero, poco a poco la adquisición del conocimiento acerca de las mejoras en la nutrición, de higiene y adelantos médicos han ido contribuyendo a un incremento de la esperanza de vida (Lazes, Kaplan y Gordon, 1987). Tanto es así que para el año 2010 se prevé que haya unos seis millones de personas con edades comprendidas entre los sesenta y cinco y los setenta y nueve años (Mederos y Puente, 1996).

Sin embargo, el estudio de la etapa adulta no está exenta de problemas. El primer y principal reto a la hora de iniciar su estudio radica en el hecho de poder concretar la edad a la que una persona es considerada adulta. Si la etapa de la infancia y de la adolescencia poseen referentes fisiológicos, además de un consenso entre las diversas teorías del desarrollo que permiten limitar el fin y el comienzo de una y otra, la etapa de la adultez carece de esta posibilidad. El periodo de la adultez está caracterizado por distintos factores que imposibilitan la concreción de una edad cronológica o de un hecho concreto que delimite el inicio de la misma. Entre ellos se podrían destacar entre otros los cambios sociales acerca de la edad del primer trabajo, la prolongación de los estudios, el retraso de la edad para el matrimonio, la vida independiente o en pareja y la maternidad/paternidad.

En este sentido, si los teóricos del desarrollo establecieron unas edades más o menos concretas que señalaban el paso de una etapa a otra; es decir, si la edad cronológica era considerada como una dimensión básica en el estudio del desarrollo

humano, (Loof, 1973) quiere decir que los estudiosos tradicionales del desarrollo otorgaron una gran importancia a esta variable en detrimento de la consideración del contexto socio-histórico en el que el sujeto se desarrolla. Desde la perspectiva del ciclo vital se cuestiona que las distintas etapas de desarrollo comiencen a una edad más o menos preestablecida y terminen a otra. Así, por ejemplo, Neugarten (1980) se cuestiona el tema de la edad como simple descriptor del desarrollo ya que considera que son los propios sujetos los que construyen su edad.

Desde la perspectiva del ciclo vital es preciso considerar y diferenciar además de la edad cronológica, la edad psicológica, la edad funcional, la edad social y la edad histórica. Esta clasificación del término edad facilita la comprensión de las diferencias interindividuales que existen con respecto a la duración y presentación de los cambios, los ritmos y los resultados de desarrollo. En este sentido, parece ser que el momento histórico, la situación socioeconómica y las exigencias culturales a las que tiene que enfrentarse cada sujeto, determinan en gran medida la transición de una etapa de desarrollo a la siguiente. Los cambios psicológicos de los adultos son menos el resultado de la edad cronológica que de los acontecimientos y las fuerzas personales, culturales y sociales (Craig 1997).

## **2. El significado de la adultez.**

El significado actual del concepto adulto difiere considerablemente de la idea que se tenía años atrás. Tradicionalmente, la adultez ha sido entendida como una etapa en la que las condiciones físicas, cognitivas, perceptuales, etc. de los sujetos, comenzaban a disminuir. Era la etapa anterior a la vejez la cual, a su vez, estaba muy vinculada a la muerte. Actualmente, el significado de la etapa adulta se ha liberado de la gran mayoría de las connotaciones negativas atribuidas durante tantos años. Este momento de la vida es entendido como la etapa del desarrollo en la que los sujetos, en su mayoría, alcanzan la cima del desarrollo psicológico personal en las diferentes dimensiones: laboral, afectiva, personal, social, económica y física.

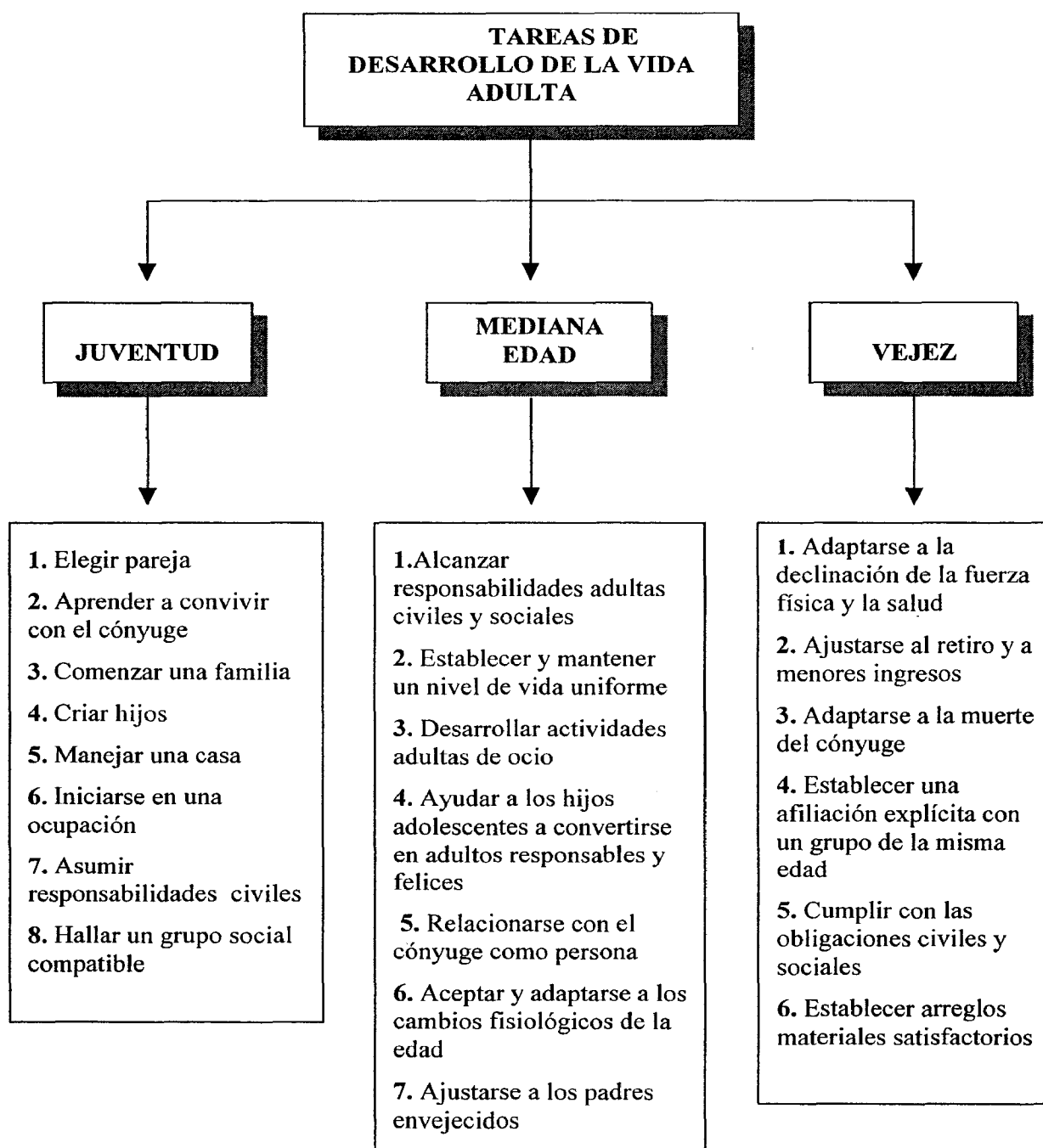
No obstante, el significado de la adultez es distinto para los diferentes sujetos. Cada persona entiende la etapa de la adultez en función, principalmente, de la etapa de

desarrollo en la que se encuentre en ese momento concreto. Así, lo que para un niño significa ser adulto difiere, en gran medida, de la idea que un adolescente tiene sobre la adultez que, a su vez, dista de la percepción misma del adulto. Mientras que para un niño el ser adulto puede significar comer todo el chocolate que el quiera sin que nadie le regañe, para un adolescente puede ser entendido como el momento en el que podrá llegar a casa a la hora que le apetezca, y para el mismo adulto supone cargar con la responsabilidad de tener que mantener económicamente a su familia.

Para Rice (1997), el significado de la adultez posee varias y diferentes dimensiones. Aunque para el autor la vida adulta posee un significado predominantemente social, reconoce la dimensión biológica, emocional y legal del término. Desde la dimensión biológica, Rice considera que un sujeto es adulto cuando ha alcanzado el pleno desarrollo físico y la capacidad reproductiva. Desde la dimensión emocional, la adultez se define como el logro de la estabilidad emocional, el autocontrol, la tolerancia a la frustración y la libertad de oscilaciones en el estado de ánimo. Desde la dimensión legal, el autor entiende que las leyes recogen todos los derechos así como las obligaciones que una persona tiene por ser adulta. Por último, desde la dimensión social, la adultez para él hace referencia al hecho de que un sujeto no puede autoperibirse como adulto, sino que tienen que ser los miembros de la sociedad en la que vive los que lo cataloguen como tal. Cada sociedad exige a sus miembros el cumplimiento correcto de una serie de actividades para poder alcanzar el siguiente estatus de desarrollo adulto. Estas actividades, son las denominadas tareas de desarrollo.

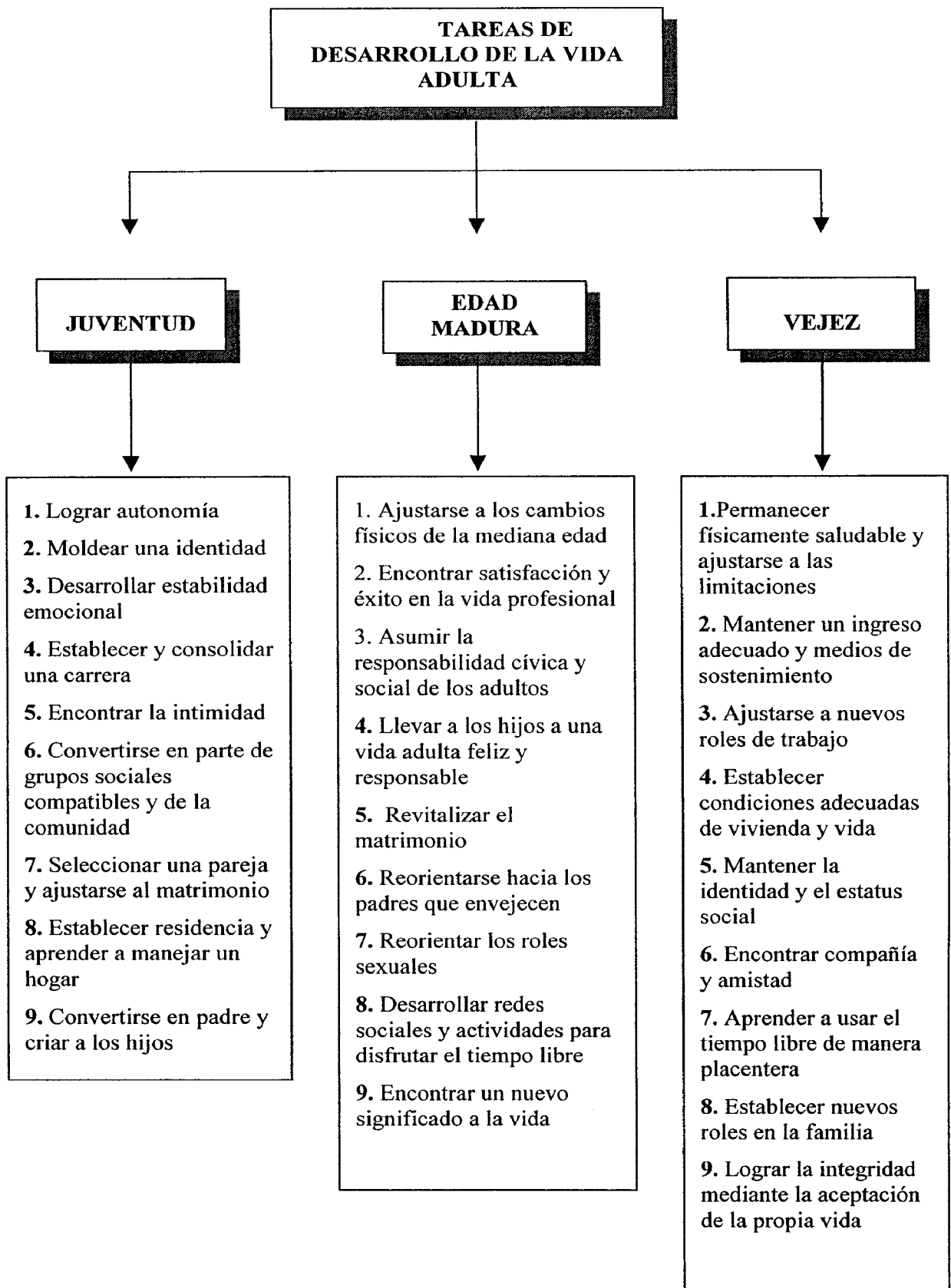
Havighurst (1972) define las tareas de desarrollo como las tareas que surgen en un periodo determinado de la vida de cada sujeto, cuyo cumplimiento adecuado lo lleva a la felicidad y al éxito en las posteriores tareas y cuyo fracaso produce la infelicidad del individuo, la desaprobación de la sociedad y la dificultad para cumplir las tareas posteriores. No existe un consenso con respecto a cuáles son las tareas que un sujeto debe realizar en cada periodo adulto para poder acceder a la siguiente fase de desarrollo. Distintos autores sugieren diferentes tareas para cada etapa (ver cuadro 1 y 2). Los autores, en su mayoría, difieren con respecto al número de tareas propuestas y las formas de descripción o explicación de las mismas; sin embargo, comparten el objetivo de las tareas que proponen a los adultos. En cualquier caso, se piensa que será la

sociedad en la que cada sujeto se desarrolla la que imponga a sus miembros las tareas que deben cumplir para avanzar en el desarrollo. En los cuadros siguientes se representan las tareas propuesta por Havighurst (1953) y Rice (1997) con el propósito de que se pueda comprobar la similitud de las mismas a pesar de tratarse de autores distintos y épocas también diferentes.



Cuadro 1: Tareas de desarrollo de la vida adulta.

Fuente: Robert, J. Havighurst (1953). *Human development and education*.



Cuadro 2: Tareas de desarrollo de la vida adulta.

Fuente: Philip, P. Rice (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*.

Se cree que la falta de consenso por parte de los diferentes autores con respecto a las tareas que los adultos deben cumplir se debe principalmente a que la consideración de la etapa adulta como periodo de desarrollo es demasiado reciente.

Tal y como se ha venido considerando en la presente investigación, el desarrollo implica, además de la continuidad, un cambio. En este sentido, entre los escasos estudios longitudinales encontrados que muestran datos específicos sobre la manera en que los sujetos cambian a lo largo del ciclo de la vida adulta, se pueden destacar los trabajos realizados por Kagan (1984) y Levinson (1986). Ahora bien, quizás es el momento de preguntarse por qué tienen lugar esos cambios en el desarrollo humano. Son dos los modelos teóricos que explican las causas del cambio y la transición que se producen durante todo el ciclo vital de las personas (Baltes, Reese y Lipsitt, 1980):

1. El modelo de crisis normativa: que entiende el desarrollo humano en términos de una secuencia definida de cambios biológicos, sociales y emocionales (Rice, 1997), de acuerdo con un reloj biológico y social.
2. El modelo del momento de ocurrencia de los sucesos: que considera que el desarrollo se produce como resultado de los momentos en que se producen hechos importantes (Rice, 1997). Estos sucesos pueden ser normativos, cuando les ocurre a la mayoría de los sujetos en relación con una cierta edad, o idiosincrásicos, ocurren sólo en algunos individuos, son inesperados y pueden determinar el desarrollo futuro del sujeto.

En cualquier caso, el desarrollo adulto parece ser que se caracteriza por su complejidad, es decir, se trata de un proceso de transición complicado. Los sujetos deben realizar una serie de tareas que les vienen impuestas por la sociedad en la que viven. La realización de las mismas con éxito, les permitirá pasar a la siguiente etapa del periodo adulto y, por otro lado, las tareas a realizar van cambiando a medida que el desarrollo continúa. La incorporación al estatus adulto incluye, también, una serie de ritos de transición. Así, en la cultura occidental, algunos de los ritos exigibles para acceder a la vida adulta son, por ejemplo, la celebración religiosa de la confirmación o la obtención del carné de conducir. Sin embargo, el requisito fundamental para

convertirse en adulto es la socialización (Rice, 1997). En este sentido, es imprescindible que el sujeto adulto sea capaz de vivir en sociedad, aceptando y respetando las normas sociales y los valores éticos y morales de la sociedad en la que se desarrolla. De ahí la importancia y el significado predominantemente social del concepto de adultez.

### **3. Períodos de edad del ciclo de la vida adulta.**

Durante la etapa de la infancia y la adolescencia tienen lugar importantes y rápidos cambios en el individuo que se encuentran asociados a la edad cronológica del sujeto y a su maduración orgánica. A partir de los mismos se han establecido los tradicionales estadios de desarrollo. Durante el periodo de vida adulta, aunque los cambios continúan, el ritmo de éstos es bastante más lento que en las etapas precedentes. Por otro lado, tal y como se ha comentado en el apartado anterior, los cambios que se producen durante la etapa de la adultez están más ligados a la biografía individual que a la maduración orgánica o a la edad cronológica del sujeto. Es decir, el desarrollo adulto, generalmente, es dependiente de acontecimientos externos o ajenos a la acción del sujeto, pero se trata de una historia que entre tanto y en medida creciente, ha sido fraguada por la propia persona a través de sus acciones (Palacios, 1999b).

En este sentido, desde la perspectiva del ciclo vital, se defiende un modelo de cambio evolutivo sin estadios en donde el curso del desarrollo adulto y de la vejez estará determinado, por un lado, por la edad psicológica y la edad social; y, por otro lado, por las acciones que cada sujeto realiza. Estas acciones estarán motivadas por circunstancias externas al propio sujeto o por los intereses o elecciones de tipo personal. Según lo expuesto se podría concluir que la trayectoria vital de un sujeto adulto estará basada en los estatus y roles que desempeñe y en los acontecimientos relevantes que configuren su curso de vida (Hagestead, 1990). Por todo ello, desde el enfoque evolutivo del ciclo vital, se han propuesto los modelos de programación de sucesos frente a los populares estadios de desarrollo.

Son varios los autores que a partir de sus trabajos de investigación han aportado diferentes periodificaciones acerca de la adultez, como se puede observar a continuación. Así, Erikson (1968), al cual se le podría considerar pionero en los

estudios sobre la madurez estableció una secuencia de tres periodos diferentes durante la etapa adulta en base a la resolución o no de crisis consideradas como normativas: adulto joven (intimidad frente a aislamiento), el sujeto se enfrenta a la tarea de establecer relaciones íntimas y la imposibilidad de conservar dichos vínculos provocará sentimientos de amenaza sobre su propia identidad; adulto (generatividad frente a estancamiento), el fracaso se produce cuando el individuo se estanca en su proceso generativo y procreativo centrándose en él mismo; vejez (integridad frente a desesperación), el polo positivo se caracteriza por la adquisición de la sabiduría como resultado de la madurez, mientras el miedo a la muerte y al envejecimiento lo conducirían a la desesperación.

Levison (1978) también analizó el curso de la vida adulta en diferentes periodos de desarrollo muy vinculados a la edad cronológica y que se presentan directamente relacionados con eventos de tipo social. El autor considera que en cada una de las fases de desarrollo los adultos tienen que enfrentarse a una serie de tareas que deben llegar a dominar: edad adulta temprana (desde los 22 hasta los 40 años) donde los objetivos vitales son la creación de una familia y la adquisición de un trabajo; crisis de mitad de la vida (40-45 años), momento en que el individuo se cuestiona determinados aspectos de su vida; edad adulta intermedia (desde los 45 hasta los 60 años), durante la cual las personas experimentan la satisfacción por sus vidas tanto en lo personal como en lo social; transición a la edad adulta tardía (desde los 60 hasta los 65 años), el individuo revisa su vida y se concientiza de que el futuro se acorta por el mucho pasado vivido; edad adulta tardía (a partir de los 65 años), el sujeto se cuestiona su papel ante la sociedad y ante sí mismo.

Gould (1978) diferencia distintas subetapas durante el desarrollo adulto. Concretamente son siete los estadios cronológicos que establece y considera que la etapa adulta es, si cabe, más turbulenta que la propia adolescencia pero con la ventaja de que la madurez permite soportar mejor las situaciones de crisis: de los 16 a los 18 años, deseo de independizarse de los padres; de los 18 a los 22 años, abandono de la familia y orientación hacia el grupo de compañeros; de los 22 a los 28 años, desarrollo de la independencia con el compromiso en el trabajo y en los hijos; de los 29 a los 34 años, cuestionamiento de la propia identidad, confusión de roles y posibles problemas en el trabajo y en el matrimonio; de los 35 a los 43 años, periodo de urgencia para alcanzar

los objetivos de la vida, conciencia de que la vida se acaba, readaptación de los objetivos vitales; de los 43 a los 53 años, acomodación, aceptación de la propia vida; de los 53 a los 60 años, incremento de la tolerancia, aceptación del pasado, menos negativismo y maduración general.

A pesar de la aparente falta de consenso entre los investigadores con respecto a cuándo termina un periodo y comienza otro, hay que resaltar que la mayoría de las clasificaciones propuestas vienen a coincidir en delimitar tres grandes subetapas durante el desarrollo adulto (Badillo, 1997): la etapa de conquista (30-40 años), caracterizada por la búsqueda de la independencia afectiva y económica; la etapa de crisis y consolidación (40-50 años), que comienza con la denominada crisis de la media de la vida. Este periodo se caracteriza por la autoevaluación y la valoración personal, del grado de cumplimiento de las metas trazadas a las que se somete el propio individuo. La consolidación familiar y social dará tranquilidad a esta etapa; etapa del nido vacío y redefinición o separación (50-60 años) donde se suele producir el abandono de los hijos del hogar paterno, siendo el momento de redefinir la relación de pareja.

De todo lo expuesto, se podría desprender el peso que el aspecto social tiene a la hora de decidir si un sujeto puede o no ser considerado adulto. En este sentido, cabe preguntarse por las características psicológicas propias de los sujetos adultos. En otras palabras, cuáles son las características que un determinado individuo debe poseer para poder ser percibido por la sociedad como una persona adulta. A este respecto, parece existir cierta unanimidad, ya que entre las características asignadas se podrían destacar las siguientes (Hoffman, Paris y Hall, 1997):

1. La capacidad de intimidar, aceptar y dar amor, ser afectuosos y responder sexualmente como algo necesario para alcanzar la madurez.
2. La capacidad de ser sociables, tener amigos, entregarse a los demás, cultivar las relaciones, ser conscientes de sus habilidades y metas, tener interés en realizar un trabajo productivo y tener la capacidad para hacerlo.

Por su parte Craig (1997) considera que la sola habilidad de responder al cambio y adaptarse con éxito a las condiciones nuevas, es una señal de madurez. Con respecto a

cuándo los sujetos se autoperciben como adultos, decir que, según un estudio realizado por Hoffman y Manis (1979) el alcanzar la paternidad/maternidad y el mantenerse a sí mismo, han representado los signos más indicadores del logro de la madurez. No obstante, en los resultados obtenidos se encontraron diferencias en las percepciones de los sujetos, en cuanto al género y el grupo étnico de pertenencia.

En cualquier caso, lo cierto es que los adultos se van a enfrentar a continuas responsabilidades, las cuales, van a cambiar con el paso del tiempo, además de tener que someterse a un continuo ajuste de expectativas (Hoffman, Paris, y Hall, 1997). También se ha considerado que no es necesario ser padre/madre, ni tener un duro trabajo, ni extremas responsabilidades para ser adulto. Para considerarse como tal, basta con tener claro quiénes son, hacia dónde van y, trabajar duro para conseguir las metas y objetivos de vida marcados.

No obstante, e independientemente de las diferencias encontradas con respecto a las fases establecidas durante la etapa adulta, la importancia radica en el reconocimiento de las distintas subetapas a lo largo del desarrollo adulto. Esta clasificación ha facilitado, en gran medida, la tarea de análisis y estudio del proceso de desarrollo psicológico personal del periodo de la adultez. Para la realización del presente estudio, se ha optado por adoptar el modelo propuesto por Santrock (1989), Hoffman, Paris y Hall (1997) y Papalia y Olds (1997), los cuales han decidido establecer los siguientes periodos o etapas de desarrollo adulto:

1. Edad adulta temprana o juventud (desde los 22 hasta los 40 años).
2. Edad adulta intermedia o madurez (desde los 40-45 hasta los 65 años).
3. Edad adulta tardía o vejez (desde los 65 años hasta la muerte).

En base a esta periodificación, se desarrollarán los siguientes apartados referidos al desarrollo de las características psicológicas personales de los sujetos durante la adultez.

## **4. Desarrollo psicológico durante la adultez temprana o juventud.**

### *4.1. Introducción.*

La etapa de la adultez temprana o juventud comienza hacia los 22 años coincidiendo con el final de la adolescencia y concluye cerca de los 40, según los modelos propuestos por Santrock (1989), Hoffman, Paris y Hall (1997) y Papalia y Olds (1997). Durante los primeros años de juventud se puede destacar un periodo de exploración y prueba con respecto a varias alternativas en diferentes ámbitos de la vida. Así, por ejemplo, se trata del periodo en el que las personas, una vez comenzados sus estudios universitarios, pueden replantarse su verdadera vocación. Aquellos otros que, sin haber realizado estudios de especialización han comenzado a trabajar, tienen igualmente la posibilidad de comprobar si les gusta la actividad que desempeñan en el terreno laboral. El joven comienza a tener nuevas responsabilidades y a desempeñar un nuevo rol social, el de trabajador. Posteriormente, hacia los 30 años, comienza el afianzamiento en el ámbito laboral, los proyectos de trabajo se consolidan y el individuo se encuentra en pleno desarrollo profesional.

En cuanto a la relación con la familia de origen se observa, durante esta etapa, una tendencia a separarse de la misma. Por un lado, surge en el individuo la necesidad de disminuir la dependencia paterna y, por otro, la de aumentar el compromiso con la pareja. El hecho de elegir pareja conlleva, en la mayoría de los casos, la intención de crear una familia propia. Durante esta etapa es frecuente que las personas decidan vivir con la pareja o casarse y tener hijos, lo que lleva al desempeño de un nuevo rol social como es el ser padre/madre. La paternidad y la maternidad se puede entender como uno de los desafíos más importantes de esta etapa. El nacimiento de un niño cambia la vida de las personas responsables de su crianza tanto en el plano personal, como en el social, o el laboral.

En el plano personal, durante este momento evolutivo, los individuos comienzan a hacerse responsables de sus vidas y de las de quienes les acompañarán en la conformación de una familia. El denominado proceso de individuación a través del cual las personas van logrando la independencia y la autonomía en varios planos, sigue

su curso. En lo biológico, las personas que atraviesan por esta etapa se encuentran en pleno apogeo.

En los siguientes apartados se describe el marco teórico referido al curso que sigue el desarrollo durante la etapa de la juventud, centrándose en cada una de las diversas áreas que están contempladas en este trabajo de investigación (física, afectivo-personal, social, laboral-económico), enfatizando las características más importantes y el modo en que éstas afectan a las personas.

#### *4.2. Desarrollo físico.*

Se cree que durante esta etapa de desarrollo, tanto hombres como mujeres se sienten en su mejor momento de salud física. Concretamente de los 16 a los 44 años se concentra el mayor porcentaje de sujetos que perciben que su salud es buena o muy buena (Clemente, 1996). Estas percepciones positivas de los sujetos acerca de su estado de salud parece ser de gran relevancia para el desarrollo y el afrontamiento de la vida en general y de la etapa adulta en particular. El efecto de la percepción positiva sobre la salud repercute de manera decisiva en el ajuste personal, social y laboral de los individuos de edades comprendidas entre los 20 y los 30-35 años (Santrock, 1989).

Según lo anteriormente citado, la mayoría de los sujetos jóvenes se encontrarían en la cima de la agilidad, resistencia, y fortaleza física. Se considera que el desarrollo muscular máximo se alcanza hacia los 25 años y, que a partir de este momento comienza a disminuir de forma gradual. Asimismo, de los 22 hasta los 27 años, los músculos llegan al máximo de su fuerza. Durante esta etapa los individuos son más rápidos y poseen más energía que durante la adultez media o tardía, además, los tiempos de reacción se mantienen en su apogeo hasta los 26 años (Schulz y Curnow, 1988). Este podría ser el motivo principal que justifica el hecho de que la mayoría de los atletas, llegan a la cúspide de su carrera durante los años de la juventud.

Con respecto a los sentidos, parece ser igualmente que es la etapa de la adultez temprana cuando éstos alcanzan su máximo desarrollo, comenzando a decaer sobre los 40 años aproximadamente. No obstante, a partir de esta edad su detrimento es mucho menor y se produce de forma más gradual de lo que comúnmente se piensa.

La etapa de la juventud son los años en que los sujetos se encuentran, también, en su mayor punto de fertilidad. Sin embargo, actualmente un gran número de mujeres optan por tener hijos al final de esta etapa, prefieren ser madres una vez que han logrado una estabilidad económica y emocional. Durante los años de juventud las personas irán definiendo las pautas sexuales que posteriormente permanecerán e, incluso, que perdurarán a lo largo de toda sus vidas (Craig, 1997).

Durante estos años la mayoría de los problemas que pueden surgir referidos a la salud son consecuencia de los estilos de vida de cada sujeto (Papalia y Olds, 1997). En este sentido, los estilos de vida de los sujetos están estrechamente relacionados con sus intereses, sus preferencias y sus características de personalidad (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Durante la etapa de la adultez temprana existe una estrecha relación entre el aspecto físico, el ambiente social, el estado emocional y la personalidad de los individuos (Albiñana, 2000).

Según Rice (1997), son siete los hábitos básicos que se encuentran relacionados con la salud: desayunar, comer a horas regulares, comer moderadamente, hacer ejercicio, dormir siete u ocho horas durante la noche, no fumar y beber con moderación. Para mantener un buen estado de salud es fundamental tener una nutrición adecuada. La dieta determina no sólo la apariencia física de los sujetos, sino también cómo se sienten e incluso su estado de salud. La mala nutrición acelera los procesos de envejecimiento y acentúa las deficiencias físicas. Es necesario mantener una buena alimentación que proporcione las energías necesarias para desarrollar el trabajo cotidiano y para poder combatir el cansancio. La práctica de ejercicio físico es un factor determinante de la salud que contribuye al mantenimiento del peso y al fortalecimiento del corazón y los pulmones. El deporte está relacionado con las características de personalidad: las personas que realizan ejercicio físico se caracterizan por un buen ajuste personal, con intereses culturales y sociales; a su vez, las personas más pasivas se muestran más sensibles, ansiosas y con intereses más espirituales o científicos (Schnur, Vaillant y Vaillant, 1990).

Por otro lado, el consumo de drogas, tabaco y alcohol, guardan una estrecha relación con problemas de tipo cardíaco, gastrointestinales y cáncer. En la actualidad las

cifras de jóvenes adultos que consumen drogas habitualmente son muy preocupantes. El consumo no moderado del alcohol es otro aspecto importante que influye en el estado de salud de las personas. Uno de los principales motivos de hospitalización, durante la edad adulta temprana, son los accidentes automovilísticos como consecuencia del abuso del alcohol (Rice, 1997). El dormir y descansar un número de horas adecuadas, contribuye también a determinar el estado de salud de los individuos. Así, se observa una correlación positiva entre un descanso adecuado y el funcionamiento intelectual máximo (Prinz, 1977) y, por el contrario, otras investigaciones confirman la correlación entre la falta de sueño y el incremento en accidentes (Adessa, 1988).

Otro factor de los estilos de vida que repercute en la salud de los sujetos durante esta etapa es la preocupación por el propio cuerpo. La sociedad actual concede gran importancia a la apariencia física, de hecho existen unos cánones de belleza fuertemente consolidados y caracterizados por una silueta esbelta y delgada. Esto da lugar a que las personas que poseen una constitución física desfavorecida se sometan a estrictas dietas poniendo en ocasiones su salud en peligro. Además la autoestima de las personas decrece como muestra del descontento por su propio cuerpo. En un estudio que se llevó a cabo con trescientos universitarios acerca de cómo evaluarían sus cuerpos se concluyó que las mujeres mostraban más descontento con su cuerpo que los hombres; las primeras se veían más gordas que su ideal de belleza femenino y que el ideal masculino (Fallon y Rozin, 1985). Tradicionalmente, las mujeres se han mostrado más preocupadas por la apariencia física, más sensibles al cuerpo y a los temas sobre salud. Actualmente las diferencias en los comportamientos y la preocupación por la salud entre hombres y mujeres parece no ser algo real.

Los múltiples retos que durante esta etapa deben afrontar los sujetos adultos, pueden llevar a estados de estrés y ansiedad. Durante el periodo de edad comprendido entre los 25 y los 44 años, los sujetos perciben sus vidas como muy agitadas o como medianamente agitadas (Clemente, 1996). El estrés, como reacción psicológica y fisiológica, es considerado la causa de importantes desórdenes psicológicos tales como la depresión, la ansiedad, la cólera, el nerviosismo, la irritación; y de alteraciones fisiológicas como infecciones, dolores de cabeza, úlceras, enfermedades de la piel y fatiga (Santrock, 1989). La salud también puede verse afectada por otros factores como son los socioeconómicos, la educación y el género (Rice, 1997).

La etapa de la adultez temprana, a pesar de ser unos años en los que los sujetos están más sanos, es una época en la que los signos de vejez comienzan también a dar la cara. El envejecimiento de la piel y la aparición de las arrugas empiezan su proceso aunque de manera gradual y lenta. En el pelo surgen las primeras canas y, en algunos chicos, asoman los primeros síntomas de la futura calvicie. También aparecen los cambios en el interior del cuerpo: aumenta la proporción de tejido adiposo en los músculos, disminuye la cantidad de aire que los pulmones pueden absorber en una única respiración, etc.

No obstante, dada la buena salud de la que gozan los sujetos durante la etapa de la juventud, se podría pensar que los índices de muerte durante estos años son inferiores a los de las etapas posteriores. Sin embargo en estos años comienzan a surgir las primeras señales de las enfermedades que se desarrollaran años más tardes. Algunos de estos males pueden estar determinados genéticamente, mientras que otros pueden ser producidos por factores socioculturales, como las guerras, la elevada criminalidad, las catástrofes naturales, etc. Los adelantos médicos han contribuido al descenso del número de personas jóvenes que pierden la vida. Muchas de las enfermedades y limitaciones físicas han sido superadas en el ámbito de la medicina. Actualmente, por ejemplo, es muy bajo el número de mujeres que mueren durante un parto.

#### *4.3. Desarrollo afectivo-personal.*

En la etapa de la adultez temprana, el desarrollo personal de los sujetos va a estar estrechamente relacionado con los otros significativos. Durante estos años la personalidad del sujeto será evaluada en la proximidad de las relaciones (Clemente, 1996). Es el momento de someter la identidad, desarrollada a lo largo de la adolescencia, a la prueba de la intimidad. A través de las relaciones con los otros, sobre todo a través de las relaciones afectivas, el adulto joven pone a prueba su identidad y sus características de personalidad. El sujeto se enfrenta ahora a una nueva tarea como es el desarrollo de la intimidad (Erikson, 1963).

Para Erikson (1968), la principal tarea del adulto joven es someter la recién creada identidad a la prueba de la intimidad. El autor considera que la formación de la

identidad es un proceso continuo y que durante la adultez temprana es el momento de establecer una identidad en función de las relaciones íntimas que cada persona sea capaz de establecer. Para el autor, la formación de la identidad está estrechamente vinculada al desarrollo de la intimidad de forma que aquel individuo incapaz de mantener relaciones íntimas, bien de amistad o de pareja, sufrirá problemas de depresión, aislamiento y desconfianza. Erikson llamó a este periodo, de intimidad frente aislamiento y creyó que el logro de la intimidad era el más importante de la juventud.

Tabla 1: *Estilos de personalidad según las personas optan por el aislamiento o la intimidad. Orlofsky, Marcia y Leser (1973).*

<b>Estilos de personalidad</b>	<b>Características</b>
<b>Estilo aislado</b>	Aislamiento superficialidad en los encuentros sociales (poco o ningún apego íntimo con ambos géneros)
<b>Estilo de pseudointimidad</b>	Apego heterosexual con poca o ninguna profundidad o proximidad psicológica
<b>Estilo estereotipado</b>	Relaciones superficiales (son mas frecuentes las relaciones con compañeros del mismo sexo)
<b>Estilo preintimidad</b>	Emociones mixtas (por un lado ofrecen amor y por otro huyen de las obligaciones que el mismo impone)
<b>Estilo intimidad</b>	Capacidad de crear y de mantener una o varias relaciones profundas de amor

El logro de la intimidad en una relación supone confianza en sí mismo, compromiso y lealtad para con su pareja. Si, por el contrario, un sujeto no se encuentra suficientemente seguro de su identidad, tenderá a evitar exponerla aislándose del entorno. El desarrollo de la intimidad junto con la elección de la profesión son, según Erikson, dos tareas determinantes para el desarrollo personal del individuo de cara lograr obtener confianza y seguridad en sí mismo.

El desarrollo afectivo también se refiere al desarrollo de los sentimientos personales que, durante la etapa de la adultez temprana, está caracterizado por el surgimiento de relaciones afectivas íntimas y maduras, como se ha explicado con

anterioridad. Dichas relaciones, su intensidad y la implicación de los sujetos en las mismas, irán dando sentido a la vida de los sujetos durante el periodo de la juventud (Clemente, 1996). El compromiso de los sujetos que participan de relaciones íntimas van a ser factores determinantes para el logro de una relación madura. Rathus y Nevid (1989) describen detenidamente las cinco etapas propuestas por Levinger por las que atraviesa toda relación. Estos estadios abarcan desde el instante que se pasa de la posición de contacto cero a detectar la presencia del otro, hasta que dicha relación acaba volviendo, probablemente en este caso, a una nueva anulación de su presencia.

Toda relación comienza con una atracción inicial surgida por un primer contacto que, en la mayoría de las ocasiones, suele ser visual. Esta primera etapa en las relaciones íntimas surge desde el momento que un sujeto es consciente de la presencia de otro que deja de ser indiferente para él. A partir de este momento, las experiencias personales vividas hasta el momento van a jugar un papel determinante. En este sentido, los sujetos que hayan sufrido desengaños amorosos en el pasado, tenderán a desarrollar emociones negativas que van a dificultar, e incluso impedir, cualquier tipo de acercamiento hacia la otra persona. Por el contrario, los sujetos que hayan vivido experiencias positivas, pondrán en funcionamiento estrategias de aproximación facilitando el desarrollo de emociones positivas. No obstante, las emociones negativas van a depender en gran medida de las características de personalidad de cada sujeto, así como de la confianza y de la fortaleza emocional.

La segunda etapa de las relaciones íntimas, es la de la construcción de la relación. Es el momento de un primer contacto verbal a través del cual los interlocutores se ofrecen información mutua sin profundizar demasiado en los aspectos personales más relevantes. En esta etapa el atractivo físico, el hecho de poseer actitudes parecidas y las evaluaciones recíprocas favorables van a favorecer enormemente la relación. Otro factor muy importante es el referido a los aspectos de personalidad ya que son esenciales para el enamoramiento (Murstein, 1980). Este es un proceso lento con reglas propias; una apertura personal precipitada puede dejar bloqueado a la otra persona cerrando todas las puertas para la continuidad de la relación; pero, por otro lado, es imprescindible abrirse personalmente con confianza para poder llegar a una relación de intimidad. Es importante señalar que existen diferencias en las formas de experimentar el amor por lo que al género se refiere. En este sentido, las mujeres son más

emocionales y los hombres se muestran más físicos (Neiswender, Birren y Schaie, 1975).

La continuación de la relación es el tercer paso. Llegado este momento se pueden encontrar: factores que obstaculizan la relación y, por tanto, la continuidad de la misma y factores que favorecen el desarrollo y la continuidad de la relación. Entre los factores que pueden determinar el fin de una relación pueden mencionarse los siguientes: una evaluación negativa del proceso ya recorrido, la conciencia de aportación desigual a la relación, una posible insatisfacción mutua, los celos, etc. Por otro lado, entre los aspectos que favorecen la continuidad cabe destacar la satisfacción mutua que puede encontrarse en el amor que se siente hacia la otra persona, la implicación en nuevas actividades sociales o prácticas sexuales, la falta de celos o los sentimientos de estar aportando en la relación en la misma medida que el otro. Los sentimientos de equidad con respecto a una aportación o compromiso semejante por parte del compañero, son imprescindibles para que la relación llegue a buen fin. Si por diversas circunstancias no es así, no pasará demasiado tiempo sin que se exija la correspondiente compensación expresada en numerosas ocasiones en el propio sentimiento de insatisfacción que lleve al fracaso la relación (Clemente, 1996).

La continuidad de una relación puede terminar muchas veces en matrimonio. El matrimonio supone una intimidad, un compromiso a nivel psicosocial, una estabilidad, un apoyo emocional y una puesta a prueba del sí mismo (Albiñana, 2000). El matrimonio también conlleva una serie de etapas. La primera de ellas, es la de la adaptación personal al otro y el reparto de los roles (Clemente, 1996). La segunda etapa del matrimonio comienza con el nacimiento del primer hijo; este hecho, supone tener que asumir nuevas responsabilidades, requiere un periodo de adaptación dada la dedicación que requieren los hijos, y mostrar resistencia a la frustración, ya que la visión romántica de la paternidad se ve truncada con la realidad. Hay sujetos que no son capaces de adaptarse a la nueva situación matrimonial y terminan con la separación y el divorcio (Ketcham, 1990), lo cual les lleva a experimentar sentimientos de fracaso con respecto a la propia relación (Papalia y Olds, 1997).

El siguiente estadio es el del deterioro de la relación. Una relación comienza a deteriorarse cuando una de las partes implicadas tiene la sensación de que la relación

que mantiene es menos provechosa que la que ha mantenido con otros sujetos en ocasiones anteriores. Es decir, cuando uno de los componentes empieza a tener conciencia de que la relación que mantiene en ese momento le aporta menos que otras precedentes. Sin embargo, los efectos de este cuarto estadio pueden prevenirse cuando hay voluntad por parte de los afectados para que la relación continúe. Las pautas a seguir para no caer en este estadio son, la lucha y el esfuerzo personal, trabajar diariamente para llegar a conseguir una relación más positiva y satisfactoria y ser pacientes en la consecución de este objetivo.

El último estadio de este proceso es el fin de la relación. Es necesario creer en el buen fin de la relación y en las propias fuerzas para encaminarla correctamente y así evitar caer en este estadio. En ocasiones, la insatisfacción se apodera de la relación y surge la necesidad de recurrir a esfuerzos adicionales o, incluso, a las propias expectativas de autoeficacia con respecto a la posibilidad de mejora de la relación. Si estas circunstancias aparecen, los interesados desistirán optando, en este caso, por romper la pareja, es decir, por terminar con la relación. Por el contrario, cuando los sujetos que están implicados en la relación se sienten con fuerzas para seguir luchando por mantenerla o, mientras los esfuerzos realizados sean compensados y aporten cierta satisfacción, la relación continúa.

Es necesario que las personas sientan autoconfianza y seguridad en las características de su personalidad, para que se puedan establecer relaciones afectivas maduras (Arnold, 1969). En este sentido, las características de personalidad que manifiestan los sujetos que optan por el estado de soltería, son diferentes a las que presentan los sujetos casados (Papalia y Olds, 1997). Las personas solteras suelen ser amigos de la soledad, gustan de la autosuficiencia y son resistentes a las presiones sociales de padres y amigos. Son sujetos que les gusta disfrutar de la libertad de la independencia (Albiñana, 2000). Las personas solteras también establecen relaciones afectivas maduras, bien con amigos, con la familia o con parejas esporádicas. Rubinstein, Shaver y Peplau (1979) realizaron un estudio en el que concluyeron que los sujetos que permanecían solteros por voluntad propia, estaban tan sanos física y emocionalmente como los individuos que estaban casados. No obstante se aprecian diferencias en cuanto al género, en lo que al estado de soltería se refiere. Las mujeres solteras que no han contraído nunca matrimonio tienen más estudios, gozan de mayores

ingresos y mejor salud mental que los hombres que también están solteros (Macklin, 1980).

Otro aspecto importante del desarrollo personal en la adultez temprana, en el que los otros significativos desempeñan un papel determinante, es el autoconcepto. Éste bien puede ser entendido como reflejo de las percepciones de un sujeto acerca de cómo es visto por los demás; se nutre, por tanto, de la percepción que personas significativas del entorno social tienen sobre uno mismo (Aramburu y Guerra, 2001). El autoconcepto es considerado un patrón organizado, coherente e, integrado, de las percepciones relacionadas con el yo (Hoffman, Paris y Hall, 1997).

El concepto que una persona tiene sobre sí mismo cambia a lo largo de la primera etapa de desarrollo adulto, a partir de las modificaciones que el sujeto experimenta en base a los roles sociales que tiene que desempeñar, las habilidades y la apariencia física. Sin embargo, este cambio del autoconcepto en el adulto joven va a suponer una continuidad con los yoes desarrollados en etapas anteriores. Ahora, el autoconcepto no incluye tan solo las percepciones del presente, sino que también abarca los posibles yoes futuros. A los jóvenes les preocupa muy mucho los yoes deseados y los no deseados, que a su vez van a determinar en gran medida su motivación y su conducta. Es el momento de reflexionar sobre las posibles personalidades a las que cada sujeto quiere asemejarse. Todo este tema está referido a las autopercepciones de las características de personalidad en diferentes momentos del desarrollo adulto (pasado, presente, futuro), que es uno de los temas básicos que trata el presente estudio.

El autoconcepto es una de las variables fundamentales del desarrollo personal y social de los individuos (López, 1996), siendo un constructo que permite resumir el sentimiento general de bienestar de una persona (García, 1999). No obstante, existen importantes diferencias en lo referido al género; es decir, un examen adecuado sobre el desarrollo del autoconcepto debe contemplar la variable género. Así, los hombres contemplan sus vidas desde unos parámetros diferentes al de las mujeres y esta variedad de factores influyen, probablemente, en sus conceptos del yo (Hagestad y Neugarten, 1985). El autoconcepto es un aspecto fundamental en la presente investigación, ya que

la visión personal que cada sujeto posee sobre sí mismo forma parte de la temática central del trabajo.

En estrecha relación con el autoconcepto está la autoestima entendida como la valoración que hacemos de nosotros mismos a la luz de nuestro propio autoconcepto (Aramburu y Guerra, 2001). Durante la etapa de la adultez temprana los niveles de autoestima de las personas parecen estar relacionados con la continuidad de los estudios, la elección de una carrera profesional y la entrada en el mundo laboral. Por el contrario, la disminución de la autoestima en el joven adulto se presenta más vinculada a los largos periodos de desempleo y al abandono de los estudios (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Además parece ser que las mujeres licenciadas e inteligentes que trabajan como amas de casa poseen una autoestima más baja que aquellas implicadas en el mundo profesional (Birnbaum, 1975). Actualmente, los estereotipos de roles de género se están rompiendo entre los adultos más jóvenes. Este hecho ha dado lugar al surgimiento de las personas denominadas andróginos, las cuales se caracterizan por poseer cualidades tanto masculinas como femeninas. Los sujetos andróginos son los que presentan unos mayores niveles de autoestima y un desarrollo psicosocial más avanzado (Hyde, Krajinik y Skuldt-Nierderberger, 1991).

#### *4.4. Desarrollo social.*

Entre las características principales de los adultos jóvenes destaca la asunción de nuevos roles sociales y familiares. Los jóvenes, en su mayoría, van poco a poco haciéndose responsables de sus propias vidas y de la vida de las personas que, junto a ellos, conforman su propia familia. Durante la etapa de la adultez temprana, las personas se enfrentan a una serie de cambios sociales muy importantes para su desarrollo social posterior. En los últimos cuarenta años los cambios sociales han afectado enormemente a casi todo el mundo, con importantes repercusiones en el desarrollo social de los individuos. Así, por ejemplo, en la década de 1960 prácticamente el 90% de los adultos de Chicago consideraban que la edad concreta a la que las mujeres debían casarse era de los 19 a los 24 años; veinte años después tan sólo un 40% de la población estaban de acuerdo con que las mujeres se casaran tan jóvenes (Neugarten y Neugarten, 1986). Estos datos sirven para reforzar la idea postulada por Hoffman, Paris, y Hall, (1997) de que la fuerza de los roles sociales se ha ido debilitando desde 1980.

Durante la etapa de la adultez temprana la primera decisión que en el plano de las relaciones sociales tendrá repercusiones futuras será la elección de una pareja. La interdependencia entre sujetos con sentimientos sexuales y amorosos va a ocasionar modificaciones substanciales en las demás relaciones sociales mantenidas hasta el momento (Rappoport, 1986). La mayoría de las personas, llegada esta etapa de la vida, buscan establecer relaciones íntimas con otra persona y no sólo los sujetos que optan por el matrimonio o la cohabitación, disfrutan de las relaciones íntimas. Los sujetos que deciden permanecer solteros también pueden tener vínculos íntimos, aunque sea temporalmente (Craig, 1997).

Existen varias teorías que han tratado de explicar el motivo precedente a la hora de seleccionar una pareja. Uno de los pioneros en la especulación sobre la selección de pareja, es Freud en su teoría psicoanalítica. El autor, considera que a través de un proceso inconsciente, el individuo transfiere el amor que sentía de niño hacia su progenitor del género opuesto, a personas aceptadas socialmente como posibles pareja. Otra es la teoría de las necesidades complementarias de Winch (1958). El autor parte de la idea de que los miembros que conforman una pareja deben complementarse y se apoya en el principio popular de que los polos opuestos se atraen. Centers (1975), también aporta su granito de arena y elabora la teoría de las necesidades complementarias; según esta teoría se considera que la elección de pareja se realiza en función de la similitud de necesidades o la complementariedad de las mismas. Por último, está la teoría del estímulo, valor y función, desarrollada por Murstein (1985), el cual considera que en el primer encuentro el sujeto se forma un juicio acerca de la otra persona. Si este juicio es positivo, se valoran las cualidades y, si resultan satisfactorias, se examinan las funciones compatibles para la vida conjunta.

Seguidamente, los sujetos se enfrentan a la decisión de compartir sus vidas con otra persona basándose en el amor. El amor no significa lo mismo para todas las personas. Los antecedentes y las experiencias personales serán los que determinen la definición de amor para cada sujeto. Rice (1993) considera que el amor tiene diferentes dimensiones y, por ello, divide al amor en cinco elementos: amor romántico, caracterizado por fuertes sentimientos de ternura; amor erótico, definido en términos de atracción sexual; amor dependiente, basado en la dependencia mutua; amor filial,

determinado por el vínculo de amistad; amor altruista, descrito en función del interés particular por la relación en general.

Por otro lado, Sternberg (1986) propone tres componentes respecto al amor: la intimidad que requiere la existencia del sentimiento de cercanía; la pasión, referida a la atracción y a la sexualidad; la decisión y el compromiso que comprende un aspecto a corto plazo representado por la decisión de continuar la relación y otro, a largo plazo, que sería el compromiso de mantenerla. El amor perfecto, según Sternberg, es el amor consumado que resulta de una combinación de los tres componentes descritos.

El matrimonio o la cohabitación son comunes al desarrollo adulto. La vida en pareja requiere de un proceso de adaptación mutuo y de un compartimiento de las responsabilidades de vida entre los cónyuges. El proceso de ajuste matrimonial implica una serie de tareas como la satisfacción y apoyo emocional, ajustes sexuales, intereses materiales, hábitos personales, etc. La decisión del matrimonio o la cohabitación conlleva la modificación de las otras relaciones mantenidas hasta el momento por el sujeto.

Sin embargo, no todos los sujetos deciden compartir sus vidas con otra persona. En este sentido, la soltería es considerada una opción más entre los posibles estilos de vida. Stein (1981) desarrolló una tipología de los solteros en función de la condición voluntaria/involuntaria del estado de soltería:

- a) Solteros voluntarios temporales: los que no descartan el matrimonio aunque no están buscando pareja. Pueden haber estado casados.
- b) Solteros involuntarios temporales: los que no se han casado porque no han encontrado pareja.
- c) Solteros voluntarios permanentes: que han decidido quedarse solteros aunque pueden haber contraído matrimonio en el pasado.
- d) Solteros involuntarios permanentes: los que han aceptado su estado de soltería, aunque les gustaría casarse. Pueden haber estado casados.

El acceso a la paternidad/maternidad es otros de los hechos relevantes que tiene lugar durante la adultez temprana, con consecuencias en las relaciones tanto sociales como personales de los sujetos. Actualmente, el momento de acceso a la maternidad/paternidad o la edad de tener hijos se está retrasando notablemente como consecuencia de los cambios que se vienen produciendo en la sociedad. La llegada de un hijo va a alterar la dinámica de la pareja y de las amistades al tener que asumir ambos nuevas responsabilidades y exigencias: cambian los roles sociales de las personas, sus patrones de amistades, personalidad, valores y participación en la comunidad (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Actualmente se tiende a describir el nacimiento del primer hijo como un periodo de estrés. Sin embargo, la paternidad parece ser vivida como un hecho muy gratificante para todos los sujetos que la experimentan.

En esta línea, Cooney, Pedersen, Indelicato y Palkovitz (1993) realizaron un estudio en el que demostraron que los hombres que se preparan para la paternidad encuentran mayor satisfacción en la misma que los que no se preparan. Otros estudios indican que los bebés ni crean malestar donde no lo hay, ni unen a parejas con problemas (Cowan y Cowan, 1988). Por otro lado, las parejas sin hijos no parecen presentar diferencias en cuanto al nivel de autoestima, satisfacción en la vida o madurez (Silka y Kiesler, 1977).

Según Diehl, Elnick, Bourbeau y Labouvie, (1998) en esta etapa de la vida las primeras relaciones sociales que se modifican son las relativas a los padres. El adulto joven, entre los 24 y los 28 años, va a experimentar una serie de cambios psicológicos que le van a hacer replantearse la situación con sus padres e intentar establecer relaciones maduras. Esta experiencia va a tener lugar independientemente de que el sujeto haya o no contraído matrimonio. A partir de los 28 años, los jóvenes adultos comienzan a sentirse capaces de hacer frente a la vida sin la ayuda de los padres (Vaillant y Vaillant, 1990). Son seis los tipos de patrones que definen las relaciones entre padres e hijos (Frank, Avery y Laman, 1988): individual, escasas relaciones padres-hijos; contacto-competente, el hijo siente empatía hacia sus padres pero surgen conflictos; pseudoautónomo, basado en la evitación del conflicto debido a la indiferencia; identificado, el hijo se identifica con sus figuras paternas; dependiente, el

joven no es capaz de encauzar su vida por él mismo; conflictivo, el hijo se avergüenza de las carencias y deficiencias de sus padres.

Con respecto a los cambios en las relaciones de amistad, van a ser muy acusados. Si durante la adolescencia el grupo de amigos era muy importante para el sujeto, en la etapa de la juventud estas estrechas relaciones se desvanecen por múltiples motivos. Entre las causas, cabe destacar la diferente evolución psicológica que experimentan los amigos, las decisiones sobre su vocación y carrera profesional, la pareja y la familia (Clemente, 1996). Las relaciones de amistad irán perdiendo poco a poco importancia. Los amigos serán ahora los compañeros de trabajo, los padres de los compañeros de clase de sus hijos, los vecinos, etc. Las relaciones de amistad se caracterizan por ser superficiales y forzadas por las circunstancias (Rappoport, 1986; Papalia y Olds, 1997). La confianza procesada entre amigos durante la adolescencia, se deja ahora para los familiares. Según Albiñana (2000) durante la etapa de la adultez temprana, las relaciones de amistad pasan a ser un instrumento contra el aburrimiento o para ocupar el tiempo libre. En cualquier caso, este proceso va a depender de la personalidad de cada individuo más o menos extrovertida, más o menos interesada en las relaciones con los demás, en el altruismo y la lealtad con los amigos (DeStAubin y McAdams, 1995).

Aún cuando las relaciones personales de amistad son menores en cuanto a cantidad, si éstas perduran a lo largo del tiempo, se convierten en relaciones de calidad donde se aportan consejos para solucionar posibles conflictos de parejas o de hijos y donde, sobre todo, el apoyo emocional es muy importante (Papalia y Olds, 1997). Para los sujetos que permanecen solteros, las relaciones de amistad van a ser tremendamente valoradas, ya que los solteros sienten la necesidad de establecer relaciones interpersonales de amistad, que les proporcionen apoyo emocional sobre todo. Las buenas amistades reportan grandes beneficios para la salud; en este sentido, el apoyo emocional por parte de otra persona que bien puede ser un amigo, contribuye a disminuir los efectos del estrés además de maximizar los sentimientos de fijarse propósitos de vida y mantener la coherencia.

#### *4.5. Desarrollo laboral-económico.*

Vaillant (1977) considera que durante la juventud una de las tareas más relevantes a la que el individuo tiene que hacer frente es la consolidación de una carrera. Son varios los factores que influyen en la elección de la misma: el lugar en el que a cada sujeto le haya tocado vivir, la zona urbana o zona rural; la clase social de pertenencia, que proporcionará modelos de roles adultos que conducirán en gran medida la elección profesional de los más jóvenes; el género, masculino o femenino; las preferencias e intereses personales; la personalidad; etc. La elección vocacional está estrechamente relacionada con el establecimiento de la identidad personal (Craig, 1997). Todo puesto de trabajo desempeñado recibirá las aportaciones personales de cada sujeto, es decir, las actitudes, creencias, experiencias, etc. La personalidad, los intereses y los valores personales de cada individuo son la base principal que determina la elección de una vocación. La mayoría de las personas que se sienten satisfechas con su trabajo es porque la personalidad del sujeto y la ocupación encajan y, entonces, la persona asciende en su carrera (Hoffman, Paris y Hall, 1997).

Craig (1997) determinó una serie de factores específicos que dirigen la elección profesional de los individuos. Estos factores son: el género y la raza. No todas las razas tienen la misma oportunidad de formación y, por tanto, la probabilidad de ocupar determinados puestos es diferente. Las mujeres también están limitadas en el desarrollo profesional, sobre todo aquellas que pretenden formar una familia. Otros aspectos que determinan la vocación laboral son: las actitudes de los padres, las familias transmiten valores, creencias y estilos de vida que influyen en la elección profesional; la teoría del autoconcepto, pues cada sujeto elegirá una profesión acorde con el concepto que se ha forjado de sí mismo a lo largo de su desarrollo; la teoría de rasgos, que describe la relación entre las características de personalidad que un sujeto posee y la elección vocacional. (esta teoría tiene una gran relevancia en la presente investigación; las preocupaciones prácticas y las circunstancias personales y sociales determinan en ocasiones la elección profesional; las posibles salidas profesionales y no tanto la vocación. Actualmente, dado el gran porcentaje de paro, los jóvenes eligen más su carrera en función de las probabilidades de encontrar un futuro trabajo; la preparación profesional formal e informal, en ocasiones el aprendizaje informal tiene más fuerza que los años de formación universitaria .

Rice (1997) establece cinco categorías de acuerdo con el estado del desarrollo vocacional de los jóvenes adultos. La primera categoría la forman aquellos sujetos que gozan de éxito profesional: han terminado su periodo de formación y ponen en práctica sus conocimientos. Son sujetos muy comprometidos con el desempeño de su trabajo y con grandes aspiraciones de futuro. El segundo grupo lo definen los que se sienten vocacionalmente frustrados: éstos, o bien han tenido que dejar su formación por circunstancias excepcionales, por lo que aún no han logrado concretar su vocación, o bien se sienten descontentos con su trabajo, que tuvieron que aceptar por necesidades personales. El tercer grupo es el de los individuos no comprometidos: no han tomado una decisión con respecto a su carrera profesional. Son los que aún continúan estudiando, cambian una y otra vez de carrera, y los que trabajan nunca se sienten satisfechos con el desempeño del mismo, por lo que cambian continuamente de puesto. El cuarto, los oportunistas vocacionales: no planean su futuro profesional y aceptan cualquier trabajo que se les propone. El último grupo son los conocidos como desertores sociales: carecen de aspiraciones y, ni siquiera, les preocupa la idea de trabajar.

El establecimiento de la independencia, con respecto a los progenitores, es otra de las principales tareas que los individuos deben realizar para lograr socialmente el estatus de adulto. Este grado de autonomía implica en sí mismo, acceder al mundo laboral. Los cambios en las sociedades neocapitalistas y las condiciones sociohistóricas, impiden a los jóvenes independizarse de su familia de origen aún cuando reúnen las condiciones personales requeridas para asumir esta responsabilidad. Actualmente el desempleo de los jóvenes, es un grave problema social que afecta seriamente a la identidad de las personas. La demora en el logro de la independencia económica, conlleva la no consecución de la definición de la identidad e incluso, el deterioro de la misma (Agulló 1998). Si una persona no consigue desempeñar el rol de trabajador, la identidad se desdibuja y la personalidad pierde su sentido y su definición, ya que la actividad laboral es un elemento fundamental para la maduración y el acceso al mundo adulto (Albiñana, 2000).

La actividad laboral, significa cosas distintas para diferentes sujetos. Algunas personas asocian el desempeño del trabajo a factores intrínsecos, mientras que otros le dan más importancia a los factores extrínsecos. En este sentido, existen sujetos que valoran del trabajo las retribuciones económicas, la flexibilidad y comodidad de su

puesto o, el estatus social alcanzado gracias a la profesión que desempeña. Otros sujetos, sin embargo, valoran más las oportunidades de desarrollo personal que su trabajo les brinda, se sienten satisfechos con las características personales que les posibilita un desempeño eficaz, o incluso llegan a hablar de logros y metas. Aquellas personas que poseen una motivación intrínseca con respecto a su actividad laboral, se suelen sentir más satisfechos con su trabajo y acostumbran a definir su identidad personal por su trabajo. Existen también diferencias en lo que respecta a la satisfacción laboral de los adultos jóvenes y mayores; en este sentido, los menores de 40 años se muestran menos satisfechos, se involucran en menor medida y presentan mayor probabilidad de cambiar de trabajo (Rhodes, 1983).

El género de pertenencia de cada sujeto, es un factor determinante no sólo para la elección de una carrera sino también para el desarrollo o el curso de la misma. Aún hoy día, son notables las diferencias que con respecto al género se aprecian en lo referido a la actividad laboral. Las mujeres, en su mayoría, trabajan en puestos que gozan de menor estatus y su retribución económica suele ser también menor que la de los hombres. Las mujeres casadas y con hijos tienen responsabilidades y compromisos familiares que les dificultan el progreso y el ascenso en sus trabajos. A pesar de los condicionantes que dificultan el ser trabajadora y madre, actualmente no cabe duda de que el trabajo les beneficia en gran medida. Prueba de ello es que las madres trabajadoras presentan menos muestras de depresión, menos síntomas psicológicos y signos de estrés que las madres que son amas de casa (Hoffman, 1989). La moral y el optimismo que presentan las madres que trabajan fuera de casa es mayor a la de las madres que trabajan en sus casas. Las mujeres trabajadoras sufren cambios en la personalidad durante la etapa de la adultez temprana e intermedia, llegando a ser más autónomas y flexibles (Roberst, 1997). Estos últimos resultados son de gran relevancia para la presente investigación, ya que contribuyen a reafirmar la teoría que postula el hecho de que la personalidad no es estable a lo largo del desarrollo adulto.

Durante la etapa de la adultez temprana el desempeño del trabajo, así como el interés y el esfuerzo por desarrollarlo eficazmente, va a ocupar gran parte del tiempo en la vida de una persona. El trabajo va a ser un factor muy influyente y determinante en el desarrollo de otras áreas y aspectos de la vida de un adulto. El trabajo influye en la personalidad, la vida familiar, las relaciones sociales y las actitudes (Hoffman, Paris y

Hall, 1997). El mundo laboral, en la actualidad, está caracterizado por una fuerte competitividad lo que hace que el adulto joven se enfrente a presiones y tensiones en el desempeño de su trabajo (Agulló, 1998). En este sentido, la personalidad se vuelve resistente y con capacidad para asimilar experiencias tensas que van a poner a prueba el autoconcepto del sujeto (Rappoport, 1986). El joven adopta una posición psicológicamente defensiva al entender la dificultad de las nuevas responsabilidades, tanto en el mundo laboral, como en el matrimonio y en las relaciones de amistad (Papalia y Olds, 1997). El sujeto aprende a protegerse y a sobrevivir, fijando líneas de acción y avanzando, según sus posibilidades, sin arriesgar demasiado (Albiñana, 2000).

## **5. Desarrollo psicológico durante la adultez media.**

### *5.1. Introducción.*

Parece ser que los cambios en la personalidad durante la adultez media, son más el resultado de los acontecimientos y las fuerzas personales, sociales y culturales, que de la edad cronológica o de las transformaciones biológicas (Craig, 1997). En este sentido, la personalidad se mantiene bastante estable a lo largo de esta etapa aunque puede sufrir cambios sobre todo, si las personas se encuentran ante acontecimientos inesperados que conducen a cambios radicales en sus vidas. Sin embargo, cuando los cambios son esperados y ocurren en su debido momento, estos años son bastante estables en lo referido a la identidad del individuo, la capacidad de hacer frente a las cosas, la influencia y la productividad.

A los individuos que están incluidos en el periodo de mediana edad, se les conoce como la *generación al mando* tal y como los denominó Craig (1997). Estos parece ser que son los que están al mando de la sociedad, los que la dirigen y por tanto, sobre los que recae la mayor responsabilidad. Aunque su actividad física puede verse algo mermada durante estos años, su trayectoria de experiencia y conocimientos acumulados les permite manejar no sólo sus propias vidas, sino también la dirección de las empresas e, incluso, el destino de los países. En este sentido se puede comprobar fácilmente que los dirigentes de los distintos partidos políticos o incluso los presidentes

de los gobiernos pertenecen a dicho intervalo de edad, es decir, son personas que se pueden catalogar como adultos medios.

Por otro lado, son numerosos los estudiosos que han atribuido a esta etapa la existencia de una tormenta personal o crisis de la mitad de la vida, pero la mayoría de los estudios no han apoyado esta conjetura (Hoffman, Paris y Hall, 1997). No existe un acuerdo entre investigadores, ni siquiera entre los propios adultos, con respecto a si es una época de nuevas realizaciones, estabilidad y potencial de liderazgo, o bien de insatisfacción, depresión y agitaciones interiores. Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en señalar que se trata de un momento vital en el que los individuos hacen el inventario de sus vidas, es el momento de la contemplación.

A continuación, se presenta una revisión general de los cambios y continuidades que caracterizan el desarrollo de las personas durante la mediana edad. Para ello se parte del modelo propuesto por Santrock (1989), Hoffman, Paris y Hall (1997) y Papalia y Olds (1997), sobre el que se viene desarrollando el presente trabajo. Dicho modelo establece un intervalo de edad para la adultez media que abarca desde los 40 años hasta los 65, coincidiendo con el periodo de la jubilación. En los subapartados siguientes, se revisan las transformaciones físicas, se describen los cambios laborales y económicos, así como las relaciones sociales y familiares, que caracterizan a esta etapa de desarrollo.

## *5.2. Desarrollo físico.*

Llegada la etapa de la adultez media se producen importantes cambios a nivel físico y funcional. Las transformaciones que físicamente comenzaron durante la adultez temprana, han ido paulatinamente progresando, hasta dar un aspecto físico muy distinto al de años anteriores; en el rostro de los sujetos comienzan a marcarse las arrugas, en el pelo aparecen las canas y la caída del pelo se agudiza, la piel del cuerpo pierde textura y tirantez, etc. Es decir, aparecen los primeros signos físicos de la vejez. En la etapa adulta intermedia tiene lugar un declive físico, que puede alterar el estado emocional del sujeto. Actualmente, la sociedad concede un papel muy importante al atractivo y la belleza física. Éstos, son aspectos enormemente valorados pudiendo llegar incluso, durante la etapa de la adolescencia, a determinar el grado de aceptación social de un sujeto. En este sentido, es previsible que hombres y mujeres manifiesten durante los

años de adultez media, sentimientos de disconformidad con respecto a su físico e incluso les surjan sentimientos de angustia por la disminución del atractivo físico. No obstante, la mayoría de los sujetos aceptan estos cambios superando las presiones sociales, gozando de un buen estado de salud y percibiendo esta etapa de la vida como un logro positivo (Santrock, 1989; Papalia y Olds, 1997).

Los sujetos de mediana edad van a experimentar también cambios a nivel sensorial, biológico e interno. La vista, alcanza su máxima agudeza visual a los 20 años y se mantiene prácticamente constante hasta los 40 años aproximadamente. A partir de este momento, la capacidad para percibir detalles pequeños comienza a declinar. El sentido del oído, al igual que la vista, comienza a perder finura después de los 20. A partir de los 50 años, existe una notable pérdida auditiva que afecta sobre todo a los hombres. Otros sentidos, como el gusto y el olfato, sufren pequeños decrementos de una forma casi imperceptible, no obstante, la sensibilidad gustativa, por ejemplo, presenta algún deterioro (Weiffenbach, Tylenda y Baum, 1990). Las habilidades sensoriomotoras descienden aunque el desempeño real se mantiene; es decir, el rendimiento de los sujetos que habitualmente practican deporte no disminuye. El tiempo de reacción aumenta y las modificaciones internas se tornan cada vez más acusadas. La cantidad de sangre que bombea el corazón aminora cada diez años y, la capacidad pulmonar disminuye. Los músculos pierden elasticidad, el esqueleto se encoge y existe una mayor tendencia a la acumulación de grasas.

Uno de los principales cambios internos más radicales que tiene lugar durante la etapa de la adultez media con repercusiones físicas y psicológicas es el climaterio. El climaterio se da tanto en hombres como en mujeres. El climaterio femenino incluye los cambios premenopáusicos, menopáusicos y posmenopáusicos. Por menopausia se entiende la pérdida de la capacidad de reproducción de la mujer, por el cese de la menstruación. Este hecho tiene lugar entre los 48 y los 51-52 años aproximadamente. La menopausia se asocia a síntomas como las oleadas de calor, sudoración profusa, hormigueo de los dedos, jaquecas, vértigos, insomnio, fatiga, palpitaciones, malestar, dolores articulares, etc. En ocasiones, las expectativas que las mujeres tienen sobre los padecimientos que sufrirán durante este periodo les llevan a atribuir cualquier síntoma a la menopausia (Brim, 1992).

Otros síntomas relacionados con la menopausia son la tensión nerviosa, la irritabilidad y la depresión (Schmitt, Gogate, Rothert, Rovener, Holmes, Talarczyk, Given, y Kroll, 1991). Es muy común hablar de la depresión menopáusica; sin embargo, en un estudio realizado durante cinco años por Seligmann (1990) se demostró que sólo el tres por ciento de las mujeres contemplaban la menopausia negativamente. Por otro lado, la irritabilidad y el cansancio en esta época se explica, en gran parte, por los trastornos del sueño provocados por las sofocaciones que es el síntoma fisiológico más común (Brody, 1992). En cualquier caso, el peor mal relacionado con la menopausia es la denominada osteoporosis y que consiste en una descalcificación y pérdida de hueso. Aunque esta enfermedad puede surgir tanto en hombres como en mujeres, es más común entre estas últimas que sufren una pérdida de hueso de un trece por ciento superior a los hombres. Es muy importante prevenir esta enfermedad con una buena dieta, la ingestión de complementos hormonales, la práctica de ejercicios y otros hábitos de vida saludables (Mitchell y Lyles, 1990).

El climaterio masculino también se relaciona con una serie de síntomas como la depresión, la ansiedad, los temblores, las palpitaciones, los dolores de cabeza, las perturbaciones digestivas, etc. Sin embargo, muchas de estas reacciones tienen un origen psicológico como puede ser la tensión laboral y/o familiar, o el miedo a la mala salud entre otros. La mayoría de los hombres, al contrario que ocurre en las mujeres, no pierden la fertilidad llegado este momento; sin embargo, se produce un importante cambio en la práctica sexual masculina. El más importante, es referente a la velocidad; necesitan mayor tiempo para excitarse y llegar al clímax; no obstante, este cambio en las respuestas sexuales y el grado del mismo, está más relacionado con la personalidad y el estilo de vida de cada sujeto que con la llegada de este hecho (Craig, 1997). Por ello, van a existir importantes diferencias interindividuales en el grado de pérdida de respuesta sexual. Las mujeres, también van a sufrir cambios en la actividad sexual. Tradicionalmente se ha pensado que sujetos adultos durante la mediana edad pierden el deseo sexual, pero hoy día se sabe que la mayoría de hombres y mujeres de estas edades continúan teniendo interés en el sexo y en la sexualidad activa (Hoffman, Paris y Hall, 1997).

A medida que las personas cumplen años existe una mayor vulnerabilidad a padecer enfermedades: el organismo se va deteriorando y la acumulación de los malos

hábitos de vida comienzan a pasar factura. Así por ejemplo, el tabaquismo contribuye a enfermedades respiratorias y cardiovasculares, a arterioesclerosis e hipertensión, al cáncer, etc. En el tabaco se han identificado, además de la nicotina, otros cuarenta y dos componentes cancerígenos (Bartecchi, MacKenzie y Schrier, 1995). El consumo de alcohol y drogas, también afecta al estado de salud de las personas.

En Estados Unidos a principio de la década de 1990, se asoció a 100.000 muertes prevenibles el consumo de alcohol y, a 20.000 el uso de drogas ilegales (Bartecchi, MacKenzie y Schrier, 1995). Pero además de estos factores, existen otros hábitos que influyen en el estado de salud de las personas: la nutrición, el ejercicio físico el estrés, el estilo de personalidad. En este sentido, los sujetos con personalidad tipo A, se muestran más sensibles a manifestar determinadas enfermedades, como las coronarias (Rosenman, 1983; Raglan y Brand, 1988).

Por otro lado, los sujetos con personalidades tipo B no suelen sufrir infartos ante de los 70 años, es decir, cuando el sistema cardiovascular ha envejecido (Albiñana, 2000). Otra de las relaciones entre personalidad y salud, es la existente entre determinadas características de personalidad y el cáncer. A esta relación se le ha denominado patrón de personalidad tipo C (Eysenck, 1994). En este sentido resulta muy importante entender la salud como la conjunción de factores físicos, sociales y psicológicos (Rodríguez, 1995). En relación con los efectos de los malos hábitos de salud, los principales trastornos o enfermedades que padecen los sujetos de mediana edad son; cardiovasculares, pulmonares, cáncer, las relacionadas con el VIH y la obesidad.

### *5.3. Desarrollo afectivo-personal.*

Tradicionalmente, el desarrollo personal durante la etapa de la adultez media ha estado ligado a la denominada crisis de la mitad de la vida. Esta crisis ha sido entendida como un estado de sufrimiento físico y psicológico surgida como consecuencia de la creencia de un sujeto de haber llegado al límite de las capacidades internas personales y los recursos sociales, para hacer frente a las tareas de desarrollo futuras. Durante los primeros años, las personas comienzan a ser conscientes de las limitaciones físicas. Además, durante estos años se reflexiona acerca de lo limitado de la vida y se toma

conciencia, por primera vez, de la muerte (Jacques, 1967). Hasta hace muy poco tiempo se ha considerado que la crisis suponía una transición perturbadora. Actualmente, la visión acerca de este estado es bien distinta: muchos sujetos viven esta transición sin ningún tipo de trauma ni de problema psicológico. Es una nueva etapa de la vida a la cual, como en las anteriores, hay que adaptarse de la mejor forma posible. Además, las connotaciones negativas que conlleva el concepto de crisis se halla actualmente en debate (Papalia y Olds, 1997).

Otra visión acerca del desarrollo personal es la proporcionada por Erikson a través de su teoría psicosocial. Para este autor el sujeto, durante el periodo de la adultez media, se somete a una lucha interna entre la generatividad y el estancamiento o la tendencia a encerrarse en sí mismo (Erikson, 1982). En este sentido, la afectividad durante la edad adulta intermedia se desarrollará en función de los sentimientos que el sujeto experimenta sobre la responsabilidad y la preocupación por las generaciones venideras. La adultez media corresponde a la etapa de desarrollo en la que, las personas, renuevan sus compromisos y reevalúan sus metas y sus objetivos de vida (Field, 1997). Vaillant (1977) también considera que durante esta etapa tiene lugar un periodo de introspección donde el sujeto se cuestiona sus objetivos de vida y los convencionalismos sociales. La manera de acabar con este periodo de introspección es, precisamente, el interés de las personas por establecer y guiar a la siguiente generación y el compromiso en causas sociales.

Las personas pueden expresar la generatividad de diversas formas. En términos generales, cada uno la expresa en función de la situación personal en la que se encuentre. No obstante, la forma más directa de expresarla es a través de la paternidad. El ser padre permite al individuo establecer y guiar a la próxima generación de modo prácticamente literal. Otras personas la expresan a través de su trabajo, como es el caso de los profesores, enfermeras, adultos que tutorizan el trabajo de los más jóvenes, etc. Así los profesores, por ejemplo, pasan gran parte de su tiempo con los chavales lo cual tiene una importancia primordial en la labor de guiarlos. El participar en tareas de voluntariado es otra forma de expresarla (Morros, Pushkar y Reis, 1998).

La generatividad de los adultos maduros es un factor de crecimiento personal y el desarrollo de la misma, permite proseguir el desarrollo de las personas

autorrealizándose a través de la ayuda a los jóvenes. Por el contrario, el desinterés y la falta de colaboración con estas generaciones desemboca en el estancamiento, en una excesiva preocupación por uno mismo, en un empobrecimiento y desgaste personal. Las personas maduras que optan por encerrarse en sí mismas frenan su desarrollo posterior, es decir, se estancan en su desarrollo afectivo como consecuencia del desgaste y el deterioro personal, lo que supone un deterioro posterior (Albiñana, 2000). Erikson manifestó que la generatividad iba más allá del estar implicado con los jóvenes, ya que también podía ser expresada a través de la creatividad y de la productividad. Así las personas creadoras que inventan nuevas cosas, formulan nuevas ideas y sugieren nuevos ideales para beneficio de la sociedad, también la expresan.

Las personas que expresan la generatividad en cualquiera de su modalidad desarrollan la afectividad, lo que implica la capacidad de empatía y de aceptar la responsabilidad de ayudar a otros (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Las personas que deciden proseguir su autorrealización a través de la generatividad se van a sentir satisfechas con su opción de desarrollo. Peck (1955) consideró que eran cuatro las adaptaciones que todo sujeto debía realizar para sentirse satisfecho con su vida:

- a) Valoración de la sabiduría frente a valoración de las facultades físicas: el sujeto debe valorar los conocimientos acumulados con los años por encima de la pérdida de las capacidades físicas.
- b) Socialización frente a sexualización: las personas no deben ser percibidas como objetos sexuales, sino como individuos únicos con valiosas características personales.
- c) Flexibilidad emocional frente a empobrecimiento emocional: se valora la flexibilidad emocional ante importantes cambios vitales como la muerte de un familiar o la marcha de los hijos.
- d) Flexibilidad mental frente a rigidez mental: los individuos deben estar abiertos a los cambio y no encerrarse en sus pensamiento.

La generatividad representa un punto de conexión entre los aspectos afectivos y la personalidad de los sujetos. Se relaciona con las características de personalidad de extraversión, apertura, estabilidad emocional, agradabilidad, motivación de logro y dominancia, así como con la necesidad de afiliación (DeStAubin y McAdams, 1995).

En apartados anteriores se describió el afecto como una dimensión del bienestar subjetivo de los sujetos, según Lawton, Kleban, Rajagopal y Dean (1992). A su vez, el bienestar subjetivo fue definido como un sentimiento positivo percibido por el individuo (Horley, 1984). En esta línea, se considera que el síndrome del nido vacío, puede llegar a perturbar el desarrollo afectivo de algunos sujetos durante la adultez media. Este hecho, suele tener lugar en el momento en que los padres se encuentran hacia la mitad de su desarrollo adulto. Sin embargo, en los últimos años se está produciendo una demora en cuanto a la llegada de este momento, como consecuencia de los cambios producidos a nivel socioeconómico. Esta demora en el abandono del hogar familiar, concede tiempo a los padres para estar preparados cuando llegue el momento.

El síndrome del nido vacío suele presentarse, generalmente, en las madres cuando aún se sienten demasiado involucradas en las tareas de sus hijos, es decir, cuando la marcha se produce demasiado pronto. No obstante, la mayoría de las madres acogen bastante bien este hecho, percibiéndolo como una nueva vía de libertad para recuperar la intimidad en su vida matrimonial. Varios estudios han manifestado que las madres cuyos hijos han dejado el hogar, se sienten más felices y contentas que aquellas que sus hijos aún no se han marchado (Turner, 1982). Los padres a partir de entonces tendrán más tiempo para restaurar la intimidad de su matrimonio y explorar nuevos intereses personales. La satisfacción matrimonial parece mejorar una vez que los hijos abandonan el hogar (Rappoport, 1986)

Según Santrock (1989), esta etapa de la vida representa un periodo de expansión personal y de reflexión sobre sí mismo. Es el momento de replantearse los objetivos y metas, de cuestionarse qué esperan y qué quieren de la vida e se dan cuenta de que la vida es corta y que cada vez es menor el tiempo del que disponen. En ocasiones pueden llegar a sentirse atrapados por las circunstancias vitales.

La reflexión sobre el autoconcepto, la expansión del sí mismo y, el hallazgo de nuevas perspectivas sobre las situaciones, les permite a los sujetos superar esta situación. Dicha reevaluación y reflexión hace que el sujeto se sienta más libre, menos tenso y mejor adaptado psicológicamente para enfrentarse a la siguiente etapa de la vida. Estos aspectos explican los cambios inesperados que se producen a nivel personal, laboral, de pareja, etc.. Por otro lado, cuando los cambios que acontecen son esperados, dado el periodo de desarrollo en el que el sujeto se encuentra, contribuyen a la estabilidad de la identidad del individuo; sin embargo, cada vez es más frecuente encontrar a adultos de edad media que aún desarrollan tareas propias de la juventud, tales como la crianza de niños pequeños, como consecuencia de los recientes cambios sociales y económicos.

Los cambios referidos al concepto del yo en la adultez media, van a estar relacionados con la capacidad que tenga cada sujeto de responder y adaptarse a los cambios de la vida. También el autoconcepto puede cambiar en función de las expectativas de vida que los sujetos se habían forjado durante los años de juventud. Es decir, en cierto modo va a depender de la distancia que exista entre lo que una persona ha conseguido y lo que esperaba conseguir. Los resultados de las investigaciones realizadas al respecto indican que tanto hombres como mujeres de mediana edad se sienten más satisfechos consigo mismo que los jóvenes (Butt y Beiser, 1987). Durante estos años las situaciones se perciben más controlables y se sienten más capaces de resolver problemas, así como de tomar decisiones mucho más maduras. Todos estos aspectos contribuyen a que los sujetos tengan confianza en sí mismos y se sientan seguros.

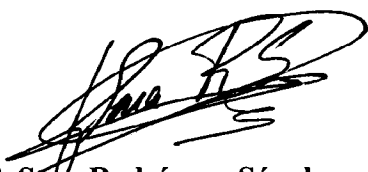
Por lo que respecta a la autoestima, según lo expuesto anteriormente, cabe esperar un aumento de la misma durante estos años. Las personas llegadas a la edad media saben cómo son, conocen cuáles son sus virtudes y cuáles son sus limitaciones, han aprendido a convivir con ellas y a aceptarlas. Además en el recuerdo de acontecimientos pasados, las personas tienden a recordar más los positivos que los negativos, al igual que recuerdan más los sucesos que concuerdan con su propia visión de sí mismo (Aramburu y Guerra, 2001). En este sentido, las personas, exceptuando a los sujetos deprimidos o con muy baja autoestima, tienden a pensar que el presente es mejor que el pasado y que el futuro será mejor que el presente (Brickman, Coates, y Janoff-Bulman,

**UNIVERSIDAD DE HUELVA  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**TESIS DOCTORAL**

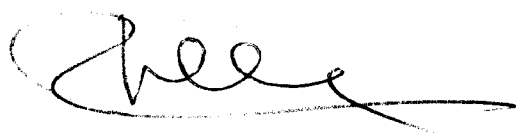
**CARACTERÍSTICAS RELEVANTES AUTODEFINIDAS DE LA  
PERSONALIDAD Y SU INFLUENCIA AUTOPERCIBIDA EN EL  
DESARROLLO VITAL.**

**Doctoranda: D<sup>a</sup>. Sara Rodríguez Sánchez**

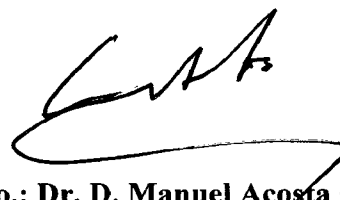


**Fdo.: D<sup>a</sup>. Sara Rodríguez Sánchez**

**Directores: Dr. D. Antonio Clemente Carrión  
Dr. D. Manuel Acosta Contreras**



**Fdo.: Dr. D. Antonio Clemente Carrión**



**Fdo.: Dr. D. Manuel Acosta Contreras**

**Huelva, julio, 2005**

1978). Todos estos aspectos contribuyen a que la autoestima de los sujetos que atraviesan la etapa de la adultez media se vea reforzada y, en consecuencia, aumente.

#### *5.4. Desarrollo social .*

Las relaciones familiares y las relaciones de amistad, constituyen los elementos fundamentales que definen la etapa de la madurez media (Craig, 1997). En estos años se producen cambios muy significativos en las relaciones familiares, sobre todo, en las referidas a las de sujetos adultos y los padres mayores. Durante esta etapa de desarrollo las relaciones con los hijos, con los padres, con los hermanos y con los amigos se caracterizan por una gran implicación tanto a nivel afectivo como personal por parte del sujeto adulto.

En cuanto a la relaciones padre-hijo, hay que diferenciarlas según los hijos sean sujetos adolescentes o, por el contrario, se trate de personas ya adultas. Cuando, durante la etapa de la madurez media, las parejas tienen hijos adolescentes, la aparición de conflictos entre padre-hijo va a ser inevitable. Los padres tienen que asumir tareas evolutivas diferentes a las de sus hijos y viceversa, por lo que las relaciones pueden ser bastante tensas. En numerosas ocasiones, la búsqueda del logro de la autonomía por parte del hijo adolescente puede ser entendida por los padres como un intento de desvinculación del seno familiar. En este sentido, es importante que los padres le faciliten a sus hijos la incorporación en el mundo adulto. Los adolescentes se sienten más seguros para asumir los roles adultos si cuentan con el apoyo y la comprensión de sus padres.

Por otro lado, cada vez es más común que los hijos adultos prolonguen su permanencia en la casa paterna, lo cual va a suponer la convivencia de dos generaciones adultas con estilos de vida diferentes (Mederos y Puente, 1996). Esta circunstancia requiere de la comprensión y adaptación de los miembros de la familia para evitar problemas y posibles conflictos. El hecho de que los hijos tarden más tiempo en marcharse del hogar familiar pospone la posibilidad de padecer el síndrome del nido vacío. No obstante, aún cuando los hijos se han marchado de la casa de sus padres, éstos siguen ejerciendo el rol paterno prestándoles apoyo y protección. En cualquier caso, las relaciones de los padres con los hijos adultos, tras atravesar una etapa de

distanciamiento, va a estar caracterizada por la reciprocidad. Ahora ya no existe una estructura jerárquica que acote la relación, sino que tanto padre como hijo van a actuar sobre la base de la equidad.

La salida de la casa por parte del hijo generalmente implica la formación de su propia familia y, esta nueva situación familiar suele conllevar el nacimiento de los nietos convirtiéndose, así, los sujetos de mediana edad en abuelos. La mayoría de los sujetos de edad media se ven obligados a asumir un nuevo rol social, el de abuelo. Los nietos aportan satisfacción, alegría y placer a los abuelos; sin embargo, no todos los adultos de mediana edad disfrutan igual con los pequeños. Actualmente hay muchos abuelos que se ven obligados a ejercer nuevamente con sus nietos, la función de padres; se sienten a menudo responsables de la educación de sus nietos, lo que les limita a la hora de disfrutar ya que se muestran preocupados por las posibles consecuencias. Cherlin y Furstenberg (1986), definieron tres tipos de patrones que pueden seguir los abuelos en sus relaciones con los nietos:

1. Abuelos compañeros (estilo informal y efectivo).
2. Abuelos lejanos (estilo formal y reservado).
3. Abuelos involucrados (participan en la crianza, proporcionan consejos y, en ocasiones, disciplina).

Todos estos hechos descritos, reflejan la fuerza personal de los adultos de mediana edad ante las necesidades de los adultos jóvenes (Pearlin, 1980).

Con respecto a las relaciones entre hijos adultos y padres mayores durante esta etapa, es importante señalar que, cada vez es más probable que los padres de sujetos adultos permanezcan vivos mientras ellos envejecen (Gatz, Bengston y Blum, 1990). En este sentido, la naturaleza del vínculo entre padre e hijo cambia a través del tiempo. Durante la edad adulta intermedia, la integración de los sistemas cognitivos y emocionales junto con los procesos de reflexión dan lugar a que los hijos comprendan mejor a sus padres y se sientan unidos a ellos de forma especial (Labouvie-Vief, 1999). Por otro lado, puede llegar el momento en el que los padres necesiten de los cuidados de

sus hijos, produciéndose entonces una inversión de roles. El hecho de que un hijo asuma la responsabilidad, con respecto al cuidado y atención a sus padres, va a depender del grado de madurez del mismo. Es concretamente el factor de madurez filial, el que determina que el hijo acepte y se adapte al papel de cuidador de su propio padre (Motlis, 1985).

La vida matrimonial durante la etapa de la adultez media es cada vez más parecida a la vida matrimonial de la etapa de la adultez temprana. Esta circunstancia es debida fundamentalmente a los recientes cambios sociales y económicos. Éstos han dado lugar a que los matrimonios durante esta etapa de mitad de la vida tengan niños pequeños que hace que la vida matrimonial de estas personas gire en torno a sus responsabilidades como padres y, principalmente, en base a la educación de sus hijos. Existen otras parejas que llegada la adultez media tienen ya a sus hijos criados, son ya adolescentes e incluso adultos. Algunos hijos han abandonado el hogar familiar y sus padres tienen la oportunidad de reiniciar nuevamente su vida matrimonial. Las relaciones matrimoniales suelen ser más satisfactorias a partir de este momento ya que se dispone de más tiempo para dedicarle a la pareja. En cualquier caso, la vida matrimonial siempre exige unas adaptaciones matrimoniales propias, las cuales vienen marcadas por la etapa de la vida en la que los cónyuges se encuentren.

Existen parejas que, una vez cumplidas las metas inicialmente propuestas, dejan de encontrarle sentido al matrimonio. Llegado ese momento, es importante asumir aquellos aspectos que se deterioran con el paso del tiempo y hay que aprender a valorar los aspectos que se mantienen e incluso incrementan con los años, tales como la amistad con la pareja, la confianza, la lealtad. Este aspecto de consideración mutua o confianza, que varios autores definen como amor maduro, es lo que ayuda a la pareja a sostenerse a través de las tensiones diarias (Rappoport, 1986). Para la continuidad del matrimonio, los factores más relevantes son los sentimientos positivos, el compromiso y, el compartir metas (Bergman, 1991).

Por último, las relaciones de amistad en esta etapa van a ser especialmente importantes para aquellos sujetos que permanecen solteros. Los sujetos que han contraído matrimonio o han formado su propia familia, dedican gran parte de su tiempo libre a los suyos, especialmente a sus hijos. En este sentido, después de su actividad

laboral y compromiso familiar, es escaso el tiempo que les queda para hacer nuevas amistades por lo que prefieren consolidar las ya existentes. Entre los sujetos que comprenden estas edades se aprecia una notable continuidad en las amistades. En la etapa de la adultez media, las relaciones de amistad van a ser pocas pero de gran calidad, tanto emocional como instrumental (Papalia y Olds, 1997). Si estas relaciones de amistad perduran a lo largo de los años, se intensifican de manera considerable siendo un punto de apoyo emocional muy importante para el sujeto (Suito y Pillemer, 1993). Hacia el final de esta etapa de desarrollo los sujetos comienzan a preciar especialmente los aspectos individuales de sus amigos, lo que puede ser el resultado de cambios de personalidad.

Las personas cuando llegan a esta etapa de la vida, tienen que realizar importantes labores a nivel social: por un lado son la generación encargada de dirigir tanto a los sujetos adolescentes como a la población anciana; y por otro, son los denominados guardianes de la estirpe (Craig, 1997), es decir, los responsables de mantener las tradiciones familiares y el contacto con los miembros lejanos de la familia.

#### *5.6. Desarrollo laboral-económico.*

Tradicionalmente se ha considerado que los sujetos que atravesaban la etapa de la adultez media se caracterizaban generalmente, en el área laboral, por optar por la seguridad que les otorgaba las áreas de trabajo conocidas, así como las que mejor habían desempeñado a lo largo de sus vidas. A estas edades se apreció una disminución de la tendencia a aventurarse en el mundo del trabajo. Durante años se ha considerado una etapa de la vida en la que las personas preferían la estabilidad laboral, ha sido llamada la etapa de mantenimiento (Super, 1962). Sin embargo, desde el surgimiento de la perspectiva del ciclo vital, se sabe que el desarrollo adulto puede dar lugar a numerosos cambios de actitudes, necesidades profesionales y metas (Craig, 1997). Estas necesidades laborales surgen sobre todo cuando tras un serio periodo de revalorización de la carrera, los trabajadores adultos consideran que gozan de un menor bienestar laboral que los jóvenes y los mayores (Warr, 1992).

Otros factores que pueden llevar a la gente de mediana edad a cambios en su ocupación laboral pueden ser el replanteamiento de metas y valores y el examen de sus

propias habilidades y fuerzas. En cualquier caso, la vida laboral de los adultos de mediana edad puede ser vivida como un periodo de frustración o como un periodo de satisfacción. El surgimiento de uno u otro sentimiento en el sujeto medio dependerá de un establecimiento laboral afortunado o desafortunado. En ambos casos existe un conflicto de valores entre seguir esforzándose y la opción de descansar y disfrutar de lo que se ha logrado, trabajando sólo para conservarlo. Las mujeres que a esta edad acceden al mundo laboral se comprometen fuertemente con su trabajo, al igual que aquellas otras, cuyos hijos se han marchado de casa.

Durante la etapa de la adultez media, la actividad laboral de las personas se encuentra tan estrechamente relacionada al sentido del yo, que varios atributos de personalidad pueden ser clasificados por el nivel profesional (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Así la autoestima, por ejemplo, se ve seriamente dañada en algunos sujetos que ven reducido su horario laboral. Comienzan las cuestiones acerca de la valía personal y de la propia capacidad para el trabajo. Por el contrario, existen altos ejecutivos con éxito que aumentan sus horas de dedicación al trabajo, en decremento de la calidad de las relaciones familiares (Hoffman, 1986).

Las personas de edad media, pueden cambiar la actitud que mantiene hacia el trabajo de manera muy drástica; este cambio puede producirse aún cuando mantienen el trabajo de siempre y continúan otorgándole gran importancia al mismo. El trabajo continúa siendo relevante en sus vidas, pero muchos han conseguido alcanzar las metas propuestas. Ahora es tiempo de tutorizar el trabajo de los más jóvenes, facilitándoles el camino para el éxito; esta es otra manifestación más de la generatividad.

Según Voydanoff (1983), pueden producirse dos tipos de patrones laborales diferentes en la edad adulta intermedia: el primero de ellos es un patrón de bienestar, representado por el conjunto de sujetos que han logrado desarrollar sus profesiones y llegar a lo más alto de la cima. Estos sujetos han conseguido superar el desgaste de lo cotidiano y encontrar sentido al trabajo; obtienen, en su actividad laboral diaria, importantes beneficios personales de satisfacción, sabiduría y experiencia. No obstante, a pesar de la aparente estabilidad que manifiestan los sujetos que forman parte de este primer patrón laboral con respecto a su trabajo, se pueden producir, a nivel interno,

nuevos intereses vocacionales. Esta toma de conciencia de inquietud laboral es producto de la reflexión personal.

En cuanto al segundo patrón laboral está representado por aquellas personas que, o bien han perdido su empleo, o han tenido que cambiar de trabajo en algún momento de su vida. Los motivos del cambio en las carreras profesionales suelen ser debidos a factores sociales, económicos e incluso, personales. Cuando la causa del cambio profesional es personal, frecuentemente es consecuencia de los procesos de autoevaluación característicos de esta edad. En este sentido, las diferencias en el bienestar personal depende si ese cambio es voluntario o forzoso (Schultz y Schultz, 1986). Las personas encuadradas en este segundo patrón laboral no han sabido encontrar un sentido a su actividad laboral. Esto significa que pueden estar desilusionadas con la actividad laboral que desempeñan, ya que no le han encontrado un sentido personal o un objetivo de vida (Rappoport, 1986).

Por otro lado, las pérdidas del trabajo o desempleo suele ser consecuencia de las políticas socioeconómicas de cada momento. Este grupo de personas desempleadas de edad media son los que conforman el grupo de los denominados prejubilados.

El paro conlleva problemas de autoestima y pérdida de la identidad que dependerá, en cierta manera, de la situación económica de cada sujeto. En un trabajo de Powel y Discol (1973), citado en Clemente (1996), se describió la evolución psicológica por la que atravesaban los sujetos que habían perdido su trabajo: la primera fase sería la de relajación y descanso, en la que se mantienen las esperanzas a la vez que existe cierta angustia por la situación que se atraviesa; el segundo periodo se caracteriza por un aumento del esfuerzo por encontrar nuevo trabajo; el tercero es el de vacilación y duda ya que los esfuerzos realizados se ven frustrados y se produce una disminución del autoconcepto; el último periodo implica la pérdida de la confianza y el intento de salvaguardar la autoestima. Es la fase de malestar y cinismo.

## **6. Desarrollo personal durante la adultez tardía o vejez.**

### *6.1. Introducción.*

La consolidación y desarrollo de la psicología de la vejez comienza en la década de 1960 y se extiende hasta nuestros días, tal y como se ha referido en capítulos y apartados anteriores. Sin embargo, no se ha hecho mención a determinados aspectos que son esenciales tener en cuenta a la hora de aplicar la psicología al ámbito de la vejez. Por un lado, la variabilidad entre las personas que pertenecen a este grupo de edad. Ésta puede ser considerada como la principal característica del envejecimiento tanto en un plano intraindividual como en un plano interindividual.

Respecto a la variabilidad intraindividual, una persona puede gozar de una trayectoria estable en las capacidades cognitivas, por ejemplo, y mostrar pautas de declive en otras como por ejemplo la movilidad. Parece ser que es precisamente la identificación y explicación de los cambios intraindividuales, es decir, los cambios que se producen en las personas a lo largo del tiempo, el objetivo primario en el desarrollo adulto y el envejecimiento (Montorio e Izal, 1999).

En cuanto a la variabilidad interindividual, hay que decir que a pesar de que a las personas mayores se les suele describir como grupo homogéneo, existe grandes diferencias entre las mismas. Esta heterogeneidad grupal implica la relatividad de cualquier posible generalización sobre características comunes entre individuos de la misma edad. Además, todo el conocimiento actual sobre los cambios, diferencias y, características inferidas a partir de la pertenencia de un grupo edad, debe ser compatibilizado con una perspectiva que destaque la individualidad de las personas teniendo en cuenta sus historias de vida y sus problemas específicos.

Por otro lado, hay que diferenciar entre el envejecimiento normal y el envejecimiento patológico, aunque los límites definitorios de ambos patrones resultan muy complicados de establecer, sobre todo teniendo en cuenta que lo normal por encima de ciertos umbrales puede ser considerado patológico. En este sentido, algunos autores diferencian entre la senectud y la senilidad: cuando el envejecimiento sigue un curso normal, se emplea el término de senectud. Mientras que la senilidad, hace referencia a un proceso de envejecimiento patológico. La confusión de estos dos

términos, a menudo, provoca la pérdida de la autoestima y una disminución del autoconcepto entre los sujetos mayores (Motlis, 1985).

Schroots (1996) ha sintetizado la naturaleza del envejecimiento humano en siete proposiciones partiendo de la perspectiva de la psicología del desarrollo del ciclo vital:

1. Existen diferencias fundamentales entre el envejecimiento normal, el patológico y el óptimo.
2. El curso del envejecimiento muestra una extensa variabilidad interindividual (heterogeneidad).
3. Existe una gran capacidad de reserva en la vejez.
4. Hay una pérdida en el rango de capacidad de reserva o adaptabilidad.
5. El conocimiento individual y social (inteligencia cristalizada) enriquece la inteligencia y puede compensar el declive de la inteligencia fluida asociado a la edad.
6. Con la edad, el equilibrio entre pérdidas y ganancias se hace progresivamente negativo.
7. El yo en la vejez se mantienen como un sistema de afrontamiento y de mantenimiento de la integridad.

Junto a todos estos aspectos, los psicólogos del desarrollo que trabajen con personas mayores también deben tener en cuenta la historia de cada sujeto, particularmente los sucesos vitales acaecidos lo largo de sus vidas y, especialmente, los que ha tenido que afrontar durante la vejez (VandenBos, 1998). Además de las características resaltadas, en los siguientes apartados se van a tratar cuestiones relacionadas con los cambios en las distintas áreas de desarrollo propuestas para estudio en el presente trabajo de investigación. En este sentido se describirán algunos de los

cambios más significativos en las áreas física, afectivo-personal, social y laboral-económica.

### *6.2. Desarrollo físico.*

El proceso de envejecimiento comienza hacia los 20 años, aunque el momento de iniciación y el ritmo, varía de unos individuos a otros. El envejecimiento se asocia a una declinación física y orgánica. Son varias las teorías que han intentado explicar las causas de este proceso físico (Rice, 1997):

1. Teoría de la herencia: la duración de la vida está establecida por la herencia.
2. Teoría del envejecimiento celular: la capacidad de reproducción de las células es limitado.
3. Teoría del desgaste: el organismo simplemente se desgasta.
4. Teoría de los desechos: en el interior de algunas células se acumulan sustancias nocivas que interfieren el funcionamiento normal de los tejidos.
5. Teoría de la autoinmunidad: el propio sistema inmunológico rechaza sus tejidos por la producción de anticuerpos autoinmunes.
6. Teoría del desequilibrio homeostático: hace referencia a la incapacidad gradual del cuerpo para mantener su equilibrio fisiológico.
7. Teoría de la mutación: cada vez más células desarrollan mutaciones por lo que la mayoría son cada vez menos eficientes.
8. Teoría del error: es una variación de la anterior que incluye los efectos acumulativos de posibles errores que a la larga llevan a la muerte celular.

Todas estas teorías conforman el grupo de las denominadas teorías del envejecimiento biológico.

El envejecimiento es un hecho universal que se produce en todas las especies animales. En las personas el aspecto físico es un hecho que evidencia, sin lugar a dudas, la llegada de la vejez. La piel se vuelve más áspera, con un mayor número de manchas, menos resistente y con numerosas arrugas. Se acentúan las verrugas y aparecen las conocidas manchas del hígado, que son marcas negras y azules que aparecen en la piel de los viejos como consecuencia de la rotura de los pequeños vasos sanguíneos. En la cara resaltan ahora las orejas y la nariz que han aumentado de tamaño así como la zona de la mandíbula, mientras que en la zona de los ojos se produce una mayor pigmentación alrededor de los mismos dándoles un aspecto de hundimiento y los párpados se hacen más gruesos. Además, el bello corporal en los hombres sobre todo, sufre una gran pérdida mientras que en las mujeres suele aparecer en la cara en forma de barba y de bigote como consecuencia de los cambios hormonales.

También la estructura corporal cambia. En las mujeres la altura disminuye sobre unos cinco centímetros y en los hombres unos dos centímetros y medio (Montorio e Izal, 1999). Los cambios de postura, la pérdida de calcio óseo y la compresión de los discos en la columna, son la causa de que los ancianos sean dos o más centímetros más bajos de los que eran; el tejido adiposo se redistribuye aminorando en las extremidades y aumentando en la zona abdominal provocando, en edades avanzadas, una disminución del peso como consecuencia de la pérdida de la masa muscular y de la disminución del mineral en los huesos (Whitbourne, 1996a). Como consecuencia de la pérdida de gran parte del peso muscular, la fuerza y la resistencia también disminuyen a la vez que el sistema muscular se vuelve más lento y, tras un esfuerzo, es más tardía la recuperación del estado de relajación.

Estos cambios en los músculos, huesos y articulaciones, incrementan la dificultad para el ejercicio físico y por tanto para la movilidad. Además si estas transformaciones se ven acompañadas, como es la mayoría de los casos, por problemas de tipo sensorial y, en ocasiones también de tipo psicológico la movilidad queda mucho más limitada.

Durante la etapa de la vejez se van a producir importantes pérdidas visuales que van a repercutir en la vida cotidiana de las personas. El hecho de no obtener una

adecuada información del entorno aumenta la posibilidad de riesgo y de accidente, imposibilitando la realización de determinadas actividades. Los problemas visuales más característicos de esta etapa son la reducción de la claridad de la imagen visual que alcanza la retina, la disminución de la agudeza visual, una menor sensibilidad al contraste, la dificultad en la adaptación a la oscuridad y en la percepción de la profundidad. La aparición de muchos de los cambios descritos podría retardarse con una buena nutrición y la práctica de ejercicio físico.

El resto de los sentidos como el gusto, el olfato y el oído también sufren atrofia general en la mayoría de las personas que atraviesan esta etapa. Así, por ejemplo, las personas mayores tienen mermada la capacidad de disfrutar de las comidas, lo que les hace caer en dietas pobres tanto en calidad como en sabor. Pero además, la capacidad para reconocer y detectar olores también disminuye de forma considerable, aunque esto está estrechamente relacionado con el padecimiento de ciertas enfermedades y otros factores que tienen relación con los estilos de vida (Whitbourne, 1996a). En este sentido parece importante destacar el hecho de que las diferencias encontradas en gusto y olfato, no son consecuencias inevitables ni universales del envejecimiento (Whitbourne, 1998). La pérdida del gusto tiene mucho que ver con los hábitos previos de alimentación o el consumo de tabaco. También la pérdida auditiva está relacionada con determinados factores ambientales como vivir en sitios con altos niveles de ruido o haber ejercido una profesión en la que se estaba sometido a fuertes y continuos ruidos. La presbiacusia comienza de forma gradual hacia los 20 años y es más pronunciada en varones (Montorio e Izal, 1999).

En la vejez se produce también un decremento de la capacidad de los órganos internos como el corazón y los pulmones. El corazón bombea menos sangre y esto hace que la afluencia de oxígeno que llega a los tejidos del organismo sea menor. Sin embargo, parece ser que este cambio tan sólo tiene efectos destacables cuando se requiere un esfuerzo especial, ya que en condiciones normales, el efecto es muy pequeño. No obstante, los problemas cardiovasculares al igual que otros sistemas del organismo, son altamente dependientes de factores ambientales como el tabaco, el estrés, la dieta y el ejercicio (Whitbourne, 1998). Como muchos de los cambios fisiológicos, la disminución de la eficiencia respiratoria se manifiesta de forma más evidente en situaciones que demandan gran capacidad de reserva (Saxon y Etten, 1987).

Por otro lado, a pesar de que parece ser que el funcionamiento del sistema inmune comienza a declinar, comprobaron que en la vejez existe una importante interacción entre variables psicológicas y respuesta inmune, con un debilitamiento de esta última bajo condiciones de estrés y deficiente apoyo social (Kielcot-Glaser y Glaser, 1995).

Anteriormente se hizo referencia al hecho de que los problemas psicológicos pueden, y en numerosas ocasiones es así, conllevar deterioro en el movimiento. Con esto se intenta explicar cómo los problemas emocionales pueden afectar a la salud física de los mayores. En esta línea Vaillant (1998) planteó la cuestión de cómo la salud de los ancianos se puede llegar a ver afectada por problemas de esta índole. Por ejemplo, la depresión es una enfermedad muy común entre la población anciana, al igual que los sentimientos de soledad. Un reciente estudio de investigación, llevado a cabo por Fees, Martin y Poon (1999), demostró que la salud se relaciona significativamente con autopercepciones de soledad de las personas. Es decir, existe una clara relación entre los sentimientos de soledad y el grado de salud física de los sujetos mayores. En otro estudio llevado a cabo por Spiro, Aldwin, Ward y Mroczek (1995), se demostró cómo la hipertensión también está relacionada con los rasgos de inestabilidad emocional en las personas mayores.

Por todo esto, es necesario que se fomente el ajuste personal y la adaptación de las personas de la tercera edad, ya que contribuye al bienestar psicológico y físico. También resulta muy interesante trabajar la autoestima y el autoconcepto a estas edades. La confianza en sí mismo y los sentimientos de autoeficacia predisponen al sujeto a mantener hábitos de vida más saludables mejorando así su estado general de salud.

## *6.2. Desarrollo afectivo-personal.*

El desarrollo afectivo durante la vejez vuelve a estar ligado a los sentimientos de bienestar subjetivo en los sujetos. En las personas mayores, el bienestar subjetivo está estrechamente relacionado con la calidad de los vínculos sociales con los hijos, la familia y los amigos (Ward, Sherman y LaGory, 1984). Durante esta etapa de la vida la calidad subjetiva de las relaciones sociales es más importante para el individuo que la cantidad objetiva de las mismas (Krause, 1990). Las relaciones, tanto familiares como las no familiares van a ser un pilar básico para el desarrollo afectivo de las personas

mayores (Vega, 1992). Los vínculos sociales que establecen los mayores no siempre tienen que ser con algún ser humano; es decir, en ocasiones el sujeto mayor puede mantener relaciones con algún animal de compañía, por ejemplo y, ésta ser tan importante o igual que la mantenida con algún otro individuo.

El bienestar subjetivo de las personas de tercera edad ha sido también descrito en términos de estado de ánimo. Por éste último se entiende la condición mental o emocional de un sujeto con respecto a la alegría, confianza, fervor, y cosas similares (Craig, 1997). Las personas que muestran mejores niveles de estabilidad emocional son aquellas que se caracterizan por ser creativas, analíticas, confiables, estables y constantes (Vaillant y Vaillant, 1990). Las experiencias vividas desempeñan, igualmente, un papel fundamental en el buen ajuste emocional de los mayores (Whitbourne, 1996). En este sentido, las emociones resultan de las interacciones entre el self del individuo y sus experiencias (Albiñana, 2000). Cuando la identidad del sujeto y las experiencias vividas están en sincronía, se desarrollan los estados emocionales positivos. Otros factores importantes que determinan la buena salud emocional de los sujetos durante la etapa de la vejez son: las relaciones de apoyo emocional, el manejo de los problemas de la vida sin culpa, la ausencia de amargura o pasividad y la utilización de mecanismos de defensa maduros.

Con respecto al autoconcepto y la autoestima de las personas mayores, que son otro de los importantes indicadores del bienestar subjetivo, según Ecuyer (1992), a partir de los 60 años se produce un declive de los mismos como consecuencia del declive y el deterioro. Sin embargo Izard y Ackerman (1998) consideran que esta disminución en el autoconcepto y la autoestima se debe también, en gran parte, a los factores sociales derivados de la percepción de estereotipos sociales negativos sobre la vejez. En este sentido, se muestran las conclusiones derivadas de los estudios realizados sobre cómo afectan los estereotipos a las personas mayores (Meléndez, 1996; Sáez, Meléndez y Alexandre, 1994; Fernández-Ballesteros, Izal, González y Díaz, 1991; Bengtson, Reedy y Gordon, 1985; Motlis, 1985):

1. El autoconcepto que tienen las personas mayores está influenciado por el que han tenido durante sus vidas.

2. La aceptación de los estereotipos que imponen las distintas sociedades puede crear disonancias cognitivas a las personas.
3. Los estereotipos negativos, los indicadores objetivos de vejez y los acontecimientos negativos que el anciano achaca a sus años influyen en la formación del concepto negativo como viejo.

Esta consideración es de gran relevancia para la presente investigación ya que el hecho de que los estereotipos sociales y el proceso de envejecimiento afecten al autoconcepto y a la autoestima de las personas mayores va a repercutir en el desarrollo de la personalidad de los mismos, según Mederos y Puente (1996). Tanto la autoestima como el área emocional de las personas mayores, también parece estar afectadas por las autopercepciones de competencia y utilidad y por el estatus familiar. En este sentido, por un lado, Lang, Staudinger y Carstensen (1998) han señalado que la emocionalidad está en función de variables sociales como el estatus familiar y, por otro lado, Ranzijn, Keeves, Luszcz y Feather (1998) han observado que tanto la autopercepción de competencia como de utilidad, pueden ser predictoras de la satisfacción personal y del nivel de autoestima.

Según Musick, Blazer y Hays (2000), la religiosidad es otro aspecto fundamental relacionado con el buen ajuste emocional de los sujetos mayores. Para las personas de tercera edad que son creyentes, la comunidad religiosa les sirve de sustento y apoyo emocional. Algunos mayores perciben la religión como la puerta que les brinda un nuevo abanico de posibles estrategias para controlar sus vidas. Koenig, Kvale y Ferrel (1988), manifestaron que los sujetos más devotos tienen una mejor actitud hacia la vejez, una moralidad más alta, se sienten más satisfechos y menos solos. En cualquier caso el regreso a la religión, durante la etapa de la vejez, puede ser un efecto del significado de la vida y de la muerte más que un interés exclusivo en asuntos espirituales (Albiñana, 2000).

Otro tema principal en torno al desarrollo afectivo de la vejez es el de la desvinculación (Fierro, 1999). Por un lado, las personas mayores comienzan a sentir que la sociedad en la que viven no es la misma en la que vivían hace años. Últimamente las costumbres, las normas éticas y morales de la sociedad han cambiado a un ritmo

acelerado sin darles la oportunidad a los más mayores de adaptarse a ellos. Por otro lado, las personas que les rodeaban se van marchando poco a poco dejándoles acusados sentimientos de soledad. Algunos amigos mueren, otros cambian de domicilio, bien porque se marchan a vivir con los hijos, bien porque van a residencias de ancianos.

Para Erikson, la crisis del desarrollo del último periodo de la vida es la integridad del yo frente a la desesperación. Erikson, sitúa esta etapa después de los 65 años y en ella la persona se juega su sentimiento de integridad del yo y sus experiencias vitales, o bien un sentimiento de desesperanza y fracaso. Para este autor la persona que ha sido capaz de alcanzar la integridad del yo significa, por un lado, que ha superado previamente el egoísmo y el interés personal para aceptar plenamente su lugar en el orden de la vida y, por otro lado, que es capaz de aceptar la muerte. No obstante, para lograr alcanzar este equilibrio interno, cada individuo ha tenido que ser capaz de aceptar su propio pasado. Por el contrario, las personas mayores que no acepten su pasado vivirán sus últimos días atormentadas por los errores cometidos en el pasado y por los sueños que no han conseguido satisfacer. Serán ancianos frustrados y amargados, ya que reconocen que es demasiado tarde para cambiar los años vividos (Belsky, 1996). Además serán personas que no superarán jamás el miedo a la muerte. Erikson consideraba que las personas que no lograban la integridad del yo, vivirían los últimos días perseguidos por la emoción de la desesperación.

### *6.3. Desarrollo social.*

Las relaciones sociales, bien entre familiares o bien entre amigos, son fundamentales para el proceso de desarrollo y la socialización del mayor (Vega, 1993). Las relaciones interpersonales proporcionan a las personas mayores un apoyo social fundamental y están caracterizadas, según Jerrome (1991), por tres dimensiones básicas que son: la dimensión de pertenencia, la dimensión de interdependencia y la dimensión de intimidad o del afecto. El papel de las redes de apoyo social es tan importante para las personas mayores que se relaciona con la salud física y mental así como con la esperanza de vida de los mismos (Tyler y Hoyt, 2000). Sin embargo, no parece acertado clasificar los tipos de apoyo social en función de su calidad. Es decir, no existe un tipo de apoyo social mejor que otro ya que todo depende de la situación personal de cada uno y del grado de reciprocidad.

Un tipo importante de relación interpersonal durante la etapa de la vejez lo constituye la amistad (Bueno, Vega y Buz, 1999). Ante la pérdida de familiares directos, los amigos se convierten en una fuente de apoyo emocional muy importante. Además el hecho de contar con menor poder adquisitivo, fomenta el valor de las relaciones de amistad durante esta etapa de la vida (Mederos y Puente, 1996; Fernández-Ballesteros, Izal, Montorio, González y Díaz, 1991). Por otro lado las relaciones de amistad tienen la posibilidad de la selección con lo que resultan más ventajosas, agradables y satisfactorias.

En cuanto a las relaciones de familia y más concretamente la referida a la pareja se puede afirmar que la satisfacción marital durante la vejez puede llegar a las cotas más altas (Campbell, Converse y Rodgers, 1976). Las relaciones con los hijos y nietos son, igualmente, muy valoradas por los mayores. Éstos desean hallarse cerca de sus hijos y mantienen expectativas de acercamiento (Silverstein y Angelelli, 1998). Sin embargo los cambios sociales acaecidos en el contexto de sociedades industriales avanzadas han dado lugar a que las relaciones familiares de las personas mayores se hallen lejos de la tranquilidad (Rosenfeld, 1991). A gran porcentaje de abuelos se les encomienda la tarea de cuidar y educar a los nietos mientras los hijos trabajan.

Las relaciones sociales durante el periodo de la vejez se tornan casi tan importantes como durante el periodo de la adolescencia ya que, en ambas etapas de la vida, las personas buscan y necesitan el apoyo emocional de los demás (Carstensen, 1992; Labouvie-Vief, 1999). Las personas mayores intentan optimizar sus redes de relaciones sociales que contribuyan a satisfacer sus necesidades, y centran sus esfuerzos en buscar y mantener relaciones significativas tanto a nivel emocional como material (Carstensen, Graff, Levenson y Gottman, 1996). Quizás estos motivos sean los responsables del cambio en el comportamiento social revelado a través de diferentes estudios e investigaciones (Kalish, 1983; Ecuyer, 1992). No obstante, existen varias teorías que intentan explicar este cambio en el comportamiento social de los mayores. Dichas teorías son:

1. Teoría de la separación: afirma que las personas, a medida que van envejeciendo, tienden a aislarse del ambiente a nivel social y psicológico, es

decir, de las actividades sociales y de las relaciones con otras personas. Esta teoría del envejecimiento ha sido fuertemente criticada al no considerar las consecuencias que en el desempeño de la actividad tienen las condiciones de salud y la personalidad. Fue propuesta originalmente por Cumming y Henry (1961).

2. Teoría de la actividad: hace referencia al hecho de que las personas que mantienen un estilo de vida activo sienten una mayor sensación de bienestar, y una mayor satisfacción de vida que los mayores que se desvinculan de su actividad.
3. Teoría de la personalidad y el estilo de vida: pretende demostrar que existe una estrecha relación entre el tipo de personalidad y los patrones de envejecimiento. Para ello Neugarten (1968a), en un estudio realizado con un grupo de personas de entre 70 y 79 años, identificó cuatro tipos principales de personalidad con cada uno de los subtipos correspondientes (ver tabla 2):

Tabla 2: Tipos principales de personalidad.

<b>Personalidad</b>	<b>Subtipos</b>
Integrada	<i>Reorganizadores</i> (sustituyen sus viejas actividades por otras nuevas) <i>Centrados</i> (selectivos con sus actividades, alta satisfacción de vida) <i>Desligados</i> (baja actividad por decisión personal, alta satisfacción de vida)
Con coraza defensiva	<i>Se mantienen asidos</i> (se esfuerzan por mantener los patrones propios de la mediana edad) <i>Se restringen</i> (se cierran a la experiencia, limitan sus energías e interacciones sociales)
Pasiva-dependiente	<i>Buscan auxilio</i> (suelen ser dependientes, encuentran la satisfacción en el apoyo) <i>Apático</i> (suelen aislarse, satisfacción media)
Desintegrada	<i>Desorganizada</i> (pérdida del control emocional, deterioro de los procesos de pensamiento, defectos en sus funciones psicológicas)

4. Teoría del intercambio: para describir los patrones de visitas entre los familiares, ya que ésta no se formuló originalmente para explicar el envejecimiento. Sin embargo, cuando se aplica a los ancianos y a la familia del mismo se ratifica que cuando la persona tiene carencias que el otro puede cubrir, el primero pierde todo su poder quedando en una posición de total dependencia frente al que satisface sus necesidades.
5. Teoría de la reconstrucción social: intenta describir la forma en que la sociedad en la que se desarrollan las personas mayores minimiza el autoconcepto de los ancianos a la vez que propone diversas maneras para tratar de revertir la negatividad de este ciclo de la vida.

En cualquier caso, no se debe considerar ninguna de estas teorías de forma excluyente, ya que cada una de ellas supone una aportación importante de cara a la comprensión total del proceso de envejecimiento. Además las personas mayores no son todas iguales, cada una tiene su propia personalidad, sus necesidades particulares y viven en ambientes también diferentes. En este sentido, se podría concluir que las personas mayores cambian su comportamiento social con el objetivo de buscar la adaptación y la satisfacción de las necesidades emocionales (Baltes y Carstensen, 1999).

Otras teorías muy interesantes acerca de los cambios en el comportamiento social durante la vejez son (Marshall, 1999):

1. Teoría del contexto social: señala que las principales variables que influyen en el comportamiento son las condiciones biológicas y sociales.
2. Teoría de la continuidad: mantiene que el comportamiento de las personas durante la vejez es continuo al comportamiento y la personalidad de sus años anteriores.
3. Teoría de la ancianidad como subcultura y teoría de la ancianidad como grupo minoritario: ambas sostienen la tesis de que los mayores forman un

grupo aislado dentro de la sociedad de pertenencia, con sus propios estilos de vida, normas morales y costumbres.

4. Teoría de la estratificación social: defiende la idea de que cada persona pertenece a un subgrupo social, cuyo valor está determinado por las características propias de cada grupo y por las circunstancias históricas y sociodemográficas.

Un aspecto muy relevante para la salud de las personas mayores son las relaciones sociales. Un estudio realizado por Berkman y Syme (1979), muestra la existencia de una relación estadísticamente significativa entre la integración social de los sujetos y las tasas de mortalidad. El factor que media entre la integración social y la salud es un mecanismo de amortiguación del estrés que caracteriza las relaciones sociales (Cassel, 1976). Se piensa que el estrés y las autopercepciones negativas favorecen el riesgo de enfermedades. En este sentido, la visión subjetiva del individuo en relación a los estresores y a la estructura social, es de gran relevancia (Clemente, 1996). Según Cohen y McKay (1984) son cuatro los apoyos sociales más importantes para las personas: el apoyo social (las personas con las que el sujeto se puede comunicar), el apoyo de autoestima (apoyo emocional), el apoyo de pertenencia (los sujetos con los que se comparten actividades) y el apoyo material. Los resultados de una investigación realizada por Sabin (1993) indican que la calidad de vida de los mayores mejora cuando tienen relaciones de amistad libres y significativas. La integración social se asocia a la salud física, a la salud mental y a la esperanza de vida de los mayores (Tyler y Hoyt, 2000).

#### *6.5. Desarrollo laboral-económico.*

La transición de trabajador a jubilado es uno de los cambios más importantes que tiene lugar en los últimos años de vida de las personas (Kalish, 1983). La jubilación es considerada la entrada oficial en la vejez (Buendía y Riquelme, 1997). Este hecho tiene significados distintos en función de las actitudes, creencias y circunstancias personales de cada persona.

El retiro, no afecta a todos los sujetos de la misma forma, de hecho, no todos los sujetos se jubilan a la misma edad. En este sentido hay que diferenciar entre la jubilación temprana, la jubilación en su momento y la jubilación tardía. Los principales factores que determinan la decisión de jubilarse antes o después son: la salud, la economía y la actitud hacia la jubilación. Hasta la década de 1960 la jubilación anticipada se producía, casi de forma exclusiva, por problemas de salud. A partir de la década de 1970 la fuerte reconversión industrial se ha convertido en el principal motivo de la jubilación anticipada causando, en algunas personas, importantes problemas de salud, principalmente los relacionados con el estrés. Por otra parte, parece ser que las personas que después de los 65 años continúan trabajando son, o bien profesionales de clase media o sujetos que tienen su propio negocio (Quinn y Burkhauser, 1990). A pesar de que las expectativas en relación con la vejez sean favorables para muchas personas, en ocasiones, la jubilación anticipada puede provocar efectos negativos en el estado de ánimo, autoconcepto y autoestima.

En cualquier caso, las personas que se jubilan pasan por una serie de fases. Estas fases de la jubilación propuestas por Atchley (1976) no son predecibles, es decir, hay sujetos que escapan de alguna o algunas etapas, mientras que otros incluso las repiten. La primera fase es la de prejubilación: las personas comienzan a construir su propia realidad social. La segunda es la fase de la luna de miel: cada cual intenta vivir según la realidad que se había construido. La tercera es la fase de desencanto: tan sólo la atraviesan aquellos sujetos que no han logrado vivir según las expectativas creadas. En cuarto lugar, la fase de reorientación: la atraviesan aquellos sujetos que provienen de la fase anterior en un intento de buscar opciones de vida realistas y que les satisfagan. La quinta fase es la de estabilidad: los sujetos que construyeron fantasías realistas pasan de la fase de luna de miel a esta otra de forma directa, han logrado adaptarse a la jubilación de manera adecuada. Por último, la fase de finalización, en la que el sujeto deja de considerarse un jubilado y comienza a ocupar otros roles como el de abuelo, enfermo, etc.

Los jubilados manifiestan necesidades distintas en función del estilo de vida desarrollado. Los estilos de vida durante la jubilación reflejan y se corresponden con los estilos de vidas anteriores. En esta línea, Lowenthal (1972) propuso una serie de estilos de vida en la jubilación que facilitan la comprensión de las distintas necesidades de las

personas jubiladas. Entre los nueve estilos propuestos, el autor destaca los siguientes: el estilo obsesivamente instrumental, vivido por sujetos extremadamente activos. Tienen mayor probabilidad de que la jubilación les afecte de manera negativa. El estilo instrumental, dirigido a los demás: a estos sujetos las relaciones interpersonales les proporcionan grandes satisfacciones y tras la jubilación sienten la necesidad de establecer nuevos contactos. El estilo oral receptivo: son personas que han establecido relaciones muy íntimas, la jubilación les afecta poco. El estilo autónomo: son personas que aún gozan de su desarrollo personal y la jubilación no les supone un trauma, se sienten capaces de realizar otras actividades y desempeñar nuevos roles. El estilo autoprotector: el sujeto se intenta proteger para no manifestar sus necesidades ante los demás y vive la jubilación como una nueva vía de desvinculación.

En general, se podría decir que la mayoría de los jubilados parecen estar satisfechos y se adaptan bien a las nuevas circunstancias sin que hayan aparecido efectos psicológicos adversos coincidiendo con la jubilación; mientras que un porcentaje apreciable padece alteraciones dependiendo de los recursos económicos, de las interacciones sociales, del nivel de actividad y de las variables de personalidad (Buendía y Riquelme, 1994; McGoldrick y Cooper, 1989; MacGoldrick, 1989; Markides y Cooper, 1987; Kasl, 1980). Quizás sería necesario intentar minimizar al máximo los efectos negativos de la jubilación y en este sentido, un paso importante sería ayudar a los jubilados a aprovechar al máximo las oportunidades que la sociedad les ofrece y contribuir a que se adapten de la mejor forma a las condiciones de la sociedad en la que viven. Todo ello sería posible a través de una buena preparación para la jubilación, cuyo fin fuera el de enseñar a cada persona el arte de vivir la última etapa de la vida (Vega y Bueno, 1996). Por otro lado, es importante que la sociedad en su totalidad se conciencie y se solidarice con la problemática que conlleva la jubilación (Ramos y Jiménez, 1999).

Por todo esto, la preparación para la jubilación es un proceso muy importante que aminora los efectos que sobre los mayores tiene esta fase de la vida (Hayslip, Beyerlein y Nichols, 1997).

No obstante, la jubilación es un aspecto que preocupa en gran medida a la sociedad ya que tiene importantes repercusiones. Entre las causas que justifican la preocupación por la jubilación, Ramos y Jiménez (1999) destacaron las siguientes:

1. Económicas: actualmente la sociedad concede gran importancia al estatus social y a la posición económica de cada sujeto. Tanto es así, que la sociedad actual se mueve en términos socioeconómicos (Mederos y Puente, 1996). En este sentido, es evidente que la jubilación implica, en la mayoría de los casos, una reducción de ingresos. Esta pérdida adquisitiva se traduce en una disminución con respecto a la consideración social, ya que el estatus social de un sujeto está marcado por su productividad económica. Este hecho, junto con los estereotipos sociales negativos acerca de la vejez afecta, en numerosas ocasiones al autoconcepto de las personas mayores (Albiñana, 2000).
2. Laborales: la jubilación implica un fuerte cambio personal en el sentido de que, la mayoría de las veces, supone pasar de la actividad a la inactividad. Por ello, quizás sería beneficioso para las personas mayores flexibilizar el proceso de llevar a cabo este hecho de forma que no suponga un cambio tan brusco al respecto. Así por ejemplo, la jubilación se podría hacer de forma progresiva o incluso se podría contemplar la posibilidad de que algunas personas siguieran trabajando algunas horas durante más tiempo, siempre que sus condiciones físicas y mentales se lo permitiesen. Esta posibilidad puede también ser beneficiosa para el ámbito empresarial ya que no tendrían que prescindir de un trabajador formado y con una gran experiencia profesional.
3. Socio-familiares: el desempeño laboral concede un importante rol a la persona tanto a nivel social como familiar. El retiro, por lo tanto, puede tener consecuencias desfavorables para la persona en este sentido. A nivel social, la jubilación significa, por un lado, disminuir el círculo de relaciones sociales, es decir, perder las relaciones diarias con compañeros y amigos; por otro, dejar de ejercer un rol de gran importancia para el individuo, el de trabajador. En el ámbito familiar, la jubilación afecta principalmente en el

sentido de que, el jubilado, pone en riesgo el papel que hasta ahora venía desempeñando dentro de la familia.

4. Sanitarias: la jubilación puede dar origen a determinadas perturbaciones de salud en algunas personas. En este sentido, McGoldrick (1994) observó algunos casos de problemas psicológicos asociados con el deterioro de la autoimagen, la soledad y el aburrimiento en relación con la jubilación. En esta misma línea, Buendía y Riquelme (1994) llevaron a cabo una investigación con ciento ochenta y cinco sujetos jubilados entre los que detectaron problemas de estrés causados principalmente por la pérdida del rol profesional y la disminución de ingresos económicos.

Sin embargo, se puede considerar que la jubilación posee aspectos positivos y aspectos negativos. Otros aspectos negativos, además de los mencionados, pueden ser la pérdida de relaciones sociales informales, la necesidad de adaptarse a un nuevo rol y la pérdida de la base de la identidad. Para muchos individuos el desempeño de su trabajo es la base de su identidad (Herzog y Markus, 1999). En cuanto a los aspectos positivos, el suceso de la jubilación supone una mayor libertad, posibilidad de realizar otras actividades deseadas como viajes, proyectos, cambio de residencia, etc., mayores opciones de autorrealización y una liberación de las responsabilidades profesionales (Mederos y Puente, 1996). Tradicionalmente la jubilación ha concernido principalmente a los hombres, sin embargo en los últimos años cada vez es mayor el número de mujeres trabajadoras que experimentan esta transición.

**LA PERSONALIDAD ADULTA DESDE LA PERSPECTIVA DEL  
CICLO VITAL.**

---

- 1. Introducción.**
- 2. Personalidad: origen y definición del término.**
- 3. Tradiciones de investigación en personalidad.**
- 4. El estudio de la personalidad desde la perspectiva del ciclo vital.**
- 5. El desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.**
- 6. El desarrollo de la personalidad durante la etapa adulta:**
  - 6.1. Desarrollo de la personalidad durante la adultez temprana.*
  - 6.2. Desarrollo de la personalidad durante la adultez media.*
  - 6.3. Desarrollo de la personalidad durante la adultez tardía.*

# LA PERSONALIDAD ADULTA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.

## 1. Introducción.

El concepto de personalidad ha sido entendido desde dos perspectivas claramente diferenciadas. Por un lado, existe una concepción demasiado restrictiva, en la que se alude a la personalidad de los sujetos para referirse exclusivamente a aspectos emocionales y afectivos. Mientras que por otro, la personalidad es considerada como la suma de la totalidad de características físicas, mentales, emocionales y sociales de un individuo. El estudio que se presenta, parte de una definición de personalidad muy poco restrictiva: concepto global que incluye a todas las características que hacen de cada persona un individuo diferente de cualquier otro. En este sentido, se pretende aportar una visión global e integradora de la personalidad humana, en la que tengan cabida otros aspectos de desarrollo, así como el mundo social y cultural en el que cada individuo se desarrolla. Tampoco hay que olvidar las circunstancias vitales personales a la que cada sujeto tiene que hacer frente a lo largo de su vida. Éstas marcan una trayectoria vital única e irrepetible que, al parecer, guardan una estrecha relación con el ámbito de la personalidad de cada individuo.

El presente capítulo trata, primeramente, de describir los orígenes del término personalidad y dar una visión sobre la diversidad en cuanto a definición terminológica se refiere. Tal y como indica Pelechano (1993), la etimología es uno de los principales recursos para la comprensión del significado de un término. A pesar de que se desconoce el término exacto del que derivó el vocablo persona, son varios los posibles antecedentes, entre ellos los griegos *prósopsis* (aspecto, rostro, mirada), *prósôpon* (máscara), *peri sôma* (ropaje, vestimenta) y, otros latinos como *per se una* (algo completo por sí mismo) o *per sonare* (sonar a través de, se refiere al orificio de la máscara que deformaba la voz del actor que la llevaba), como se verá en este apartado. En cualquier caso, parece ser que el término persona, por un lado surge estrechamente vinculado al mundo del teatro grecolatino y, por otro se asocia a algo extrínseco al hombre y que podía ser observado por los otros.

A continuación se reserva un apartado en el que se explica cómo se ha investigado tradicionalmente en psicología de la personalidad, el comportamiento de los seres humanos. La observación ha permitido al hombre, desde siempre, predecir futuros comportamientos, describir la conducta de los demás e, incluso, la de uno mismo. Estos acontecimientos, podrían entenderse como los más inmediatos antecesores a los orígenes del estudio científico de la personalidad. A partir de este momento, comienza la consideración de la personalidad como disciplina. En este sentido, se podría decir que la consideración de la personalidad como disciplina científica es bastante reciente, pues se remite a la década de 1930. Es ahora cuando surgen las tres tradiciones de investigación que se tratarán en este apartado y que son concretamente: la clínica, la correlacional y la experimental.

El capítulo continúa con un tercer apartado propuesto con la intención de dar a conocer el curso que tomó el estudio de la personalidad, a partir del surgimiento y desarrollo de la perspectiva del ciclo vital. Si hasta ahora las investigaciones sobre el estudio de la personalidad habían estado centradas en las etapas de la infancia y de la adolescencia, principalmente, a partir del surgimiento de esta perspectiva los intereses cambian y se derivan hacia el estudio de las etapas de la adultez y de la vejez prácticamente olvidadas hasta entonces. A continuación se describe cómo se produce el desarrollo de la personalidad durante dichas etapas. Se sabe que la formación de la personalidad comienza, al parecer, desde casi el comienzo de la vida; además, la formación de la personalidad está estrechamente relacionada con los acontecimientos vitales de las personas, así como con el contexto y formas de vida, entre otros. Sin embargo, parece que la formación de la personalidad no termina de configurarse de una manera estable a una etapa concreta de desarrollo. En este sentido la personalidad de un individuo puede verse modificada por variaciones producidas en distintas áreas de desarrollo personal.

## **2. Personalidad: origen y definición del término.**

Algunos autores defienden la procedencia del término personalidad del griego *prosopon* que significa rostro, cara y se trata de una expresión utilizada para denominar la máscara con la que ocultaban sus rostros los actores del teatro griego para representar

los distintos papeles de la obra. Para otros, el concepto personalidad, procedería de *per se una*, término que manifiesta la individualidad de las cosas, es decir, designa algo completo por sí mismo. No obstante, la palabra personalidad parece ser que procede directamente del latín medieval *personalitas*, o lo que es lo mismo del latín clásico *persona* cuyo significado primitivo más comúnmente aceptado era el de máscara.

En esta línea, se sitúan aquellos autores que definen la personalidad en función del efecto exterior, es decir, según la apreciación o la impresión que un individuo en cuestión suscita en otro. En consecuencia, hace referencia a algo extrínseco al ser humano que podía ser observado por otros. Según Allport (1985) únicamente por los juicios que los demás se forman de otra persona se puede conocer su personalidad, además, la impresión que unos ejercen sobre otros y la reacción de éstos, son importantes factores en el desarrollo de la personalidad.

El significado del término *persona*, ya desde la antigüedad, fue complejo e impreciso. Es una palabra, a la que se le atribuyeron diversos sentidos a pesar que uno de los principales objetivos, desde los comienzos del estudio científico de la personalidad, fue el intento por parte de numerosos autores de definirla. Sin embargo, el interés suscitado por encontrar una definición válida científicamente y que fuese comúnmente aceptada, aún no ha visto la luz en nuestros días. Es decir, actualmente no existe ninguna definición de personalidad universal, ni siquiera mayoritariamente aceptada, pues toda definición siempre va a ignorar aspectos que, a juicio de otros autores, deberían formar parte de la misma. Por ello, el término personalidad puede ser considerado como un concepto abstracto y tremendamente diversificado.

Todavía, en el siglo XXI se puede encontrar una doble vertiente en el uso del término personalidad. Por un lado, cabe destacar el empleo popular de dicho término, mientras que por otro, hay que hacer mención de los múltiples usos que del mismo se hace en la literatura científica. En este sentido, se podría decir que el uso que se hace del término personalidad, estaría caracterizado por la generalidad significativa tanto a nivel popular como a nivel científico. Bermúdez (1994), distingue entre el empleo no sistemático y el empleo sistemático (identificado con la utilización a nivel científico) que, actualmente, se hace del término “personalidad”:

El empleo no sistemático del término personalidad, hace referencia al proceso de predicción–adaptación que se produce a partir de la personalidad asignada por los demás. Es decir, los sujetos actúan en función de las características de personalidad que los otros le otorgan. De esta forma, van modulando y adaptando su comportamiento en función de las etiquetas que los demás le proporcionan, como si de un actor en representación se tratara. Esta idea camina en paralelo a la teoría del interaccionismo simbólico sobre el desarrollo y la formación del autoconcepto, que, a su vez, es un constructo fundamental de la personalidad: “el contenido y la organización del autoconcepto se convierte en el componente fundamental de la personalidad” (Gonzalez-Pienda, 1994).

Por otro lado, el empleo sistemático del término personalidad, hace referencia a la multiplicidad de usos encontrados en la literatura psicológica sobre la palabra personalidad. La ambigüedad del término parece ser la responsable de una variada proliferación de definiciones al respecto comprobable, tras un minucioso rastreo por la literatura científica correspondiente. La revisión de la literatura científica, lejos de ofrecer un carácter unitario, presenta una gama tan amplia de definiciones, que parece indicar una notable resistencia entre los psicólogos a ponerse de acuerdo en el objetivo de sus estudios (Sechrest, 1976; London, 1978, Jackson y Paunonen, 1980).

Bermúdez (1994) considera que a pesar de la diversidad conceptual, existen concomitancias entre las múltiples definiciones sobre personalidad, que permiten una clasificación más clara, más simple y de orden superior. Esta clasificación, o categorización, dice el autor, se realiza en base a los componentes de la definición sobre los que recaiga mayor énfasis. Así las definiciones de personalidad se pueden clasificar según dos tipos (Allport, 1937): un grupo incluye las definiciones clasificadas en función de los aspectos dimensionales que integren (las dimensiones son características que se miden y por tanto se cuantifican); otro grupo incluye las definiciones más frecuentes, basadas en el concepto de categoría, son las conocidas clasificaciones categoriales. Una categoría, es una manera de clasificar la información en función de unos criterios previamente determinados. De esta forma, un sujeto pertenecería a una categoría específica, siempre que cumpla los criterios de dicha categoría. El individuo una vez incluido en dicha categoría, adquiere el mismo nivel que el resto de los sujetos pertenecientes a la misma.

Allport (1937) propuso un sistema de clasificación categorial, en el que distinguió, a su vez, diversos tipos de definiciones: las definiciones aditivas u ómnibus, son poco frecuentes y presentan la personalidad como una relación de características inconexas; es decir, la personalidad se entiende como la suma de todas las características que poseen y definen a un individuo; las definiciones integrativas o configuracionales, que definen la personalidad como el listado de características que un individuo posee; siendo la principal diferencia con las definiciones aditivas el carácter organizado en que se presentan dichas características; las definiciones jerárquicas, que proponen distintos niveles de estructuración y de organización; así los procesos psicológicos que forman parte de la personalidad, se jerarquizan; las definiciones en términos de ajuste, que enfatizan la personalidad como facilitadora de la adaptación de un individuo, tanto al medio y a las distintas situaciones a las que tiene que enfrentarse, como a su propio proceso evolutivo; las definiciones basadas en la distintividad, que destacan el carácter único de la personalidad, subrayando el comportamiento único de cada sujeto.

Por su parte, Pelechano (1996) y Bermúdez (1989), han distinguido tres líneas conceptuales en cuanto a definiciones de personalidad se refiere:

1. La personalidad como la máscara, hace referencia al conjunto de roles que los individuos desempeñan a lo largo de la vida. Supone el estudio de la personalidad desde la psicología social, según la cual, el ser humano llega a ser lo que los demás creen que es. La personalidad se forma en función de la percepción que los propios sujetos tienen, acerca de cómo los demás piensan que es él.
2. La personalidad como el conjunto de características que identifican a un individuo o grupo y lo diferencian de los demás. Esta línea conceptual se encuentra presente en las teorías que defienden la existencia de una estructura básica de la personalidad (Carver y Scheier, 1988).
3. La personalidad como las características que identifican a un grupo humano por la cultura, etnia o clase social. La pertenencia a una cultura, potencia la

formación de estereotipos como producto de la inclusión a un grupo. Son varias las teorías que han intentado encontrar la personalidad colectiva, apareciendo como resultado los modelos socioculturales y colectivos de la personalidad (Triandis, Leung, Villareal y Clark, 1985).

Por último y a pesar de que no existe una definición universalmente aceptada sobre personalidad, tal y como se refirió anteriormente, en un intento por reducir la diversidad de definiciones, se han encontrado una serie de características comunes a todas ellas y que se presentan a continuación (Bermúdez, 1994; Ruiz Caballero, 2003):

1. La personalidad abarca toda la conducta. La personalidad abarca tanto la conducta manifiesta como la experiencia privada. Así, se puede afirmar que el término personalidad está referido al total de manifestaciones y funciones conductuales. Desde este punto de vista, la personalidad es una abstracción, una construcción mental mediante la que nos representamos la realidad y que no se puede observar directamente.
2. El término personalidad se refiere a características que son relativamente estables y consistentes. Esta postura se apoya en los planteamientos internalistas-personalistas que parten de la consideración de que, son las propias características de personalidad las que determinan el comportamiento de un individuo, con independencia de las características de la situación. Cuando se habla de estabilidad se entiende la presencia de una misma respuesta o patrón de conducta ante una misma situación en momentos temporales distintos. Mientras que por consistencia se hace referencia a la presencia de la misma respuesta o patrón de conducta ante situaciones que son diferentes (sin tener en cuenta el momento en que se produzca).
3. La personalidad está referida al carácter único de cada sujeto. El término personalidad tiene una connotación de unicidad; cada individuo posee una personalidad cuyo conjunto de elementos se encuentran estructurados de forma única. La personalidad es lo que le aporta al ser humano individualidad, es decir, los individuos son distintos unos de otros porque

tienen personalidad. Cuando se habla de unicidad es para hacer referencia a una manifestación puntual de la personalidad, aunque ello no implique necesariamente que los elementos, procesos y funciones que la integran, así como los procesos funcionales (dinámica) que han conducido a su manifestación actual en un momento determinado, no puedan ser generales o generalizables.

4. La personalidad hace referencia al carácter inferido de la misma, es decir a la internalidad. La personalidad no posee una existencia real, es decir, no es algo observable sino inferido de la conducta manifiesta de los sujetos. La personalidad es una abstracción; lo que se observa es la conducta de la que se infiere una determinada personalidad. Conocemos la internalidad de un individuo cuando observamos el comportamiento que exhibe, por lo que la personalidad no es directamente observable, lo que se observa son las manifestaciones de la misma.
5. La personalidad no implica ningún juicio de valor. Es decir, la personalidad es utilizada en la medida en que puede predecir y explicar el comportamiento de un sujeto, no para valorar los aspectos de la persona caracterizada. Es decir, la jerarquía de valores que posea cada sujeto no debe afectar ni influir a la hora de determinar la personalidad de un sujeto.

### **3. Tradiciones de investigación en personalidad.**

Desde el origen del ser humano, las diferencias individuales entre sujetos y la conciencia de la existencia de las mismas por parte de éstos, ha constituido una característica común a toda la especie. El hombre, en su vida diaria observa su conducta y actúa en consecuencia adaptando su comportamiento de manera adecuada. Así mismo, los sujetos son también observadores directos de las conductas ajenas. Estas observaciones permiten al ser humano realizar predicciones acerca del comportamiento futuro, así como hacer clasificaciones categoriales en función del comportamiento de cada cual. En este sentido, se puede confirmar que los seres humanos han sido

psicólogos de la personalidad desde el desarrollo de la conciencia y la apreciación del self (Pervin, 1997).

Ya en el antiguo testamento se recogen opiniones sobre la gente que pueden ser entendidas como descripciones de personalidad. También este legado histórico, contiene descripciones acerca de los motivos por los que las personas actuaban de una forma determinada. Si embargo, no es hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se puede comenzar a hablar de los orígenes del estudio científico de la personalidad, tal y como se conoce actualmente. A partir de 1930, obras tan relevantes como las de Allport (1973) y Murray (1938), otorgaron un reconocimiento diferencial de la personalidad en el ámbito de la psicología. En este sentido, resulta fácil entender que la personalidad como disciplina es una ciencia relativamente nueva.

A partir de la consideración de la personalidad como ciencia, se encuentra tres tradiciones de investigación que resultan de gran interés. Cada una de dichas tradiciones presentan distintos enfoques o caminos para la observación, sin embargo, todas coinciden en los objetivos propuestos a conseguir: fiabilidad y validez. Es a principios del siglo XX cuando aparecen los inicios de las tres tradiciones de investigación en personalidad y que son concretamente: la clínica, la correlacional y la experimental.

#### Aproximación clínica de la personalidad

La investigación clínica implica el estudio sistemático y en profundidad de los individuos. En el campo de la personalidad, el uso del método clínico ofrece la posibilidad de observar una gran variedad de fenómenos así como de contemplar el funcionamiento de la persona como un todo (Pervin, 1998). Uno de los inconvenientes que presenta es que se trata de un método que limita la replica de las observaciones, principal crítica de los científicos hacia los clínicos. Sin embargo parece conveniente decir que aquellos clínicos que formularon teorías de personalidad eran expertos en los procedimientos científicos.

La historia de la aproximación clínica comienza con los estudios de J. Charcot (1825-1893) en su clínica neurológica. Charcot investigó acerca de los trastornos de la histeria y el tratamiento mediante el uso de la hipnosis. El autor, sentó las bases de un

camino que más tarde sería continuado por un gran número de médicos, que realizarían sus propias observaciones y que serían considerados, igualmente, parte de la historia de la personalidad.

Entre ellos cabe destacar a P. Janet (1859- 1947), que relevó a Charcot en el cargo de director de la clínica neurológica. Sus observaciones clínicas le llevaron a descubrir la división de la consciencia en la histeria. Gracias a Janet surge la teoría de la disociación de la histeria que, en los últimos años, ha recobrado un especial interés entre los psicólogos cognitivos (Kihlstrom, 1990).

Otro de los discípulos de Charcot que hay que resaltar en materia de la personalidad como fiel seguidor del método clínico es M. Prince (1854-1929). De este autor hay que destacar dos aportaciones que han tenido una gran trascendencia en el campo de la personalidad. En primer lugar su dedicación a la observación de numerosos casos de personalidad múltiple, que culminaron con la publicación de la obra *The dissociation of personality* (1906). El segundo aspecto que justifica la relevancia de dicho autor fue la fundación de la clínica psicológica de Harvard en 1927.

S. Freud (1856-1939), fue otro de los más importantes alumnos de Charcot. Freud destaca principalmente por sus observaciones y descripciones sobre los aspectos del funcionamiento de la personalidad (Pervin, 1998). El método utilizado por Freud consistía fundamentalmente, en invitar a sus pacientes a que dijeran todo lo que se les ocurría, todo lo que se les pasase en esos momentos por sus mentes sin retener nada, él, por su parte, se limitaría simplemente a escuchar a la gente. El psicoanálisis, en cuanto a teorías de personalidad y como método de terapia, ha tenido una repercusión indudable y un reconocido valor a nivel mundial, a pesar de las discusiones que ha suscitado dicha teoría.

Destacar también la relevante obra de H. Murray (1883-1988) *Explorations in personality* (1938). Este autor fue el sucesor de Prince en la clínica psicológica de Harvard. Murray elaboró un método para poder tener acceso al universo de la persona, concretamente creó junto a Morgan el conocido test de apercepción temática (TAT). Otra de las razones que justifican la importancia de este autor es el intento por utilizar el

método clínico junto al método experimental, utilizando para ello en sus investigaciones diferentes tipos de situaciones controladas.

La teoría de la personalidad de la realización del self de C. Rogers (1902-1987), es otra de las que gozan de un merecido reconocimiento entre las numerosas teorías de base clínica. El self, se convirtió para Rogers en el centro de su descripción y en la base su investigación (Pervin, 1998). Este autor consideraba que la experiencia de las personas constituía la principal fuente de información que determina la percepción que los sujetos tienen del mundo e incluso de ellos mismos.

Por último mencionar a G. Kelly (1905-1966) el cual publicó *The Psychology of Personal Constructs* en 1955. Dicha obra se trata de un conjunto de libros que ha sido analizado como la contribución individual más importante para la teoría del funcionamiento de la personalidad de la década de 1945-1955 (Bruner, 1956). La teoría de los constructos personales de G. Kelly ha sido definida, por un gran número de autores, como una teoría cognitiva de la personalidad.

El interés de la aproximación clínica no es otro que, el funcionamiento del individuo ante distintas situaciones. Del método clínico, ha emanado un rico abanico de aportaciones basadas en las observaciones clínicas y en los datos de autoinformes, así como tres importantes teorías de la personalidad, como se ha tenido la oportunidad de comprobar en párrafos anteriores. De ahí la importancia de este método para el ámbito de la psicología y, más concretamente, para el campo de la personalidad.

#### Aproximación correlacional de la personalidad

La investigación correlacional está basada en las diferencias individuales, cuyos datos se obtienen, de manera casi exclusiva, a través de los autoinformes. Una novedad en el uso de los autoinformes, introducida en la aproximación correlacional, es la restricción a los ítems del cuestionario y a las alternativas en las respuestas de los mismos. A pesar de que la investigación correlacional hace uso de procedimientos estadísticos para la obtención de relaciones, es vulnerable a las distorsiones potenciales que forman parte de los datos de los autoinformes (Wilson, 1994), al igual que en el caso de la aproximación clínica.

Con F. Galton (1822-1911) comienza la historia del enfoque correlacional. Es considerado el fundador del estudio científico de las diferencias individuales y de la ciencia de la eugenesia. Galton, a lo largo de sus años de trabajo en el ámbito de la personalidad, insistió fundamentalmente en las diferencias individuales, la medición y la herencia. Puntualizó igualmente en la idoneidad de utilizar tests, clasificaciones, cuestionarios y en el número elevado de sujetos para obtener datos. Una de las mayores aportaciones realizadas por este autor fue la creación del concepto de coeficiente de correlación. Más tarde Pearson (1857-1936), discípulo de Galton, ampliaría el estudio comenzado por éste dando lugar a la conocida correlación del producto-momento de Pearson. Otro de los importantes seguidores de los trabajos de Galton, fue el británico Spearman (1863-1945), cuyo trabajo dio lugar al conocido análisis factorial (muy importante en el desarrollo de los cinco grandes, a su vez, modelo fundamental en el estudio que nos ocupa).

R. Cattell (1905-) es uno de los principales representantes de la aproximación correlacional. Sus trabajos están caracterizados por el empeño en la elaboración de una tabla, análoga a la tabla periódica de los elementos de la química, pero en la que se incluyera una clasificación de los elementos de la personalidad. Dichos elementos eran considerados para Cattell comportamientos que tenían correlación unos con otros y el camino para descubrirlo no era otro que mediante el análisis factorial. Cattell llegó a la conclusión de que existían concretamente doce factores básicos de personalidad (Cattell, 1943, 1945). Más tarde, culminó sus trabajos añadiendo cuatro factores más y publicando el cuestionario de 16 factores de la personalidad (Cattell, 1956, 1965).

J. Eysenck (1916-) es otros de los psicólogos dedicados al estudio de la personalidad a través del análisis factorial de respuestas a ítems del cuestionario (Pervin, 1998). Este autor británico enmarcado en la aproximación correlacional, destacó tres dimensiones bipolares básicas de los rasgos de la personalidad (introversión-extraversión, estable-neuroticismo-, sensible –psicoticismo-), al tiempo que elaboró cuestionarios para evaluar las diferencias individuales en dichas dimensiones (Eysenck, 1970, 1990)

Por último, al hablar del enfoque correlacional, no se puede dejar pasar por alto el modelo de la personalidad de los cinco factores. El modelo de los cinco grandes factores propone las siguientes dimensiones: energía o extraversión, afabilidad o agrado, tesón, estabilidad mental y apertura mental o apertura a la experiencia (Digman, 1990, Jonh, 1990; John, Angleitner y Ostendorf, 1988). Loehlin (1992) sugiere que las diferencias individuales en estos rasgos de personalidad son en gran medida heredadas. Dicho modelo será descrito detalladamente en el próximo capítulo dado la relevancia que tiene en la presente investigación.

Lo común para todos los seguidores de la aproximación correlacional, es el énfasis en la medición de las diferencias individuales y en el esfuerzo para establecer relaciones estadísticas entre estas diferencias (Pervin, 1998).

#### Aproximación experimental de la personalidad

La investigación experimental se basa en la manipulación de las variables a estudiar; más concretamente, consiste en la manipulación de la variable independiente para medir los efectos que tiene sobre la variable dependiente. Otra de las características destacables en el enfoque experimental es el estudio de un gran número de sujetos, así como el interés en resaltar las leyes generales del funcionamiento psicológico aplicable a todos los individuos.

Entre los autores más ilustrativos de la aproximación experimental cabe mencionar a W. Wundt, a H. Ebbinghaus y a I. Pavlov.

El primero de los autores citados fue el fundador del primer laboratorio de psicología experimental en Alemania, Wundt (1832-1920) que ha sido considerado como el fundador de la psicología general (Boring, 1950) investigó los efectos de los cambios en los estímulos sobre la intensidad y la calidad de las experiencias de los sujetos (Pervin, 1998).

Por su parte Ebbinghaus (1850-1909) se dedicó al estudio de la memoria, a través de un riguroso uso del método experimental, estableciendo los principios generales de la memoria, aplicables a todos los sujetos.

Por último Pavlov (1849-1936) es el representante por excelencia del condicionamiento clásico. Entre las aportaciones más importantes para la psicología de la personalidad, hay que destacar sus estudios acerca del conflicto y de la neurosis experimental.

Otros autores de especial interés para la construcción de la historia de la aproximación experimental son J. B. Watson, C. Hull y B. F. Skinner. A esta triada de autores se le debe el uso de la aproximación experimental para el estudio de una gran variedad de fenómenos de la personalidad, que van desde el contexto de estímulo-respuesta, hasta la teoría del condicionamiento operante.

En cualquier caso y a pesar de que la aproximación experimental parece representar el ideal científico, también tiene ciertas e importantes limitaciones. Entre ellas cabe destacar en primer lugar, el hecho de que los sujetos experimentales son personas con características y rasgos propios, los cuales pueden aparecer en cualquier momento de forma inesperada para el experimentador. Por otro lado, la aproximación experimental, presenta una notable limitación al estudiar un gran número de relaciones entre los elementos personales individuales.

En este sentido Pervin (1993) propone un resumen clasificatorio, en el cual recoge las ventajas y las limitaciones potenciales de los métodos alternativos de investigación en personalidad y que se muestran en la tabla siguiente:

Tabla 1: *Ventajas y limitaciones potenciales de los métodos de investigación en personalidad. Pervin (1993).*

	<b>Investigación clínica</b>	<b>Investigación correlacional</b>	<b>Investigación experimental</b>
<b>Ventajas potenciales</b>	Evita la artificialidad del laboratorio Estudia toda la complejidad de las relaciones persona-ambiente	Estudia una extensa serie de variables Estudia relaciones entre muchas variables	Manipula variables específicas Registra objetivamente los datos

	ambiente Conduce al estudio de los individuos en profundidad		Establece relaciones de causa-efecto
<b>Limitaciones potenciales</b>	Conduce a la observación no sistemática Fomenta la interpretación subjetiva de los datos Implica relaciones complejas entre variables	Establece relaciones que son más asociativas que causales Conduce a problemas de fiabilidad y validez de los cuestionarios de autoinforme	Excluye los fenómenos que no se pueden estudiar en el laboratorio Crea un marco artificial que limita la generabilidad de los descubrimientos

Es importante resaltar que, a pesar de las diferencias establecidas entre las tres aproximaciones anteriormente mencionadas, los estudiosos de la personalidad, en su mayoría, hacen uso de más de una aproximación a la hora de investigar. Buena prueba de ello son los trabajos de Murray (1938), Seligman (1975), Hiroto (1974), Peterson y Seligman (1984), Segal y Dobson (1992), etc. Si bien es cierto que dichas aproximaciones recorren distintos caminos tanto para realizar observaciones como para llegar a establecer relaciones legítimas entre las variables, también lo es el hecho de que estas tres tradiciones destacan la fiabilidad y la validez al igual que cualquier proyecto científico. Es decir, estas aproximaciones comparten el compromiso de continuar la investigación de la personalidad como un proyecto científico.

#### **4. El estudio de la personalidad desde la perspectiva del ciclo vital.**

Desde la psicología evolutiva tradicional, el estudio de la personalidad humana se ha orientado únicamente al estudio de las etapas de la infancia y de la adolescencia sin mostrar ningún interés por explicar el desarrollo de la misma de forma integral. Es a partir de los años veinte del siglo XX, cuando esta disciplina psicológica prospera y surgen las primeras consideraciones sobre la adultez y la vejez, aunque de forma no sistemática y nunca como objetivo científico. Hay que esperar a los años cincuenta para que estos estudios creen las bases que guiarán las investigaciones posteriores y que darán lugar a la aparición de la perspectiva del ciclo vital (Havighurst, 1973). En función de la etapa evolutiva en la que los investigadores se centren en cada momento,

el estudio de la personalidad desde la disciplina evolutiva puede ser entendido en tres periodos claramente diferenciados.

Durante el primer periodo, que abarca desde 1850 hasta 1920, los estudios empíricos centraron su atención en la infancia y la adolescencia. Los periodos de la adultez y vejez ni siquiera estaban considerados etapas de desarrollo propiamente dichas. A lo largo de estos años, las consideraciones acerca de la personalidad estaban fuertemente influenciadas por los autores innatistas atribuyendo toda la determinación de la personalidad a factores genéticos. Así las investigaciones sobre la personalidad que proliferaron durante esta etapa, estuvieron centradas en descripciones acerca de los patrones innatos. A finales de los años veinte, parece que los investigadores comienzan a preocuparse por una comprensión global del desarrollo que abarque todo el ciclo vital. Es a partir de este momento cuando finaliza este primer período y comienza el segundo que duraría hasta finales de 1960.

Así a finales de 1920, comienza el interés por el estudio del desarrollo de la adultez y la vejez. Es nuevamente G. Stanley Hall, el pionero en el novedoso estudio de estas etapas. Hall, trata de comprender cómo se produce el desarrollo del hombre hasta sus últimos años de vida. Este autor considera que la etapa adulta comienza cuando el individuo se encuentra capacitado para el matrimonio. Durante esta etapa, el hombre se encontraría en su máxima plenitud y en la cumbre de sus posibilidades; sin embargo, estos años de plenitud terminarían al entrar en los 40, edad aproximada en la que comenzaría el declive del sujeto y tendría lugar la menopausia en las mujeres.

Durante estos años las postulaciones innatistas y ambientalistas radicales, con respecto a la configuración de la personalidad, han desaparecido casi por completo. Predomina una concepción de la personalidad como un patrón de conducta fruto de la interacción entre el organismo biológico y el ambiente social (Havighurst, 1973). En esta segunda etapa, los psicólogos del desarrollo, estuvieron interesados en la determinación del desarrollo de la personalidad, partiendo de la perspectiva del ciclo vital. Esto no quiere decir que los autores que destacaron en esta época se dedicaran únicamente al estudio del desarrollo de la etapa adulta y del envejecimiento, es más, hubo algunos que en sus inicios predominaron en investigaciones acerca de la infancia y de la adolescencia. En cualquier caso, existió un buen número de psicólogos que

dedicaron parte de sus estudios a las investigaciones sobre el desarrollo de la personalidad durante las dos últimas etapas de la vida. Entre estos investigadores se podría destacar algunos con sus respectivas aportaciones que legaron es este campo de estudio.

Charlotte Bühler (1962a, 1962b, 1968a, 1968b), presidenta de la Association of Humanistic Psychology, consideró que en todo individuo existían unas tendencias básicas, las cuales se relacionaban muy estrechamente con el desarrollo de la personalidad a lo largo de toda la vida. Estas tendencias básicas eran concretamente cinco: la satisfacción de necesidades, la adaptación frente a la autolimitación, la expansión creativa, el establecimiento de un orden interior, y la autorealización. Cada una de ellas estarían presentes en todas las etapas evolutivas del hombre, predominando una de ellas sobre las otras en un momento determinado. Así concluyó Bühler que el proceso de formación de la personalidad de las personas se trata de una secuencia cíclica, ya que las tareas de formación de personalidad se repiten a lo largo de todo el ciclo vital.

Por su parte Erikson (1950, 1963, 1968, 1980) consideró que el desarrollo de la personalidad, se produciría a lo largo de todo el ciclo vital y reconoció las influencias tanto sociales como culturales en el desarrollo de la misma. Este autor, elaboró una teoría sobre el desarrollo de la personalidad en la que, propuso ocho tareas psicosociales que influirían en el desarrollo de la personalidad: confianza básica/desconfianza básica (de 0 a 12-18 meses), autonomía/vergüenza-duda (de 12-18 meses a 3 años), iniciativa/culpabilidad (de 3 a 6 años), industria/inferioridad (de los 6 años hasta la adolescencia), identidad/confusión de la identidad (adolescencia), intimidad/aislamiento (inicio de la adultez), generatividad/estancamiento (edad adulta intermedia), integridad/desesperación (vejez). Según Erikson, en cada uno de los periodos de vida el individuo se enfrentará a una crisis que deberá resolver con éxito para lograr un desarrollo sano de la personalidad. Cada una de estas tareas tiene que resolverse positivamente para evitar un estancamiento en el desarrollo. Este autor denominó a su teoría como la teoría psicosocial del desarrollo de la personalidad.

Otro autor que aportó contenidos acerca del desarrollo de la personalidad desde la perspectiva del ciclo vital fue Havighurst (1973, 1968). Él, compartió con Erikson la

idea de que el desarrollo de la personalidad está influenciado por las distintas tareas que deben realizarse en las diferentes etapas de desarrollo. Sin embargo, Havighurst (1973), diferió con Erikson en los estadios propuestos de desarrollo. Para el primero, los periodos de edad en los que el individuo debía hacer frente a las tareas de desarrollo eran: la niñez temprana (de 0 a 5-6 años), la niñez media (de 5-6 años hasta los 12-13), la adolescencia (12-13- hasta los 18 años), la adultez temprana (de los 18 a los 35 años), la adultez intermedia (de los 35 hasta los 60 años) y la madurez tardía (de los 60 hasta la muerte). Otras de las nuevas aportaciones de Havighurst, fue la propuesta de dos factores determinantes en el desarrollo, que determinarían la dirección y el contenido de la personalidad en los sujetos. Estas fuentes eran, por un lado los cambios biológicos propios de cada individuo, y por otro los cambios sociales que proporcionarían a cada persona experiencias sociales diferentes en función de las expectativas propias y de la sociedad en la que viviese.

Neugarten (1964, 1968a, 1968b, 1980) también estuvo dedicada al estudio del desarrollo de la personalidad durante la etapa de la adultez y de la vejez. La autora, junto con su equipo de investigación, demostró que hacia la segunda mitad de la vida las actitudes de los sujetos evolucionan dependiendo de las influencias situacionales, desde las más instrumentales a las más pasivas. En este sentido, se produce una involución de las actitudes que va desde lo externo hacia actitudes más internas. Neugarten (1968a, 1968b, 1980) tras diversos estudios tanto de tipo longitudinal como de tipo transversal comprobó que en los hombres, con la edad, se producía un cambio en la estructura de la personalidad, variando desde actitudes de tipo activo-instrumental hacia actitudes más introvertidas, pasivas y autocentradas.

También puede resultar interesante mencionar las aportaciones de la General Education Board que financió programas de educación dirigidos por psicólogos como, por ejemplo, la Progressive Education Association y el Child Study Program (Havighurst, 1973). Los psicólogos que trabajaban en la elaboración de dichos programas, constituyeron un dinámico grupo dedicado a investigar acerca del desarrollo de la personalidad, partiendo de la siguiente hipótesis: el crecimiento personal está dirigido por la combinación de las oportunidades, las demandas y las restricciones del ambiente social. También mantenían la idea de que existían unos ajustes vitales que debían ser resueltos a través del crecimiento personal y en interacción con el medio. De

esta forma la mayoría de los miembros del grupo comenzaron a utilizar el término de tareas de desarrollo para referirse a los procesos que posibilitaban el desarrollo de la personalidad e incluso se dedicaron a definir las y a analizarlas en profundidad.

A partir de 1960, comienza el tercer periodo con importantes críticas hacia los estudios que se habían llevado a cabo con anterioridad. Por un lado, la mayoría de las investigaciones seguían centradas en la infancia y en la adolescencia, por otro parecía existir una inconexión entre los estudios del desarrollo y los estudios de la personalidad (Baltes y Goulet, 1970). Es, a partir de entonces, cuando numerosos autores, entre los que cabría destacar a Baltes, Schaie, Livson, Goulet, Havighurst, Looft y Kohlberg, entre otros, se plantean la necesidad de asentar unos principios adecuados para la elaboración de una teoría sobre el desarrollo de la personalidad que abarcara todas las etapas de desarrollo incluidas la adultez y la vejez.

En este sentido, desde la perspectiva del ciclo vital las condiciones que deben cumplir las teorías sobre el desarrollo de la personalidad serían las siguientes (Havighurst, 1973):

1. Se debe trabajar con una teoría organicista de la personalidad asumiendo la existencia de algunas tendencias como la de autoactualización.
2. Las teorías de personalidad deben estar basadas en la idea de que el organismo biológico actúa con el ambiente social y físico.
3. Se debe profundizar en el estudio de los cambios de personalidad a través de la edad.
4. Se debe estudiar aquellos problemas que dificultan el desarrollo de la personalidad, los factores que le afectan, así como la influencia de los sucesos tanto esperados como la de los no esperados.

En este sentido parece ser que uno de los objetivos fundamentales de las investigaciones acerca de la personalidad, desde la perspectiva del ciclo vital, sería determinar en qué medida la personalidad de un sujeto permanece estable a lo largo de

su ciclo de vida. Dado que, por un lado la perspectiva del ciclo vital es un enfoque actual y que el trabajo que nos ocupa se basa en dicha perspectiva, y que por otro lado, uno de los objetivos perseguidos en esta investigación es, precisamente, ver hasta qué punto la personalidad durante la etapa de la adultez y de la vejez cambia o se mantiene estable, este trabajo bien podría destacar por su carácter novedoso y por su interés científico.

Para el estudio de la personalidad a través del ciclo vital, se ha aplicado de forma tanto separada como combinada, tres perspectivas sobre la personalidad: la perspectiva del teórico de la personalidad, la perspectiva de la persona común y la perspectiva del sí mismo (Hampson, 1982).

Desde la perspectiva del teórico de la personalidad, se ha adoptado el modelo de estabilidad. Es decir, desde esta perspectiva se supone que una vez formada y consolidada la personalidad, ésta no presentará cambios relevantes a lo largo del ciclo vital. El autor más representativo del modelo de personalidad estable a lo largo de la vida es Freud. Éste, consideró que los acontecimientos acaecidos durante los seis primeros años de vida, constituirían el fundamento de la personalidad adulta. No obstante, la relación entre la experiencia infantil y la personalidad adulta defendida desde esta perspectiva, están aún sin confirmar.

En el extremo opuesto se encuadra la perspectiva de la persona común y la perspectiva del sí mismo. Ambas teorías defienden el modelo de cambio, desde el que se supone que el desarrollo implica una secuencia de cambios a lo largo del tiempo. En esta línea se sitúa Erikson (1963), el cual considera que la personalidad está sometida a cambios durante todo el ciclo vital.

En la línea del trabajo de investigación que nos ocupa, la perspectiva más interesante resulta la del estudio de la personalidad desde la perspectiva del sí mismo. La relevancia de esta perspectiva en el presente estudio, queda sobradamente justificada ya que por un lado, presenta una estrecha relación con la temática principal de esta investigación la percepción que los sujetos tienen acerca de su propia personalidad; por otro, los psicólogos han mostrado, desde la tradición, un gran interés por los orígenes de

nuestra autoconciencia (Mead, 1934) y, por la forma en que se estructuran nuestras autopercepciones (Rogers, 1959).

Parece que la personalidad y las percepciones del self cambian relativamente a lo largo del periodo adulto en relación a los cambios laborales, sociales, afectivos, familiares, etc., que se producen en las vidas de los individuos, bien como preparación ante esos cambios, o bien, como consecuencia de los mismos (Albiñana, 2000). Baltes y Carstensen (1999), afirman que los cambios que se producen en relación a la personalidad y al autoconcepto, tienen lugar en función de las metas, expectativas y de la evaluación sobre la vida. No obstante, existen referencias que apoyan la relativa estabilidad de las características de personalidad, a través de estudios longitudinales sobre las propias descripciones de los sujetos (Bengtson, Reedy y Gordon, 1985; Costa y McCrae, 1988). Sin embargo, esta relativa estabilidad en lo referido a las propias percepciones no se contradice con los cambios que se producen en determinados aspectos, sobre todo en los self pasados y futuros (Baltes y Carstensen, 1999), orientados a la mejora y madurez del yo.

## **5. El desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.**

Desde la psicología evolutiva se postula que el desarrollo de la personalidad comienza desde el momento en que surge la conciencia de sí mismo en el niño. Aunque actualmente, se podría confirmar la idea propuesta por Wallon (1932) de que la conciencia de sí mismo no existe en el hombre desde el momento de su nacimiento, todos los resultados confirman la idea de que dicha concepción comienza a formarse desde etapas muy tempranas del desarrollo, concretamente, desde la primera infancia. En este sentido, la personalidad de un sujeto comenzaría a desarrollarse desde la primera infancia y continuaría su proceso hasta el final de los días. De los numerosos estudios analizados se aporta la evidencia de las continuidades en las tendencias de personalidad que ya están presentes a la edad de los cuatro años (Brody y Ehrlichman, 1998).

Ahora bien, si entendemos la personalidad, como la adición totalitaria de características mentales, sociales, físicas y emocionales del individuo, podría ser

atribuida a cualquier ser humano desde el momento de su nacimiento. Todo individuo nace con una serie de características físicas (un peso, una altura, etc.), mentales (propias del estadio evolutivo en el que se encuentra), emocionales (los niños nacen con una importante dotación perceptiva) y sociales (cada sujeto nace en un contexto determinado que marcará diferencias en su desarrollo), que se irán desarrollando con el paso de los años en interacción con la estructura biológica y la situación contextual de cada sujeto. En este sentido, las personas serán diferentes porque tienen genes diferentes y porque viven en entornos distintos. Según esto se podría afirmar que entre los factores que participan en la formación de la personalidad destacarían los factores biológicos, los factores ambientales y la interrelación de ambos factores.

Por un lado los factores de orden biológico cabría definirlos como aquellos que vienen determinados genéticamente. Es decir, cada individuo posee, desde el momento de su nacimiento, una serie de predisposiciones biológicas heredadas que, parece ser, van a actuar en el desarrollo de la personalidad. Existen dos maneras distintas de influencia genética en lo que a características personales se refiere; por un lado, las características que pueden compartir todos los miembros de una misma especie y, por otro lado, las características genéticas que no se comparten como por ejemplo, la estatura. La idea de que la personalidad está influenciada por factores de orden biológico estuvo aceptada hasta principios del siglo XX. A partir de los años veinte la proliferación de una mala ciencia contribuyó a desacreditar las explicaciones biológicas de la personalidad (Brody y Ehrlichman, 1998). El psicoanálisis, que supuestamente estaba basado en la biología, entendió que las grandes influencias en la personalidad eran esencialmente psicológicas y el conductismo expuesto por Watson defendió que todo comportamiento era aprendido por lo que la personalidad sería el conjunto de hábitos que cada persona habría desarrollado a través del condicionamiento.

Sin embargo desde finales de siglo se observa una nueva aceptación de la idea biologicista de la personalidad, donde los autores más innatistas y los diversos estudios acerca de la herencia han tratado de buscar la raíz de la personalidad. Este cambio de ideal fue debido, según Brody y Ehrlichman (1998), a cinco razones fundamentalmente:

1. En los últimos cuarenta años se viene aceptando la idea de que algunas psicopatologías como la depresión, la esquizofrenia o los trastornos de personalidad entre otros tienen influencia genética. Por esta razón se podría asumir que si los factores biológicos pueden influir en el comportamiento anormal, también pueden hacerlo en el comportamiento normal.
2. A nivel genético, numerosos estudios llevados a cabo sobre crianzas selectivas para conseguir características de comportamiento deseadas en animales han demostrado que, la crianza sólo funciona si los rasgos deseados se encuentran bajo influencia genética.
3. Las avanzadas investigaciones en neuropsicología demuestran cómo las lesiones en áreas cerebrales específicas provocan cambios específicos en el comportamiento humano. Por lo tanto cuanto más se sabe del cerebro, más fácil resulta comprender la influencia de los factores biológicos en la personalidad.
4. Aunque no existen demasiados problemas para aceptar que ciertas diferencias individuales están determinadas por la biología, existe una mayor reticencia a la hora de imaginar ciertas diferencias a nivel cerebral. En este sentido Breedlove (1994) y Witelson (1989), afirmaron que las variaciones en los atributos físicos del cerebro también están relacionados con el uso de las manos (zurdez, destreza).
5. Los cada vez más numerosos estudios sobre el cerebro y la personalidad dan fe de las relaciones entre las variables de personalidad y varios aspectos del funcionamiento del cerebro. Es decir, cada vez se refuerza en mayor medida la idea de la implicación biológica en la personalidad.

No obstante, la herencia no es el único factor considerado influyente en la formación de la personalidad de un individuo. Los factores de orden ambiental también parecen influir en la determinación de las formas y características de la personalidad, es decir, el medio físico y cultural en el que se desarrolla cada individuo. La cultura ofrece a las personas una serie de valores, convicciones y costumbres de las que el individuo

hace uso y, estas exigencias, aún cuando suponen un problema para los sujetos, les ayuda a conocer el ambiente y a ofrecer soluciones posibles a su sistema adaptativo. La personalidad, al igual que otros tantos aspectos psicológicos del desarrollo, se va construyendo a lo largo del ciclo vital humano en interacción con el contexto de desarrollo.

En la línea que se viene explicando, Loehlin, Horn y Willerman (1989) llevaron a cabo unos interesantes estudios de adopción controlada, con la intención de determinar en qué medida el ambiente y la herencia genética determina ciertos aspectos de personalidad. Los resultados fueron los siguientes, cuando los niños tenían entre 13 y 14 años, sus cocientes de inteligencia estaban relacionados con el de sus padres adoptivos, sus hermanos no biológicos y con el de su madre biológica. Sin embargo, diez años más tarde los resultados fueron bien distintos ya que su cociente de inteligencia seguía pareciéndose al de su madre biológica pero no al de sus padres adoptivos o al de sus hermanos no biológicos.

Eaves, Eysenck y Martin (1989), analizaron también datos de gemelos obtenidos en estudios realizados en Austria e Inglaterra, referentes a las actitudes. En ellos observaron que los gemelos monocigóticos obtenían correlaciones más altas en las escalas de actitudes que los gemelos dicigóticos, sugiriendo que las actitudes que desarrollan los individuos están influenciadas por sus genes. Según este patrón los resultados esperados de un modelo genético simple, los gemelos dicigóticos serían la mitad de parecido que los monocigóticos. Sin embargo, en las escalas de actitudes, las correlaciones de los gemelos dicigóticos representaron más de la mitad del valor de las correlaciones de los gemelos monocigóticos. Por ello se podría afirmar que los entornos familiares compartidos influyen en el fenotipo, es decir, que las influencias ambientales compartidas están presentes. Tras este análisis, se puede verificar que las actitudes están influenciadas tanto por los genes como por los efectos de haber tenido una educación familiar común.

Por otro lado, Herzog y Markus (1999), por su parte, atribuyen las influencias en la formación de la personalidad a los procesos comparativos del autoconcepto, los roles sociales y los contextos socioculturales. Dichos factores aportan información y determinan el proceso de formación de la personalidad a lo largo del ciclo vital. La

información que proveen trata acerca de los individuos mismos, de los otros significativos y de la sociedad en la que se desarrollan.

En el proceso de evaluación de sí mismo, o procesos comparativos del autoconcepto, se realizan cuatro tipos de comparaciones que a su vez se relacionan con el bienestar personal. Estos tipos están referidos a la comparación del yo ideal (el individuo puede modificar el yo ideal al compararlo con el yo actual); a la comparación por área (los hechos en las distintas áreas pueden suponer autoconceptos positivos o negativos indistintamente); a la comparación social (el individuo se compara con otros peores en un intento de preservar y mejorar su propio self); y a la comparación temporal (analizando su pasado y sus propósitos futuros).

Como consecuencia de estas comparaciones el individuo realizará modificaciones personales en función de lo que le aporte una mayor satisfacción propia. No obstante el proceso de evaluación referido, va a sufrir cambios a través del ciclo vital. En este sentido, el autoconcepto, por ejemplo, tiende a aumentar durante la adultez temprana y tiende a decrecer en la adultez intermedia y tardía (Krueger y Heckhausen, 1993). Durante el proceso de búsqueda del yo verdadero, que tiene lugar a lo largo de la edad adulta intermedia, surge un nuevo lenguaje emocional más complejo, además los amplios conocimientos adquiridos hasta ahora acerca de la realidad de las emociones y sobre la realidad del yo, van a proporcionar al sujeto experiencias subjetivas altamente motivantes. Durante esta etapa el hombre inicia la búsqueda de la trascendencia, la diferenciación emocional y la personalidad (Albiñana, 2000). A mitad de la vida adulta, existe una mayor comprensión personal sobre las experiencias vividas.

Otro de los factores citados como influyentes en la formación de la personalidad, es la relación existente entre el self y los contextos socioculturales. Cada individuo se desarrolla en el interior de un contexto social y cultural concreto, el cual aporta al ser humano unas valoraciones concretas. Por tanto, los significados del contexto social y cultural propio del desarrollo de un sujeto, van a influir en la personalidad del mismo.

El autoconcepto es sede de numerosas ideas, que incluso pueden llegar a ser contradictorias. En este sentido, el autoconcepto debe ahora negociar entre los descriptores que son apropiados socialmente y que a la vez le proporcionen al sujeto

cierta satisfacción personal (Baltes y Carstensen, 1999). Dichas negociaciones van sufriendo modificaciones con el paso de los años, de manera que durante la adolescencia y la juventud, los individuos se sienten dominados por los modelos sociales y culturales, con los procesos de evaluación y control pertinentes (Carstensen, 1992). El self y las emociones se conciben dentro de las perspectivas convencionales; las autopercepciones se encuentran estrechamente relacionadas con las metas y objetivos propuestos para la vida (Albiñana, 2000). En la etapa adulta intermedia la panorámica cambia de manera significativa, los sujetos son capaces de criticar y valorar los contextos, tanto sociales como culturales, en los que están transcurriendo sus vidas. Ahora el individuo se replantea objetivos, expectativas, metas y autopercepciones reconstruyéndolos desde una posición más interna y no tan socialmente determinada.

Por último, según los autores Herzog y Markus (1999), otro de los factores influyentes en la formación de la personalidad, es el referido a los roles que los sujetos desempeñan durante su ciclo vital, ya que todo sujeto puede llegar a desempeñar diferentes roles en momentos distintos de su vida. Es por ello que, podemos confirmar la agrupación de roles en función de las distintas edades. Esta diferenciación de roles permite explicar los cambios que sufren los sujetos en su sistema de autoconcepto, es decir en su personalidad. Además los roles proporcionan patrones comportamentales semejantes en grupos o subgrupos sociales (Bengtson y Shaie, 1999).

Para terminar se puede resumir los postulados expuestos haciendo referencia a que la formación de la personalidad comienza, al parecer, desde casi el comienzo de la vida. Además la formación de la personalidad está estrechamente relacionada con los acontecimientos vitales de las personas así como con el contexto y formas de vida, entre otros. Sin embargo, parece que la formación de la personalidad no termina de configurarse de una manera estable a una etapa concreta de desarrollo.

La personalidad y las percepciones del self pueden sufrir variaciones, a lo largo del ciclo vital, determinadas por los cambios que pueden llegar a producirse en distintas áreas de desarrollo personal (laboral, económica, familiar, etc.). Estos cambios pueden estar promovidos, bien por la preparación para asumirlos, o bien, como consecuencia de los mismos. En este sentido, se rechazaría la hipótesis que afirma que la personalidad se mantiene estable a lo largo de la vida. Según lo expuesto, durante el proceso de

maduración del hombre la personalidad va atravesando numerosas fases de cambios. Estos cambios son el resultado de la conjugación de dos factores de gran relevancia; por un lado el incremento de las capacidades humanas como consecuencia de la edad, y por otro, las experiencias vitales particulares a las que se enfrenta cada individuo (Palacios, 1999c). En esta línea se podría confirmar la plasticidad de las características personales para adaptarse a las situaciones y, en concreto, a las situaciones personales (Roberts, 1997).

## **6. El desarrollo de la personalidad durante la etapa adulta.**

### *6.1. Desarrollo de la personalidad durante la adultez temprana.*

Durante la etapa de la juventud la principal tarea de desarrollo a la que tienen que hacer frente los jóvenes es la de la intimidad, tal como se describió en capítulos anteriores. También, con anterioridad, se hizo referencia al hecho de que éste periodo había sido denominado de intimidad frente a aislamiento. Pues, en esta línea Orlofsky, Marcia y Lesser (1973), consideraron que entre estos dos extremos del polo, intimidad y aislamiento, podían delimitarse cinco estilos de personalidad diferentes:

1. El estilo aislado, implica un poco o ningún apego íntimo, con un aislamiento o superficialidad en las relaciones sociales.
2. El estilo de pseudointimidad, este estilo de personalidad conlleva al mantenimiento de cierto apego con personas del sexo opuesto, pero se tratará de relaciones con poca o ninguna proximidad psicológica.
3. El estilo estereotipado, aquí el sujeto establece más relaciones con compañeros del mismo sexo que con compañeros del sexo contrario, en cualquier caso son relaciones superficiales.
4. El estilo preintimidad, los individuos con este estilo de personalidad muestran emociones mixtas acerca del compromiso, por un lado intentan

ofrecer amor, pero por otro, no atienden a las obligaciones que el mismo demanda.

5. El estilo intimidad referido a la capacidad de estas personas de crear y mantener una o varias relaciones profundas de amor.

Es el momento de preguntarse si la personalidad cambia en la adultez o por el contrario permanece estable. Por ejemplo una persona que durante su adultez temprana se define como introvertido y neurótico, ¿seguirá describiéndose de la misma manera cuando tenga 50 años? Brody y Ehrlichman (2000) han descrito las tres posibles formas de pensar sobre la estabilidad y el cambio en la personalidad:

1. Los rasgos de personalidad no cambian, según los resultados obtenidos por McCrae y Costa (1990) los rasgos de personalidad de los cinco grandes que las personas se asignan a sí mismos son estables, aunque existen otros aspectos de la personalidad que sí pueden cambiar.
2. La personalidad como una preparación para el cambio, esta concepción haría referencia a posibles cambios en la personalidad.
3. Cambios en la personalidad como respuesta a experiencias nuevas. Por último, este postulado confirmaría el cambio en la personalidad en función de los sucesos vitales acaecidos a cada individuo.

Haan, Millsap y Hartka (1986), observaron tras algunos estudios importantes cambios en la personalidad a medida que el individuo abandonaba la adolescencia y entraba en la etapa adulta. Frieze, Parsons, Johnson, Ruble, y Zellman (1978), encontró también que las personas cuando dejaban de ser adolescentes y adquirían el estatus de adulto, se valoraban más, es decir, se autoevaluaban más alto con respecto a la autoestima. Por otro lado, Block (1971), postula que una vez finalizada la adolescencia, tanto mujeres como hombres, muestran una menor impulsividad centrada en sí mismos y una mayor habilidad para afrontar problemas. Todas estas ideas fueron el fruto de varios estudios longitudinales de los cuales, llegaron a la conclusión de que la

personalidad durante la etapa de la juventud puede sufrir cambios pero también se observa cierta continuidad.

No obstante recientes investigaciones sobre el desarrollo de la personalidad revelan que la personalidad se mantiene relativamente estable durante la etapa de la adultez (Soldz y Vaillant, 1999; Jones y Meredith, 1996). Las experiencias y los sucesos vitales en cada una de las áreas de desarrollo pueden determinar cambios en la personalidad de los individuos, tal y como describieron Brody y Ehrlichman (2000). Además si es cierta la hipótesis de que los cambios en la estructura externa de la vida pueden tener tendencia a impulsar cambios internos, es precisamente la etapa de la juventud cuando más cambios radicales experimentan las personas (acceso al mundo laboral, al matrimonio o a la vida en pareja, a la paternidad). En este sentido, se podría afirmar que si las contrariedades que depara la vida provocan cambios en los individuos, tiene sentido afirmar que a la edad de la adultez temprana pueda ser la época de mayores cambios internos y, por tanto, de menor estabilidad en la personalidad (Belsky, 1996).

En esta línea, Labouvie-Vief (1999) ha destacado dos teorías acerca del desarrollo de la personalidad durante la adultez y la vejez, desde la perspectiva que entiende el sistema personal como una estructura cuya función es la de adaptarse a las condiciones tanto externas como internas. La primera de las teorías defiende la idea de que desde el final de la adolescencia y durante el periodo de la adultez y de la vejez, el desarrollo de la personalidad estará guiado por un incremento de la apertura y flexibilidad ante los cambios y las experiencias vitales, lo cual va a permitir al individuo adaptarse mejor a los determinantes ambientales (Labouvie-Vief, 1997; Miller y Cook-Greuther, 1990). La segunda de las teorías acerca del desarrollo de la personalidad, postula que la adaptación estará en función de los ajustes ante las pérdidas, la reestructuración de metas y los objetivos más restrictivos (Lawton, 1996; Heckhausen y Schulz, 1995).

Izard y Ackerman (1998), tras un estudio realizado sobre el desarrollo de la personalidad, concluyeron que la interconexión que se produce entre el sistema emocional y el cognitivo, a partir de la adultez, favorecería el desarrollo de la personalidad y del self. Es precisamente durante la adultez temprana cuando se elaboran

los autoconceptos sobre las distintas áreas y aspectos vitales del individuo. El self, durante la adolescencia y la juventud, va a surgir como organizador de los objetivos y metas que la cultura y la sociedad, en la que se desarrolla cada individuo, le determina al mismo. Además, estos objetivos y metas parecen ser aceptados por los jóvenes sin una excesiva reflexión (Bengtson y Schaie, 1999; Herzog y Markus, 1999).

### *6.2. Desarrollo de la personalidad durante la adultez media.*

Craig (1997) dice: “la madurez es el tiempo de la continuidad de la personalidad y los puntos de vista”. Para muchos autores la estabilidad de la personalidad es el distintivo del desarrollo adulto; consideran que la mejor predicción sobre la forma en que los años nos cambian, es que no nos cambian (Costa y McCrae, 1980, 1984; Costa, McCrae y Arenberg, 1980, 1983). Costa y McCrae, 1986; Costa, McCrae, Zonderman, Barabano, Lebowitz y Larson, 1986), llevaron a cabo un estudio longitudinal en el que midieron los rasgos de neuroticismo, extraversión y espontaneidad hacia la experiencia, comprobando que al menos estos tres rasgos de personalidad permanecían notoriamente estables durante la vida adulta.

Por otra parte, también Herzog y Markus (1999) defienden que durante el periodo de la adultez intermedia y durante la vejez, la personalidad es relativamente estable como consecuencia de la estabilidad del entorno que rodea a los individuos, ya que el desarrollo de la personalidad está determinado, entre otros factores, por la necesidad de adaptación. Existen también varios estudios sobre las expectativas que los individuos mantienen acerca del desarrollo de sus propias características de personalidad, y éstas son de estabilidad durante el periodo adulto y de declive en la vejez (Ross, 1989; Krueger y Heckhausen, 1993).

Sin embargo, no se pueden dejar en el olvido las dos controversias existentes en torno al desarrollo de la personalidad adulta. No existe un unánime acuerdo entre los investigadores que aclare si la personalidad durante la etapa adulta permanece estable y en qué medida la crisis de la mitad de la vida determina la ruptura de esta estabilidad. Parece ser que la polémica está más centrada en la cuestión de qué cantidad de cambio es probable, y si las experiencias evolutivas predecibles cambian a las personas del

modo esperado (Hoffman, Paris y Hall, 1997). Al respecto, algunos estudios realizados mostraron cambios en la personalidad relacionados con la edad, como por ejemplo, los relacionados con la transición a la juventud cuando las personas adoptan los roles profesionales y se casan. O también, cuando en la vida de una persona tiene lugar algún suceso inesperado, como puede ser la muerte repentina de la pareja.

Sin embargo, Haan, Millsap y Hartka (1986), llevaron a cabo un estudio longitudinal en el que observaron una progresión ordenada en el desarrollo de muchos aspectos de la personalidad. Es decir, que de la adolescencia hasta la mitad de la vida aproximadamente, las personas que eran alegres, se volvían más alegres; las seguras, más seguras; las temerosas, más temerosas, etc. Es decir una vez transcurrida la juventud, la personalidad suele tomar consistencia. En este sentido, la personalidad adulta parece que permanece estable siempre que, en la vida de una persona, no se produzcan cambios radicales (Bengston, Reed y Gordon, 1985).

Con respecto a la segunda de las cuestiones por resolver, referida a la ruptura de la estabilidad en la personalidad provocada por la crisis de la mitad de la vida, no todos los estudiosos evolutivos están de acuerdo en que exista este periodo de desequilibrio emocional. Mientras que, por ejemplo, para Levinson, D. J., Darrow, Klein, Levinson, M. H. y McKee, (1978) y Gould (1978) la mediana edad va casi inevitablemente acompañada de esta crisis de mitad de vida, numerosos estudios longitudinales como los realizados por Vaillant (1977), Baruch, Barnett y Rivers (1983) o Clausen (1981), no muestran una fase de agitación emocional predecible, que tenga un carácter general hacia mitad de la vida. Aunque es cierto que las personas pueden sufrir crisis hacia los 40 años, éstas no tienen que ser ni más ni peores que las que puedan tener a otras edades como durante la adolescencia, la juventud o la vejez.

### *6.3. Desarrollo de la personalidad durante la adultez tardía.*

Si se parte de la consideración de que el desarrollo es un fenómeno de todo el ciclo vital, tal y como defiende la perspectiva del ciclo vital sobre la que se viene desarrollando este trabajo, los ajustes de la vejez se podrían considerar como una extensión de los estilos de personalidad de las etapas anteriores (Baltes, 1987). Aún cuando se establecen diferentes etapas de desarrollo en las que se propugna la aparición

de nuevas estructuras, éstas se erigen sobre las etapas anteriores. Tal es el caso de, por ejemplo, Levinson (1986) el cual equipara la vejez con la juventud y la mediana edad en que hay un periodo de transición (entre los 60 y 65) que vincula la estructura vital anterior (de la mediana edad) con la incipiente de la vejez. En este sentido Atchley (1989) clarifica que, la continuidad no quiere decir ausencia de cambios ya que tanto las funciones, como las habilidades, o las relaciones con los otros se modifican, lo que requiere de ciertas transformaciones en la conducta, las expectativas e incluso en los valores, pero estos cambios están en consonancia con el núcleo interior relativamente constante que el individuo emplea para definirse.

Costa y McCrae (1989) en su empeño por estudiar el mantenimiento o los tipos de personalidad durante las décadas de la vida adulta, llevaron a cabo una investigación con 2000 hombres adultos. Se ocuparon de tres aspectos de la personalidad, el neuroticismo, la extroversión frente a la introversión y el grado de apertura a la experiencia. Estudiaron, en primer lugar, el neuroticismo sin encontrar cambios reales en su nivel en el curso de diez años. En segundo lugar se ocuparon de la extroversión frente a la introversión y sacaron las siguientes conclusiones: por un lado, los individuos más extrovertidos tienden a mantener esta característica de personalidad, al menos, durante la década de transición entre la adultez media y la vejez; por otro, cuando las circunstancias obligan a ser menos independiente algunos sujetos experimentan un pequeño cambio hacia la introversión. El último aspecto de la personalidad que estudiaron Costa y McCrae, el grado de apertura a la experiencia, también se mantuvo estable durante los diez años que duró el estudio.

Otra cuestión de relevancia, en el tema de la personalidad en la vejez, es la de hasta qué punto el tipo de personalidad se relaciona con los patrones de envejecimiento. Actualmente se defiende la idea de que existe una cierta relación entre el tipo de personalidad y los patrones de envejecimiento. Neugarten (1968c) afirmaba que “la personalidad es la dimensión fundamental al describir los patrones de envejecimiento y al predecir las relaciones entre el nivel de actividad de roles sociales y la satisfacción con la vida”. En este sentido, es la teoría de la personalidad y el estilo de vida la que avala la existencia de dicha relación. Fue Neugarten (1968c) quien identificó, en el estudio de un grupo de ancianos, cuatro tipos principales de personalidad y, a su vez, clasificó los roles comprendidos en los mismos:

1. Personalidad integrada. En esta categoría se pueden diferenciar tres subtipos: por un lado los reorganizadores, en el que estarían aquellos individuos que dejan las actividades antiguas para dedicarse a otras nuevas; por otro lado los centrados, este grupo lo constituirían aquellas personas selectivas en sus actividades y que obtienen mayor placer de uno o dos roles, se caracterizan por una alta satisfacción con la vida; y por último, los desligados, que la formarían los sujetos que voluntariamente se alejan del compromiso con los roles por lo que presentan una baja actividad pero tienen, también, una alta satisfacción con la vida.
2. Personalidad con coraza defensiva. Este tipo de personalidad incluye dos subtipos: un primer grupo lo formarían aquellos ancianos que se esfuerzan por mantener el máximo tiempo posible los patrones propios de la adultez media, por ejemplo, el trabajo. Gozan de éxito en sus intentos por lo que mantienen una alta satisfacción con la vida. Los individuos para los cuales el envejecer resulta una amenaza, son los que Neugarten los definió como el grupo de los que se mantienen asidos; un segundo grupo lo formarían las personas del grupo restringido. Éstos tienen un nivel alto o medio de satisfacción vital, ya que la estrategia que utilizan les funciona bastante bien. Son los que manejan sus pérdidas limitando sus interacciones sociales, sus energías y cerrándose a la experiencia.
3. Personalidad pasiva-dependiente. Los sujetos con personalidad pasiva serían aquellos conocidos como apáticos. Son sujetos que se han aislado y que tienen poca o ninguna actividad y presentan una baja o media satisfacción vital. Por su parte los sujetos que se definen con una personalidad dependiente son los denominados buscadores de auxilio, ya que buscan personas en las que apoyarse y que puedan satisfacer sus necesidades emocionales. El nivel de satisfacción con la vida va a depender de en qué medida consigan su objetivo.
4. Personalidad desintegrada. Los sujetos que se caracterizan por este tipo de personalidad también se denominan desorganizados, y son aquellos que

tienen graves pérdidas y defectos en sus funciones psicológicas, como la pérdida del control emocional o el deterioro de los procesos de pensamiento.

En un estudio longitudinal, durante catorce años, realizado por Field y Millsap (1991) descubrieron que los individuos se volvían más abiertos, francos y alegres con la edad, en lugar de volverse más conservadores y maniáticos. Estos resultados pueden parecer desconcertantes ya que existe el tópico del declive de la vejez; comienzan a desvanecerse las ilusiones forjadas durante la juventud, aparece el retraimiento desde un punto de vista emocional, la retirada de los roles productivos, etc. La posible explicación de estos resultados hay que buscarla en los estudios que indican que la mayor parte de los adultos se consideran más jóvenes de lo que realmente son (Goldsmith y Heiens, 1992).

Si las personas mayores se sienten jóvenes y se niegan a verse como individuos ancianos, no tienen por qué aceptar la concepción negativa que tradicionalmente se ha asociado con la edad. Sin embargo, existen numerosas diferencias entre los ancianos jóvenes que se sienten vigorosos, saludables y que disfrutan de su reciente jubilación y aquellos ancianos viejos. Esto va a depender en gran medida de las actitudes, valores y creencias acerca de la vejez y de uno mismo, así como de un conjunto de experiencias vividas que refuerzan o contradicen estas ideas. A pesar de todas estas diferencias referidas, resulta de gran interés tener presente que aún es posible destacar algunos acontecimientos y preocupaciones que son comunes durante esta etapa de la vejez.

---

**LOS CINCO GRANDES FACTORES DE PERSONALIDAD Y LA  
PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.**

---

**Introducción.**

**Origen y desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad.**

**Tradicición e instrumentos de medida de los cinco grandes factores de personalidad.**

**Modelo de los cinco grandes factores de personalidad.**

**Consistencia de los cinco grandes factores de personalidad.**

**Los cinco grandes factores de personalidad y las áreas de desarrollo.**

*6.1. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo física.*

*6.2. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo afectivo-personal.*

*6.3. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo social.*

*6.4. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo laboral- económico.*

**7. Desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad durante la etapa de la adultez.**

## LOS CINCO GRANDES FACTORES DE PERSONALIDAD Y LA PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL.

### 1. Introducción.

El modelo de los cinco grandes factores de personalidad consiste en una taxonomía elaborada con el objetivo de ser capaz de representar la estructura de personalidad de las personas. Es una teoría que representa una de las últimas aportaciones a los estudios de la personalidad y sus autores más representativos son, como se verá en próximos apartados, Costa, Goldberg, John y Tellegen (Durá, 1994; Pelechano, 1996). En la presente investigación, este modelo tiene una gran relevancia ya que los resultados obtenidos a través del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales* (Clemente, 1994), suministrado a la muestra utilizada, se ha categorizado sobre la base de estos cinco grandes factores de personalidad. De ahí, el motivo de dedicar un capítulo exclusivamente para el origen, desarrollo y descripción de dicho modelo.

En un primer apartado se tratará de exponer las perspectivas teóricas a partir de las cuales este modelo ha sido desarrollado. La primera de las perspectivas teóricas que se van a describir es la que hace referencia al enfoque léxico de la personalidad, y el segundo enfoque será el correspondiente a la evaluación de la personalidad mediante cuestionarios y análisis factoriales. Se expondrán las fases que Pelechano (1996d) diferencia en el desarrollo de este modelo de personalidad.

Otro de los apartados de este capítulo, estará destinado a revisar las principales investigaciones que se han realizado para estudiar los cambios que han sufrido las etiquetas de los grandes factores con el paso del tiempo, y cuáles son las tendencias que han servido para el nombramiento de los mismos.

Posteriormente se analiza un instrumento de medida de los cinco grandes factores elaborado por Costa y Mcrae (1985) denominado *The NEO personality inventory*. Esta prueba se describe por ser considerada uno de los principales cuestionarios clásicos en la medida de los cinco grandes factores. Además se analizará

el significado de cada uno de estos factores de forma individual y se darán a conocer diferentes pares de adjetivos que han sido seleccionados por distintos autores para cada factor.

Seguidamente se presentará un apartado centrado en el planteamiento de las principales controversias sobre la consistencia de los cinco grandes factores de personalidad. En cualquier caso, Costa y McCrae (1992b) como autores altamente representativos de este modelo, proponen que las dimensiones básicas de personalidad para que puedan ser consideradas como tales, deben cumplir una serie de requisitos que, al parecer, satisfacen las cinco dimensiones de personalidad establecidas de extraversión, responsabilidad, apertura a la experiencia, amabilidad y estabilidad emocional.

Los requisitos a cumplir son los siguientes:

1. Tener estabilidad temporal (que es un aspecto muy valorado en el presente trabajo ya que, sobre el mismo, se desarrolla una de las hipótesis que serán planteadas en la segunda parte del trabajo) y demostrar que es válida cuando se utilizan varios observadores.
2. Estar presente en las descripciones tanto de las personas legas como de los teóricos de la personalidad.
3. Ser recurrente en muchas culturas diferentes.
4. Tener ciertas bases biológicas.

El desarrollo del presente capítulo permitirá al lector formarse una visión esencial del modelo de los cinco grandes factores a través de un marco de referencia claro, sencillo y coherente que, a su vez, facilitará el análisis de la personalidad adulta de la muestra utilizada.

## **2. Origen y desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad.**

La teoría de los cinco grandes factores es una taxonomía, una forma de estudiar las características de personalidad. Este modelo puede entenderse como el resumen de los cientos de atributos que deberían emplearse para describir a las distintas personas, agrupados todos ellos en una serie de áreas que evitan el estudio por separado de dichos atributos (Colom, 1998).

La base histórica del modelo de los cinco grandes factores de personalidad lo constituye el sistema léxico por lo que el lenguaje es considerado el punto de partida de esta orientación. Digman (1994) piensa que el lenguaje es el recurso más adecuado para el estudio sistemático de la personalidad. El origen de este modelo puede ser atribuido a la hipótesis léxica que parte de la creencia de que el lenguaje natural contiene términos descriptivos que codifican las diferencias entre individuos. El enfoque léxico considera que el análisis del vocabulario para el estudio de la personalidad, debe aportar un conjunto finito de los atributos más importantes en la diferenciación de los aspectos personales (Durá, 1994).

La hipótesis léxica asume que todas las dimensiones relevantes de la personalidad existen en el lenguaje natural y que el análisis de este lenguaje es el que sienta las bases de una taxonomía adecuada de personalidad (Brody y Ehrlichman, 2000). Sin embargo, esto puede no ser del todo cierto ya que quizás no todas las dimensiones importantes de personalidad se hayan codificadas en el lenguaje natural. En esta línea los científicos, por ejemplo, hacen uso de numerosos términos que no se encuentran en este tipo de lenguaje. Además un mismo término podría tener significaciones psicológicas muy distintas en función del contexto y tono en el que se emplee. En cualquier caso, el presente capítulo se desarrolla sobre la base de este enfoque léxico ya que, tras una revisión bibliográfica, se ha observado que los autores lo consideran el origen del modelo de los cinco grandes factores de personalidad.

Según Pelechano (1996), podrían diferenciarse tres fases en el desarrollo de este modelo de personalidad. La primera de estas etapas se inicia con Galton y duraría hasta 1949. Se caracterizó por diversos intentos, si bien bastante asistemáticos, de acudir al diccionario para captar los términos que acuñaban características personales. Fueron varios los autores que se dedicaron a recoger términos lingüísticos que posteriormente servirían como descriptores de personalidad, tales como Galton (1993), Baumgarten (1933) o Thurstone (1934). No obstante, fueron los trabajos realizados por Allport y Odbert (1936) los que constituirían la base empírica de las taxonomías de personalidad y los que marcarían el inicio de esta perspectiva de comprensión de la misma. Ambos observaron que el *New international webster dictionary* contenía diecisiete mil novecientos cincuenta y tres términos que agruparon en cuatro categorías según el criterio de tres jueces:

1. Términos que expresaban una tendencia generalizada a comportarse de manera consistente y estable, es decir, referidos a tendencias estables de personalidad como por ejemplo introvertido o agresivo.
2. Términos que hacían referencia a un estado de ánimo temporal como podía ser furioso o frustrado que puede ser considerado igualmente como otro descriptor de estado.
3. Términos que traducían el efecto que la conducta del sujeto tenía sobre otros, como irritable y términos de enjuiciamiento social como digno o no digno.
4. Términos agrupados en una última categoría mixta en la que se incluirían descriptores físicos como guapo y descriptores intelectuales como listo.

En esta etapa hay que situar los trabajos de Cattell (1950) cuyo objetivo era el de elaborar un modelo multidimensional de la estructura de la personalidad. Para ello, Raymond Cattell, utilizó la lista de Allport y Odbert como punto de referencia eliminando y añadiendo elementos a la misma. También se sirvió de la ayuda de jueces y con todo ello construyó un conjunto amplio de escalas, la mayor parte de ellas

bipolares, a partir de las cuales surgieron posteriormente sus 16 factores de personalidad. Este trabajo constituiría la base de los primeros trabajos del modelo de los cinco factores.

La segunda fase es la denominada búsqueda de la coherencia. El inicio de esta etapa está marcada por la publicación del trabajo de Fiske en 1949 sobre escalas de calificación. Dicho trabajo fue realizado a partir del trabajo de Cattell y consistió en hacer que una muestra de psicólogos clínicos se evaluara a sí mismos, fueran evaluados por sus compañeros y por el personal del centro donde trabajaban. Fueron varios los procedimientos de recogida de datos utilizados por Fiske: las calificaciones propias, las calificaciones de los otros y las calificaciones de los psicólogos obteniendo con todos ellos estructuras factoriales muy similares. Por primera vez, una vez analizadas las tres fuentes de datos, las diferentes escalas de adjetivos empleadas se agrupaban en torno a cinco grandes elementos, a través del análisis factorial; se obtiene así la primera evidencia empírica del modelo. Algo más tarde, concretamente en 1961, Tupes y Chistal encuentran la misma solución factorial en diferentes muestras de sujetos que eran evaluados por sus compañeros, supervisores o clínicos con experiencia y dan nombre a los cinco factores encontrados originalmente en el trabajo de Fiske (1949):

1. Extraversión (surgency).
2. Amabilidad (agreeableness).
3. Responsabilidad (conscientiousness).
4. Estabilidad emocional (emotional stability).
5. Apertura a la experiencia (culture).

Durante este segundo periodo, los cinco grandes, se llegaron a presentar como el campo básico de estudio de la personalidad y a convertirse en el pilar de la definición de la estructura de la personalidad. En estos años se repitieron los hallazgos de los cinco factores que explicaban la personalidad, haciendo uso de distintos instrumentos y diferentes muestras. Destacaron los estudios de Norman (1963, 1967), centrado en la categoría de rasgos estables y consiguiendo aislar cinco factores a partir de cuatro muestras de sujetos que debían calificar a conocidos suyos en veinte escalas.

Concretamente se trataba de una taxonomía en la que los cinco factores detectados previamente constaban de cuatro escalas de adjetivos bipolares (ver Tabla 1):

Tabla 1: *Taxonomía de adjetivos bipolares de Norman (1967) (tomado de Sánchez, 1995).*

<b>Extraversión</b>	
Hablador	Callado
Franco, abierto	Cerrado
Aventurado	Precavido
Sociable	Retraído
<b>Amabilidad</b>	
Buen carácter	Irritable
No celoso	Celoso
Dulce, suave	Obstinado
Cooperativo	Negativista
<b>Responsabilidad</b>	
Exigente, pulcro	Descuidado
Responsable	Informal
Riguroso	Laxo
Perseverante	Inconstante
<b>Estabilidad emocional</b>	
Equilibrado	Nervioso, tenso
Tranquilo	Ansioso
Sosegado	Excitable
No hipocondríaco	Hipocondríaco
<b>Apertura a la experiencia</b>	
Sensibilidad artística	Insensibilidad
Intelectual	Estrecho de mente
Refinado	Rudo
Imaginativo	Falta de imaginación

Norman (1967) se planteó dos cuestiones fundamentales. Primeramente estudió la replicabilidad de los cinco grandes a partir de otras variables diferentes a las planteadas por Cattell; y en segundo lugar, analizó la naturaleza y composición de los factores. Las escalas de Norman constituyen el punto de referencia básico para el modelo que nos ocupa (Sánchez, 1995).

Por tanto, el procedimiento seguido por el enfoque léxico es, primero, seleccionar un conjunto amplio de descriptores de personalidad acuñados en el lenguaje natural. En segundo lugar, llevar a cabo una reducción del número inicial de elementos, utilizando para ello unos jueces que aplican los criterios de inclusión y exclusión. En tercer lugar, los términos seleccionados por el procedimiento anterior se utilizan para que un grupo de sujetos se evalúe a sí mismos y sean heteroevaluados. Por último, estas dos fuentes de datos se someten a análisis factorial de cuyo resultado emergen los cinco factores de personalidad (Sánchez, 1995). En definitiva, esta fase está caracterizada por la repetición de hallazgos pentafactoriales con muestras y formatos distintos, obtenidos básicamente a partir de escalas de calificación. El modelo de los cinco grandes factores de personalidad se está fraguando.

Las publicaciones de Goldberg en 1980, señalarían el inicio de la tercera fase. El autor continuó con los trabajos de Norman y realizó su propia depuración de rasgos estables a partir de autocalificaciones de estudiantes universitarios. Además, Goldberg, acuñó la denominación de los cinco grandes. Esta tercera fase está caracterizada por ser el periodo de consolidación y expansión de este enfoque a lo que contribuyeron, según Durá (1994), dos elementos especialmente: uno de ellos fue la demostración del orden y la estructura en las escalas de calificación y, el otro, los estudios sobre la jerarquización del lenguaje de la personalidad, desde términos específicos de descripción a términos más abstractos y amplios. La estructura referida es pentafactorial y es probada mediante calificaciones de observadores.

Otro aspecto que contribuyó en gran medida a la expansión y a la consolidación del modelo, fueron los trabajos realizados con cuestionarios de personalidad cuyo objetivo era validar la estructura de los cinco grandes (Digman, 1994). A pesar de que

en un primer momento este modelo parecía ser el único capaz de explicar de una forma válida la realidad personal, posteriormente encuentran nuevas dimensiones. En 1995, McCrae y Costa, asumieron que estos cinco factores son representativos de las tendencias más básicas del funcionamiento de la personalidad pero no de las únicas. A partir de entonces, se ha ido consolidando como el modelo estructural o de rasgos más aceptado sobre el que se fundamentan investigaciones recientes de este ámbito de la psicología de la personalidad.

### 3. Tradición e instrumentos de medida de los cinco grandes factores de personalidad.

La aceptación de los cinco grandes como sistema descriptivo, a pesar de estar basado en investigaciones realizadas durante los años sesenta, parece ser relativamente reciente. Los cinco grandes aluden a distintos aspectos del comportamiento humano y representan una parte relevante de la estructura de la personalidad (McCrae y Costa, 1995). Desde el surgimiento de los cinco grandes se han producido cambios en la denominación y en el significado de estos factores según las distintas teorías o las propuestas de diferentes autores entre los que, sin embargo, sí parece existir un acuerdo con respecto al número de factores defendidos. Durá (1994) presentó un estudio sobre los cambios que han sufrido las etiquetas de los factores a lo largo del tiempo y que se recoge a continuación a modo de tabla.

Tabla 2: *Las cinco grandes dimensiones sobre la estructura de la personalidad desde 1949 a 1989. Durá (1994).*

<b>Autores</b>	<b>Factor I</b>	<b>Factor II</b>	<b>Factor III</b>	<b>Factor IV</b>	<b>Factor V</b>
<b>Fiske (1949)</b>	Confianza autoexpresión	Adaptabilidad social	Conformidad	Control emocional	Intelecto crítico
<b>Tupes y Cristal (1961)</b>	Surgencia	Agradabilidad	Dependencia	Estabilidad emocional	Cultura

<b>Norman (1963)</b>	Surgencia	Agradabilidad	Escrupulosidad.	Estabilidad emocional	Cultura
<b>Borgatta (1964)</b>	Asertividad	Amabilidad	Interés por la tarea	Emocionalidad	Inteligencia
<b>Digman y Takemoto Chock (1981)</b>	Extraversión	Amistad aquiescencia	Tendencia al logro	Fuerza del ego (ansiedad)	Intelecto
<b>Goldberg (1981)</b>	Surgencia	Agradabilidad	Escrupulosidad	Estabilidad emocional	Intelecto
<b>McCrae y Costa (1985<sup>a</sup>, 1985b)</b>	Extraversión	Agradabilidad	Escrupulosidad	Neuroticismo	Apertura a la experiencia
<b>Conley (1985)</b>	Extraversión social	Agradabilidad	Control del impulso	Neuroticismo	Interés intelectual
<b>Botwin y Buss (1989)</b>	Extravertido	Agradable estable	Escrupulosidad	Dominante seguro	Cultura intelectualidad
<b>Peabody y Goldberg (1989)</b>	Poder	Amor	Trabajo	Afecto	Intelecto

Parecen ser dos las tendencias que han destacado y que han sido tomadas como base para dar nombre a estos factores Digman (1994), por un lado, la tendencia representada por la perspectiva léxica; y, por otro, la defendida desde la tradición del análisis de los cuestionarios de McCrae y Costa. No obstante las conclusiones de ambas tradiciones acerca del significado de los cinco factores parecen ser similares (ver Tabla 3).

Tabla 3: Descripción de las denominaciones de los cinco grandes factores según la tendencia referida; la tradición de la perspectiva léxica o la del análisis de los cuestionarios.

	<b>Factor I</b>	<b>Factor II</b>	<b>Factor III</b>	<b>Factor IV</b>	<b>Factor V</b>
<b>Perspectiva</b>	Surgencia	Agradabilidad	Escrupulosidad	Estabilidad	Cultura

<b>léxica (Norman, 1963)</b>				emocional	
<b>Tradicción de los cuestionarios (McCrae y Costa, 1995)</b>	Extraversión	Neuroticismo	Apertura a la experiencia	Afabilidad	Rectitud

Costa y McCrae, centrados en el enfoque de la evaluación de la personalidad mediante cuestionarios y análisis factoriales, pretendían crear algún instrumento de medida de los cinco factores que fuera fiable y válido, aunque para ello no tuvieran demasiado en cuenta la base teórica (Golberg, 1993). Con este objetivo Costa y McCrae (1985) desarrollaron *The NEO personality inventory*, que se ha mostrado como una prueba fiable y válida para la medida de la personalidad, considerada en términos de las cinco grandes dimensiones (Colom, 1998). La elaboración del NEO, como cuestionario tradicional de medida de personalidad, le ha permitido a los cinco grandes factores una proyección más amplia. Estos autores elaboraron dos versiones de este cuestionario: el NEO-PI (1985) que reflejaba tres dimensiones, concretamente las de extraversión, neuroticismo y apertura a la experiencia (los dos primeros factores tomados de un previo análisis sobre el cuestionario 16-PF de Cattell), y posteriormente, el NEO-PIR-R (Costa y McCrae, 1992a, 1992b) que añade las dimensiones de amabilidad y responsabilidad. En esta versión se presentan seis escalas para cada uno de los cinco grandes factores:

1. Extraversión (frente a introversión).

Hace referencia tanto a la cantidad como a la intensidad de las relaciones interpersonales. Las facetas que abarca son las siguientes:

- 1.1. Cordialidad (capacidad para establecer vínculos sinceros con los demás).
- 1.2. Gregarismo (tendencia a evitar la soledad).
- 1.3. Asertividad (tendencia a evitar conflictos interpersonales).
- 1.4. Actividad (necesidad de mantenerse ocupado).
- 1.5. Búsqueda de emociones (tendencia a buscar estímulos).

1.6. Emociones positivas (frecuentes vivencias de emociones relacionadas con la felicidad, la alegría, etc.).

## 2. Amabilidad (frente a oposicionismo).

Referido a la capacidad de cooperación y empatía. Las facetas de la amabilidad son:

2.1. Confianza (tendencia a considerar las buenas intenciones de los otros).

2.2. Franqueza (alude a la sinceridad e ingenuidad).

2.3. Altruismo (tendencia a preocuparse de forma activa por los demás y ayudarlos).

2.4. Actitud conciliadora (capacidad de perdonar y olvidar).

2.5. Modestia (tendencia a pasar desapercibido).

2.6. Sensibilidad a los demás (tendencia a actuar en función de las necesidades de los otros).

## 3. Responsabilidad (frente a falta de responsabilidad).

Factor que refleja el grado de organización y motivación en la conducta dirigida a metas. Las facetas de este ámbito son:

3.1. Competencia (sentimiento de efectividad de cada cual).

3.2. Orden (referido a las personas metódicas y organizadas).

3.3. Sentido del deber (característica de las personas comprometidas con sus obligaciones y sus principios morales).

3.4. Necesidad de logro (faceta que alude a todos aquellos que tienen altas aspiraciones y trabajan para conseguir sus metas).

3.5. Autodisciplina (habilidad para terminar una tarea aún cuando ésta se considera aburrida).

3.6. Deliberación (referido a la prudencia de las personas, a la reflexión antes de la acción).

## 4. Neuroticismo (frente a estabilidad emocional).

Referido a sujetos poco tolerantes ante la frustración, poco realistas y con tendencias al malestar psicológico. Las facetas del neuroticismo son:

- 4.1. Ansiedad (tendencia a preocuparse y a experimentar estados de nervios, miedos y alta tensión).
- 4.2. Hostilidad (tendencia a experimentar estados de enfado, frustración e irritación).
- 4.3. Depresión (referido a los sentimientos de tristeza y soledad).
- 4.4. Ansiedad social (alude a las personas que se sienten incómodas cuando están con otras, bien por vergüenza, miedo al ridículo, o sentimientos de inferioridad).
- 4.5. Impulsividad (referido a personas con dificultades para controlar sus necesidades como fumar, comer, etc.).
- 4.6. Vulnerabilidad (alude a personas que se sienten incapaces de enfrentarse a las demandas ambientales, no son capaces de controlar el estrés).

#### 5. Apertura a la experiencia (frente a cerrado a la experiencia).

Referido a las búsqueda y el gusto por lo desconocido, que presentan algunas personas. Las facetas de este factor son:

- 5.1. Fantasía (alude a personas con una gran imaginación).
- 5.2. Estética (referida a las personas preocupadas por la estética y el arte).
- 5.3. Sentimientos (referido a las personas que experimentan profundos sentimientos que además son altamente valorados).
- 5.4. Acciones (referida a personas que optan por actividades novedosas y variadas).
- 5.5. Ideas (tendencia a la curiosidad intelectual y a la apertura de mente a cosas nuevas).
- 5.6. Valores (tendencia a reflexionar acerca de los valores sociales, religiosos y políticos).

En la Tabla 4 las escalas anteriormente comentadas para cada uno de los cinco grandes factores quedaría de la siguiente manera:

Tabla 4: Taxonomía de las distintas escalas para cada factor de los cinco grandes del NEO-PIR-R.

<b>Extraversión/ Introversión</b>	<b>Amabilidad/ Oposicionismo</b>	<b>Responsabilidad/ Falta de responsabilidad</b>	<b>Neuroticismo/ Estabilidad emocional</b>	<b>Apertura a la experiencia/ Cerrado a la experiencia</b>
Cordialidad	Confianza	Competencia	Ansiedad	Fantasía
Gregarismo	Franqueza	Orden	Hostilidad	Estética
Asertividad	Altruismo	Sentido del deber	Depresión	Sentimientos
Actividad	Actitud conciliadora	Necesidad de logro	Ansiedad social	Acciones
Búsqueda de sensaciones	Modestia	Autodisciplina	Impulsividad	Ideas
Emociones positivas	Sensibilidad a los demás	Deliberación	Vulnerabilidad	Valores

Este cuestionario recoge una clasificación conceptual, de rasgos de personalidad, basada en los análisis factoriales de distintas medidas tradicionales junto con nuevas medidas basadas en autoinformes. En cualquier caso, puede resultar interesante destacar que en el modelo actual de los cinco grandes factores, convergen la tradición léxica y la basada en el análisis de los cuestionarios (Digman, 1994). La descripción del modelo actual de los cinco grandes factores de personalidad se presenta a continuación.

#### **4. Modelo de los cinco grandes factores de personalidad.**

Los autores que defienden el modelo de los cinco factores consideran que la personalidad tiene cinco partes. Estos cinco factores abarcan diversos niveles de análisis y se podría considerar como la forma en que las personas se describen a sí mismas y describen a los demás. Los dos primeros factores se refieren al comportamiento interpersonal (extroversión y amabilidad), el tercer factor está enfocado fundamentalmente a las tareas (responsabilidad) y el factor cuarto y quinto aluden a las

experiencias emocionales o cognitivas de una persona (adaptación o neuroticismo y apertura a la experiencia respectivamente). A continuación, se van a presentar estos cinco factores analizando el significado de cada uno de ellos, y presentando diferentes pares de adjetivos seleccionados para cada factor, según distintos autores.

El primero de los factores es la extroversión (frente a intraversión). Este factor parece estar definido por la facilidad para experimentar emociones positivas; ser cariñoso, vigoroso y tener mucha energía. No obstante, el factor extraversión tienen un significado esencial que responde al porqué las personas prefieren estar solas, o porqué prefieren estar con otras personas. Esta característica de personalidad parece guardar una estrecha relación con el desarrollo de la vida emocional de las personas extravertidas (Brody y Ehrlichman, 2000). Algunos autores denominan a este factor con el término de surgencia.

La amabilidad (frente a oposicionismo) es el segundo factor de los cinco grandes. Este factor está relacionado con la forma en que una persona responde, habitualmente, a los demás. Recoge términos que son evaluados muy positivamente como la cortesía, imparcialidad, etc., tal y como se verá próximamente. Las personas que se definen por su amabilidad suelen gozar de la simpatía y el cariño de los otros.

El tercer factor es el de responsabilidad (frente a falta de responsabilidad) y está definido en función de la pulcritud, la organización, el cuidado, etc., con que una persona desarrolla su trabajo. Es decir, esta característica de personalidad será atribuida a las personas según la forma en que las mismas llevan a cabo sus tareas.

El factor cuarto es el de neuroticismo (frente a estabilidad emocional) y los adjetivos que lo definen están relacionados con la vida emocional de las personas; las personas que poseen esta característica de personalidad, tienden a experimentar emociones negativas. No obstante, este factor parece no poseer muchos adjetivos en las descripciones de personalidad, a pesar de ser una dimensión muy importante en aquellos que tienen problemas psicológicos (John, 1990a). Parece ser, que el principal motivo por el cual el neuroticismo no está relacionado con gran número de dimensiones en el

lenguaje ordinario, es que resulta difícil emitir un juicio a primera vista. En este sentido, Funder y Sneed (1993) percibieron que las personas cuando observan durante un breve periodo de tiempo a otras y emiten un juicio sobre el neuroticismo, no suelen tener mucho éxito.

El quinto y último factor ha resultado ser el más problemático de los cinco grandes ya que han surgido distintos puntos de vista a la hora de interpretarlo. El factor V es el de apertura a la experiencia (frente a cerrado a la experiencia) y, finalmente, parece que se ha identificado como un factor de creatividad o como una medida para indicar que la personas están abiertas a nuevas experiencias (McCrae y Costa, 1990).

En relación al contenido de estos cinco grandes factores de personalidad, Goldberg (1992), John (1989b) y Durá (1994) destacaron por sus esfuerzos hacia la búsqueda de los adjetivos bipolares más representativos para cada uno de los cinco grandes. A continuación, se van a presentar las propuestas de contenido aportadas por estos tres autores para cada factor, así como una resumida descripción acerca de cómo llegaron a seleccionar dichos términos.

Goldberg (1992) utilizó el concepto de marcadores para denominar a estos adjetivos también conocidos como términos-rasgo, ya que contribuían a explicar el significado de cada factor. Fueron concretamente veinte los adjetivos que el autor seleccionó para cada factor, hallándolos por procedimientos factoriales, asignando diez al polo positivo de la dimensión y los otros diez restantes al polo negativo. La excepción estuvo en el factor neuroticismo, que quedó definido con seis términos en el polo positivo y catorce en el negativo. Posteriormente, el autor optó por una selección de cincuenta pares de adjetivos bipolares antónimos para aumentar la capacidad de saturación diferencial en los cinco grandes tal como queda recogida en la siguiente tabla.

Tabla 5: *Marcadores de los cinco grandes factores (Golberg, 1992).*

<b>Factor I: surgencia</b>	<b>Factor II: agradabilidad</b>
----------------------------	---------------------------------

<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>
Callado	Hablador	Frío	Cálido
Tímido	Osado	Poco amable	Amable
Sumiso	Asertivo	Insolidario	Solidario
Inhibido	Espontáneo	Egoísta	Altruista
Pasivo	Activo	Grosero	Atento
Reservado	Descarado	Desconfiado	Confiado
Sin energía	Energético	Tacaño	Generoso
Apático	Entusiástico	Terco	Flexible
No aventurero	Aventurero	Poco considerado	Considerado
Poco sociable	Sociable	Pendenciero	Agradable
<b>Factor III: escrupulosidad</b>		<b>Factor IV: estabilidad emocional</b>	
<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>Negativo.</i>	<i>Positivo</i>
Desorganizado	Organizado	Emocional.	No emocional
Informal	Formal	Envidioso.	No envidioso
Inconsciente	Concienzudo	Nervioso.	Relajado
Desmañado	Práctico	Subjetivo.	Objetivo
Descuidado	Cuidadoso/pensativo	Preocupado.	Tranquilo
Derrochador	Ahorrativo	Exigente.	Comprensivo
Imprudente	Cautó	Impaciente.	Paciente
Frívolo	Serio	Inquieto.	Calmado
Despilfarrador	Planificador	Sugestionable.	Independiente
De poca confianza	De confianza	Temeroso/tímido.	Desinhibido
<b>Factor V: intelecto/apertura a la experiencia</b>			
<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>		
Poco inteligente	Inteligente		
Insensible	Perceptivo		
Pasivo	Curioso/activo		
Sin imaginación	Imaginativo		
No creativo	Creativo		
Simple	Complejo		
Ignorante	Erudito		
Poco intelectual	Intelectual		
Superficial	Profundo		

Sin cultura	Con cultura
-------------	-------------

Otro de los autores relevantes, anteriormente referido, por sus esfuerzos para encontrar contenido a cada uno de los cinco grandes es John (1989a; 1989b; 1990a; 1990b). Dicho autor contó con la ayuda de un grupo de jueces previamente instruidos en el significado de los cinco grandes, para la selección de los marcadores que definirían a cada uno de los mismos. La labor de los jueces consistió en asignar a cada factor, entre los cinco grandes, aquellos adjetivos que desde un punto de vista racional parecían más adecuados. Se les facilitó, para ello, una lista con un total de 300 adjetivos pertenecientes a la Adjective Check List (A.C.L.; Gough y Heilbrun, 1965-1980) y se les explicó que aquellos que consideraran que no pertenecían a ninguno de los cinco factores, podía ser asignado a una sexta categoría. Los resultados obtenidos presentaron una gran coincidencia en las asignaciones de los distintos jueces.

Según Golberg (1993), John tenía un segundo objetivo que consistía en demostrar la validez de las categorías establecidas de una manera racional mediante juicios personales. Para ello, contó con una muestra de 280 personas, entre hombres y mujeres, los cuales fueron evaluados con el instrumento Adjective Check List (ACL). Los resultados obtenidos fueron los esperados exceptuando los correspondientes al factor de apertura a la experiencia, que produjo algunas desviaciones con respecto a la estructura hipotetizada, ya que entraban todos los relacionados con la apertura, tales como creativo, imaginativo, artístico o curioso. A continuación se recoge en tabla los adjetivos seleccionados como marcadores de los factores (John, 1989a; Durá, 1994).

Tabla 6: *Adjetivos seleccionados como marcadores de los cinco grandes factores (John, 1989a; Durá, 1994).*

<b>Factor I: Surgencia</b>		<b>Factor II: Agradabilidad</b>	
<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
Tranquilo	Hablador/locuaz	Criticón	Compasivo
Reservado	Asertivo	Frío	Cariñoso

Tímido	Activo	Hostil	Agradecido	
Callado	Energético	Pendenciero	Afectuoso	
Retraído	Dado a salir	Insensible	Sensible	
Reservado	Franco	Poco amable	Cálido	
	Dominante	Cruel	Generoso	
	Fuerte	Severo	Confiado	
	Entusiasta	Desagradecido	Servicial	
	Presumido	Mezquino	Indulgente	
	Sociable		Agradable	
	Valiente		Cortés	
	Aventurero		Amable	
	Bullicioso		Cooperativo	
	Mandón		Gentil	
			Desinteresado	
	Elogiador			
	Sensible			
<b>Factor III: Escrupulosidad</b>			<b>Factor IV: Estabilidad emocional</b>	
<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>		<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
Despreocupado	Organizado	Tenso	Estable	
Desordenado	Minucioso	Ansioso	Sosegado	
Frívolo	Planificador	Nervioso	Impasible	
Irresponsable	Eficiente	Triste	Contento	
Negligente	Responsable	Preocupado		
Informal	Formal	Susceptible		
Olvidadizo	Conciencioso	Miedoso		
	Preciso	Hipertenso		
	Práctico	Autocompasivo		
	Prudente	Temperamental		
	Esmerado	Inestable		
	Precavido	Autopunitivo		
		Desanimado		
	Emotivo			
<b>Factor V: Intelecto/apertura a la experiencia</b>				

<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
Vulgar	Con intereses amplios
Con intereses restringidos	Imaginativo
Simple	Original
Superficial	Perspicaz
Poco inteligente	Curioso
	Complejo
	Artístico
	Listo
	Con inventiva
	Agudo
	Ingenioso
	Ocurrente
	Despabilado
	Sensato
	Lógico
	Civilizado
	Previsor
	Educado
Digno	

Para los autores McCrae y Costa (1990) el modelo de los cinco grandes factores está basado en tres postulados básicos que, además, conforman los principales supuestos sobre los que se desarrolla gran parte del trabajo empírico de esta investigación y que son los siguientes:

1. La personalidad puede ser definida en base a cinco áreas de contenido, cada una de las cuales incluye subáreas de menor amplitud y que están relacionadas entre sí.

2. Las diferencias individuales de la personalidad tienen una base genética y derivan de mecanismos fisiológicos. Esto significa que las dimensiones son estables a lo largo del tiempo.

3. La personalidad de un individuo puede ser definida en función de las puntuaciones obtenidas en estas cinco dimensiones de personalidad a nivel general. A nivel específico, la persona puede ser descrita en base a las puntuaciones en las diferentes subáreas o facetas.

#### **5. Consistencia de los cinco grandes factores de personalidad.**

Una vez aceptado el modelo de los cinco grandes factores como las unidades básicas de personalidad, cabría plantearse varias cuestiones en relación a este supuesto. La primera podría ser la referida a la replicabilidad transcultural de los cinco grandes, es decir, hasta qué punto los cinco grandes pueden ser replicados en otras lenguas. En esta línea, es importante señalar la escasez de investigaciones en idiomas y culturas no occidentales aunque si se han llevado a cabo algunos análisis léxicos en lenguas y culturas como la alemana, italiana, húngara y holandesa. También en España se han realizado investigaciones con el modelo de Costa y McCrae (Avia, Sanz, Sánchez-Bernardos, Martínez-Arias, Silva, y Graña, 1995). No obstante, según Pelechano (1996) ni siquiera después de contrastar los resultados emergidos de distintas culturas se puede hablar de conclusiones definitivas ni generalizables. En cualquier caso, el enfoque léxico se puede entender como el intento de comprender la personalidad de las personas desde el lenguaje, siendo esto válido para cualquier cultura o sociedad. Es por ello que Angleitner, Ostendorf y John (1990), consideran que este fundamento transcultural es esencial en la perspectiva de los cinco grandes factores.

Otra de las cuestiones a resolver, es la relativa al grado de solidez que presenta esta estructura de personalidad representada por los cinco ámbitos. A este respecto, los resultados obtenidos muestran que los rasgos que requieren cierta observación son los que presentan un mayor consenso entre las evaluaciones de diferentes jueces y entre las evaluaciones realizadas por el propio sujeto y algún juez (Kenrick y Stringfield, 1980; Funder y Dobroth, 1987; Funder y Colvin, 1988). En términos generales se podría concluir que la evaluación que hace un sujeto de sí mismo coincide con la que realiza una persona que lo conoce bien como por ejemplo, su esposa; de la misma forma suelen coincidir entre sí las evaluaciones realizadas por distintas personas sobre un mismo sujeto (Funder, 1989). En este sentido se podría afirmar que tanto las correlaciones interjueces como las correlaciones sujeto-juez son significativas para los distintos factores, teniendo presente que el patrón de acuerdos varía para los diferentes factores, sobre todo para los factores de amabilidad y estabilidad emocional.

Parece que se hace igualmente necesario plantearse otras dos cuestiones. Por un lado, el hecho de si los cinco grandes factores representan convenientemente la personalidad, o dicho en palabras de Durá (1994) si estas dimensiones de personalidad no son excesivamente amplias o reducidas, y si estas dimensiones abarcan toda la personalidad. Por otro lado, el segundo planteamiento debe responder a la consideración de si el número de dimensiones propuestas son las correctas (Eysenck, 1991). A la primera de las cuestiones responden las concepciones de los teóricos del rasgo según los cuales, la personalidad está organizada de forma jerárquica. Así los cinco factores representarían los niveles más altos de una jerarquía de descriptores de la personalidad (Goldberg, 1993). Con respecto a la segunda de las cuestiones existen varias propuestas:

1) Modelo de tres factores, cuyo autor más representativo es H. J. Eysenck. La propuesta de este autor da lugar a que su teoría se denomine habitualmente PEN y los factores que propone son: psicoticismo, extroversión y neuroticismo. Además cada uno de estos factores incluyen una serie de facetas o factores primarios que son los que aparecen a continuación:

Tabla 7: *Facetas o factores primarios de las dimensiones de personalidad propuestas por Eysenck (1947).*

<b>Psicoticismo</b>	<b>Extroversión</b>	<b>Neuroticismo</b>
Agresividad	Sociabilidad	Ansiedad
Frialdad	Vitalidad	Depresión
Egocentrismo	Actividad	Sentimientos de culpa
Impersonalidad	Dogmatismo	Poca autoestima
Impulsividad	Búsqueda de sensaciones	Tensión
Antisocialidad	Despreocupación	Irracionalidad
Falta de empatía	Dominancia	Tímidez
Creatividad	Surgencia	Tristeza
Inconmovilidad	Búsqueda de aventuras	Emotividad

2) Modelo de seis factores responde a las propuestas de Brand (1984) y Hogan (1986). Estos autores proponen las mismas dimensiones del modelo de los cinco factores, con la salvedad que el factor extraversión queda dividido en dos; una parte recogería lo más dinámico de la dimensión, la actividad y la otra dimensión respondería a lo más social, la sociabilidad.

3) Modelo de siete factores propuesto por Tellegen y Waller (1987), en el que incluyen además de los cinco existentes otros dos nuevos de autovaloración positiva y de autovaloración negativa concretándose en los siguientes factores: valencia positiva (complejo, ingenioso, etc.) valencia negativa (embustero, corrupto, etc.), emocionalidad positiva (simpático, entusiasta, etc.), emocionalidad negativa (enfadado, nervioso, etc.), cordialidad (amable, generoso, etc.), dependencia (sistemático, deliberado, etc.) y convencionalismo (conservador, tradicional, etc.) (Tellegen y Waller, 1987; Almagor, Tellegen y Waller, 1995).

Numerosos estudios realizados, entre los que se podrían destacar los llevados a cabo por D'Andrade (1965), Passini y Norman (1966), Barbaranelli y Caprara (1996), Kohnstamm, Halverson, Mervielde y Havill, (1998) entre otros, parecen evidenciar que

los cinco grandes pueden representar adecuadamente la personalidad. Costa y McCrae (1992b) consideraron una serie de requisitos que debían tener aquellas dimensiones de personalidad que fueran consideradas básicas. Al parecer, las cinco dimensiones de personalidad propuestas, satisfacían varios de dichos criterios por lo que las consideraron buenas candidatas a constituir la estructura básica de personalidad. Las características que tenían que cumplir eran las siguientes:

1. Tener estabilidad temporal y demostrar que es válida cuando se utilizan varios observadores. Son muchos los estudios longitudinales que han demostrado una considerable estabilidad de los cinco factores a través del tiempo (Costa y McCrae, 1988, 1994; Gilbert y Connolly, 1995; McCrae y cols., 1999).
2. Estar presentes en las descripciones tanto de las personas legas como de los teóricos de personalidad. Se han encontrado acuerdos entre autoevaluaciones y evaluaciones de observadores, tanto próximos al sujeto evaluado como desconocidos por éste (Funder, y Colvin, 1988; McCrae y Costa, 1990; Watson, 1989). En este sentido, tal y como se comentó en apartados anteriores, los resultados indican que aquellos rasgos que conllevan una mayor observación (extraversión y amabilidad) son los que dan lugar a un mayor consenso. También McCrae y Costa (1994), en esta misma línea, presentan altas correlaciones en cuatro comparaciones (amigo-amigo, amigo-cónyuge, amigo-uno mismo y cónyuge-uno mismo) en los cinco factores.
3. Ser recurrente en muchas culturas diferentes. Se han constatado igualdades transculturales en los factores de clasificaciones y cuestionarios (Goldberg, 1993; John, 1990b; McCrae y Costa, 1997; Saucier, Hampson y Goldberg, 2000), lo cual, supone la corroboración de la hipótesis léxica fundamental que indica que, las diferencias individuales más importantes se codifican lingüísticamente de igual manera en las diversas lenguas (Goldberg, 1990). No obstante, la correspondencia no es total siempre, presentando algunas

dimensiones (amabilidad y apertura a la experiencia) algunos problemas de replicación transcultural (Sanz y cols., 1999).

4. Tener ciertas bases biológicas. Los cinco factores parecen tener una importante tasa de herencia según los datos presentados por Digman (1990), Jang, McCrae, Angleitner, Riemann y Livesley (1998), Loehlin (1990), Riemann, R., Angleitner y Strelau (1997), Segal y MacDonald (1998) que parece ser mayor para apertura a la experiencia y menor para responsabilidad.

A pesar de estas cuestiones, el acuerdo de una estructura de cinco factores no es universal. Además, este modelo tampoco ha estado exento de críticas como las realizadas por Funder (2001) que consideraba que los factores no abarcan todos los aspectos de la personalidad, o las de Block (2001) para el cual el modelo de los cinco factores se trata de un modelo meramente descriptivo que no ofrece información sobre los procesos psicológicos causales subyacentes a dichos factores, además de no aportar información acerca del funcionamiento de la personalidad. En este sentido, McAdams (1992) recopila las críticas vertidas afirmando que el modelo de los cinco factores es:

1. Incapaz de proporcionar constructos que engloben la personalidad en su totalidad.
2. Es un modelo excesivamente general por lo que no ofrece la información requerida para una adecuada descripción y predicción de la conducta.
3. Es una taxonomía descriptiva que no explica en profundidad las causas de la conducta.
4. Ignora el papel de los contextos situacionales, culturales e históricos por lo que se podría decir que carece de especificidad.

5. No profundiza en el conocimiento de la naturaleza integradora y organizada de la personalidad.

A pesar de las críticas, el modelo de los cinco grandes factores se ha ido consolidando como un modelo estructural de gran relevancia en el ámbito de la psicología de la personalidad. Igualmente parece claro que de todas las versiones existentes, la realizada por Costa y McCrae es la que ha tenido una mayor difusión y la que ha contribuido, en mayor medida, a la proyección del modelo que nos ocupa.

Además de las cuestiones tratadas en este apartado, resulta imprescindible atender al análisis de dos planteamientos fundamentales en el desarrollo y elaboración de este trabajo de investigación. Una primera cuestión hace referencia al hecho de si los cinco grandes factores de personalidad influyen de la misma manera sobre las seis áreas de desarrollo humano a estudiar en el presente trabajo: física, económica, laboral, personal, afectiva y social. La segunda cuestión, se concreta al plantear la evolución que estos factores de personalidad siguen a lo largo de la etapa de la adultez, que es el ciclo de la vida en el que se ha centrado este estudio. Para atender a estas cuestiones se llevará a cabo un repaso de las más recientes investigaciones que existen al respecto y que pasan a describirse y comentarse en el siguiente apartado.

## **6. Los cinco grandes factores de personalidad y las áreas de desarrollo.**

Para el desarrollo de este apartado se ha realizado una revisión bibliográfica, en busca de investigaciones que pudieran dar respuesta a cómo los cinco factores de personalidad influyen en las distintas áreas de desarrollo física, económica, laboral, personal, afectiva y social. La relación entre los factores de personalidad y las diversas áreas de funcionamiento vital, objeto primordial del presente trabajo, es una temática que despierta un gran interés entre los estudiosos del tema como destacó Vaillant (1999) manifestando que debería ser objeto de mayor estudio. Solz y Vaillant (1999) concluyeron que existía una relación entre los cinco grandes factores de personalidad y

los diversos dominios de funcionamiento vital afirmando, además, que esta relación se incrementaría a lo largo de la vida.

### *6.1. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo física.*

Con respecto a la influencia de las características de personalidad en el área de desarrollo físico se han encontrado varios estudios de los cuales bien se podrían extraer las siguientes conclusiones, previo análisis: Por un lado, parece que las dimensiones que afectan en mayor medida al desarrollo físico, en general, son el neuroticismo o la estabilidad emocional junto con la extraversión o introversión, que median en la promoción de la salud. En este sentido, Spiro, Aldwin, Ward y Mroczek, (1995) llevaron a cabo una investigación para la que hicieron uso del cuestionario 16-PF de Cattell con el objetivo de predecir la incidencia de la hipertensión. Las conclusiones que extrajeron de dicho estudio fueron que la estabilidad emocional correlaciona negativamente con la incidencia de la hipertensión.

También Jerram y Coleman (1999) estudiaron las posibles relaciones entre salud y factores de personalidad. Para esta investigación tomaron una muestra de sujetos cuyas edades estaban comprendidas entre setenta y cinco y ochenta y cuatro años. En este trabajo hicieron uso del inventario NEO-PI-R y un cuestionario sobre problemas de salud y concluyeron lo siguiente: por un lado, el neuroticismo se asoció con problemas médicos, la percepción negativa de la salud y la frecuencia de visitas al médico; por otro, la extraversión se relacionó con las conductas saludables; por último, la apertura a la experiencia y la agradabilidad se asoció a la visión positiva de la salud. En esta investigación encontraron, también, diferencias entre hombres y mujeres: las mujeres agradables informaban de menor número de problemas de salud y registraron un menor número de visitas médicas que aquellas otras que puntuaron alto en desagradabilidad; los hombres escrupulosos parecían mostrar una visión más positiva de la salud y realizaron un mayor número de visitas al médico que los hombres desagradables. En este sentido, se podría afirmar que las características de personalidad influyen en las

conductas saludables. Ya en 1982 Costa, Fleg, McCrae y Lakatta identificaron que el nivel de neuroticismo determina las percepciones sobre la salud de las personas.

Stelmack (1997) confirmaba que los introvertidos mostraban una mayor sensibilidad a lo físico, lo que explicaría en la vejez la importancia de las relaciones entre la introversión y la salud. En este sentido los estudios realizados años posteriores por Albiñana encuentra resultados similares. Albiñana (2000), realizó una investigación para la que tomó una muestra de mil trescientos sujetos con edades comprendidas entre los catorce años y los noventa y dos. Uno de sus objetivos fue analizar las valoraciones de la personalidad de los sujetos respecto a su influencia en diversas áreas de desarrollo, teniendo en cuenta la etapa de desarrollo en la cual se encontrara cada sujeto: adolescencia, edad adulta temprana, edad adulta intermedia, edad adulta tardía o vejez. Con respecto a una de las hipótesis, previamente planteada, referente a que el grupo de personas viejas valoraría en mayor medida la influencia de su personalidad en el área de desarrollo físico, ésta se confirmaría parcialmente en las muestras de personalidad introvertida.

Por último Bachorowski y Newman (1990) realizaron un estudio sobre la sensibilidad a estímulos, en el que concluyeron que el nivel de extraversión determinaba el tipo de estímulos a los que responder, mientras que el nivel de neuroticismo influía en la magnitud de la reacción. Estudios realizados años más tarde, confirmarían lo encontrado anteriormente. Concretamente fue Stelmack en 1997, quien según los resultados obtenidos en sus investigaciones afirmaba que el nivel de neuroticismo correlacionaba con las expectativas de sentir dolor intenso, y las respuestas de los neuróticos eran más fuertes a los estímulos físicos que las de los demás grupos.

### *6.2. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo afectivo-personal.*

Respecto a la cuestión de la influencia de las características de personalidad sobre el área de desarrollo personal-afectiva, existen recientes investigaciones que dan lugar a una serie de conclusiones, las cuales, se presentan a continuación. En primer lugar, Maltby y Lewis (1997), realizaron un estudio en el que pretendían examinar las

actitudes y las conductas religiosas en función de los rasgos de personalidad descritos por Eysenck (neuroticismo, psicoticismo y extraversión-introversión). Los resultados apuntaron, por un lado una correlación negativa entre la religiosidad y el psicoticismo y, por otro lado, una correlación negativa entre la religiosidad y estabilidad emocional.

Son varios los estudios que revelan que existe cierta influencia de las dimensiones de personalidad en diferentes áreas personales y emocionales. Tal es el ejemplo del estudio realizado por Angleitner, Kohnstamm, Slotboom y Besevegis (1998) acerca de la dimensión de la inestabilidad emocional. En el mismo, el autor señala la relación de esta característica de personalidad con las áreas afectivas y personales, así como la influencia de la misma en dichas áreas de desarrollo. La dimensión de inestabilidad emocional es considerada como una de las más importantes de la personalidad en la explicación de la conducta anormal. Además, la inestabilidad emocional, es relacionada con la tendencia a las experiencias crónicas de emociones negativas y disforia.

Tucker, Kressin, Spiro y Ruscio (1998) llevaron también a cabo un importante estudio sobre el divorcio y la influencia de las características de personalidad. Las conclusiones apuntaron en la dirección de que los sujetos con puntuaciones altas en desagradabilidad (irascibles, egoístas, con ausencia de empatía) y en impulsividad (ausencia de perseverancia y responsabilidad) tenían una mayor probabilidad de un divorcio temprano, al igual que los individuos que puntuaban alto en neuroticismo (inestabilidad y sensibilidad) que presentaban mayores probabilidades de divorcio.

Las conclusiones obtenidas en el estudio de Albiñana (2000), el cual se viene siguiendo a lo largo de este apartado, apuntan en la siguiente dirección: durante la etapa de la adolescencia, los sujetos que más valoran la influencia de las características de personalidad sobre el área de desarrollo afectiva son los del grupo que se autoperciben como inestables emocionalmente; por otro lado, los sujetos que pertenecen a la edad adulta intermedia y que, a la vez, se auto perciben abiertos a la experiencia también consideran la influencia sobre las áreas de desarrollo personal y afectivo.

### *6.3. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo social.*

Parece ser que la extraversión es una de las características de personalidad que más influencia tiene sobre el área de desarrollo social. Ya en 1984 los estudios de Furnham revelan diferencias entre los introvertidos y los extravertidos estudiantes universitarios en relación a sus vidas sociales, ya que los extrovertidos mantenían unas vidas sociales más excitantes que los introvertidos. En esta misma línea y bastantes años después, concretamente en 1998, Medvedova confirmó los resultados sobre la dimensión extraversión en el sentido que tiene gran relevancia en el desarrollo social de las personas, ya que es una de las dimensiones que correlaciona en mayor medida con las estrategias empleadas para encontrar amigos. También Mount y Barrick (1998) encontraron relación entre el factor extraversión y las interacciones sociales en el ámbito laboral, tal y como se ha comentado en apartados anteriores.

Las características de agradabilidad y extraversión tienen una gran relevancia en relación con la amistad, sobre todo entre los adolescentes. En este sentido Cheng, Bond y Chan (1995), encontraron que para las mujeres la característica más importante de cara a la amistad era la agradabilidad, sin embargo la muestra de hombres consideró, en mayor medida, que la característica de extraversión era la más importante para la amistad. Varios estudios sobre la vejez revelan que durante esta etapa se produce un alejamiento de las relaciones sociales superficiales que se asocia, precisamente, a un declinar de la extraversión y de la apertura a la experiencia que tiene lugar en estos años (Carstensen, Graff, Levenson, y Gottman, 1996). Brooks y DuBois (1995) manifestaron que la extraversión, la estabilidad emocional y la apertura a la experiencia también influían en las variables sociales y la adaptación social de los adolescentes de dieciocho años. Solz y Vaillant (1999), relacionaron el factor extraversión con las relaciones sociales de la edad adulta intermedia.

Con respecto al estudio de Albiñana (2000), los resultados que obtuvo en relación a la influencia de las características de personalidad en el área de desarrollo social, manifiestan que los grupos de adolescentes que valoraron en mayor grado la influencia de su personalidad sobre el área de desarrollo social fueron los que se

autodefinieron como introvertidos, extrovertidos, agradables e inestables emocionalmente.

## *6.2. Influencia de los cinco grandes factores de personalidad en el área de desarrollo laboral-económico.*

En este área concreta de desarrollo los factores de personalidad que más peso tienen, según Mount y Barrick (1998), son los de escrupulosidad o conciencia, la extraversión y la apertura a la experiencia. En este sentido parece ser que el factor de apertura a la experiencia es un predictor de los intereses vocacionales, mientras que el factor escrupulosidad es el mejor predictor global del rendimiento laboral y académico (Barrick y Mount, 1991; Digman y Takemoto Chock, 1981). También Singh (1989) trabajó en esta línea identificando por un lado las variables que afectan al éxito en la dirección de los gerentes de empresas, en un intervalo de edad que va desde los veintisiete a los cincuenta y ocho años y, por otro, las variables de personalidad que influyen positivamente en el crecimiento de la empresa.

En el primer caso, es decir, las variables que se presentan asociadas al éxito en la dirección de empresas son; estabilidad emocional, características de eficiencia intelectual y extraversión. Los sujetos, en este momento, se mostraban inteligentes, reservados, bien educados, orientados al poder y relajados. En el segundo caso fueron las características de continuidad del esfuerzo, tenacidad, competitividad, puntualidad, tolerancia, resistencia a la presión y adaptación al cambio. Todas estas características que favorecen el crecimiento de las empresas están relacionadas con las dimensiones de escrupulosidad o conciencia y la apertura a la experiencia. En este sentido, Brandstaetter (1989) afirma que el adiestramiento o la formación profesional debe tener en cuenta dos dimensiones psicodinámicas de las personalidad como son la apertura al cambio y la estabilidad personal.

Por otro lado Albiñana (2000) en el estudio realizado, el cual ha sido descrito en el apartado anterior, pudo verificar que los sujetos de los grupos de edad adulta que valoraron en mayor grado la influencia de su personalidad sobre el área de desarrollo

laboral, fueron los de las muestras de personalidad agradable, escrupulosos y con apertura a la experiencia. Otra cuestión que la autora verificó fue que los grupos de edad adulta que valoraron en mayor grado la influencia de su personalidad sobre el área de desarrollo económico, fueron los de las muestras de personalidad escrupulosa.

Por último, parece interesante resaltar la utilidad de los cinco grandes factores como técnica de medición en el estudio de las relaciones entre las dimensiones de la personalidad y las áreas laborales. Dentro del campo de la psicología organizacional, se llevó a cabo una investigación con el objetivo de valorar la importancia de la utilización de los cinco grandes como técnica de medición. En dicho estudio los factores que resultaron más relevantes, tras los análisis pertinentes, fueron los siguientes: por un lado, la apertura a la experiencia junto con la extraversión resultaron los predictores más válidos de la capacitación y habilidad o pericia en todos los sectores ocupacionales que consideraron; por otro lado, el factor de escrupulosidad mostró unas correlaciones consistentes con la realización del trabajo en todos los sectores ocupacionales considerados; por último, la extraversión apareció como el mejor predictor de la interacción social.

## **7. Desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad durante la etapa de la adultez.**

Otra de las conclusiones a las que llegaron Solz y Vaillant (1999) es que los factores afectan de manera significativa en diferentes periodos de la vida en relación a los dominios o áreas de desarrollo. En este sentido, la apertura a la experiencia se relaciona con la creatividad durante la edad adulta intermedia. La escrupulosidad es el mejor predictor del funcionamiento de un individuo en las últimas etapas de la vida dada la importancia del autocontrol y la planificación. Por otro lado, el neuroticismo parece ser también el mejor predictor de la conducta pero en la mitad de la vida por su vulnerabilidad genética a la depresión o a cualquier otro trastorno emocional. Aunque el neuroticismo parece estar también relacionado con el buen ajuste en la edad adulta temprana.

El objetivo propuesto, en principio, para el desarrollo de este subapartado fue el de dividirlo por etapas siguiendo la línea que hasta ahora se ha presentado en este trabajo de investigación. De esta forma se trataría el desarrollo de los cinco grandes factores de personalidad en cada una de las subetapas de la adultez, quedando el esquema del apartado con los siguientes puntos:

6.2.1. Evolución de los cinco grandes durante la adultez temprana.

6.2.2. Evolución de los cinco grandes durante la adultez intermedia.

6.2.3. Evolución de los cinco grandes durante la adultez tardía.

Sin embargo, la casi inexistencia de estudios en esta línea de trabajo ha permitido, tan sólo, desarrollar brevemente este subapartado de manera global, sin poder hacer una distinción específica del desarrollo de los cinco grandes factores durante las etapas que nos ocupa. Uno de los trabajos más completo, en este sentido, es el realizado por Lawton, Kleban, Rajagopal y Dean (1992), acerca de los aspectos emocionales en los tres subgrupos de edad de la etapa adulta: adultos jóvenes (entre los 19-29 años), adultos de edad intermedia (entre los 30-59 años) y los mayores (a partir de los 65 años). En dicho estudio se mostró cómo los mayores manifestaban mayores niveles de control emocional, estabilidad del estado de ánimo y madurez emocional. También se observó que los mayores mostraban menores niveles de extraversión, de respuestas psicofisiológicas y de apertura a la experiencia.

En esta misma línea, aunque sin abarcar el ciclo vital en su totalidad, se encuentra el estudio longitudinal llevado a cabo por Ofer, Kaiz, Howard y Bennett (1999). Dicho trabajo abarca el intervalo de edad que va desde los catorce hasta los cuarenta y ocho años y trata sobre los rasgos de estabilidad emocional. En él, las características emocionales de la adolescencia se relacionan posteriormente, en la vida adulta, con la salud mental. En este sentido, se podría determinar que ciertos estados emocionales de la adolescencia pueden permanecer como problemas emocionales de la adultez.

Sin embargo, se cuenta con diversas investigaciones realizadas acerca de los cambios de personalidad que se producen en algún momento del ciclo vital. Así, por ejemplo, Eysenck (1988) concluyó que existía una estabilidad relativa en las dimensiones de la personalidad durante el periodo de la edad adulta, y que durante la vejez se producía un declinar de los niveles de psicoticismo, neuroticismo y extraversión. Años más tarde McCrae y Costa (1990) confirmarían estos resultados de estabilidad y declinar en la vejez. Los estudios llevados a cabo por Pedersen y Reynolds (1998) sobre la estabilidad o el cambio de las dimensiones de extraversión, estabilidad emocional y apertura a la experiencia en la segunda mitad de la vida, encuentran una relativa estabilidad y un declinar terminal.

Otro estudio relevante, en el tema que se trata, es el realizado por Carmichael y McGue (1994) sobre la estabilidad y los cambios de la personalidad. El estudio se realizó con una muestra de sujetos con edades comprendidas entre los dieciséis años y los treinta y cinco, es decir, del periodo de edad que va desde la adolescencia tardía a la edad adulta temprana. Los resultados determinaron que las puntuaciones de extraversión y neuroticismo decrecían significativamente desde la adolescencia a la madurez. Otro estudio también realizado sobre una muestra de adolescentes tardíos y jóvenes mostraba diferencias de género en el desarrollo de la personalidad; en este sentido, los varones a medida que aumentaba la edad mostraban mayores niveles de estabilidad, internalidad y globalidad en el estilo atribucional, lo que, a su vez, implicaba que se sintieran mejor adaptados. Las mujeres, sin embargo, mostraban mayor ajuste personal y menores niveles de depresión a medida que aumentaba la edad (Johnston y Page, 1991).

La escasez de trabajos que avalen la estabilidad o inestabilidad de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo de todo el periodo adulto; es decir, en el que se contemple la estabilidad o inestabilidad de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo de la edad adulta temprana, la estabilidad o inestabilidad de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo de la edad adulta intermedia, y la estabilidad o inestabilidad de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo de la edad adulta tardía, otorga al presente trabajo un carácter muy novedoso a la vez que puede despertar un gran interés a nivel científico.

**SEGUNDA PARTE.**

---

**ESTUDIO EMPÍRICO.**

---

**MÉTODO.**

---

**1. Objetivos de la investigación e hipótesis fundamentales.**

**2. Participantes.**

**3. Instrumentos utilizados y variables subsiguientes.**

*3.1. Introducción.*

*3.2. Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales.*

3.2.1. Caracterización general del instrumento.

3.2.2. Variables que componen el instrumento.

*3.3. Variables de la investigación.*

3.3.1. Variables independientes.

3.3.2. Variables dependientes.

**4. Procedimiento de investigación.**

*4.1. Entrenamiento de los entrevistadores encargados de pasar el instrumento.*

*4.2. Aplicación del instrumento.*

*4.3. Recogida de información a través de los instrumentos aplicados.*

*4.4. Categorización de las características de personalidad basada en la revisión bibliográfica.*

4.4.1. El factor extraversión-introversión.

4.4.2. El factor agradabilidad-desagradabilidad.

4.4.3. El factor escrupulosidad-falta de escrupulosidad.

4.4.4. El factor estabilidad emocional-inestabilidad emocional.

4.4.5. El factor de apertura a la experiencia-falta de apertura a la experiencia.

## MÉTODO.

### 1. Objetivos de la investigación e hipótesis fundamentales.

Los apartados teóricos desarrollados en el presente estudio, han estado en gran parte dirigidos al conocimiento del desarrollo de la personalidad adulta desde la perspectiva evolutiva del ciclo vital. Para ello se ha partido de una definición de personalidad basada en este enfoque, y que entiende la personalidad como la adición totalitaria de características mentales, sociales, físicas y emocionales del individuo, tal y como se ha descrito en la primera parte de esta investigación. La personalidad puede ser atribuida a las personas desde el momento de su nacimiento, pero se va construyendo a lo largo de todo el ciclo vital. En este sentido, se podría concluir que la formación de la personalidad comienza desde el inicio de la vida, y su desarrollo está estrechamente relacionado con los acontecimientos vitales, con el contexto y con las formas de vida de las personas.

Sin embargo, parece ser que la formación de la personalidad no termina de configurarse de una manera estable a una etapa concreta de desarrollo. Es decir, la personalidad de los sujetos puede variar en el tiempo en función de las experiencias vividas por cada persona, los grupos más relevantes de influencia en cada etapa de la vida, y los hechos históricos que a cada uno le toque vivir. El enfoque evolutivo del ciclo vital, se ha planteado como uno de los principales objetivos en el estudio del desarrollo de la personalidad, determinar en qué medida la personalidad de un sujeto se mantiene estable, o por el contrario, cambia a lo largo del desarrollo adulto.

En la revisión bibliográfica realizada se han encontrado varios trabajos que, basándose en la perspectiva del ciclo vital, han pretendido estudiar la estabilidad de la personalidad a lo largo de la etapa adulta. Así, por ejemplo, entre los trabajos que defienden una relativa estabilidad de la personalidad durante la adultez se podrían destacar, entre los más recientes, los llevados a cabo por Jones y Meredith (1996) o Soldz y Vaillant (1999).

Costa y McCrae (1986), Costa, McCrae, Zonderman, Barabano, Lebowitz y Larson (1986) y Herzog y Markus (1999) también realizaron estudios en esta línea, confirmando que durante la etapa de la adultez intermedia y durante la vejez, la personalidad se mantenía relativamente estable porque el entorno que rodea a las personas también se manifiesta estable. Algunos autores como Costa, McCrae y Arenberg, consideran que el distintivo del desarrollo adulto es precisamente la estabilidad de la personalidad (Costa, McCrae y Arenberg, 1983; Costa y McCrae, 1984)

Costa y McCrae (1989) estudiaron la estabilidad de tres aspectos concretos de la personalidad durante una década de la vida adulta, sin encontrar cambios reales en el nivel de los mismos a lo largo de estos años. Las tres características de personalidad que estudiaron fueron el neuroticismo, la extroversión frente a la introversión y el grado de apertura a la experiencia, y tan sólo cuando las circunstancias obligaban a los participantes de la muestra a ser menos independiente apreciaban, en algunos de ellos, un pequeño cambio hacia la introversión.

También, se han encontrado diversos trabajos dirigidos al estudio de las expectativas que las personas tienen sobre el desarrollo de sus propias características de personalidad resultando ser éstas, de estabilidad durante el periodo adulto y de declive durante la etapa de la vejez (Ross, 1989; Krueger y Heckhausen, 1993). Otros estudios longitudinales llevados a cabo por Bengtson, Reedy y Gordon (1985) o los de Costa y McCrae (1988) apoyaron la relativa estabilidad de las características de personalidad, sobre las descripciones de los propios participantes de la muestra.

Baltes y Carstensen (1999) por un lado, apoyan la idea de que sí se producen cambios en determinados aspectos de la personalidad adulta como es, sobre todo, en los self pasados y futuros, y consideran que dichos cambios están orientados a la mejora y madurez del yo. Por otro lado, estos autores, defienden una relativa estabilidad en lo referido a las percepciones que las personas tienen sobre el desarrollo de su propia personalidad durante la adultez.

De todo ello, se puede concluir que tanto la personalidad como las percepciones que los individuos tienen sobre el desarrollo de la misma durante la etapa adulta, pueden sufrir variaciones a lo largo del ciclo vital, y que dichos cambios están determinados por las modificaciones que se producen en las distintas áreas de desarrollo personal (física, económica, laboral, personal, afectiva y social). La confirmación de estos cambios en la personalidad durante la adultez, conducirían a rechazar la hipótesis acerca de la estabilidad de la personalidad a lo largo de la vida.

Palacios (1999b) considera que los cambios que se producen en la personalidad durante el desarrollo adulto, son el resultado de la combinación del incremento de las capacidades humanas como consecuencia de la edad, con las experiencias vitales particulares a las que se enfrenta cada individuo. Brody y Ehrlichman (2000) también consideran que la diversidad de las experiencias vividas y los diferentes sucesos vitales acaecidos, pueden conducir a cambios en la personalidad humana. Roberts (1997) también hace referencia a la plasticidad de la personalidad de los individuos para adaptarse a las diversas situaciones personales. En este sentido, si las contrariedades y cambios que depara la vida provocan cambios en la personalidad de los individuos, la etapa de la adultez temprana puede ser la época de mayores cambios internos y, por tanto, de menor estabilidad en la personalidad (Belsky, 1996).

Las conclusiones descritas en los estudios presentados, pueden llevar a concluir que actualmente no existe un acuerdo entre los investigadores con respecto a la estabilidad o inestabilidad de la personalidad durante la etapa de la adultez. En el presente estudio se ha planteado como uno de los objetivos principales, intentar aportar alguna conclusión en este sentido en el empeño por realizar un trabajo que pueda resultar novedoso y de interés científico. Por esta razón, se ha planteado el objetivo que se describe a continuación.

El primer objetivo que se plantea en la presente investigación, es el de enriquecer los conocimientos acerca del desarrollo de la personalidad durante la etapa de la adultez con el fin de poder describir, explicar y predecir la estabilidad o el cambio

de la misma. La resolución de esta cuestión permitiría generar mecanismos de intervención para optimizar el desarrollo psicológico humano. En concreto, con este primer objetivo se pretende describir cuáles son los aspectos de personalidad, que desde un punto de vista personal, se mantienen más estables a lo largo del desarrollo adulto.

Para llevar a cabo este primer objetivo, se ha partido de las características de personalidad que los participantes de la muestra han percibido como más relevantes de su pasado, las que consideran más relevante en el presente y aquellas características por las que más lucharán para mantener en un futuro por ser valoradas positivamente. Las características de personalidad pertenecientes al polo negativo de cada uno de los cinco grandes factores de personalidad no se han considerado, dejando esta cuestión para posteriores trabajos de investigación dado el gran número de análisis que en este caso resultaría.

De este primer objetivo se derivan las siguientes hipótesis que se extraen de la base teórica sobre la que se sustenta la investigación que nos ocupa:

1ª Hipótesis: El factor extraversión se ha mantenido estable, desde un punto de vista personal, a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) para una mayoría de participantes de la muestra.

2ª Hipótesis: El factor agradabilidad se ha mantenido estable, desde un punto de vista personal, a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) para una mayoría de participantes de la muestra.

3ª Hipótesis: El factor escrupulosidad se ha mantenido estable, desde un punto de vista personal, a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) para una mayoría de participantes de la muestra.

4ª Hipótesis: El factor estabilidad emocional se ha mantenido estable, desde un punto de vista personal, a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) para una mayoría de participantes de la muestra.

5ª Hipótesis: El factor apertura a la experiencia se ha mantenido estable, desde un punto de vista personal, a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) para una mayoría de participantes de la muestra.

Estas cinco primeras hipótesis intentan explicar la estabilidad-inestabilidad que la mayoría de los participantes de la muestra, perciben para cada uno de los factores de personalidad en sus polos positivos a través del tiempo (pasado, presente, futuro).

6ª. Hipótesis: Se aprecia una tendencia, entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características percibidas de personalidad a través del tiempo (pasado, presente y futuro), hacia la extraversión.

7ª. Hipótesis: Se aprecia una tendencia, entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características percibidas de personalidad a través del tiempo (pasado, presente y futuro), hacia la agradabilidad.

8ª. Hipótesis: Se aprecia una tendencia, entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características percibidas de personalidad a través del tiempo (pasado, presente y futuro), hacia la escrupulosidad.

9ª. Hipótesis: Se aprecia una tendencia, entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características percibidas de personalidad a través del tiempo (pasado, presente y futuro), hacia la estabilidad emocional.

10ª. Hipótesis: Se aprecia una tendencia, entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características percibidas de personalidad a través del tiempo (pasado, presente y futuro), hacia la apertura a la experiencia.

Estas cinco últimas hipótesis tratan de explicar, en los casos donde se aprecia un cambio en las características percibidas de personalidad a través del tiempo, si existe

una tendencia hacia alguno de los factores de personalidad positiva de entre los cinco grandes factores con los que se está trabajando.

El segundo objetivo que se ha planteado en este estudio es el de analizar cómo valoran, los participantes de la muestra, la influencia de las distintas características de personalidad en las diferentes áreas de desarrollo (física, económica, laboral, personal, afectiva y social). Se considera por tanto, como avance de las hipótesis sobre las que se va a trabajar, que los diferentes factores de personalidad mantendrán diferentes efectos sobre las distintas áreas de desarrollo. Costa y McCrae (1994) y Soldz y Vaillant (1999) determinaron que existía una relación entre las características de personalidad y las distintas áreas de desarrollo o dominios vitales: las características de personalidad funcionan como tendencias básicas que junto con las influencias ambientales determinan las características de la adaptación de los individuos.

En este sentido se plantean las siguientes hipótesis que parten de este segundo objetivo:

1ª Hipótesis: Los participantes de la muestra que han percibido como principal característica de personalidad el factor extraversión, valorarán más la influencia de dicha característica sobre las áreas personal, afectiva y social.

2ª Hipótesis: Los participantes de la muestra que han percibido como principal característica de personalidad el factor agradabilidad, valorarán más la influencia de dicha característica sobre las áreas personal, afectiva y social.

3ª Hipótesis: Los participantes de la muestra que han percibido como principal característica de personalidad el factor escrupulosidad, valorarán más la influencia de dicha característica sobre las áreas laboral y económica.

4ª Hipótesis: Los participantes de la muestra que han percibido como principal característica de personalidad el factor estabilidad emocional, valorarán más la influencia de dicha característica sobre las áreas personal, afectiva y social.

5ª Hipótesis: Los participantes de la muestra que han percibido como principal característica de personalidad el factor apertura a la experiencia, valorarán más la influencia de dicha característica sobre las áreas laboral y económica.

Al igual que se hiciera con el primer objetivo, en este segundo tampoco se van a analizar las características de personalidad pertenecientes al polo negativo de cada uno de los cinco grandes factores de personalidad, debido a la gran cantidad de análisis que se generarían dejando así una puerta abierta para estudios posteriores.

## **2. Participantes.**

La muestra utilizada en el presente trabajo de investigación, se compuso de 1019 participantes escogidos al azar de la Comunidad Valenciana. Las personas que componen la muestra tienen unas características personales y sociodemográficas, que se han tenido en cuenta para el estudio que nos ocupa: las variables personales, son la edad y el género; las variables sociodemográficas, son el nivel socioeconómico, el nivel educativo y el estado civil. En este sentido, se procede a describir la muestra en base a dichas variables.

En primer lugar y en relación a los datos en función de la variable edad, decir que se escogió una muestra con edades a partir de los 22 años sin límite de edad superior. El hecho de que la muestra tomada presente un rango de edad tan amplio, no ha sido problema para analizar los datos ya que se han establecido tres grupos de edad. Para ello, se ha escogido el modelo propuesto por Santrock (1989), Hoffman, Paris y Hall (1997) y Papalia y Olds (1997). Dicho modelo, quedó explicado y justificado en el capítulo teórico correspondiente, por lo que ahora sólo se hará mención a los grupos establecidos. Las edades de las personas que participan en este estudio, pertenecen al intervalo de la edad adulta que, a su vez, se divide en tres subetapas de desarrollo adulto: edad adulta temprana o juventud (desde los 22 hasta los 40 años), edad adulta

intermedia o madurez (desde los 40-45 hasta los 65 años), edad adulta tardía o vejez (desde los 65 años hasta la muerte).

Con respecto a la edad adulta temprana que agrupa a los sujetos desde los 22 hasta los 40 años, el número total de participantes es de 288 . El grupo de edad joven, por tanto, tiene una representación del 28.3% sobre el total de la muestra.

El grupo de edad adulta intermedia que agrupa a los sujetos desde los 40 hasta los 65 años, está formado por un número total de 500 participantes. Los adultos intermedios tienen, por tanto, una representación del 49.1% sobre el total de la muestra.

Por último, el grupo de edad adulta tardía que agrupa a los sujetos desde los 65 años hasta el final de la vida, cuenta con un número total de 231 participantes, con una representación del 22.7% sobre el total de la muestra.

La edad promedio de los participantes era de 49.76 años, con desviación típica de 16.978 años. El límite inferior de la edad fue de 23 años y el superior de 92. En la Tabla 1 se muestra la distribución por grupos de edad de los participantes.

**Tabla 1. Edad de los participantes por intervalos.**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Edad adulta temprana (22-39)	288	28.3	28.3
Edad adulta intermedia (40-64)	500	49.1	77.3
Vejez (65 en adelante)	231	22.7	100.0
Total	1019	100.0	

Con respecto a los datos referidos a la variable personal género, los participantes de la muestra se han dividido en hombres y mujeres. En este sentido, la muestra se compuso de 524 mujeres y 495 hombres. Los hombres representan el 48.6% sobre el total de la muestra, y las mujeres el 51.4% de la misma.

Por lo que a las variables sociodemográficas se refiere, la muestra se dividió según el nivel socioeconómico, el nivel educativo y el estado civil de cada uno de los participantes.

En cuanto al nivel socioeconómico, en un primer momento, la muestra se dividió en cinco niveles según el sueldo que los participantes percibían: aquellos que contaban con unos ingresos inferiores al salario mínimo interprofesional, se categorizaron con un nivel económico muy bajo; los que tenían bajos recursos monetarios, como bajo; medio, los que contaban con ingresos medios; alto, los que decían tener una posición económica desahogada; y muy alto, los empresarios o propietarios de grandes empresas.

No obstante, estos cinco grupos quedaron posteriormente reducidos a tres para facilitar el análisis de los datos y de los resultados. Así, los grupos quedaron de la siguiente manera: nivel socioeconómico muy bajo-bajo, con un 13.2% (N=134); nivel socioeconómico, medio con un 56% (N=571); nivel socio-económico alto-muy alto con una representación del 31.6% (N=322).

En la Tabla 2 se muestra la distribución por nivel socio-económico.

**Tabla 2. Nivel socio-económico.**

	Frecuencia	Porcentaje
Muy Bajo-Bajo	134	13.2
Medio	571	56.0
Alto-Muy Alto	314	30.8
Total	1019	100.0

Con respecto al nivel educativo la muestra se agrupó, en un principio, en cinco categorías: la primera incluía a las personas que no tenían ningún tipo de estudio, el nivel educativo que se le asignaba era el de muy bajo; la siguiente categoría era la de nivel educativo bajo, e incluía a las personas que tenían el graduado escolar; los de nivel educativo medio, contaban con F.P./B.U.P.; las personas que habían cursado alguna licenciatura, se les asignaba un nivel educativo alto; por último, las personas que contaban con estudios superiores /licenciatura, se les incluía en la quinta categoría de nivel educativo muy alto.

Esta variable, al igual que se procediera con la anterior, también se redujo a tres niveles: nivel educativo muy bajo-bajo, nivel educativo medio y nivel educativo alto-muy alto. La muestra según el nivel educativo de los participantes se distribuye de la siguiente manera (ver Tabla 3).

**Tabla 3. Nivel educativo.**

	Frecuencia	Porcentaje
Muy Bajo-Bajo	299	29.3
Medio	398	39.1
Alto-Muy Alto	322	31.6
Total	1019	100.0

Como muestra la Tabla 3, los participantes de la muestra que presentan un nivel educativo muy bajo-bajo representan el 29.3% y son un total de 299 personas; el nivel educativo medio, está representado por un 39.1% sobre el total de la muestra y compuesto por 398 participantes; por último, el nivel educativo alto-muy alto tiene una representación del 31.6% sobre el total de la muestra con 322 personas.

La última de las variables sociodemográficas que se han tenido en cuenta para el presente estudio es la referida al estado civil de los participantes de la muestra. En este

sentido y, en un primer momento, la muestra se dividió en cuatro grupos según los sujetos eran solteros, casados, divorciados/separados o viudos. Posteriormente esta variable, también se redujo a tres grupos que están representados en la Tabla 4 donde se muestra la distribución de los participantes según su estado civil (ver Tabla 4).

**Tabla 4. Estado civil de los participantes.**

	Frecuencia	Porcentaje
Soltero/a	215	21.1
Casado/a	650	63.8
Separado/a-Divorciado/a-Viudo/a	154	15.1
Total	1019	100.0

Como puede observarse en la Tabla 4, el grupo de participantes de la muestra que permanecen solteros representa el 21.13% y son un total de 215 personas; los participantes cuyo estado civil es el de casado/a, está representado por un 63.81% sobre el total de la muestra y compuesto por 650 participantes; por último, el grupo de personas separado/a- divorciado/a- viudo/a tiene una representación del 15.1% sobre el total de la muestra con 154 personas.

### **3. Instrumentos utilizados y variables subsiguientes.**

#### *3.1. Introducción.*

Entre los instrumentos más recomendados por los autores de la perspectiva del ciclo vital, se encuentra el uso de las biografías de vida. Éstas, permiten conocer y analizar los sucesos vitales más relevantes de la vida de las personas para realizar el análisis evolutivo pertinente (Cohen y Reese, 1994). En la presente investigación, se ha hecho uso del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales* (Clemente, 1994). Este inventario ha sido elaborado con objeto de

crear un instrumento de entrevista evolutiva, que permita analizar tres de las claves fundamentales que componen las historias de vida de los sujetos. Estas claves son las siguientes:

1. Los sucesos vitales relevantes.
2. Las personas significativas.
3. Las principales características de personalidad.

Además, el *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales* permite, también, valorar las relaciones que existen entre estos tres aspectos. Por un lado, la sucesión de acontecimientos vitales en la vida de las personas promueve el desarrollo y la maduración de los individuos. Por otro, todas las personas se desarrollan en una sociedad determinada y rodeada de personas concretas. El aspecto social del individuo es fundamental para comprender la personalidad de cada sujeto. En este sentido, resulta muy útil analizar los sucesos vitales, las personas relevantes y las características fundamentales de personalidad, para poder llevar a cabo una completa revisión de la vida de cada persona.

Las historias de vida, es un tipo de instrumento muy útil, tanto a nivel metodológico como de investigación, para la psicología evolutiva. El hecho de reflexionar sobre la propia vida, facilita la aceptación personal a la vez que clarifica los objetivos y metas futuras (Albiñana, 2000).

### *3.2. Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales.*

#### *3.2.1. Caracterización general del instrumento.*

El *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales* utilizado para la realización de la presente investigación, está estructurado en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, consta de una entrevista abierta donde cada sujeto debe escribir una síntesis autobiográfica sobre su

historia de vida. En esta primera parte, al sujeto se le deja total libertad de expresión indicándole, únicamente, que trate de hacer un resumen sobre su vida. La segunda parte que constituye el instrumento, se trata de una entrevista semiestructurada que se divide, a su vez, en tres partes: sucesos vitales, personas relevantes y aspectos de personalidad. Finalmente, el sujeto entrevistado debe realizar un mapa de las interrelaciones entre los tres elementos dando lugar a una combinación de las tres partes mencionadas.

Tanto el apartado referido a los sucesos vitales, como el de las personas relevantes y el de los aspectos de la personalidad, van a presentar una misma estructura. Las tres variables van a analizar aspectos del pasado, del presente y del futuro. El sujeto entrevistado será el encargado de valorar positiva o negativamente los sucesos vitales, las personas relevantes y los aspectos de su propia personalidad. Los sujetos deben nombrar por orden de importancia tanto los sucesos vitales, como las personas relevantes y los aspectos de su personalidad. En este sentido, el primer suceso, persona o aspecto de personalidad citado, será el más relevante para el sujeto.

Así, en la parte de los sucesos vitales, el sujeto debe rellenar los cuatro espacios, que el inventario presenta, respondiendo a cuatro sucesos negativos y a cuatro sucesos positivos acaecidos durante su vida pasada. Del mismo modo, se deja espacio para que el entrevistado enumere otros cuatro sucesos negativos y positivos del presente, es decir, que le estén aconteciendo actualmente o durante el último año anterior a la entrevista. Por último, se le pide al individuo que considere cuatro sucesos cuya ocurrencia desearía evitar en un futuro, por considerarlos negativos y cuatro sucesos que desearía que le ocurrieran, por ser valorados positivamente. Tras finalizar este apartado, se analizan los datos obtenidos clasificándolos según sean sucesos vitales normativos o no normativos, según estén relacionados con la salud, con la muerte, la paternidad, las relaciones sociales, estudios, trabajo y economía.

La parte correspondiente a las personas relevantes, se refiere a aquellos sujetos que han sido muy importantes en la vida pasada del entrevistado, a los que considera muy importante en su vida presente, o aquellos que esperan que lo sean en la vida futura. La importancia atribuida al conjunto de personas relevantes puede ser valorada,

por el sujeto entrevistado, tanto positiva como negativamente. Al igual que el apartado anterior, en el de personas relevantes el individuo debe enumerar cuatro sujetos que considere que han influido en su vida pasada de manera positiva y otros tantos, que hayan influido de forma negativa. Con respecto al presente, igualmente, debe citar a cuatro personas que le estén influyendo positivamente y a otras cuatro que le estén influyendo negativamente. Por último el sujeto debe nombrar a cuatro de las personas que más admire y a otras cuatro que más rechace. La clasificación de las personas relevantes, distingue entre las personas más próximas (pareja y familia) y las personas más alejadas pero que también pueden influir en los sujetos (dirigentes políticos, celebridades, personajes famosos).

El tercer apartado del inventario acerca de los aspectos de personalidad, versa sobre las distintas características de personalidad que el sujeto percibe de sí mismo. Es decir, hace referencia a los aspectos de personalidad que el sujeto reconoce como suyos. Estas características de personalidad que los individuos se atribuyen, son también valoradas como positivas o negativas por el propio sujeto. En este sentido, el entrevistado enumera cuatro características de su personalidad que le han resultado en el pasado positivas, y cuatro que le han parecido negativas. Con respecto a las características de personalidad referidas al presente, se citan aquellas cuatro contra las que más lucha el sujeto por ser valorados negativamente, y aquellas cuatro que más desea mantener por ser valoradas positivamente. Por último se citan las características que el sujeto quisiera anular por considerarlas negativas, y las características que les gustaría conseguir en un futuro por considerarlas positivas.

Dentro de la clasificación de la personalidad, se ha realizado un gran esfuerzo para poder recoger todos los aspectos fundamentales de la personalidad, a través de dimensiones bipolares como extraversión-introversión, orgullo-humildad, calma-ansiedad, seguridad en sí mismo-inseguridad en sí mismo, etc.

Tal y como se ha descrito en párrafos anteriores, durante la entrevista semiestructurada se analizan tanto aspectos del pasado, del presente y del futuro. El sujeto valora positiva o negativamente los sucesos vitales, las personas relevantes y los

aspectos de la personalidad. Los individuos pueden, además, citar la edad en la que les aconteció la influencia (en el pasado y en el presente) o prevén que les puede acontecer (en el futuro), así como la duración de ésta en meses. También deben valorar el grado de influencia que tanto los sucesos vitales, como las personas relevantes y los aspectos de personalidad tienen sobre seis áreas de desarrollo: física, económica, laboral, personal, afectiva y social. Esta valoración se realiza a través de una escala tipo Likert de siete puntos, donde uno significa poca o ninguna influencia y siete implica máxima influencia.

### 3.2.2. Variables que componen el instrumento.

Según lo expuesto en el punto anterior, el *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales* se puede dividir en seis apartados con el objeto de facilitar su comprensión al lector: variables personales, resumen de la historia de vida, sucesos vitales, personas relevantes, personalidad y mapa de interrelaciones personales. Algunas de las variables mencionadas, concretamente la referida a los sucesos vitales, las personas relevantes y los aspectos de personalidad, han sido descritas anteriormente por lo que, en estos momentos, tan sólo se hará una pequeña referencia para completar la información precedente.

El primer apartado es el de las variables personales más importantes. Aquí, el individuo debe especificar algunas variables personales y sociodemográficas concretas: el género, la edad, el estado civil (soltero, casado, separado/divorciado o viudo), el nivel socioeconómico y el nivel cultural. Para la valoración de estas dos últimas, el individuo se sitúa en una escala tipo Likert de cinco puntos, donde uno es el nivel más bajo y cinco el nivel más alto. Una vez que han quedado registrados los datos personales más importantes del sujeto entrevistado, éste pasa a realizar el segundo apartado.

El segundo apartado del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales*, es el referido a la historia de vida del sujeto. Tal y como se ha explicado con anterioridad, el individuo debe realizar un resumen de acerca de su historia de vida. Es decir, escribirá libremente una síntesis de la historia vivida hasta el

momento de aplicarle el cuestionario. Este apartado es de gran relevancia para la posterior cumplimentación del inventario, ya que obliga al sujeto a realizar un ejercicio de reflexión personal y de recuerdo.

Posteriormente, el sujeto completa el apartado de los sucesos vitales, las personas relevantes y los aspectos fundamentales de la personalidad. Estos aspectos deben ser valorados tanto positiva como negativamente, en la vida pasada, presente y futura del sujeto. Posteriormente, el entrevistado debe especificar la edad de ocurrencia y la duración del acontecimiento o de su influencia, la edad y duración de influencia de una persona o grupo, y la edad y duración de la influencia de los aspectos de personalidad mencionados. En este apartado, el sujeto también debe valorar el impacto o la influencia de cada una de esas tres variables en seis áreas de desarrollo. Las áreas de desarrollo que se incluyen en el inventario utilizado son las siguientes: área de desarrollo físico (área del cuerpo, de la salud y la enfermedad); área de desarrollo económico (aspectos referentes al tema económico y financiero como los ingresos, las deudas, los ahorros, el patrimonio, etc.); área de desarrollo laboral (aspectos relativos al empleo, trabajo y jubilación); área de desarrollo personal (aspectos globales concernientes a la propia persona); área de desarrollo afectivo (área afectiva, emocional e íntima); área de desarrollo social (área de relaciones sociales).

En el sexto y último apartado del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Grupos Relevantes* de Clemente (1994), el sujeto entrevistado debe valorar las interrelaciones entre los aspectos de personalidad, los sucesos vitales y personas y/o grupos relevantes. Esta valoración se realiza a través de una serie de flechas que serán trazadas por cada sujeto, de manera que permitan el enlace de los elementos de cada tipo según las distintas influencias de los mismos.

### *3.3. Variables de la investigación.*

El presente estudio, se centra en la parte de los aspectos de personalidad positivos del pasado, del presente y del futuro así, como en la valoración que los sujetos realizan sobre la influencia de los mismos en las seis áreas de desarrollo (física,

económica, laboral, personal, afectiva y social). En este estudio no se ha tenido en cuenta la duración de los aspectos de personalidad, por las dificultades que conllevaba la especificación de los cambios en años, meses o días.

La línea de estudio que se viene siguiendo coincide con la de otros autores que también, en su momento, hicieron uso de métodos similares para estudiar la personalidad. Tal es el caso de Markus y Nurius (1986) que determinan el concepto de “yoes posibles” para representar lo que los sujetos piensan que pueden llegar a ser, lo que temen llegar a ser y, lo que les gustaría llegar a ser. Los individuos elaboran conceptos de sí mismos en el pasado relacionados con diferentes facetas del desarrollo de su personalidad. Si se produce algún cambio de contextualización, éste se verá reflejado en las diferencias entre el pasado y el presente. Estas diferencias son las que se intentan aprehender al diferenciar entre pasado, presente y futuro. Los yoes futuros son una especie de creación de la imaginación, que junto con la autorreflexión, intentarán guiar la acción del individuo en el presente y en el futuro.

McAdams (1989) también trabaja con historias narradas por los propios individuos, donde deben explicar, defenderse y justificar lo que han sido, cómo son y cómo serán en el futuro. Estas narraciones del yo proporcionan coherencia y unidad al yo. Esta perspectiva temporal-evolutiva es esencial porque revela el grado de integración que el individuo ha logrado en su revisión biográfica. Estas historias de vida dan la oportunidad de integrar, también, ese yo futuro como algo continuo. La concepción que guía este método es que en el fondo de la narración, se encuentra un conjunto de las motivaciones personales desarrolladas a lo largo de la historia vital del individuo, y que éste se adapta a las particularidades de los contextos en los que se debe desenvolver.

### 3.3.1 Variables dependientes.

Las variables dependientes que se han utilizado en este trabajo de investigación, son las diferentes áreas de desarrollo de las que se ha analizado la influencia de las características de personalidad sobre las mismas. Esta influencia, se refiere a la que

ejerce en las diferentes áreas de desarrollo la primera de las características de personalidad positiva nombrada por los sujetos ya que, si los sujetos consideraban dicha característica como la más relevante de su personalidad, su influencia era la más importante para nuestro análisis.

En concreto, son seis las variables dependientes cuantitativas que se han tenido en cuenta. Dichas áreas de desarrollo son las siguientes: física, económica, laboral, personal, afectiva y social. Esta variable tiene siete niveles que van desde el nivel uno (baja influencia) al nivel siete (máxima influencia). Las influencias o valoraciones sobre las áreas de desarrollo de la primera característica de personalidad positiva (tipo de personalidad positiva) eran valoraciones tipo positivo.

### 3.3.2. Variables independientes.

En la presente investigación se utilizaron cinco variables independientes como son el género, la edad, el nivel socioeconómico, el nivel educativo y los factores de personalidad (extraversión-introversión, agradabilidad-desagradabilidad, escrupulosidad-falta de escrupulosidad, estabilidad emocional-falta de estabilidad emocional y apertura a la experiencia-falta de apertura a la experiencia). De las variables mencionadas, tan sólo se describirá en este apartado la variable referida a los factores de personalidad ya que el resto de las mismas fueron descritas en el apartado correspondiente a la descripción de la muestra según sus características personales.

Con respecto a la variable factores de personalidad se ha utilizado la primera característica de personalidad valorada positivamente en el presente, pasado y futuro de las señaladas por los individuos en el apartado de aspectos de personalidad. Se ha tomado la primera característica de personalidad mencionada por los individuos, al considerarse el aspecto más relevante de la personalidad de los mismos. Al conjunto de todas las características de personalidad positivas en esta investigación se le denominó tipo de personalidad.

Se obtuvo, por tanto, una agrupación de características personales, personalidad positiva en función de que dicha característica perteneciera al polo positivo del factor de referencia. La personalidad positiva agrupaba las características percibidas como positivas y que pertenecían al polo positivo de los factores (extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia).

La variable primera característica de personalidad nombrada por el sujeto, se ha tipificado en cinco dimensiones derivadas de los cinco factores del polo positivo del modelo de los cinco grandes factores de John (1989b), Goldberg (1992) y Costa y McCrae (1992a). Las cinco dimensiones hacen referencia al polo positivo de los cinco factores bipolares. También se ha diseñado, tal y como se explicó anteriormente, una variable global a la que se le ha denominado personalidad positiva, con lo cual, en el presente trabajo se podrían analizar seis variables de personalidad.

Dado que el inventario es un instrumento semiestructurado, las personas que formaron parte de la muestra indicaban sin ninguna lista de opciones los aspectos de su realidad personal que consideraban más relevantes. Este aspecto dio lugar a que los sujetos proporcionaran una gran cantidad de descriptivos de personalidad, entre los que se encontraban sinónimos o afines.

En un primer momento se decidió realizar una categorización donde aparecían pares bipolares de adjetivos de personalidad. En algunos casos se formaron categorías de tres y hasta de cinco adjetivos, cuyos significados estaban relacionados. En total se utilizaron 168 descriptivos de personalidad agrupados en 77 categorías, tal y como se puede comprobar en el anexo correspondiente. Posteriormente, estas categorías fueron agrupadas en cinco dimensiones fundamentales, para lo que se recurrió a una revisión teórica de las diferentes perspectivas de personalidad. Tras dicha revisión, se decidió basar el presente trabajo en las teorías multifactoriales derivadas de análisis factoriales multivariados porque, definían con precisión las dimensiones de personalidad.

Entre las perspectivas multifactoriales se encontraron tres teorías principales: la teoría de tres dimensiones de personalidad de H. J. Eysenck, la teoría de personalidad de

Cattell y la perspectiva de los cinco grandes factores de personalidad. Finalmente se optó por elegir la perspectiva de los cinco grandes factores de personalidad por las razones que se explicitan a continuación.

En primer lugar, el motivo por el cual se decidió descartar la teoría de Eysenck fue porque tres dimensiones reducían excesivamente la riqueza de descriptores de personalidad que los sujetos de la muestra habían especificado. El hacer uso de las dimensiones de extraversión-introversión, psicoticismo y neuroticismo, por un lado desvalorizaba el trabajo que se había realizado y por otro, daba un sentido demasiado clínico a la descripción normal de lo que es la personalidad, sobre todo en las dimensiones de neuroticismo y psicoticismo. En concreto, el psicoticismo en su polo opuesto no nos ofrecía información de interés porque, como el propio autor señala, se trata de la conducta normal. Esta conducta normal es demasiado amplia y difícil de concretar.

En segundo lugar, la teoría de Cattell tampoco se consideró la más adecuada ya que, para este autor, son 16 dimensiones las que describen consistentemente la personalidad. Este autor resume las 16 en cinco dimensiones globales pero con un menor poder de predictibilidad y fiabilidad, según el propio Cattell (1950, 1965, 1970; 1972). Estas cinco dimensiones son obtenidas a través de las puntuaciones en las 16 dimensiones fundamentales, por lo que resultaban secundarias. El considerar 16 dimensiones para el presente trabajo hacía la interpretación de los resultados excesivamente compleja, aún más si tenemos en cuenta que Cattell halla no 16 factores sino 23 factores, pero en posteriores investigaciones los redujo a 16 de mayor consistencia.

Una de las razones por la que se decidió resumir la categorización inicial del trabajo que nos ocupa a los cinco factores de personalidad de la teoría de los cinco grandes factores de personalidad, fue que dicha teoría está basada en el enfoque léxico de la personalidad y en la hipótesis lingüística que presupone que el lenguaje es la única fuente efectiva de la totalidad de los rasgos de la personalidad (Cattell y Kline, 1977).

Esto implica que las descripciones de los sujetos sobre su propia personalidad contienen las dimensiones básicas de la personalidad.

Otro de los motivos fue la semejanza del presente trabajo con algunos otros de autores que se hallan dentro de la teoría de los cinco grandes factores de personalidad. Éstos se centran en las descripciones que los sujetos hacen de la personalidad para hallar las dimensiones básicas que la representan. Así se aprecian estudios como los de Kohnstamm, Haverson, Mervielde y Havill (1998), donde los padres describían libremente la personalidad de sus hijos y cuyas conclusiones señalaban la validez de la estructura de los cinco grandes factores de personalidad. Otro trabajo es el de Goldberg (1992), donde se hallaron las dimensiones de personalidad a partir de las calificaciones propias de estudiantes universitarios.

Goldberg (1993) es uno de los autores que más ha contribuido a la delimitación del contenido de los cinco grandes factores de personalidad y fue el primero en utilizar la denominación “cinco grandes” (Durá, 1994). Goldberg (1992) ha creado un listado de adjetivos descriptivos de personalidad, donde los adjetivos son categorizados en cada uno de los cinco factores de personalidad: extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia. Dicho listado se encuentra en la parte teórica del presente trabajo (ver Tabla 5 del capítulo IV correspondiente a la parte del estudio teórico). Estos adjetivos fueron signados a priori a los cinco factores de personalidad y, tras realizar diferentes análisis factoriales, se comprobó los niveles de saturación de los adjetivos en las dimensiones por lo que, finalmente, fueron asignados a la dimensión con mayor saturación.

Una razón más que ha determinado la elección de esta categorización como la más idónea para el presente trabajo, la representa el hecho de que la teoría de los cinco grandes factores de personalidad es una teoría que no pertenece a un solo autor sino que está defendida por gran cantidad de autores de diferentes países entre los que destacan Costa, McCrae, Goldberg, John y Tellegen.

La última de las razones está fundamentada en uno de los supuestos básicos de esta teoría y es su pretensión de universalidad y transculturalidad. Para conseguir que esta teoría tenga carácter universal sus autores proponen proyectos multinacionales y el análisis lingüístico de cada idioma. Este principio ha supuesto la realización de investigaciones sobre la personalidad en multitud de lenguas como el alemán, el holandés, el italiano, japonés, chino, filipino, y por supuesto, en español (Pelechano, 1996; Avia, Sanz, Sánchez-Bernardos, Martínez-Arias, Silva y Graña, 1995; Silva, Avia, Sanz, Martínez-Arias, Graña y Sánchez-Bernardos, 1994). Por lo que la teoría intenta adaptarse a las diferentes lenguas en busca de universalidad.

Por todo ello se consideró que el modelo de los cinco grandes factores de personalidad, podría proporcionar una base teórica válida para analizar los datos de este trabajo. Así se escogió los adjetivos seleccionados como marcadores de los cinco grandes factores de personalidad de Goldberg (1992) y John (1989b) (tabla 5 del capítulo IV correspondiente a la parte del estudio teórico), para resumir los datos que teníamos en la estructura de los cinco grandes factores de personalidad. Se comparó estos marcadores con la clasificación previa que se había realizado de 77 categorías de adjetivos para asignar las categorías con las que posteriormente trabajaríamos, por similitud de significado o sinonimia a los marcadores, y por tanto, agruparlos en función de los cinco factores de personalidad que son extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia.

#### **4. Procedimiento de investigación.**

##### *4.1. Entrenamiento de los entrevistadores encargados de pasar el instrumento.*

El inventario debía ser aplicado a los sujetos de la muestra en forma de entrevista, donde un sujeto especializado en el inventario guiaría a la persona para que los completara por sí misma. Se hacía, por ello, necesario entrenar a entrevistadores para tal fin. El formato entrevista del inventario garantizaba su correcta aplicación y la integridad de los datos que luego serían objeto de estudio.

Los entrevistadores que realizaron las entrevistas a los individuos seleccionados como muestra, pasaron por sesiones de entrenamiento donde se les presentó y explicó en qué consistía en *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales*. De esta forma, los entrevistadores se familiarizaron con el inventario y tuvieron conocimiento previo de cómo debían llevar a cabo las entrevistas durante las cuales lo aplicarían. También se realizaron prácticas del inventario autoaplicado para que pudieran explorar las posibles dudas que surgirían durante su aplicación. Era necesario que los entrevistadores crearan un clima agradable y empático, para que los sujetos de la muestra se encontraran cómodos durante este análisis tan minucioso de sus vidas.

Tras crear un clima positivo, debían dejar tiempo para que las personas escribieran un resumen de sus vidas que tan sólo en el caso de personas mayores o analfabetas, escribiría el entrevistador.

Una vez que se les presentaba el inventario a los individuos que componían la muestra, se les leía las instrucciones. En el caso de las personas mayores, el entrevistador les preguntaba sobre los distintos ítems a contestar de manera que el individuo no tuviera que esforzarse en la lectura de los mismos. El entrevistador realizaba las preguntas pertinentes, a la vez que se les presentaba la hoja de registro para que el propio sujeto contestase.

Los entrevistadores debían explicar los detalles del inventario, deteniéndose en aquellos aspectos que pudieran resultar más complicados como era el significado de las influencias o valoraciones de los sucesos vitales, personas relevantes o aspectos de personalidad sobre las distintas áreas de desarrollo, y las diferencias de significado entre las diferentes áreas de desarrollo (física, económica, laboral, personal, afectivo y social).

#### *4.2. Aplicación del instrumento.*

La aplicación del inventario tenía una duración aproximada de dos horas. En el caso de las personas mayores, se realizaba en varias sesiones debido a la fatiga que podían experimentar. Para el resto de las personas adultas, el inventario podía ser aplicado en forma de autoinforme, es decir, sin entrevistador. No obstante, se consideró que la mejor manera de aplicación era la entrevista para que el análisis de la historia de vida fuera lo más objetivo posible (Cohen, 1988).

#### *4.3. Recogida de información a través de los instrumentos aplicados.*

Los primeros datos que se obtenían en la aplicación del inventario, eran los referentes a las características sociodemográficas. El entrevistador explicaba los cinco niveles de las variables socioeconómica y cultural. Después, el entrevistado realizaba por escrito una síntesis de su historia de vida.

Posteriormente los individuos especificaban los sucesos vitales, las personas y grupos relevantes, y los aspectos de personalidad descritos con sus propias palabras, lo que proporcionaba una amplia variedad de aspectos que enriquecían la investigación y exploraban mejor la realidad vital. Los sujetos, también valoraron la influencia de los distintos aspectos en las áreas de desarrollo (física, económica, laboral, personal, afectiva y social) sobre la base de la escala Likert de siete intervalos, y señalaron la edad y la duración de los mismos. Por último realizaron el mapa de interrelaciones personales.

#### *4.4. Categorización de las características de personalidad basada en la revisión bibliográfica.*

Como consecuencia de la aplicación del inventario a los participantes de la muestra, se recogió una gran cantidad de descriptores y adjetivos sobre personalidad. Dada la magnitud del listado de estos descriptores, que los sujetos habían utilizado para describirse a sí mismos, resultaba imposible de manejar. Por lo tanto, se hacía necesario utilizar una categorización que resumiera la multitud de términos agrupándolos según la similitud de su significado. Esta primera categorización fue realizada, revisando un

amplio número de inventarios que permitiera conocer los términos más utilizados. Esta primera categorización se halla en los anexos. También resultaron importantes fuentes de información, la revisión bibliográfica sobre la personalidad, el examen de trabajos de autores cercanos al método de trabajo del presente estudio, y la utilización del diccionario sobre personalidad de Harré y Lamb (1992).

Esta primera categorización de descriptivos de personalidad, era lo suficientemente amplia como para englobar todos los términos y las palabras que los individuos habían empleado para describirse a sí mismos. Las palabras no contenidas en la categorización, podían ser clasificadas según la similitud de su significado a los términos que aparecían en la categorización. Como ya se ha comentado anteriormente, se utilizaron un total de 168 descriptivos de personalidad agrupados en 77 categorías. Estas categorías, a su vez, se agrupaban en 33 dimensiones de adjetivos bipolares, dos dimensiones con tres categorías de adjetivos y una dimensión con cinco categorías de adjetivos. Estas categorías podían ser consideradas como marcadores apriorísticos al modo que John (1989a; 1989b) y Goldberg (1992) intentaron encontrar.

Galton (1884) fue el primero en recopilar descriptores de personalidad con un diccionario y recogió alrededor de 1.000 palabras. Allport y Odbert (1936) delimitaron 17.953 términos, que informaban sobre conductas diferentes. Norman (1963, 1967), realizó una estructura jerárquica utilizando 1.600 términos y agrupándolos en diez categorías, así mismo Goldberg (1982) utiliza 1.700 descriptivos de personalidad que agrupa en los cinco grandes factores de personalidad.

El paso siguiente fue el asimilar nuestras 77 categorías con 168 adjetivos, a los 112 términos de John (1989b) y a los 100 adjetivos bipolares de Goldberg (1992), que definen las categorías intermedias de los cinco grandes factores de personalidad por la similitud entre el significado de los adjetivos (ver Tabla 5 y Tabla 6 del capítulo IV, correspondiente a la parte del estudio teórico). De tal manera, que nuestras categorías quedaron incluidas dentro de los cinco grandes factores de personalidad.

A continuación, se presenta cómo se incluyeron nuestras categorías dentro de los cinco grandes factores de personalidad. Los factores, del modelo de los cinco grandes factores de personalidad, son factores bipolares y aunque los autores identificaron los factores con el nombre del polo positivo o alto del factor (extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia), en el presente trabajo se ha juzgado más apropiado añadir el nombre de polo negativo en virtud de la precisión y la claridad que ofrecían para el análisis de los resultados.

Algunas de las asociaciones bipolares de nuestra categorización inicial, quedaron disgregadas por considerar que su significado quedaba mejor recogido dentro de otro factor, en relación a la semejanza con algunos de los marcadores de los cinco grandes factores de personalidad.

#### 4.4.1. El factor extraversión-introversión.

Las personas extravertidas se caracterizan por su sociabilidad, es decir, por su vinculación con la gente y la preferencia por grupo y reuniones. Pero los extravertidos son también asertivos, activos, habladores, animosos, optimistas, enérgico, les gusta la excitación y la estimulación, y tienden a ser de carácter alegre.

Por otro lado la introversión más que como opuesto a la extraversión, debiera considerarse como la carencia de esta última. Los introvertidos son más constantes que indolentes, más reservados que hoscos, más independientes que seguidores, se puede decir que son más tímidos y no se sienten desdichados o pesimistas.

En resumen este factor podría bien responder a la pregunta de si el sujeto es activo y dominante, o pasivo y sumiso. El término extravertido, fue creado por Jung para designar a los individuos que “vivían hacia fuera”. Es uno de los factores que se incluyen en todas las teorías multifactoriales de la personalidad, y agrupa las siguientes categorías (ver Tabla 1):

Tabla 1: Categorías correspondiente al factor extraversión-introversión.

<b>POLO DE EXTRAVERSIÓN</b>	
5.2.	Extravertido, abierto, comunicativo, locuaz, sociable
8.1.	Entusiasta, pasional
12.1.	Dominante, autoritario, competitivo, obstinado
22.2.	Valiente
33.2	Sentido del humor

<b>POLO DE INTROVERSIÓN</b>	
5.1.	Introvertido, tímido, vergonzoso, reservado
12.2.	Sumiso, manejable, dócil
22.1.	Miedoso
33.1.	Poco sentido del humor

#### 4.4.2. El factor agradabilidad-desagradabilidad.

La agradabilidad es una dimensión de las tendencias interpersonales al igual que la extraversión. Las personas agradables simpatizan con los demás, están dispuestas a ayudarles y creen que los otros se sienten igualmente satisfechos por hacer esto mismo. La persona desagradable es egocéntrica, suspicaz respecto a las intenciones de los demás, y más bien opositora que cooperadora.

Este factor responde a la pregunta de si una persona es agradable y cercana, o fría y distante. Este segundo factor de personalidad, está relacionado con los aspectos más morales y humanos; si la persona se considera buena y altruista, o por el contrario, es egoísta. Las categorías que lo forman son las siguientes (ver Tabla 2):

Tabla 2: Categorías correspondiente al factor agradabilidad-desagradabilidad.

<b>POLO DE AGRADABILIDAD</b>	
4.2.	Comprensivo, saber escuchar, empatía
10.2.	Altruista, bueno, amor
11.2.	Humilde
13.2.	Sensible
13.3.	Cariñoso
21.2.	Complaciente, amable, generoso
25.3.	Sencillo, natural

27.2.	Confiado
29.2.	Ético, justo, noble, leal, fiel
30.2.	Solidario, servicial
32.2.	Honesto, sincero

<b>POLO DE DESAGRADABILIDAD</b>	
4.1.	Incomprensivo
10.1.	Egoísta, Egocéntrico
11.1.	Orgullosa
13.1.	Dureza emocional, Frialdad
21.1.	Tacaño, Avaro
27.1.	Desconfiado

27.3.	Celoso
27.4.	Envidioso
27.5.	Rencoroso, vengativo
29.1.	Injusto, inmoral, desleal, infiel
30.1.	Insolidario
32.1.	Mentiroso, hipócrita

#### 4.4.3. El factor escrupulosidad-falta de escrupulosidad.

Las personas escrupulosas se definen por ser voluntariosas, porfiadas y decididas. Las que puntúan bajo, no tienen porque carecer necesariamente de principios morales, pero son menos rigurosas en aplicarlos ya que son más descuidadas en luchar por sus objetivos.

Este tercer factor se relaciona con la responsabilidad y la conciencia sobre los deberes y las obligaciones. Este factor responde a la pregunta de si el sujeto es responsable y ordenado, o irresponsable y desordenado. Es la dimensión de la personalidad que controla la conducta impulsiva, y dirige y organiza el comportamiento. Las categorías que lo forman son (ver Tabla 3):

Tabla 3: Categorías correspondiente al factor escrupulosidad-falta de escrupulosidad.

<b>POLO DE ESCRUPULOSIDAD</b>	
3.2.	Responsable
7.1.	Realista, práctico
8.2.	Sobrio
9.2.	Ordenado, organizado
18.2.	Trabajador, fuerza de voluntad
25.1.	Reflexivo, calculador
28.2.	Ahorrativo

31.2.	Luchador, perseverante, constante
36.2.	Coherente

<b>POLO FALTA DE ESCRUPULOSIDAD</b>	
3.1.	Irresponsable
9.1.	Desordenado, descuidado, despistado
16.2.	Despreocupado

18.1.	Perezoso
25.2.	Impulsivo
28.1.	Despilfarrador

31.1.	Inconstante
36.1.	Incoherente

#### 4.4.4. El factor estabilidad emocional-inestabilidad emocional.

Los sujetos caracterizados por la inestabilidad emocional tienen una tendencia general a experimentar sentimientos de miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad y repugnancia. Los sujetos que puntúan alto en estabilidad emocional habitualmente están tranquilos, sosegados, relajados y, son capaces de enfrentarse a situaciones estresantes sin alterarse ni aturdirse.

Este factor se pregunta si la persona es estable emocionalmente o inestable y, por la sensibilidad del individuo. Este factor se relaciona con el factor de neuroticismo de Eysenck. Las categorías que lo forman son (ver Tabla 4):

Tabla 4: Categorías correspondiente al factor estabilidad emocional-inestabilidad emocional.

<b>POLO DE ESTABILIDAD EMOCIONAL</b>	
1.2.	Tranquilo, pacífico, sosegado, paciente
6.2.	Optimista, jovial, alegre, ilusión, motivación, felicidad
19.2.	Saludable
20.2.	Confianza en sí mismo, seguro de sí, personalidad, con decisión
23.2.	Elevada autoestima y autoconcepto
24.2.	Equilibrio, armonía, estable emocionalmente
34.2.	Buen carácter, buen humor

<b>POLO DE INESTABILIDAD EMOCIONAL</b>	
1.1.	Ansiedad, tenso, impaciente
6.1.	Depresivo, melancólico, pesimista, serio
16.1.	Lleno de preocupaciones, escrupuloso, perfeccionista, obsesivo, maniático
19.1.	Enfermizo, hipocondríaco
20.1.	Inseguro, indeciso, susceptible
22.1.	Miedoso
23.1.	Baja autoestima y autoconcepto
24.1.	Inestable, afectado por sentimientos

34.1.	Mal carácter, agresivo, mal genio
-------	-----------------------------------

4.4.5. El factor de apertura a la experiencia-falta de apertura a la experiencia.

Los sujetos abiertos son poco convencionales, dados a cuestionar la autoridad, y dispuestos a aceptar nuevas ideas éticas, sociales y políticas. A pesar de estas tendencias, ello no significa que carezcan de principios. Las personas abiertas muestran interés por el mundo exterior y por el mundo interior, y sus vidas están enriquecidas por la experiencia. Desean tomar en consideración nuevas ideas y valores no convencionales, y experimentan tanto las emociones positivas como las negativas de manera más profunda que los sujetos que se cierran.

La apertura se relaciona especialmente con los aspectos intelectuales, pero este factor no es en absoluto equivalente a la inteligencia; algunas personas pueden puntuar alto en apertura y no en C.I. Es decir, algunas personas muy inteligentes son cerradas a la experiencia y, otras muy abiertas poseen una escasa capacidad intelectual. Las categorías que lo forman son (ver Tabla 5):

Tabla 5: Categorías correspondiente al factor apertura a la experiencia-falta de apertura a la experiencia.

<b>POLO DE APERTURA A LA EXPERIENCIA</b>	
2.2.	Inconformista, Crítico, Analítico
7.2.	Imaginativo
14.2.	Inteligente, Listo, Brillante
15.2.	Transigente, Permisivo, Tolerante
17.2.	Emprendedor, Atrevido, No inhibido, Activo, Ambicioso
26.2	Independiente, Autosuficiente

35.2	Adaptable, Abierto a nuevas Experiencias
------	--

<b>POLO DE FALTA DE APERTURA A LA EXPERIENCIA</b>	
2.1.	Conformista, Conservador, Acomodaticio

14.1.	Ignorante
15.1.	Intransigente, Intolerante
17.1.	Cohibido, Pasivo
26.1.	Dependiente, Influyente
35.1.	Poco adaptable, Cerrado a nuevas experiencias

**RESULTADOS.**

---

1. **El tratamiento estadístico de los datos procedentes del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales*.**
2. **Descripción de la distribución de la muestra en relación a los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos y negativos, a lo largo del desarrollo adulto.**
3. **Análisis de la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos, a lo largo del desarrollo adulto.**
  - 3.1. *Análisis de la estabilidad-cambio de la extraversión.*
  - 3.2. *Análisis de la estabilidad-cambio de la agradabilidad.*
  - 3.3. *Análisis de la estabilidad-cambio de la escrupulosidad.*
  - 3.4. *Análisis de la estabilidad-cambio de la estabilidad emocional.*
  - 3.5. *Análisis de la estabilidad-cambio de la apertura a la experiencia.*
4. **Análisis de la influencia del género sobre las áreas de desarrollo.**
5. **Análisis de la influencia de la edad sobre las áreas de desarrollo.**
6. **Análisis de la influencia del nivel socio-económico sobre las áreas de desarrollo.**
7. **Análisis de la influencia del nivel educativo sobre las áreas de desarrollo.**
8. **Análisis de medidas repetidas de la influencia de los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos, sobre las áreas de desarrollo.**
  - 8.1. *Análisis del factor extraversión sobre las áreas de desarrollo.*
  - 8.2. *Análisis del factor agradabilidad sobre las áreas de desarrollo.*

- 8.3. Análisis del factor escrupulosidad sobre las áreas de desarrollo.*
- 8.4. Análisis del factor estabilidad emocional sobre las áreas de desarrollo.*
- 8.5. Análisis del factor apertura a la experiencia sobre las áreas de desarrollo.*

## RESULTADOS.

### **1. El tratamiento estadístico de los datos procedentes del *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referentes Sociales*.**

El presente trabajo, a nivel de análisis de datos, puede dividirse en dos bloques distintos en función de los dos objetivos principales planteados en apartados anteriores.

Con respecto al primer bloque de análisis de datos, se ha tratado de poder describir la estabilidad o el cambio de las características de personalidad percibidas por los participantes de la muestra durante la etapa de desarrollo de la adultez a través del tiempo (pasado, presente, futuro), y en función de los cinco grandes factores de personalidad. En primer lugar, se han considerado las características de personalidad que los sujetos han percibido como más relevantes para su desarrollo en su aspecto positivo. Es decir, de todas las características de personalidad que cada sujeto de la muestra se atribuyó a él mismo, se ha tomado la primera que cada uno había nombrado, por considerarse la más importante para el propio sujeto.

Estas características de personalidad tienen un doble valor, en el sentido de que a los sujetos se les pedían que citarían su característica de personalidad más destacada en un plano positivo y posteriormente, su característica de personalidad más negativa. Sin embargo, en la presente investigación, se ha optado por trabajar solamente con las características de personalidad del polo positivo, dado el gran número de análisis que resulta de analizar los dos polos de cada uno de los cinco grandes factores de personalidad en los tiempos pasado, presente y futuro, dejando para posteriores investigaciones el tratamiento de las características negativas de personalidad, y que son las referidas al factor introversión, desagradabilidad, falta de escrupulosidad, inestabilidad emocional y falta de apertura a la experiencia.

Hay que considerar, también, la variable tiempo ya que se trata de explicar la estabilidad o no estabilidad de la personalidad a lo largo de la etapa de la adultez. Por

ello, se le pedía al sujeto que pensara en cuál había sido la característica de su personalidad que más había destacado en un sentido positivo y negativo en su pasado, cuál era la característica más destacada, positiva o negativamente, del presente y qué característica quería mantener en un futuro por ser valorada muy positivamente y, cuál quería cambiar por ser valorada de forma muy negativa (recordamos que sólo se analizarán las características de personalidad referidas al polo positivo en el tiempo pasado, presente y futuro).

Tal y como se ha explicado anteriormente, todas las características de personalidad que los sujetos de la muestra se han atribuido, han sido categorizadas en función de los cinco grandes factores de personalidad.

En definitiva, en este primer bloque se ha analizado la estabilidad/cambio de las características de personalidad percibidas por las personas que forman la muestra a lo largo del desarrollo adulto (pasado, presente, futuro) en función de los cinco grandes factores de personalidad en su polo positivo: extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia.

En el segundo bloque, se ha analizado la posible influencia que las variables género, edad, nivel socio-económico, nivel cultural y características de personalidad, tienen sobre las áreas de desarrollo en las que se vienen trabajando en la presente investigación y que son las siguientes:

1. Área de desarrollo física.
2. Área de desarrollo económica.
3. Área de desarrollo laboral.
4. Área de desarrollo personal.
5. Área de desarrollo afectiva.
6. Área de desarrollo social.

Los sujetos han valorado la influencia que a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro) y según su propia percepción, han tenido las características de

personalidad sobre las áreas de desarrollo citadas. A su vez, se ha analizado la posible influencia que las características personales han tenido en la valoración de la influencia sobre las áreas de desarrollo. Estas características personales son, tal y como se han mencionado con anterioridad:

1. Género.
2. Edad.
3. Nivel socio-económico.
4. Nivel educativo.

**2. Descripción de la distribución de la muestra en relación a los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos y negativos, a lo largo del desarrollo adulto.**

A continuación se muestran las tablas derivadas de los análisis realizados para comprobar la estabilidad-cambio que ha sufrido la personalidad a través del tiempo, desde la percepción del propio sujeto.

La muestra de participantes se distribuye, en cuanto al factor de personalidad (en sus polos positivo y negativo) nombrando como más destacada durante el desarrollo adulto (pasado, presente, futuro) de la forma mostrada de la Tabla 1 a la Tabla 6.

**Tabla 1. Factor positivo más destacada en pasado.**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Extraversión	141	13.8
	Agradabilidad	333	32.7
	Escrupulosidad	269	26.4
	Estabilidad emocional	154	15.1

Apertura a la experiencia	122	12.0
Total	1,019	100.0

Como se puede apreciar en la Tabla 1, la característica de personalidad más destacada para la totalidad de los sujetos de la muestra, ha resultado ser la de agradabilidad con un 32.7% del total establecido. En concreto, fueron 333 los participantes de la muestra que consideraron como su característica más positiva del pasado la agradabilidad.

**Tabla 2. Factor positivo destacado en presente.**

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos		
Extraversión	138	13.5
Agradabilidad	373	36.6
Escrupulosidad	182	17.9
Estabilidad emocional	193	18.9
Apertura a la experiencia	133	13.1
Total	1,019	100.0

Como se puede apreciar en la Tabla 2, vuelve a ser la agradabilidad la característica de personalidad positiva más destacada en el presente por los participantes de la muestra. Un total de 373 personas, citaron este factor como la característica de personalidad más importante en el presente, lo que supone que un 36.6% de los participantes coincidieron en su respuesta.

**Tabla 3. Factor positivo destacado en futuro.**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Extraversión	116	11.4
	Agradabilidad	209	20.5
	Escrupulosidad	101	9.9
	Estabilidad emocional	402	39.5
	Apertura a la experiencia	191	18.7
	Total	1,019	100.0

La Tabla 3, muestra como la estabilidad emocional es la característica de personalidad positiva más deseada para un futuro entre los participantes de la muestra. En concreto, fueron 402 personas las que citaron este factor como la característica de personalidad por la que querían destacar en un futuro, esto supone que un 39.5% de los participantes nombraron esta característica en primer lugar.

**Tabla 4. Factor negativo destacado en pasado.**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Introversión	219	21.5
	Desagradabilidad	204	20.0
	Falta de escrupulosidad	104	10.2
	Inestabilidad emocional	372	36.5
	Falta de apertura a la experiencia	120	11.8
	Total	1,019	100.0

En la Tabla 4, la inestabilidad emocional ha resultado ser la característica de personalidad negativa más destacada del pasado para la totalidad de los participantes de la muestra. En total han sido 372 las personas que han citado este factor, lo que supone

que el 36.5% del total de la muestra consideran que la inestabilidad emocional es la peor de sus características de personalidad del pasado.

**Tabla 5. Factor negativo destacado en presente.**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Introversión	129	12.7
	Desagradabilidad	195	19.1
	Falta de escrupulosidad	145	14.2
	Inestabilidad emocional	450	44.2
	Falta de apertura a la experiencia	100	9.8
	Total	1,019	100.0

Tal y como se puede observar en la Tabla 5, la característica de personalidad negativa más destacada por la totalidad de los sujetos de la muestra en el presente, ha sido la inestabilidad emocional. La totalidad de participantes que citaron este factor como el más negativo del presente es de 400, lo que supone un 44.2% del total de la muestra.

En esta ocasión, la característica de personalidad negativa que ha resultado ser la más importante en el presente para los participantes de la muestra, coincide con la característica de personalidad negativa que más destacó en un tiempo pasado.

**Tabla 6. Factor negativo destacado en futuro.**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Introversión	129	12.7
	Desagradabilidad	195	19.1
	Falta de escrupulosidad	127	12.5

Inestabilidad emocional	473	46.4
Falta de apertura a la experiencia	95	9.3
Total	1,019	100.0

La Tabla 6, muestra como la inestabilidad emocional es la característica de personalidad negativa más indeseada para un futuro, entre los participantes de la muestra. Esto quiere decir que los participantes de la muestra lucharán para no tener esta característica de personalidad en un futuro, por ser valorada de forma muy negativa. En esta ocasión, han sido 473 las personas que han citado este factor como el más negativo que pudieran tener en un futuro, lo que supone el 46.4% del total de la muestra escogida.

Nuevamente vuelve a coincidir la característica más indeseada para el futuro, por ser valorada de forma negativa, con la característica más negativa del pasado y del presente. En este sentido se podría decir que, en un primer momento, se puede apreciar cierta estabilidad de la personalidad negativa percibida por los participantes de la muestra a través del tiempo (pasado, presente, futuro), ya que la característica de personalidad negativa más mencionada por las personas que forman la muestra ha sido la inestabilidad emocional.

### **3. Análisis de la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos, a lo largo del desarrollo adulto.**

A continuación, se realizan los análisis pertinentes para comprobar si existe estabilidad, o por el contrario, se producen cambios en las características de personalidad percibidas por los propios participantes de la muestra, a lo largo del desarrollo vital (presente, pasado, futuro). Para llevar a cabo este objetivo se ha empleado la prueba no paramétrica para k muestras relacionadas Q de Cochran. Se utiliza este análisis, porque existen más de dos muestras relacionadas (ya que se tiene en

cuenta las percepciones del mismo sujeto en el pasado, presente y futuro). En dicha prueba, se comprueba si la puntuación dicotómica (ya que hablamos de dos valores “1” presencia y “0” ausencia) para más de dos muestras relacionadas presenta cambios de una a otra medición (en los distintos tiempos de pasado, presente y futuro), o bien es estable en su conjunto.

Por lo tanto, se utilizó la codificación dummy de cada polo de los cinco factores comprobando si era estable la presencia o ausencia en la evaluación personal del pasado, presente y futuro de extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia, cada uno de ellos por separado. Se ha utilizado esta prueba, porque permite tener en cuenta sólo el factor de personalidad que interesa en cada momento (otorgándole el valor “1”), e ignorar el resto de los factores de personalidad (dándoles el valor “0”).

En las comparaciones que resultaron significativas en la prueba no paramétrica Q de Cochran (es decir, en las que existe un cambio el cual se aprecia porque en una columna hay más ceros o más unos que en otras, por lo que el cambio resulta significativo) se aplicó la prueba no paramétrica de McNemmar para dos muestras relacionadas (ahora, se tienen en cuenta las percepciones de los participantes de la muestra en el pasado con presente, en el pasado con futuro, y en el presente con futuro), con la que se pudo comprobar si existía una tendencia en el cambio entre la percepción del pasado y del presente, del pasado y del futuro, y del presente y del futuro.

En la Tabla 7, se muestran los resultados de los contrastes de los cinco grandes factores de personalidad en los polos positivos.

**Tabla 7. Resultados de la prueba no paramétrica Q de Cochran, en el análisis de la percepción de la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos, a lo largo del tiempo (pasado, presente y futuro).**

<b>Polo</b>	<b>N</b>	<b>Q de Cochran</b>	<b>Gl</b>	<b>P</b>
-------------	----------	---------------------	-----------	----------

<b>Extraversión</b>	1,019	3.630	2	.163
<b>Agradabilidad</b>	1,019	77.104	2	.000
<b>Escrupulosidad</b>	1,019	100.128	2	.000
<b>Estabilidad</b>	1,019	200.199	2	.000
<b>Apertura</b>	1,019	24.041	2	.000

Como se aprecia en la Tabla 7, los polos agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia muestran diferencias significativas ( $p < 0'05$ ) entre las percepciones de uno y otro momento temporal.

A continuación se realiza un análisis detallado de las diferentes percepciones de cada uno de los factores que han presentado diferencias significativas: agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia.

### *3.1. Análisis de la estabilidad-cambio de la extraversión.*

El análisis de la estabilidad-cambio del factor extraversión, no se ha realizado porque en los resultados de la prueba no paramétrica Q de Cochran para analizar la estabilidad-cambio de la percepción de este factor en el tiempo pasado, presente y futuro, no han mostrado diferencias significativas ( $p > 0'05$ ) entre las percepciones de uno y otro momento temporal.

### *3.2. Análisis de la estabilidad-cambio de la agradabilidad.*

En la Tabla 8, se muestra una descripción de los perfiles obtenidos con respecto al factor de agradabilidad. En esta y en las siguientes tablas de perfiles, se ha codificado con un "1" la presencia de la percepción del factor en cuestión y con un "0" la ausencia de la percepción de dicha característica de personalidad. Es decir, una persona con perfil 1-1-1 en agradabilidad es la que ha percibido que éste es el factor más destacado entre sus características de personalidad positivas tanto en el pasado, como en el presente, como en sus expectativas de futuro. Un perfil 1-0-1 representa a las personas que

consideran la presencia de este factor entre sus características de personalidad más destacadas del pasado y que tienen expectativas de que se dé en el futuro, pero que en el presente perciben que no poseen esta característica de personalidad como la más relevante.

Los casos en los que el perfil que presentan los participantes de la muestra es 1-1-1 y 0-0-0, se ha codificado como percepción de estabilidad de la personalidad a través del tiempo, en cuanto al factor de agradabilidad se refiere. El resto de los posibles perfiles, es decir, los perfiles 1-0-1, 1-1-0, 0-1-1, 0-1-1-, 0-0-1, se han codificado como percepción de inestabilidad de la personalidad.

**Tabla 8. Perfil de agradabilidad.**

Perfiles	Frecuencia	Porcentaje
Válidos 1-1-1	47	4.6
1-1-0	129	12.7
1-0-1	28	2.7
0-1-1	48	4.7
1-0-0	129	12.7
0-1-0	149	14.6
0-0-1	86	8.4
0-0-0	403	39.5
Total	1019	100.0

Según se aprecia en la Tabla 8, de entre los participantes de la muestra 47 percibían que la agradabilidad había sido la característica de personalidad más destacada del pasado, que la seguían manteniendo en el presente y lucharían por mantenerla en un futuro por valorarla de forma positiva. Un total del 4.6% de los participantes mantuvieron el factor agradabilidad en su personalidad pasada, la mantenían en el presente y tenían expectativas de conservarla para el futuro.

Sin embargo un 39.5% de los participantes consideraban que esta característica de personalidad no la habían tenido en el pasado, ni la tenían en el presente, ni estaban interesados, al menos de forma prioritaria, en poseerla en un futuro. Este por ciento de la muestra que mantuvo la ausencia del factor de agradabilidad como característica de personalidad más destacada en los distintos tiempos, corresponde a un total de 403 participantes.

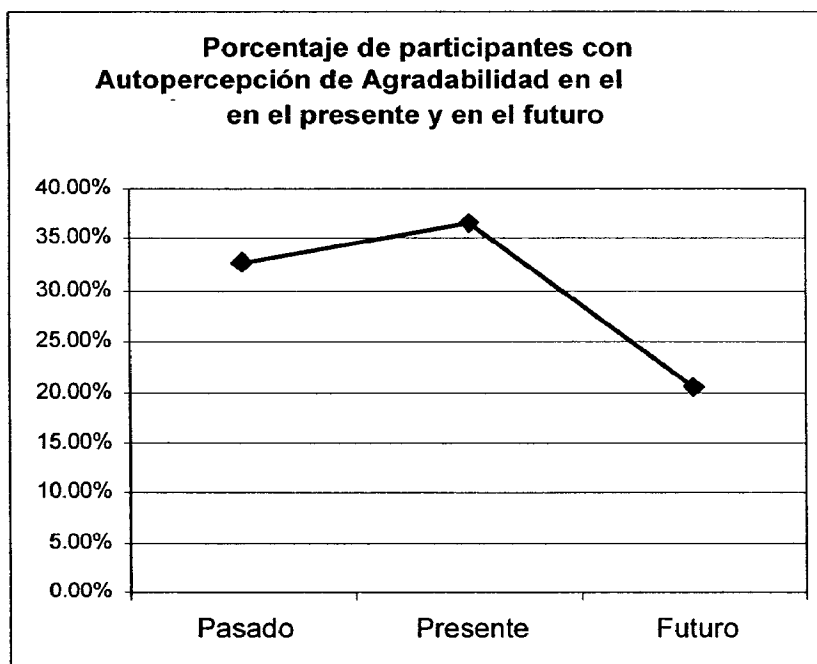
En definitiva, para un total de 450 personas la personalidad se mantuvo estable a lo largo del tiempo y esperan que siga igual de cara a un futuro. Es decir el 44.1% del total de los participantes de la muestra, han considerado que su característica de personalidad más destacada se ha mantenido estable durante el pasado, el presente y, esperan que así sea en un futuro. Todas estas conclusiones deben ser entendidas en relación únicamente al factor agradabilidad.

En la Tabla 9, se presenta la frecuencia relativa a las percepciones positivas de presencia del factor agradabilidad en el pasado, el presente y el futuro de los participantes de la muestra. Como se puede apreciar, en dicha tabla, hay una mayor presencia de este factor en las percepciones referidas al presente y una menor presencia en las percepciones con respecto al futuro. Esta distribución de porcentajes está representada gráficamente en la Ilustración 1, en la cual se observa claramente las expectativas de descenso con respecto a la presencia de este factor para el futuro.

**Tabla 9. Estadísticos descriptivos.**

	Factor Pasado Positivo: Agradabilidad	Factor Presente Positivo: Agradabilidad	Factor Futuro Positivo: Agradabilidad
N	1019	1019	1019
Proporción	.3268	.3660	.2051

La Tabla 9, puede entenderse en el sentido de que el cambio o la inestabilidad de la personalidad con respecto al factor de la agradabilidad, se percibe en el sentido de que los participantes de la muestra han considerado una presencia mayor de este factor en el presente con respecto al pasado, pero al mismo tiempo, tienen expectativas de que esta característica se de en menor medida en un futuro. Es decir, lucharán para que la característica de personalidad más destacada de en el futuro no sea la agradabilidad, ya que consideraran otras más relevantes que ésta. Este cambio del factor de agradabilidad a lo largo del tiempo con respecto a las percepciones de las características de personalidad más importantes para los participantes, queda gráficamente representado en la Ilustración 1.



**Ilustración 1. Porcentaje de personas que perciben el factor agradabilidad en el pasado, el presente y el futuro.**

En dicha gráfica, se puede observar claramente el descenso de las expectativas de futuro en cuanto a la presencia del factor agradabilidad se refiere, así como un

ascenso de la presencia de esta característica de personalidad en el presente de los participantes.

En cuanto a las comparaciones por pares realizadas con la prueba no paramétrica de McNemmar, en la Tabla 10, la Tabla 11 y la Tabla 12 se muestran, respectivamente, las tablas de contingencia de las percepciones pasado-presente, pasado-futuro y presente-futuro. En ellas, se representa con un “1” la presencia del factor agradabilidad y con un “0” la ausencia del mismo. De esta forma, los participantes de la muestra en la celda 0-0 y 1-1 son los que han considerado que su característica de personalidad más importante se ha mantenido estable a lo largo del tiempo y esperan que así siga sucediendo. Por otro lado, los participantes en las celdas 0-1 y 1-0 (en primer lugar se nombra la celda de la fila y, en segundo lugar la de la columna) son las personas que han considerado, respectivamente, una percepción del factor agradabilidad primero ausente y luego presente y, primero presente y luego ausente. En ambos casos son los participantes de la muestra que han percibido un cambio con respecto a sus características de personalidad más destacadas.

La prueba de McNemmar, compara a estos sujetos con percepciones discordantes (casillas 0-1 y 1-0) para comprobar si existe una tendencia en las diferencias entre ellas. Ofrecerá un resultado significativo, si las proporciones en una y otra casilla son estadísticamente diferentes entre sí, implicando que nada se opone a afirmar que el cambio presente ha mostrado una tendencia no azarosa.

**Tabla 10. Tabla de contingencia entre la percepción de agradabilidad en el pasado y el presente.**

Pasado	Presente	
	0	1
0	489	197
1	157	176

La Tabla 10, determina que fueron un total de 665 los participantes de la muestra que percibieron una cierta estabilidad de su personalidad en su pasado con respecto al presente, en relación al factor de la agradabilidad. Las personas que han percibido cambio en su personalidad del pasado al presente, en relación a éste factor, han resultado ser 354.

Por otro lado, esta tabla, también permite analizar el total de participantes que perciben el factor de la agradabilidad en los tiempos pasado y presente, concluyendo que son más las personas que han considerado esta característica de personalidad en el presente (N=373) que en el pasado (N=333).

**Tabla 11. Tabla de contingencia entre la percepción de agradabilidad en el pasado y el futuro.**

Pasado	Futuro	
	0	1
0	552	134
1	258	75

De la Tabla 11 se concluye que un total de 392 personas, entre la muestra escogida, tenían expectativas de cambio en su característica de personalidad pasada con respecto al futuro, en relación al factor de la agradabilidad. En contra, 627 participantes de la muestra deseaban que el factor de agradabilidad que les había caracterizado su personalidad pasada continuara en futuro como factor de personalidad destacado.

Resulta más numeroso el total de sujetos que han percibido que la agradabilidad era en el pasado su característica de personalidad más destacada (N=333), con respecto al total de sujetos que desean que este factor se siga manteniendo como característica de personalidad muy relevante en un futuro (N=209).

**Tabla 12. Tabla de contingencia entre la percepción de agradabilidad en el presente y el futuro.**

Presente	Futuro	
	0	1
0	532	114
1	278	95

En la Tabla 12, se observa que es mayor el número de participantes de la muestra que perciben la agradabilidad como característica de personalidad destacada en el presente (N=373), que el total de personas que desean que esta característica se mantenga como relevante en un futuro (N=209).

De esta Tabla resulta que 627 participantes, consideran que su personalidad se mantendrá estable del presente al futuro, en cuanto al factor de agradabilidad se refiere. Los participantes que consideran o desean que su personalidad cambie del presente al futuro han resultado ser un total de 392 personas.

En la Tabla 13, se muestran los resultados de las pruebas de McNemmar aplicadas para cada uno de los pares contrastados. Puede apreciarse que todas las comparaciones resultaron significativas, al menos con un nivel de riesgo del 0.05, por lo que nada se opone a afirmar que existe una tendencia en el cambio entre pasado y presente, pasado y futuro, y presente y futuro.

**Tabla 13. Resultados de las comparaciones de McNemmar.**

	Pasado vs Presente	Pasado vs Futuro	Presente vs Futuro
N	1019	1019	1019
Chi-cuadrado corregida por	4.297	38.594	67.778

continuidad			
Sig. Asintót.	.038	.000	.000

Esta tendencia en el cambio puede observarse de manera muy clara en la Ilustración 1. La tendencia que existe en el cambio entre pasado y presente, pasado y futuro, y presente y futuro, resulta evidente si se aprecia que todas las comparaciones realizadas resultaron significativas con un valor inferior a 0.05.

Por último, se analizó si en general se presentaron más perfiles representativos de estabilidad o de cambio, aplicando para ello una prueba Chi-cuadrado de Bondad de Ajuste. Los perfiles 1-1-1 y 0-0-0 de la Tabla 8 se codificaron como estabilidad, y el resto como inestabilidad.

En la Tabla 14 se muestran las frecuencias observadas y esperadas, así como los residuos de la comparación entre ambas. Las frecuencias esperadas se calculan bajo la hipótesis nula de igualdad entre las frecuencias observadas de ambas categorías.

En la Tabla 15 se muestran los resultados del contraste que cuenta con un valor  $p < 0.001$ , por lo que nada se opone a afirmar que existen diferencias significativas entre las frecuencias de una y otra categoría, en este caso por darse con mayor frecuencia perfiles inestables.

**Tabla 14. Frecuencias observadas, frecuencias esperadas y residuos en la comparación de Bondad de Ajuste de Chi-cuadrado de la estabilidad frente a la inestabilidad de la percepción del factor de agradabilidad.**

	N observado	N esperado	Residuo
Estabilidad	450	509.5	-59.5
Inestabilidad	569	509.5	59.5

Total	1019		
-------	------	--	--

Estos estadísticos permiten concluir que el cambio es mayoritario, con lo cual hay un mayor número de perfiles inestables. Fueron un total de 450 los participantes de la muestra que presentaron un perfil, 1-1-1 ó 0-0-0, es decir un perfil de estabilidad frente a un total de 569 participantes que mostraron un perfil de inestabilidad.

**Tabla 15. Estadísticos de contraste.**

	Chi-cuadrado	Gl	Sig. Asintót.
Estabilidad-Cambio en Agradabilidad	13.897	1	.000

La Tabla 15 permite observar los resultados del contraste que cuenta con un valor  $p < 0.001$ , con lo que se puede afirmar que existen diferencias significativas entre las frecuencias de la categorías estabilidad-inestabilidad del factor agradabilidad en el presente, pasado y futuro. Al ser  $p < 0.05$ , todo lo que hasta ahora se ha observado a nivel visual, respecto a la percepción de la estabilidad o el cambio del factor agradabilidad en el pasado, presente y futuro de los participantes de la muestra, resulta significativo a nivel estadístico.

### *3.3. Análisis de la estabilidad-cambio de la escrupulosidad.*

El análisis realizado con el factor de escrupulosidad y sigüientes, es idéntico en su estructura al ya expuesto de agradabilidad, por lo que no nos detendremos a explicar las pruebas aplicadas para no resultar reiterativos.

Los perfiles de las percepciones correspondientes al factor escrupulosidad, son los que se muestran en la Tabla 16. En la Tabla 17 se muestran las proporciones de percepciones del factor de escrupulosidad tanto en el pasado, como en el presente y en el futuro, estando representadas estas proporciones en la Ilustración 2.

**Tabla 16. Perfil de escrupulosidad.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1-1-1	12	1.2	1.2	1.2
	1-1-0	63	6.2	6.2	7.4
	1-0-1	15	1.5	1.5	8.8
	0-1-1	15	1.5	1.5	10.3
	1-0-0	179	17.6	17.6	27.9
	0-1-0	92	9.0	9.0	36.9
	0-0-1	59	5.8	5.8	42.7
	0-0-0	584	57.3	57.3	100.0
	Total	1019	100.0	100.0	

La Tabla 16 presenta, por un lado, un total de 12 personas entre los participantes de la muestra que percibieron que su característica de personalidad más destacada en el pasado, en el presente y que desearían mantener para un futuro era la escrupulosidad. Esto supone que un 1.2% del total de participantes, percibieron que su característica de escrupulosidad se había mantenido estable a lo largo del desarrollo y que, además, tenían deseo de seguir manteniéndola en un futuro.

Por otro lado, 584 participantes consideraron que no poseían esta característica de personalidad en el presente, ni la habían tenido en el pasado, ni tampoco deseaban tenerla en un futuro de manera destacada. Es decir, el 57.3% presentó una ausencia con

respecto al factor escrupulosidad, como característica de personalidad destacada a lo largo del tiempo (pasado, presente, futuro).

Por último, en relación a la percepción de la estabilidad-cambio del factor de escrupulosidad entre los participantes de la muestra a lo largo del desarrollo adulto (pasado, presente, futuro), hay que considerar que según la Tabla 16, un total del 58.5% percibieron que su personalidad se habían mantenido estable frente a un 41.6% que consideró que ésta había sufrido cambio a través del tiempo.

La Tabla 17, presenta las proporciones de percepciones del factor de escrupulosidad con respecto al pasado, presente y futuro, las cuales quedan representadas en la Ilustración 2.

**Tabla 17. Estadísticos descriptivos.**

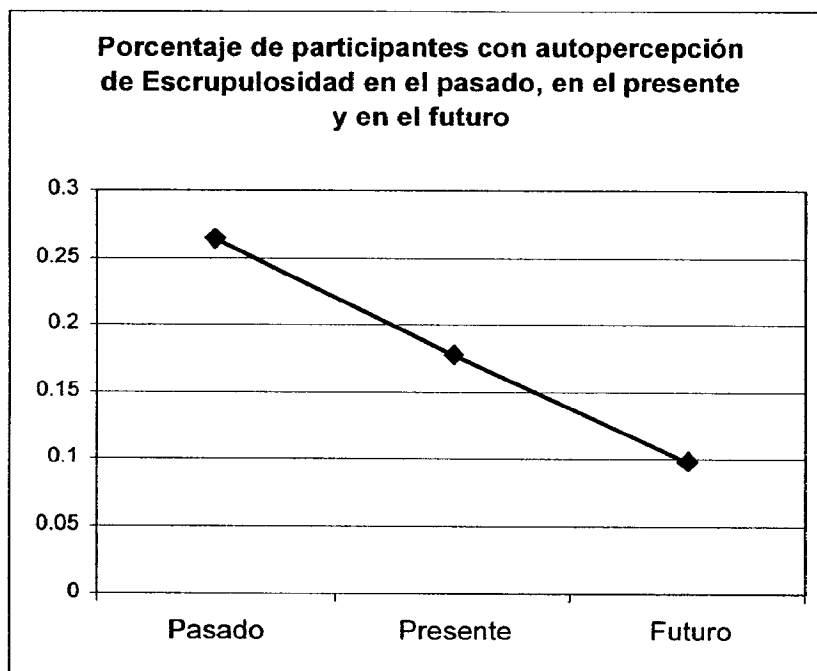
	Factor Pasado Positivo: Escrupulosidad	Factor Presente Positivo: Escrupulosidad	Factor Futuro Positivo: Escrupulosidad
N	1019	1019	1019
Proporción	.2640	.1786	.0991

Tal y como recoge la Tabla 17, el factor escrupulosidad como característica de personalidad destacada entre los participantes de la muestra en el pasado, presenta una mayor proporción que en relación al presente. A su vez se aprecia una mayor presencia de este factor en las percepciones referidas al presente que, en las expectativas de presencia de cara al futuro.

Esta tabla permite a su vez analizar, desde un punto de vista visual, la estabilidad-cambio de la personalidad a través del tiempo en relación al factor escrupulosidad. La Tabla 17, muestra una disminución de la presencia de este factor desde el pasado, pasando por el presente, hasta el futuro, lo cual indica una falta de

percepción de estabilidad en la personalidad de los participantes de la muestra durante el desarrollo adulto.

La inestabilidad de la escrupulosidad, como característica de personalidad percibida y relevante para los participantes de la muestra, desde el pasado hasta el futuro está representada gráficamente en la Ilustración 2. La distribución de porcentajes representada en la siguiente gráfica muestra un claro descenso de la presencia del factor escrupulosidad a lo largo del tiempo, en las percepciones de las características de personalidad de los participantes de la muestra. Como puede apreciarse, visualmente los datos presentan una tendencia lineal negativa, con un descenso del pasado al presente y del presente al futuro.



**Ilustración 2. Porcentaje de personas que perciben el factor de escrupulosidad en el pasado, el presente y el futuro**

La Tabla 18, la Tabla 19 y la Tabla 41 presentan, respectivamente, las distribuciones conjuntas de las percepciones de escrupulosidad realizadas sobre el pasado y el presente, el pasado y el futuro y el presente y el futuro. Estas distribuciones

han sido utilizadas para la realización de la prueba de McNemmar, empleada para comprobar si es significativo el sentido del cambio entre cada par de mediciones realizadas.

**Tabla 18. Tabla de contingencia entre la percepción de escrupulosidad en el pasado y el presente.**

Pasado	Presente	
	0	1
0	643	107
1	194	75

La Tabla 18 muestra que 718 participantes de la muestra perciben cierta estabilidad del factor escrupulosidad, con respecto a los tiempos pasado y presente. Por el contrario son un total de 301 los que han percibido cambio en su personalidad con respecto a este factor, del pasado hasta el presente.

Otra cuestión que se puede observar en esta tabla es que el total de participantes de la muestra que consideran la presencia del factor de escrupulosidad como más destacado entre sus características de personalidad percibida en el pasado es mayor (N=269) de los que la consideran en el presente (N= 182).

**Tabla 19. Tabla de contingencia entre la percepción de escrupulosidad en el pasado y el futuro.**

Pasado	Futuro	
	0	1
0	676	74
1	242	27

En la Tabla 19, se observa que 703 personas tenían deseo de estabilidad de su característica de personalidad de escrupulosidad del pasado con respecto al futuro. Por el contrario, 229 participantes de la muestra tenían expectativas de que la escrupulosidad, como característica que había destacado en su personalidad pasada, no apareciera nuevamente en un futuro.

El total de participantes que percibieron la escrupulosidad como característica de personalidad más destacada en el pasado, fue mayor (N=269) que el número de personas que deseaban tener esta característica como la más importante de su personalidad futura (N=101).

**Tabla 20. Tabla de contingencia entre la percepción de escrupulosidad en el presente y el futuro.**

Presente	Futuro	
	0	1
0	763	74
1	155	27

La Tabla 20, muestra que el total de personas que desean que la escrupulosidad se mantengan en un futuro como característica de personalidad destacada, es menor (N=101) que el número de participantes de la muestra que perciben la escrupulosidad como característica de personalidad destacada en el presente (N=182).

De la Tabla 20 se puede concluir que un total de 780 participantes de la muestra, tienen deseo de que su personalidad se mantenga estable del presente al futuro en lo que respecta al factor de escrupulosidad. Sin embargo, 229 personas de la muestra esperan que su personalidad cambie del presente al futuro en relación a dicho factor.

En la Tabla 21, puede comprobarse cómo los tres contrastes aplicados han ofrecido valores de significación asintótica inferiores a 0.001, por lo que nada se opone a afirmar que el cambio cuenta con una tendencia significativa al menos para un nivel de riesgo del 0.1%.

**Tabla 21. Resultados de las comparaciones de McNemmar.**

	Pasado frente a Presente	Pasado frente a Futuro	Presente frente a Futuro
N	1019	1019	1019
Chi-cuadrado	24.571	88.256	27.948
Sig. Asintót.	.000	.000	.000

Por último, en el análisis global de la estabilidad-inestabilidad de la percepción de la personalidad durante el desarrollo adulto, se aprecia en la Tabla 21 y en la Tabla 23 que, bajo la hipótesis nula de igualdad entre ambas frecuencias, la probabilidad de encontrar las diferencias obtenidas es menor que 0.001, por lo que nada se opone a afirmar que existen diferencias significativas entre la frecuencia de sujetos que presenta estabilidad en la percepción de la escrupulosidad y la que presenta inestabilidad, debido a que ésta es mayor que aquélla.

**Tabla 22. Frecuencias observadas, frecuencias esperadas y residuos en la comparación de Bondad de Ajuste de Chi-cuadrado de la estabilidad frente a inestabilidad de la percepción del factor de escrupulosidad.**

	N observado	N esperado	Residual
Estabilidad	596	509.5	86.5
Inestabilidad	423	509.5	-86.5

Total	1019		
-------	------	--	--

**Tabla 23. Estadísticos de contraste.**

	Chi-cuadrado	Gl	Sig. Asintót.
Estabilidad-Cambio en Escrupulosidad	29.371	1	.000

*3.4. Análisis de la estabilidad-cambio de la estabilidad emocional.*

En la Tabla 24, se muestra la descripción de los perfiles obtenidos con respecto al factor de estabilidad emocional.

**Tabla 24. Perfil de estabilidad emocional.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1-1-1	26	2.6	2.6	2.6
	1-1-0	24	2.4	2.4	4.9
	1-0-1	39	3.8	3.8	8.7
	0-1-1	75	7.4	7.4	16.1
	1-0-0	65	6.4	6.4	22.5
	0-1-0	68	6.7	6.7	29.1
	0-0-1	262	25.7	25.7	54.9
	0-0-0	460	45.1	45.1	100.0
	Total	1019	100.0	100.0	

Como se puede observar en la misma, un total de 26 personas percibieron que la estabilidad emocional como característica destacada de personalidad, se había mantenido estable a lo largo del tiempo. Es decir, que tanto en el pasado como en el presente la característica más destacada de personalidad, según la propia percepción de los participantes de la muestra, había resultado ser la estabilidad emocional y además deseaban que esta característica siguiera destacando en su personalidad en un tiempo futuro. Esto supone que un total del 2.6% de los participantes de la muestra, percibieron que la estabilidad emocional había sido su característica de personalidad más relevante del pasado, del presente y esperaban que se siguiera manteniendo para un futuro.

Por el contrario, resultaron ser un total del 45.1% los participantes de la muestra que consideraron que la estabilidad emocional nunca había destacado entre sus características de personalidad, ni en el pasado, ni en el presente, ni tenían expectativas de que ésta destacara en un futuro. Este por ciento de la muestra corresponde a un total de 460 personas, de entre los 1019 participantes que componen la muestra.

Como conclusión general, un total de 486 participantes de la muestra percibieron que su personalidad se había mantenido estable a lo largo del tiempo, es decir, no habían percibido cambios con respecto a su característica de personalidad más destacada del pasado al presente, y esperan que tampoco se produjeran cambios para el futuro.

En la Tabla 25 se muestran las proporciones referidas a las percepciones positivas de presencia del factor estabilidad emocional en el pasado, el presente y el futuro, estando representadas estas proporciones en la Ilustración 2.

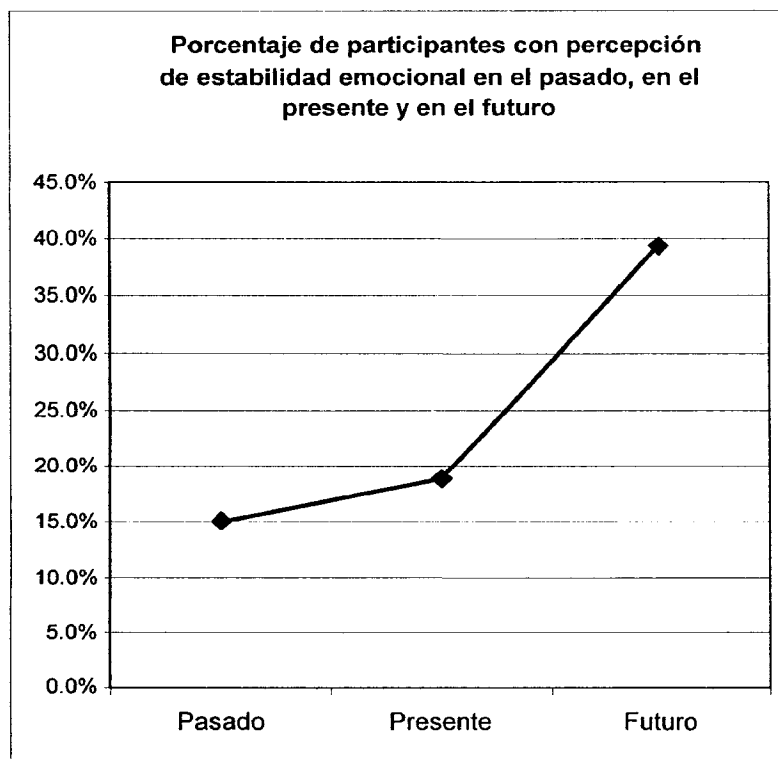
**Tabla 25. Estadísticos descriptivos.**

	Factor Pasado Positivo: Estabilidad Emocional	Factor Presente Positivo: Estabilidad Emocional	Factor Futuro Positivo: Estabilidad Emocional
--	--	--	--

N	1019	1019	1019
Proporción	.1511	.1894	.3945

En la Tabla 25, se aprecia una mayor presencia del factor de estabilidad emocional en el futuro, es decir, que la mayoría de los participantes de la muestra desean que la estabilidad emocional sea su característica de personalidad más destacada en el futuro. La menor presencia de esta característica de personalidad parece haberse dado en el pasado de las personas.

Este cambio de la personalidad durante el desarrollo adulto, en lo referido al factor de estabilidad emocional, puede entenderse en el interés de los participantes de la muestra por tener de forma destacada esta característica de personalidad en el futuro. Es decir, que las personas valoran muy positivamente el factor de estabilidad emocional.



**Ilustración 3. Porcentaje de personas que perciben el factor estabilidad emocional en el pasado, el presente y el futuro.**

Como puede apreciarse, visualmente los datos presentan una tendencia lineal positiva, aumentando su presencia en la expectativa sobre el futuro, tal y como se ha explicado con anterioridad.

La Tabla 26, la Tabla 27 y la Tabla 28, presentan respectivamente, las distribuciones conjuntas de las percepciones de estabilidad emocional realizadas sobre el pasado y el presente, el pasado y el futuro y el presente y el futuro; estas distribuciones han sido empleadas para la realización de la prueba de McNemmar, que se utiliza para comprobar si es significativo el sentido del cambio entre cada par de mediciones realizadas.

**Tabla 26. Tabla de contingencia entre la percepción de estabilidad emocional en el pasado y el presente.**

Pasado	Presente	
	0	1
0	722	143
1	104	50

En la Tabla 26 se aprecia que un total de 193 participantes de la muestra han percibido la estabilidad emocional como su característica de personalidad más destacada del presente, frente a un total de 154 personas que percibieron esta característica de personalidad como la más importante de su pasado.

Esta Tabla, también permite determinar que 772 participantes percibieron una estabilidad de su personalidad en su pasado con respecto al presente, en lo referido al factor de estabilidad emocional. Sin embargo, el número de personas que han percibido un cambio en este sentido han resultado ser un total de 247 personas.

**Tabla 27. Tabla de contingencia entre la percepción de estabilidad emocional en el pasado y el futuro.**

Pasado	Futuro	
	0	1
0	528	337
1	89	65

De la Tabla 27 se puede concluir que 593 personas tenían expectativas de estabilidad de su característica de personalidad más destacada del pasado con respecto al futuro, mientras que un total de 426 participantes de presentaban deseos de cambio del pasado con respecto al futuro. Estas conclusiones hay que entenderlas en lo referido únicamente al factor de estabilidad emocional.

De la Tabla 27, también se concluye que resulta menos numeroso el total de personas que han percibido que la estabilidad emocional era en el pasado su característica de personalidad más destacada (N=154), con respecto al total de participantes que desean tener esta característica de personalidad como la más destacada del futuro (N=402).

**Tabla 28. Tabla de contingencia entre la percepción de estabilidad emocional en el presente y el futuro.**

Presente	Futuro	
	0	1
0	525	301
1	92	101

De la Tabla 28 se concluye que es mayor el número de participantes de la muestra que tienen deseo de que la estabilidad emocional sea su característica de personalidad más destacada en el futuro (N=402), que el número de participantes que perciben esta característica como la más destacada de su personalidad en el presente (N=193).

De esta tabla resulta también que un total de 626 personas consideran que su personalidad se mantendrá estable del presente al futuro, en lo referido al factor de estabilidad emocional, mientras que los participantes que esperan un cambio en su personalidad en este sentido es de un total de 393 personas.

En la Tabla 29, se muestran los resultados de las pruebas de McNemmar aplicadas para cada uno de los pares contrastados. En ella se aprecia cómo los tres contrastes aplicados han ofrecido valores de significación asintótica inferiores a 0.05, por lo que nada se opone a afirmar que el cambio cuenta con una tendencia significativa al menos para un nivel de riesgo del 0.1%.

**Tabla 29. Resultados de las comparaciones de McNemmar.**

	Pasado frente a Presente	Pasado frente a Futuro	Presente frente a Futuro
N	1019	1019	1019
Chi-cuadrado	5.846	143.214	110.087
Sig. Asintót.	.016	.000	.000

Esta tendencia al cambio en la percepción de la característica de personalidad más destacada entre el pasado y el presente, pasado y futuro, y presente y futuro, puede observarse claramente en la Ilustración 2.

Por último, en el análisis global de la estabilidad-inestabilidad de la percepción de las características de personalidad más destacadas, se aprecia en la Tabla 30 y en la Tabla 31 que, bajo la hipótesis nula de igualdad entre ambas frecuencias, la probabilidad de encontrar las diferencias obtenidas es mayor que 0.05, por lo que no se encuentra evidencia para rechazar la hipótesis nula con estos datos, y por lo tanto no podemos afirmar que sea mayoritaria la proporción de sujetos que presenta estabilidad ni inestabilidad en la percepción de la estabilidad emocional como característica de personalidad destacada.

**Tabla 30. Frecuencias observadas, frecuencias esperadas y residuos en la comparación de Bondad de Ajuste de Chi-cuadrado de la estabilidad frente a la inestabilidad de la percepción del factor de estabilidad emocional.**

	N observado	N esperado	Residual
Estabilidad	486	509.5	-23.5
Inestabilidad	533	509.5	23.5
Total	1019		

**Tabla 31. Estadísticos de contraste.**

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
Estabilidad-Cambio en Estabilidad Emocional	2.168	1	.141

#### *3.4. Análisis de la estabilidad-cambio de la apertura a la experiencia.*

En la Tabla 32 se muestran los perfiles de la percepción del factor de apertura a la experiencia.

**Tabla 32. Perfil de apertura a la experiencia.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1-1-1	8	.8	.8	.8
	1-1-0	30	2.9	2.9	3.7
	1-0-1	21	2.1	2.1	5.8
	0-1-1	28	2.7	2.7	8.5
	1-0-0	63	6.2	6.2	14.7
	0-1-0	67	6.6	6.6	21.3
	0-0-1	134	13.2	13.2	34.4
	0-0-0	668	65.6	65.6	100.0
	Total	1019	100.0	100.0	

Tal y como muestra la tabla, resultaron un total de ocho los participantes de la muestra que percibieron que el factor de apertura a la experiencia se había mantenido estable a lo largo del desarrollo adulto, como característica positiva de personalidad más destacada, y además tenían expectativas de que se siguiera manteniendo como tal en el futuro. Es decir, el 0.8% de los participantes consideraron que su característica de personalidad más destacada del pasado y del presente era la de apertura a la experiencia, y deseaban que en el futuro también destacara ésta por ser valorada de forma positiva.

Sin embargo, el 65.6% de los participantes de la muestra nunca habían percibido el factor de apertura a la experiencia como la característica más destacada de su personalidad pasada ni presente, y tampoco deseaban que destacara en el futuro. Este por ciento de participantes, corresponde a un total de 668 personas que no se identificaban con esta característica de personalidad.

En general se puede concluir que, independientemente de que la apertura a la experiencia sea o no considerada como característica positiva de personalidad destacada, lo cierto es que para un total de 676 participantes de la muestra la personalidad se mantuvo estable a lo largo del desarrollo adulto y esperan que así siga sucediendo.

En la Tabla 33 se muestran las proporciones de las percepciones positivas de apertura a la experiencia en el pasado, el presente y el futuro, estando representadas estas proporciones en la Ilustración 4.

**Tabla 33. Estadísticos descriptivos.**

	Factor Pasado Positivo: Apertura a la Experiencia	Factor Presente Positivo: Apertura a la Experiencia	Factor Futuro Positivo: Apertura a la Experiencia
N	1019	1019	1019
Proporción	.1197	.1305	.1874

En la Tabla anterior se observa que existe una mayor presencia del factor de apertura a la experiencia en el futuro, lo que nos indica que la mayoría de los participantes de la muestra desean que la apertura a la experiencia destaque entre sus características positivas de personalidad, por ser valorada de forma positiva. También se aprecia que existe una menor presencia de dicha característica en el pasado con respecto al futuro. Esta tendencia al cambio en la personalidad hacia el factor apertura a la experiencia se puede observar claramente en la siguiente Ilustración.



**Ilustración 4. Porcentaje de personas que perciben el factor de apertura a la experiencia en el pasado, el presente y el futuro.**

Como puede apreciarse, visualmente los datos presentan una tendencia lineal positiva.

La Tabla 34, la Tabla 35 y la Tabla 36 presentan, respectivamente, las distribuciones conjuntas de las percepciones de apertura a la experiencia realizadas

sobre el pasado y el presente, el pasado y el futuro y el presente y el futuro; estas distribuciones han sido empleadas para la realización de la prueba de McNemmar que se utiliza para comprobar si es significativo el sentido del cambio entre cada par de mediciones realizadas.

**Tabla 34. Tabla de contingencia entre la percepción de apertura a la experiencia en el pasado y el presente.**

Pasado	Presente	
	0	1
0	802	95
1	84	38

De la Tabla mostrada se concluye que un total de 830 participantes de la muestra, percibieron una cierta estabilidad de su característica de personalidad más relevante en su pasado con respecto al futuro. El número de personas que percibieron, por el contrario, un cambio en su característica de personalidad destacada del pasado al presente fue de un total de 179. Esto puede afirmarse siempre y cuando la característica de personalidad destacada por los participantes sea la apertura a la experiencia.

Esta Tabla, también permite analizar el total de participantes que perciben como más destacada el factor de apertura a la experiencia entre sus características positivas de personalidad del pasado y del presente. En este sentido, el número de personas que percibieron que en el pasado su característica de personalidad más destacada era la de apertura a la experiencia fue de 122, mientras que en el presente han resultado ser un total de 133 los participantes que han considerado esta característica como la más destacada de su personalidad.

**Tabla 35. Tabla de contingencia entre la percepción de apertura a la experiencia en el pasado y el futuro.**

Pasado	Futuro	
	0	1
0	735	162
1	93	29

De la Tabla anterior se puede concluir que un total de 255 participantes de la muestra, tenían expectativas de cambio con respecto a su característica de personalidad más destacada en el pasado con respecto a su característica de personalidad más destacada en el futuro. Por el contrario, un total de 764 personas deseaban que el factor de apertura a la experiencia que había destacado entre sus características positivas de personalidad en el pasado, continuara en un futuro como factor de personalidad destacado.

Además se concluye de dicha tabla que el número de sujetos que han percibido la apertura a la experiencia como característica positiva de personalidad destacada en el pasado (N=122), es menor que el número de personas que desean que este factor destaque en el futuro como característica de su personalidad (N=191).

**Tabla 36. Tabla de contingencia entre la percepción de apertura a la experiencia en el presente y el futuro.**

Presente	Futuro	
	0	1
0	731	155
1	97	36

De la Tabla 36, se extraen las siguientes conclusiones: por un lado, se puede afirmar que el número de personas que percibieron esta característica de personalidad

como la más destacada del presente (N=133) es menor, que el número de participantes de la muestra que desean que esta característica destaque en su personalidad futura (N=191); por otro lado, el total de personas que percibieron una cierta estabilidad del factor de apertura a la experiencia del presente con respecto al futuro fue de 767, mientras que los que percibieron o esperaban un cambio fue de un total de 152 personas.

En la Tabla 37 puede comprobarse cómo de los tres contrastes aplicados han ofrecido valores de significación asintótica inferiores a 0.001 los que analizan el cambio entre el presente y el futuro y entre el pasado y el futuro, por lo que nada se opone a afirmar que el cambio al introducir la expectativa sobre el futuro cuenta con una tendencia significativa al menos para un nivel de riesgo del 0.1%.

**Tabla 37. Resultados de las comparaciones de McNemmar.**

	Pasado frente a Presente	Pasado frente a Futuro	Presente frente a Futuro
N	1019	1019	1019
Chi-cuadrado	.559	18.133	12.893
Sig. asintót.	.455	.000	.000

Esta tendencia en el cambio se puede observar claramente en la Ilustración 2, en la que se aprecia una tendencia lineal positiva como se ha comentado con anterioridad.

Por último, en el análisis global de la estabilidad-inestabilidad de la percepción del factor de apertura a la experiencia, se aprecia en la Tabla 38 y en la Tabla 39 que, bajo la hipótesis nula de igualdad entre ambas frecuencias, la probabilidad de encontrar las diferencias obtenidas es menor que 0.05, por lo que nada se opone a rechazar la hipótesis de igualdad entre ambas proporciones; podemos afirmar que es mayoritaria la proporción de sujetos que presenta un patrón estable en su apertura a la experiencia.

**Tabla 38. Frecuencias observadas, frecuencias esperadas y residuos en la comparación de Bondad de Ajuste de Chi-cuadrado de la estabilidad frente a inestabilidad de la percepción del factor de apertura a la experiencia.**

	N observado	N esperado	Residual
Estabilidad	676	509.5	166.5
Inestabilidad	343	509.5	-166.5
Total	1019		

**Tabla 39. Estadísticos de contraste.**

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
Estabilidad-Cambio en Apertura a la Experiencia	108.821	1	.000

#### **4. Análisis de la influencia del género sobre las áreas de desarrollo.**

Los resultados que se presenten a partir de ahora, corresponderán al segundo bloque de análisis que trata de dar respuesta al segundo objetivo planteado en el presente estudio. En este sentido, se analizará la influencia de las variables género, edad, nivel socio-económico, nivel cultural y características de personalidad, sobre las áreas de desarrollo física, económica, laboral, personal, afectiva y social. Los sujetos han valorado esta influencia a partir de una escala Likert que va de uno (poca influencia) a siete (mucho influencia).

A continuación, se presentan las tablas en las que se muestran los resultados de los análisis realizados para comprobar la influencia que el género ejerce sobre las áreas de desarrollo a estudiar (física, económica, laboral, personal, afectiva y social). Esta influencia ha sido valorada por los participantes de la muestra a lo largo del tiempo, es

decir, se ha diferenciado entre la valoración de la influencia sobre las áreas de desarrollo en el pasado, en el presente y la posible influencia en el futuro.

Seguidamente, se muestran las tablas con los descriptivos (Tabla 40) y resultados del análisis de diferencias entre las medias de los grupos de la variable género (Tabla 41).

**Tabla 40. Índices analíticos de la influencia sobre las distintas áreas por género.**

		Mujer N=524		Hombre N=495		Total	
		Media	Desv. Típ.	Media	Desv. típ.	Media	Desv. Típ.
Pasado Positivo	Física	2.796	2.132	2.881	2.082	2.837	2.107
	Económica	2.784	2.121	3.523	2.210	3.143	2.195
	Laboral	3.832	2.309	4.517	2.179	4.165	2.272
	Personal	5.851	1.248	5.800	1.316	5.826	1.281
	Afectiva	5.532	1.614	5.216	1.697	5.379	1.661
	Social	5.284	1.762	5.251	1.688	5.268	1.726
Presente Positivo	Física	2.656	2.092	2.725	2.027	2.690	2.060
	Económica	2.544	2.037	2.927	2.050	2.730	2.051
	Laboral	3.313	2.274	3.758	2.188	3.529	2.243
	Personal	5.781	1.430	5.733	1.352	5.758	1.392
	Afectiva	5.542	1.692	5.271	1.721	5.410	1.711
	Social	5.073	1.907	5.022	1.769	5.048	1.841
Futuro Positivo	Física	3.090	2.263	2.871	2.151	2.983	2.211
	Económica	2.660	2.164	3.057	2.078	2.853	2.131
	Laboral	3.252	2.253	3.749	2.242	3.494	2.260
	Personal	5.826	1.440	5.883	1.337	5.854	1.391
	Afectiva	5.586	1.710	5.491	1.599	5.540	1.657
	Social	5.094	1.948	5.265	1.762	5.177	1.861

	Física	2.608	2.072	2.376	1.791	2.495	1.943
	Económica	2.086	1.754	2.663	1.848	2.366	1.822
Pasado	Laboral	2.958	1.977	3.554	1.973	3.247	1.996
Negativo	Personal	5.359	1.491	5.352	1.482	5.355	1.486
	Afectiva	4.937	1.845	4.766	1.817	4.854	1.833
	Social	4.687	1.933	4.646	1.826	4.667	1.881
	Física	2.538	2.015	2.614	1.957	2.575	1.986
	Económica	1.947	1.601	2.707	1.947	2.316	1.817
Presente	Laboral	2.748	1.953	3.380	2.083	3.055	2.041
Negativo	Personal	5.311	1.488	5.390	1.473	5.349	1.481
	Afectiva	4.962	1.755	4.935	1.762	4.949	1.758
	Social	4.498	2.014	4.634	1.816	4.564	1.920
	Física	2.748	2.141	2.620	1.991	2.686	2.069
	Económica	2.063	1.728	2.451	1.800	2.251	1.773
Futuro	Laboral	2.840	2.005	3.131	1.950	2.981	1.983
Negativo	Personal	5.376	1.559	5.382	1.476	5.379	1.519
	Afectiva	5.000	1.779	4.954	1.710	4.977	1.745
	Social	4.573	2.035	4.711	1.902	4.640	1.972

**Tabla 41. Comparaciones T de Student en función del género que han resultado significativas.**

	T	Gl	Sig
Pasado Positivo: Económica	-5.450	1017	0.0000
Pasado Positivo: Laboral	-4.870	1016	0.0000
Pasado Positivo: Afectiva	3.050	1017	0.0024
Presente Positivo: Económica	-2.990	1017	0.0028
Presente Positivo: Laboral	-3.180	1017	0.0015
Presente Positivo: Afectiva	2.540	1017	0.0114
Futuro Positivo: Económica	-2.980	1017	0.0030

Futuro Positivo: Laboral	-3.530	1017	0.0004
Pasado Negativo: Económica	-5.100	1005.08	0.0000
Pasado Negativo: Laboral	-4.810	1017	0.0000
Presente Negativo: Económica	-6.790	957.60	0.0000
Presente Negativo: Laboral	-4.990	1002.32	0.0000
Futuro Negativo: Económica	-3.500	1007.33	0.0005
Futuro Negativo: Laboral	-2.350	1017	0.0189

Tanto estas Tablas como el resto de las que se van a presentar en los próximos apartados, se pueden interpretar en los distintos tiempos, en sentido positivo y negativo y en función de cada una de las áreas propuestas. Por ejemplo, en este caso podemos comenzar interpretando los resultados de las Tabla 40 y Tabla 41 de la siguiente manera:

La valoración que los participantes de la muestra hacen de la influencia de sus características de personalidad positivas en el pasado sobre las diferentes áreas de desarrollo, muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres en el sentido de que: las mujeres evalúan más influencia que los hombres sobre su desarrollo afectivo, mientras que los hombres evalúan más influencia en los aspectos económico y laboral. La influencia de las características de personalidad positivas, en el pasado, sobre el área de desarrollo económica ha sido valorada por las mujeres sobre un 2.8, mientras que los hombres la han valorado sobre un 3.6.

Esta interpretación habría que repetirla por cada una de las área y en cada momento temporal (pasado, presente y futuro) en positivo y en negativo. Como se puede prever, esto podría resultar demasiado engorroso dado la cantidad de datos que se obtienen en cada una de estas tablas. Por ello, se ha optado por hacer una interpretación general de los datos que se obtienen en el análisis de cada una de las variables a estudiar.

En este sentido, como se puede ver en la Tabla 41, las áreas donde se aprecian diferencias significativas en función del género son la afectiva, la laboral y la económica en todos los casos. En términos generales, se puede concluir que las diferencias significativas que existen entre hombres y mujeres, son derivadas de que ellos valoran más alto que ellas la influencia de sus características de personalidad sobre las áreas de desarrollo económica y laboral. Sólo en la valoración de la influencia de las características de personalidad positiva del pasado y del presente, la valoración de las mujeres ha resultado significativamente superior a la de los hombres en lo referido al área de desarrollo afectiva.

### 5. Análisis de la influencia de la edad sobre las áreas de desarrollo.

Seguidamente se muestran las tablas derivadas de los análisis realizados para comprobar la influencia que la edad ejerce en la valoración de la influencia de las características de personalidad sobre las áreas de desarrollo física, económica, laboral, personal, afectiva y social. La Tabla 42 ofrece las correlaciones entre la evaluación de cada área y la edad de los sujetos. En la Tabla 43 se pueden observar los descriptivos por cada nivel de edad, y en la Tabla 44 el resultado de las comparaciones de Análisis de Varianza.

**Tabla 42. Correlaciones (N=1019) entre la edad y las valoraciones de las distintas áreas.**

		Física	Económica	Laboral	Personal	Afectiva	Social
Polo Positivo	Pasado	0.103 (***)	0.151 (***)	0.103 (***)	0.059	-0.044	-0.019
	Presente	0.007	-0.096 (**)	-0.224 (***)	-0.056	-0.046	-0.032
	Futuro	0.069 (*)	-0.155 (***)	-0.325 (***)	-0.010	0.037	-0.007
Polo Negativo	Pasado	-0.012	0.030	-0.032	0.027	0.074 (*)	0.022
	Presente	0.049	-0.017	-0.165 (***)	0.046	0.068 (*)	0.029
	Futuro	0.052	-0.079 (*)	-0.251 (***)	0.022	0.027	0.006

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$

En la Tabla 42 se aprecia que la edad de los participantes de la muestra se relaciona más con la valoración que se hace del área laboral existiendo menor relación en el área personal. En este sentido, los participantes jóvenes de la muestra son el grupo que considera que existe mayor influencia de sus características personales sobre el área de desarrollo laboral, exceptuando las valoraciones referidas a la influencia de las características de personalidad negativas del presente sobre el área laboral que han resultado ser más valoradas por el grupo de adultos medios.

Por otro lado, las personas pertenecientes al grupo de vejez han otorgado mayor influencia a sus características de personalidad positivas sobre las áreas física, económica y laboral que el grupo de adultez tardía y adultez media, durante el tiempo pasado.

**Tabla 43. Índices analíticos de la influencia sobre las distintas áreas por grupo de edad.**

	Edad adulta temprana (22-39) N=208		Edad adulta intermedia (40-64) N=500		Vejez (65 en adelante) N=231		Total	
	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.
Pasado Física	2.670	2.078	2.748	2.084	3.238	2.153	2.837	2.107
Pasado Económica	2.778	2.024	3.066	2.155	3.766	2.360	3.143	2.195
Pasado Laboral	3.938	2.219	4.074	2.245	4.645	2.336	4.165	2.272
Positivo Personal	5.698	1.373	5.852	1.248	5.931	1.225	5.826	1.281
Positivo Afectiva	5.493	1.627	5.370	1.688	5.255	1.642	5.379	1.661
Positivo Social	5.365	1.693	5.208	1.734	5.277	1.750	5.268	1.726
Presente Física	2.580	2.048	2.798	2.121	2.593	1.933	2.690	2.060
Presente Económica	2.816	2.061	2.896	2.109	2.264	1.840	2.730	2.051

	Laboral	3.875	2.275	3.792	2.211	2.528	1.971	3.529	2.243
	Personal	5.809	1.349	5.790	1.395	5.623	1.436	5.758	1.392
	Afectiva	5.444	1.708	5.454	1.703	5.273	1.732	5.410	1.711
	Social	5.184	1.760	4.998	1.844	4.987	1.928	5.048	1.841
	Física	2.885	2.165	2.910	2.214	3.264	2.247	2.983	2.211
	Económica	3.087	2.205	2.998	2.158	2.247	1.857	2.853	2.131
Futuro	Laboral	4.063	2.184	3.790	2.212	2.143	1.902	3.494	2.260
Positivo	Personal	5.906	1.310	5.788	1.463	5.931	1.327	5.854	1.391
	Afectiva	5.476	1.663	5.538	1.695	5.623	1.566	5.540	1.657
	Social	5.326	1.784	5.048	1.902	5.268	1.855	5.177	1.861
	Física	2.493	1.918	2.497	1.977	2.494	1.906	2.495	1.943
	Económica	2.264	1.729	2.406	1.856	2.407	1.865	2.366	1.822
Pasado	Laboral	3.361	2.007	3.192	1.965	3.225	2.052	3.247	1.996
Negativo	Personal	5.250	1.510	5.386	1.507	5.420	1.408	5.355	1.486
	Afectiva	4.670	1.868	4.866	1.873	5.056	1.679	4.854	1.833
	Social	4.681	1.882	4.588	1.901	4.823	1.834	4.667	1.881
	Física	2.368	1.897	2.656	2.036	2.658	1.976	2.575	1.986
	Económica	2.222	1.717	2.472	1.909	2.095	1.707	2.316	1.817
Presente	Laboral	3.201	2.000	3.282	2.061	2.381	1.905	3.055	2.041
Negativo	Personal	5.257	1.466	5.344	1.537	5.476	1.367	5.349	1.481
	Afectiva	4.802	1.719	4.940	1.828	5.152	1.633	4.949	1.758
	Social	4.580	1.872	4.468	1.940	4.753	1.930	4.564	1.920
	Física	2.545	1.982	2.706	2.132	2.818	2.037	2.686	2.069
	Económica	2.201	1.666	2.488	1.923	1.801	1.449	2.251	1.773
Futuro	Laboral	3.292	1.989	3.274	1.993	1.961	1.581	2.981	1.983
Negativo	Personal	5.344	1.483	5.370	1.573	5.442	1.446	5.379	1.519
	Afectiva	4.889	1.806	4.992	1.772	5.056	1.607	4.977	1.745
	Social	4.774	1.937	4.502	2.007	4.771	1.926	4.640	1.972

**Tabla 44. Resultados significativos del Análisis de Varianza en función del grupo de edad.**

	F(2, 1016)	P
Pasado Positivo: Física	5.583	0.004
Pasado Positivo: Económica	13.951	0.000
Pasado Positivo: Laboral	7.085	0.001
Presente Positivo: Económica	7.958	0.000
Presente Positivo: Laboral	31.671	0.000
Futuro Positivo: Económica	12.518	0.000
Futuro Positivo: Laboral	61.129	0.000
Presente Negativo: Económica	3.955	0.020
Presente Negativo: Laboral	16.952	0.000
Futuro Negativo: Económica	12.293	0.000
Futuro Negativo: Laboral	42.801	0.000

#### **6. Análisis de la influencia del nivel socio-económico sobre las áreas de desarrollo.**

Para el análisis de las restantes variables, nivel socio-económico y nivel educativo, se realizaron comparaciones múltiples a posteriori con el método de Bonferroni de los indicadores que habían mostrado diferencias significativas entre los grupos. Se eligió el método de Bonferroni, por tener éste en cuenta el aumento del error tipo I que se experimenta debido al número de comparaciones, por lo que resulta más conservador que otros métodos. En todos los casos se observó que las diferencias significativas se presentaban al comparar el grupo vejez con el resto, no habiendo diferencias significativas entre los dos grupos de edad adulta temprana y media.

A continuación, se muestran las tablas en las que se analizaron la posible relación entre la valoración de la influencia de las características de personalidad sobre las distintas áreas de desarrollo y el nivel socio-económico de los participantes de la muestra.

La

Tabla 45 y la Tabla 46 muestran, respectivamente, los descriptivos por nivel socio-económico y los resultados de las comparaciones de análisis de varianza que fueron significativas.

**Tabla 45. Índices analíticos de la influencia sobre las distintas áreas por nivel socio-económico.**

		Muy Bajo-Bajo N=134		Medio N=571		Alto-Muy Alto N=314		Total	
		Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.
Pasado Positivo	Física	2.881	2.159	2.835	2.138	2.822	2.033	2.837	2.107
	Económica	3.179	2.281	3.054	2.179	3.290	2.185	3.143	2.195
	Laboral	4.149	2.325	4.007	2.296	4.459	2.180	4.165	2.272
	Personal	5.873	1.300	5.751	1.316	5.943	1.200	5.826	1.281
	Afectiva	5.463	1.711	5.364	1.660	5.369	1.647	5.379	1.661
	Social	5.522	1.555	5.131	1.825	5.408	1.584	5.268	1.726
Presente Positivo	Física	2.470	1.945	2.715	2.105	2.739	2.024	2.690	2.060
	Económica	2.567	2.024	2.676	2.047	2.898	2.065	2.730	2.051
	Laboral	3.284	2.243	3.450	2.238	3.777	2.236	3.529	2.243
	Personal	5.754	1.300	5.704	1.445	5.857	1.329	5.758	1.392
	Afectiva	5.358	1.727	5.403	1.670	5.446	1.782	5.410	1.711
	Social	5.201	1.867	4.974	1.871	5.118	1.772	5.048	1.841
Futuro Positivo	Física	3.187	2.265	2.979	2.214	2.904	2.184	2.983	2.211
	Económica	3.082	2.365	2.722	2.066	2.994	2.131	2.853	2.131
	Laboral	3.448	2.341	3.345	2.269	3.783	2.187	3.494	2.260
	Personal	5.806	1.529	5.828	1.377	5.920	1.355	5.854	1.391
	Afectiva	5.500	1.797	5.471	1.670	5.682	1.565	5.540	1.657
	Social	5.328	1.720	5.112	1.919	5.229	1.812	5.177	1.861
Pasado	Física	2.627	2.058	2.508	1.923	2.415	1.930	2.495	1.943

Negativo Económica	2.627	1.980	2.229	1.765	2.503	1.839	2.366	1.822
Laboral	3.336	2.048	3.191	1.990	3.312	1.990	3.247	1.996
Personal	5.433	1.329	5.326	1.527	5.376	1.476	5.355	1.486
Afectiva	4.873	1.870	4.862	1.824	4.831	1.839	4.854	1.833
Social	4.806	1.850	4.657	1.875	4.627	1.908	4.667	1.881
<hr/>								
Física	2.522	1.953	2.555	1.964	2.634	2.045	2.575	1.986
Económica	2.418	1.948	2.151	1.696	2.573	1.941	2.316	1.817
Presente Laboral	2.851	2.097	2.905	1.995	3.414	2.058	3.055	2.041
Negativo Personal	5.485	1.397	5.315	1.509	5.354	1.465	5.349	1.481
Afectiva	5.097	1.742	4.991	1.723	4.809	1.822	4.949	1.758
Social	4.761	1.974	4.545	1.925	4.516	1.890	4.564	1.920
<hr/>								
Física	2.619	2.014	2.737	2.093	2.621	2.054	2.686	2.069
Económica	2.403	1.966	2.096	1.676	2.468	1.833	2.251	1.773
Futuro Laboral	3.060	2.029	2.902	1.968	3.092	1.989	2.981	1.983
Negativo Personal	5.485	1.444	5.331	1.579	5.420	1.437	5.379	1.519
Afectiva	4.993	1.894	5.011	1.726	4.911	1.718	4.977	1.745
Social	5.052	1.936	4.651	1.964	4.443	1.980	4.640	1.972

**Tabla 46. Resultados significativos del Análisis de Varianza en función del nivel socio-económico.**

	F(2, 1016)	P
Pasado Positivo: Laboral	4.030	0.0181
Pasado Positivo: Social	4.302	0.0138
Presente Positivo: Laboral	3.090	0.0460
Futuro Positivo: Laboral	3.865	0.0213
Pasado Negativo: Económica	3.889	0.0208
Presente Negativo: Económica	5.778	0.0032
Presente Negativo: Laboral	7.150	0.0008
Futuro Negativo: Económica	5.061	0.0065

Futuro Negativo: Social

4.541

0.0109

Se realizaron pruebas de comparación a posteriori con el método de Bonferroni con los indicadores que mostraron diferencias significativas en la comparación general. Se encontraron las siguientes diferencias significativas, mostradas en la Tabla 47.

**Tabla 47. Diferencias significativas al 0.05 en la prueba de Bonferroni.**

	Grupo 1	Grupo 2
Pasado Positivo: Laboral	Medio	Alto-Muy alto
Pasado Positivo: Social		
Presente Positivo: Laboral		
Futuro Positivo: Laboral	Medio	Alto-Muy alto
Pasado Negativo: Económica		
Presente Negativo: Económica	Medio	Alto-Muy alto
Presente Negativo: Laboral	Alto-Muy alto	Resto de grupos
Futuro Negativo: Económica	Medio	Alto-Muy alto
Futuro Negativo: Social	Bajo-Muy bajo	Alto-Muy alto

En el caso de la valoración concerniente a la influencia de las características de personalidad positivas sobre el área social del pasado, el área laboral del presente y la valoración de la influencia de las características de personalidad negativas del pasado sobre el área de desarrollo económica, no se encontraron diferencias significativas, dándose por lo tanto diferencia significativas generales. De la Tabla 45, Tabla 46 y Tabla 47 se derivan las siguientes conclusiones:

En el pasado, el grupo de nivel socio-económico muy bajo-bajo fue el que consideró que sus características de personalidad positivas habían influido más sobre el área social, mientras que el grupo de nivel socio-económico medio fue el que consideró que sus características de personalidad positivas habían tenido menos influencia sobre

dicha área de desarrollo. En el pasado, el grupo con nivel socio-económico muy bajo-bajo percibió una gran influencia de sus características de personalidad negativas en el área de desarrollo económica, y el grupo de nivel socio-económico medio percibió menor influencia de sus características de personalidad negativas en el área económica. En el pasado el grupo que consideró que sus características de personalidad positivas habían tenido mayor influencia en el área laboral fue el grupo de nivel socioeconómico medio, mientras que el grupo de nivel socio-económico alto-muy alto percibió menos influencia.

Con respecto al presente, el grupo que percibió que sus características de personalidad positivas habían influido más en el área laboral fue el de nivel socio-económico alto-muy alto, por el contrario el grupo de nivel socio-económico muy bajo-bajo percibió muy poca influencia en este sentido. En el presente, el grupo que valoró menor influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo económica fue el del nivel socio-económico medio, frente al grupo de nivel socio-económico alto-muy alto que valoró mayor influencia. También en el presente, el grupo que valoró más influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo laboral fue el del nivel socio-económico alto-muy alto frente al resto de los grupos.

En el futuro, el grupo que consideró una posible mayor influencia de las características de personalidad positivas sobre el área laboral fue el del nivel socio-económico alto-muy alto, en relación al grupo de nivel socio-económico medio que consideró una posible menor influencia. En el futuro, el grupo que consideró una posible mayor influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo económica fue el del nivel socio-económico medio. Por último, el grupo que en el futuro consideró una posible mayor influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo social fue el del nivel socio-económico bajo-muy bajo.

## **7. Análisis de la influencia del nivel educativo sobre las áreas de desarrollo.**

A continuación, se muestran las tablas en las que se analizaron la posible relación entre las distintas áreas de desarrollo y el nivel educativo de los participantes de la muestra. La Tabla 48 muestra los índices analíticos por nivel educativo, contándose en la Tabla 49 con un resumen de los resultados de las pruebas de AVAR que revelaron diferencias significativas entre los grupos.

**Tabla 48 Índices analíticos de la influencia sobre las distintas áreas por nivel educativo.**

		Muy Bajo-Bajo		Medio		Alto-Muy Alto		Total	
		Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.	Media	Desv. Típ.
Pasado Positivo	Física	2.906	2.128	2.771	2.090	2.854	2.114	2.837	2.107
	Económica	3.017	2.194	3.126	2.193	3.283	2.197	3.143	2.195
	Laboral	4.154	2.318	4.033	2.265	4.339	2.233	4.165	2.272
	Personal	5.880	1.255	5.781	1.297	5.832	1.286	5.826	1.281
	Afectiva	5.492	1.645	5.334	1.641	5.329	1.701	5.379	1.661
	Social	5.415	1.693	5.153	1.771	5.273	1.693	5.268	1.726
Presente Positivo	Física	2.672	2.022	2.595	2.039	2.823	2.120	2.690	2.060
	Económica	2.492	1.985	2.721	2.073	2.963	2.064	2.730	2.051
	Laboral	3.114	2.189	3.533	2.284	3.910	2.178	3.529	2.243
	Personal	5.749	1.417	5.771	1.358	5.748	1.415	5.758	1.392
	Afectiva	5.538	1.673	5.377	1.666	5.332	1.798	5.410	1.711
	Social	5.164	1.887	5.028	1.834	4.966	1.806	5.048	1.841
Futuro Positivo	Física	3.080	2.303	2.947	2.143	2.938	2.211	2.983	2.211
	Económica	2.773	2.189	2.719	2.013	3.093	2.203	2.853	2.131
	Laboral	3.154	2.300	3.359	2.227	3.975	2.189	3.494	2.260
	Personal	5.799	1.419	5.799	1.411	5.972	1.336	5.854	1.391
	Afectiva	5.512	1.670	5.513	1.661	5.599	1.644	5.540	1.657
	Social	5.331	1.825	5.053	1.933	5.186	1.797	5.177	1.861

	Física	2.458	2.000	2.568	1.936	2.439	1.900	2.495	1.943
	Económica	2.388	1.903	2.289	1.761	2.441	1.822	2.366	1.822
Pasado	Laboral	3.187	2.003	3.214	1.995	3.345	1.994	3.247	1.996
Negativo	Personal	5.381	1.507	5.364	1.420	5.320	1.549	5.355	1.486
	Afectiva	5.130	1.761	4.756	1.841	4.717	1.866	4.854	1.833
	Social	4.839	1.834	4.633	1.888	4.550	1.911	4.667	1.881
	Física	2.498	1.996	2.580	1.962	2.640	2.011	2.575	1.986
	Económica	2.197	1.783	2.269	1.777	2.484	1.888	2.316	1.817
Presente	Laboral	2.766	2.013	2.912	1.992	3.500	2.057	3.055	2.041
Negativo	Personal	5.435	1.467	5.276	1.538	5.360	1.419	5.349	1.481
	Afectiva	5.207	1.648	4.847	1.793	4.835	1.793	4.949	1.758
	Social	4.615	2.006	4.575	1.888	4.503	1.883	4.564	1.920
	Física	2.642	2.070	2.696	2.038	2.714	2.113	2.686	2.069
	Económica	2.224	1.812	2.206	1.734	2.332	1.787	2.251	1.773
Futuro	Laboral	2.732	1.932	2.950	2.013	3.252	1.964	2.981	1.983
Negativo	Personal	5.334	1.587	5.407	1.514	5.385	1.462	5.379	1.519
	Afectiva	5.050	1.755	4.932	1.731	4.966	1.757	4.977	1.745
	Social	4.773	1.982	4.601	1.976	4.565	1.958	4.640	1.972

**Tabla 49. Resultados significativos del Análisis de Variación en función del nivel educativo.**

	F(2, 1016)	Sig.
Presente Positivo: Económica	4.121	0.017
Presente Positivo: Laboral	9.944	0.000
Futuro Positivo: Económica	3.063	0.047
Futuro Positivo: Laboral	11.626	0.000
Pasado Negativo: Afectiva	4.899	0.008
Presente Negativo: Laboral	11.883	0.000
Presente Negativo: Afectiva	4.608	0.010

Futuro Negativo: Laboral

5.443

0.005

Se realizaron pruebas de comparación a posteriori con el método de Bonferroni con los indicadores que mostraron diferencias significativas en la comparación general. Se encontraron las siguientes diferencias significativas, mostradas en la Tabla 50.

**Tabla 50. Diferencias significativas al 0.05 en la prueba de Bonferroni.**

	Grupo 1	Grupo 2
Presente Positivo: Económica	Muy bajo-Bajo	Alto-Muy alto
Presente Positivo: Laboral	Muy bajo-Bajo	Resto
Futuro Positivo: Económica		
Futuro Positivo: Laboral	Muy alto-Alto	Resto
Pasado Negativo: Afectiva	Muy bajo-Bajo	Resto
Presente Negativo: Laboral	Muy alto-Alto	Resto
Presente Negativo: Afectiva	Muy bajo-Bajo	Resto
Futuro Negativo: Laboral	Muy bajo-Bajo	Muy alto-alto

Como se puede apreciar, la mayor parte de las diferencias significativas encontradas se producen en las áreas económica y laboral, manteniendo siempre un sentido similar en las diferencias. Esto nos hizo suponer que existía una alta correlación entre dichas áreas.

Las tablas presentadas en relación al nivel educativo de los participantes de la muestra, nos llevan a concluir lo siguiente:

Con respecto al pasado, el grupo de nivel educativo muy bajo-bajo valoró una mayor influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo afectiva que el resto de los grupos de nivel educativo medio y muy alto-alto.

En cuanto al presente, el grupo que percibió que sus características de personalidad positivas habían influido más sobre el área de desarrollo económica fue el grupo correspondiente a un nivel educativo alto-muy alto, frente a la menor valoración que hicieron el grupo de nivel educativo muy bajo-bajo. También en el presente, el grupo que valoró menor influencia de sus características de personalidad positivas sobre el área de desarrollo laboral fue el del nivel educativo muy bajo-bajo, frente al resto de los grupos. En el presente, el grupo que valoró más influencia de sus características de personalidad negativas sobre el área de desarrollo laboral fue el del nivel educativo muy alto-alto frente al resto de los grupos, y los que valoraron en menor medida la influencia de sus características de personalidad sobre el área de desarrollo afectiva fueron los de los grupos correspondientes al nivel educativo medio y alto-muy alto frente a los del nivel educativo muy bajo-bajo que valoraron más dicha influencia.

La valoraciones que los participantes de la muestra realizaron de la posible influencia de sus características de personalidad sobre las diferentes áreas de desarrollo de cara al futuro fueron las siguientes: el grupo que más valoró la influencia de sus características de personalidad positivas y negativas sobre el área de desarrollo laboral fue el de nivel educativo alto-muy alto, frente al resto de los grupos (en el caso de la valoración de la influencia de las características de personalidad positivas) y frente al grupo muy bajo-bajo (en el caso de la valoración de la influencia de las características de personalidad negativas).

En la valoración que los participantes de la muestra realizaron acerca de la posible influencia de las características de personalidad positivas sobre el área de desarrollo económica correspondiente a un tiempo futuro, no se encontraron diferencias significativas.

#### **8. Análisis de medidas repetidas de la influencia de los cinco grandes factores de personalidad, en sus polos positivos, sobre las áreas de desarrollo.**

En este apartado, se analizó la valoración que los participantes de la muestra hacían acerca de la influencia de los distintos factores de personalidad sobre las áreas de desarrollo física, económica, laboral, personal, afectiva, y social, mediante modelos lineales generales de medidas repetidas. En todos los casos, se seleccionaba a los participantes que mostraban uno de los factores de personalidad en un momento temporal concreto (pasado, presente o futuro), y se analizaba si existían diferencias significativas entre las puntuaciones en cada área. Para la interpretación de los resultados se tuvieron en cuenta los requisitos estadísticos necesarios, decidiendo el valor o la corrección de la F de Snedecor en función del cumplimiento de los mismos. En caso de haber diferencias significativas globales sobre la influencia en las distintas áreas, se comparaban éstas por pareja mediante pruebas de Bonferroni. En la Tabla 51 se ofrecen los estadísticos asociados a las pruebas de significación generales.

**Tabla 51. Resultados de las pruebas de ANOVA de medidas repetidas.**

		GI Factor	GL Error	F de Huyhn-Feldt	p
Extraversión	Pasado	3.546	496.481	149.527	.000
	Presente	3.726	495.318	145.077	.000
	Futuro	4.111	472.801	179.422	.000
Agradabilidad	Pasado	3.710	1231.707	456.170	.000
	Presente	3.604	1340.721	462.344	.000
	Futuro	3.919	815.177	292.486	.000
Escrupulosidad	Pasado	4.011	1074.948	93.098	.000
	Presente	3.913	708.252	53.609	.000
	Futuro	3.594	359.364	39.838	.000
Estabilidad Emocional	Pasado	3.886	594.499	100.234	.000
	Presente	4.147	796.132	152.427	.000
	Futuro	3.726	1494.095	235.660	.000
Apertura a la Experiencia	Pasado	3.038	367.608	59.714	.000
	Presente	3.612	476.781	67.499	.000
	Futuro	3.647	692.952	97.878	.000

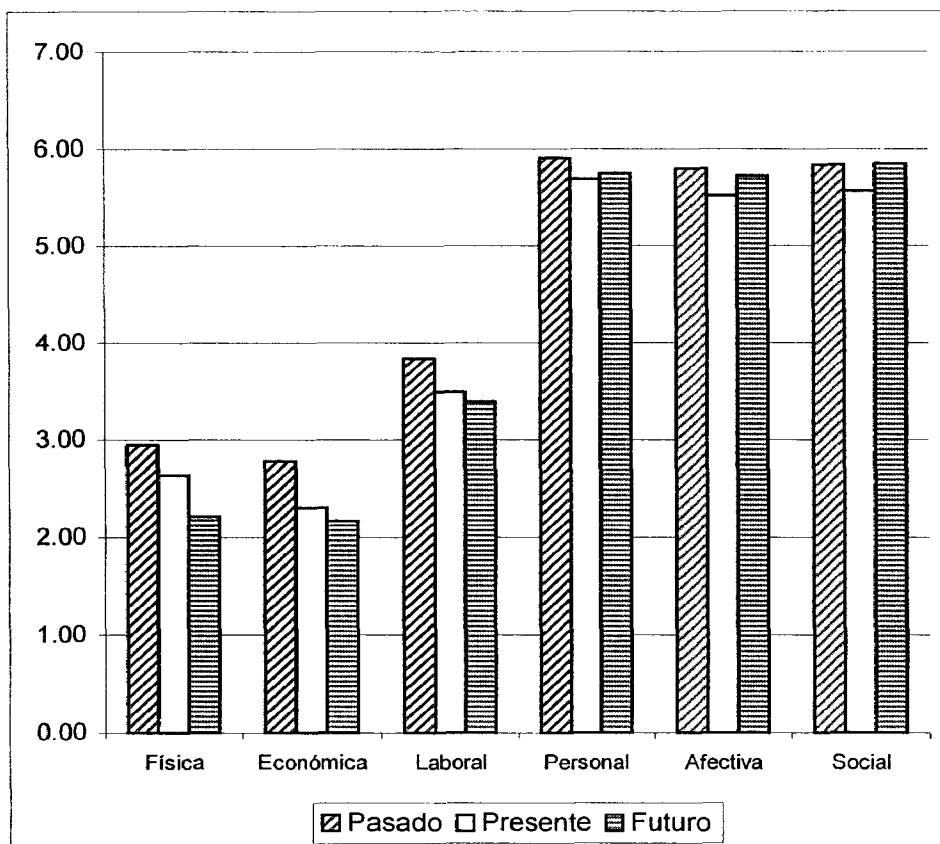
Puede apreciarse en la Tabla 51, que todas las pruebas mostraron resultados significativos. Por lo tanto, nada se opone a afirmar que los respondientes dicen haber experimentado la influencia de los factores de personalidad en distinto grado entre las distintas áreas de desarrollo: física, económica, laboral, personal, afectiva y social.

### 8.1. Análisis del factor extraversión sobre las áreas de desarrollo.

Al aplicar las pruebas de comparación de Bonferroni se obtiene, en todos los casos en que se realiza la comparación de los sujetos extravertidos, que las diferencias entre el efecto sobre el componente físico y el económico no resultan significativas, así como entre los componentes personal, afectivo y social, siendo significativas el resto de comparaciones. En la Tabla 52, se muestran los estadísticos descriptivos del efecto de la extraversión sobre las distintas áreas de desarrollo en los tres tiempos evaluados (presente, pasado y futuro), representándose gráficamente estos promedios en la Ilustración 5.

**Tabla 52. Estadísticos descriptivos de la influencia de la extraversión sobre las distintas áreas del desarrollo.**

		Media	Error tip.	Intervalo de confianza al 95%.	
				Límite inferior	Límite superior
Pasado N = 141	Física	2.95	0.176	2.603	3.298
	Económica	2.78	0.168	2.448	3.113
	Laboral	3.84	0.181	3.479	4.195
	Personal	5.90	0.105	5.693	6.109
	Afectiva	5.79	0.106	5.585	6.004
	Social	5.83	0.132	5.569	6.091
Presente N = 138	Física	2.64	0.170	2.302	2.974
	Económica	2.30	0.151	2.006	2.603
	Laboral	3.49	0.182	3.133	3.852
	Personal	5.69	0.117	5.457	5.920
	Afectiva	5.51	0.149	5.220	5.809
	Social	5.56	0.148	5.265	5.851
Futuro N = 116	Física	2.22	0.162	1.894	2.537
	Económica	2.17	0.164	1.847	2.498
	Laboral	3.39	0.198	2.995	3.781
	Personal	5.75	0.115	5.521	5.979
	Afectiva	5.72	0.121	5.485	5.964
	Social	5.84	0.129	5.589	6.101



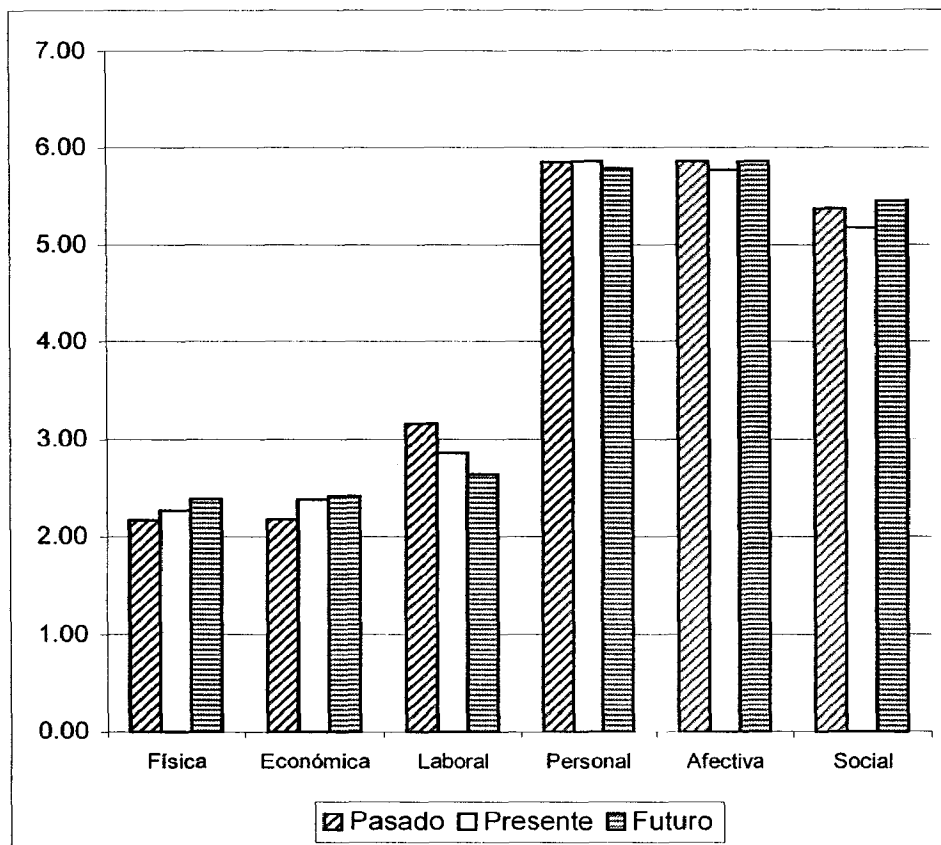
**Ilustración 5. Promedios de la influencia del factor extraversión en las áreas de desarrollo en función del momento de evaluación.**

### *8.2. Análisis del factor agradabilidad sobre las áreas de desarrollo.*

En el caso del efecto del factor agradabilidad, sólo resultan no significativas las comparaciones de Bonferroni llevadas a cabo entre el área física y el área económica y entre el área personal, el área afectiva y el área social. El resto de comparaciones muestra diferencias significativas al menos a un nivel de riesgo del 0.05. En la Tabla 53 se muestran los estadísticos descriptivos de este efecto, representándose gráficamente sus promedios en la Ilustración 6.

**Tabla 53. Estadísticos descriptivos de la influencia del factor agradabilidad sobre las distintas áreas del desarrollo.**

		Media	Error típ.	Intervalo de confianza al 95%.	
				Límite inferior	Límite superior
Pasado N = 141	Física	2.17	0.101	1.969	2.367
	Económica	2.17	0.091	1.995	2.354
	Laboral	3.15	0.117	2.923	3.384
	Personal	5.85	0.074	5.705	5.995
	Afectiva	5.85	0.075	5.706	6.000
	Social	5.37	0.095	5.180	5.553
Presente N = 138	Física	2.27	0.097	2.074	2.457
	Económica	2.38	0.096	2.189	2.567
	Laboral	2.86	0.107	2.647	3.069
	Personal	5.86	0.069	5.719	5.992
	Afectiva	5.77	0.079	5.612	5.921
	Social	5.17	0.093	4.991	5.357
Futuro N = 116	Física	2.38	0.133	2.120	2.646
	Económica	2.42	0.135	2.150	2.683
	Laboral	2.64	0.142	2.356	2.917
	Personal	5.78	0.096	5.595	5.974
	Afectiva	5.86	0.100	5.659	6.054
	Social	5.45	0.120	5.218	5.691



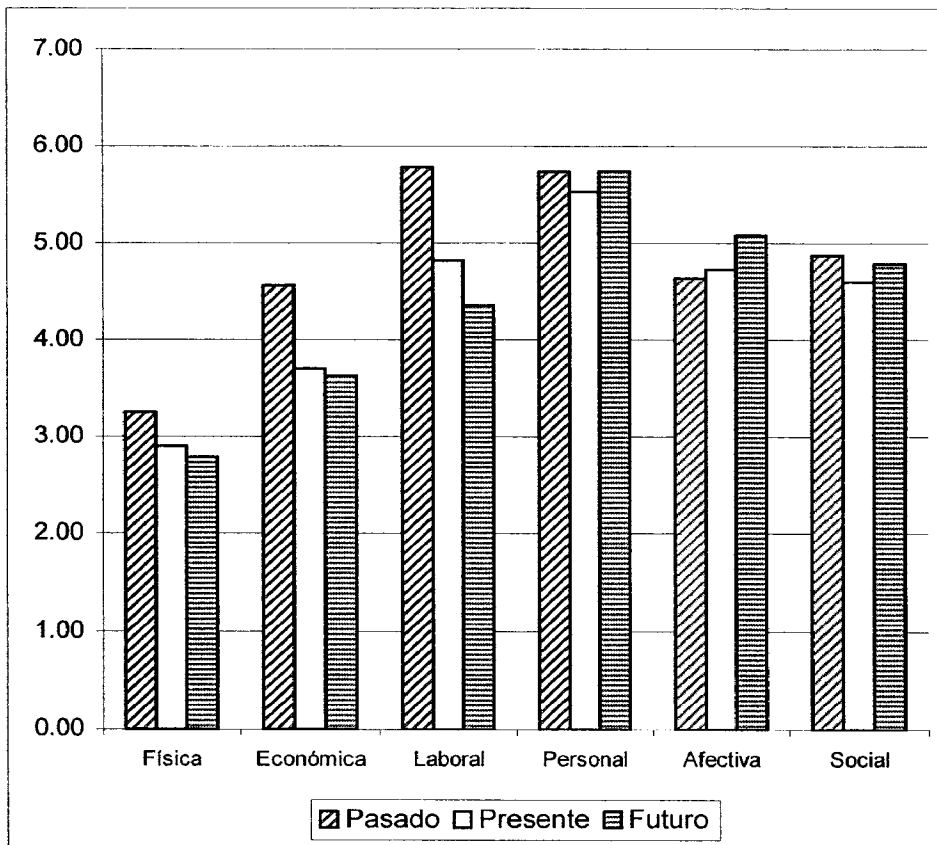
**Ilustración 6. Promedios de la influencia del factor agradabilidad en las áreas de desarrollo en función del momento de evaluación.**

### 8.3. Análisis del factor escrupulosidad sobre las áreas de desarrollo.

En cuanto al efecto de la escrupulosidad, las pruebas de Bonferroni muestran que todas las comparaciones resultan significativas, salvo en la evaluación del presente y el futuro de los contrastes entre las áreas laboral y afectiva y laboral y social, y entre afectiva y social. Igualmente, en la evaluación sobre la influencia en el pasado, no resultan significativas las diferencias existentes entre las áreas económica y afectiva, laboral y personal y afectiva y social. La Tabla 54 ofrece los estadísticos descriptivos de estas comparaciones, y en la Ilustración 7 se muestra un gráfico de barras de dichos promedios.

**Tabla 54. Estadísticos descriptivos de la influencia del factor de escrupulosidad sobre las distintas áreas del desarrollo.**

		Media	Error típ.	Intervalo de confianza al 95%.	
				Límite inferior	Límite superior
Pasado N = 141	Física	3.25	0.133	2.990	3.515
	Económica	4.56	0.138	4.286	4.829
	Laboral	5.78	0.102	5.583	5.986
	Personal	5.74	0.081	5.581	5.899
	Afectiva	4.64	0.115	4.413	4.866
	Social	4.87	0.111	4.652	5.087
Presente N = 138	Física	2.90	0.158	2.583	3.208
	Económica	3.70	0.168	3.366	4.030
	Laboral	4.82	0.159	4.505	5.133
	Personal	5.53	0.115	5.306	5.760
	Afectiva	4.73	0.139	4.452	4.999
	Social	4.60	0.138	4.327	4.871
Futuro N = 116	Física	2.78	0.206	2.374	3.190
	Económica	3.62	0.218	3.191	4.056
	Laboral	4.36	0.213	3.934	4.779
	Personal	5.74	0.152	5.441	6.044
	Afectiva	5.08	0.184	4.713	5.445
	Social	4.78	0.205	4.375	5.189



**Ilustración 7. Promedios de la influencia del factor escrupulosidad en las áreas de desarrollo en función del momento de evaluación.**

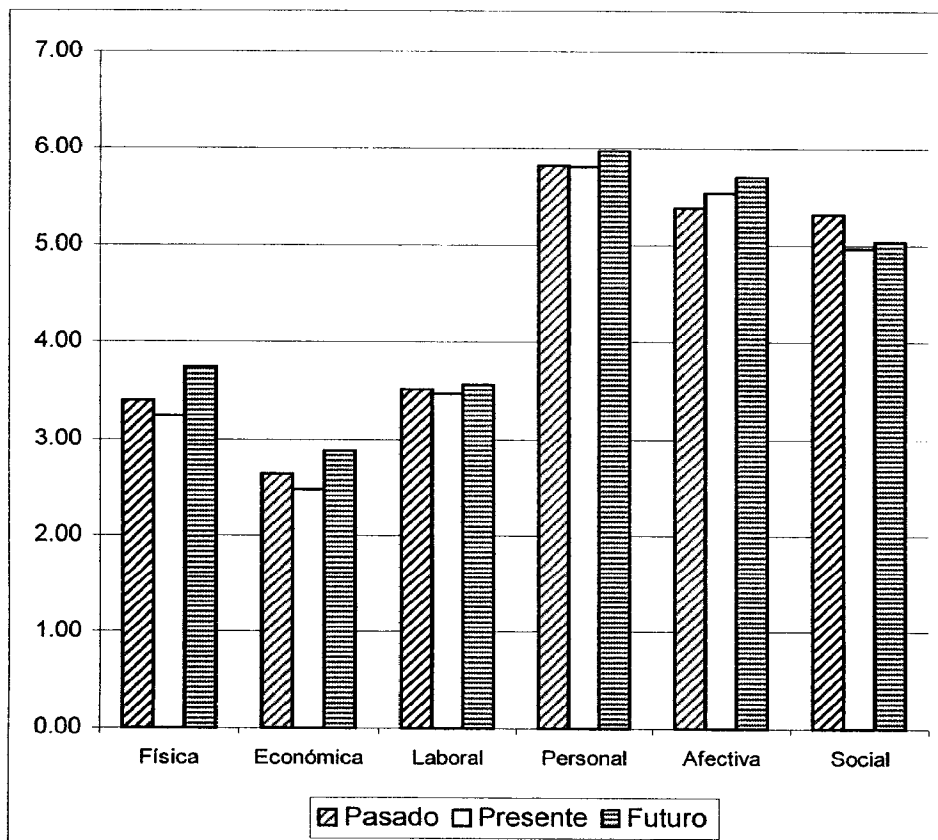
#### 8.4. Análisis del factor estabilidad emocional sobre las áreas de desarrollo.

La estabilidad emocional muestra también diferencias significativas en la práctica totalidad de áreas, excepto entre la física y la laboral (en las tres evaluaciones) y la afectiva y la social en el pasado así como entre la personal y la afectiva en el presente.

**Tabla 55. Estadísticos descriptivos de la influencia del factor de estabilidad emocional sobre las distintas áreas del desarrollo.**

Media	Error típ.	Intervalo de confianza al 95%.	
		Límite inferior	Límite superior

Pasado N = 141	Física	3.40	0.179	3.042	3.751
	Económica	2.63	0.151	2.331	2.928
	Laboral	3.52	0.169	3.186	3.853
	Personal	5.82	0.091	5.638	5.998
	Afectiva	5.38	0.134	5.112	5.642
	Social	5.31	0.130	5.055	5.568
Presente N = 138	Física	3.24	0.155	2.937	3.550
	Económica	2.47	0.134	2.208	2.735
	Laboral	3.47	0.153	3.171	3.772
	Personal	5.81	0.095	5.622	5.995
	Afectiva	5.54	0.113	5.316	5.762
	Social	4.97	0.128	4.717	5.221
Futuro N = 116	Física	3.74	0.118	3.507	3.970
	Económica	2.87	0.108	2.661	3.085
	Laboral	3.56	0.113	3.342	3.787
	Personal	5.97	0.068	5.834	6.102
	Afectiva	5.70	0.081	5.545	5.863
	Social	5.03	0.098	4.840	5.225



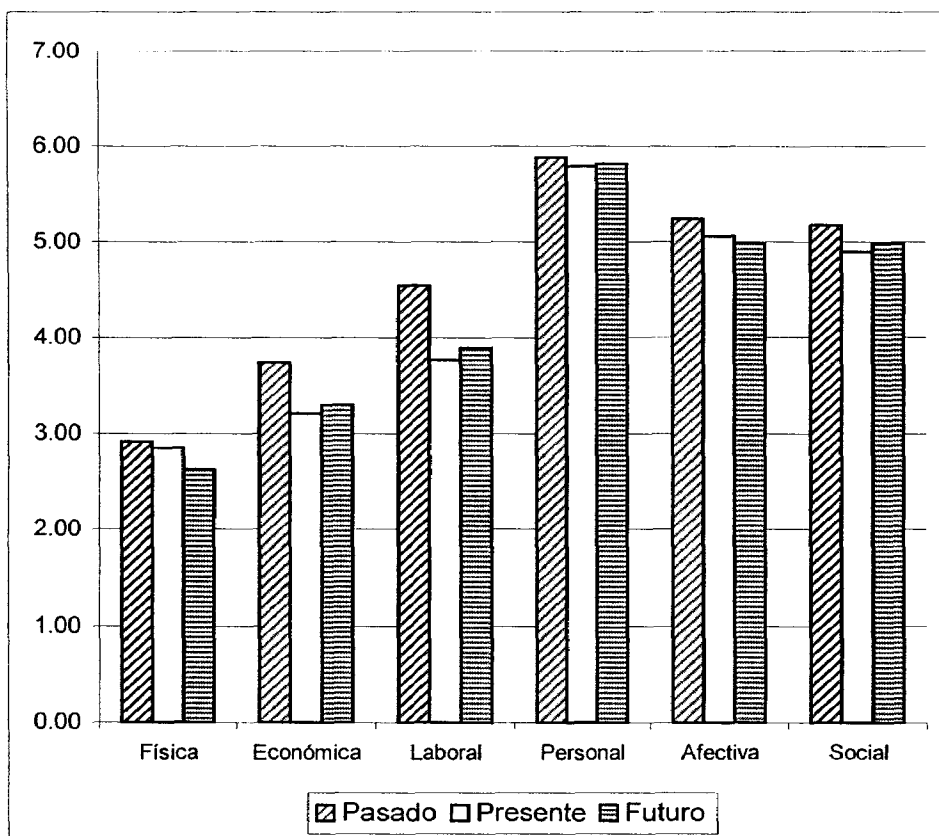
**Ilustración 8. Promedios de la influencia del factor estabilidad emocional en las áreas de desarrollo en función del momento de evaluación.**

### 8.5. Análisis del factor apertura a la experiencia sobre las áreas de desarrollo.

En el análisis del factor de apertura a la experiencia las únicas comparaciones donde no se detectan diferencias significativas es en la evaluación del efecto en el pasado entre las áreas laboral, afectiva y social en cualquiera de las comparaciones realizadas; en el presente no son significativas las comparaciones entre las áreas física y económica y afectiva y social; y en la evaluación de la expectativa sobre la influencia en el futuro no resulta significativa la comparación entre las áreas afectiva y social.

**Tabla 56. Estadísticos descriptivos de la influencia de la apertura a la experiencia sobre las distintas áreas del desarrollo.**

		Media	Error típ.	Intervalo de confianza al 95%.	
				Límite inferior	Límite superior
Pasado N = 141	Física	2.91	0.183	2.548	3.271
	Económica	3.74	0.196	3.350	4.125
	Laboral	4.55	0.188	4.178	4.921
	Personal	5.88	0.111	5.657	6.098
	Afectiva	5.24	0.152	4.936	5.539
	Social	5.17	0.148	4.878	5.466
Presente N = 138	Física	2.85	0.186	2.482	3.217
	Económica	3.21	0.199	2.817	3.604
	Laboral	3.77	0.203	3.366	4.168
	Personal	5.79	0.122	5.548	6.031
	Afectiva	5.05	0.159	4.739	5.367
	Social	4.89	0.172	4.555	5.234
Futuro N = 116	Física	2.62	0.147	2.333	2.913
	Económica	3.29	0.159	2.980	3.607
	Laboral	3.89	0.167	3.560	4.220
	Personal	5.81	0.105	5.605	6.018
	Afectiva	4.98	0.134	4.715	5.243
	Social	4.98	0.129	4.725	5.233



**Ilustración 9. Promedios del efecto del factor apertura a la experiencia en las áreas de desarrollo en función del momento de evaluación.**

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

---

**Conclusiones generales sobre la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo del desarrollo adulto.**

**Conclusiones generales sobre la influencia de las características de personalidad respecto a las distintas áreas de desarrollo.**

*2.1. Conclusiones generales sobre la influencia del género respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

*2.2. Conclusiones generales sobre la influencia de la edad respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

*2.3. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel socio-económico respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

*2.4. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel educativo respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

### **1. Conclusiones generales sobre la estabilidad-cambio de los cinco grandes factores de personalidad a lo largo del desarrollo adulto.**

En este apartado, se presentan las conclusiones generales acerca de la estabilidad o el cambio que han sufrido las características positivas de personalidad más relevantes, desde la perspectiva de los participantes de la muestra a lo largo del tiempo (presente, pasado y futuro). Dichas conclusiones se han extraído de los análisis previamente realizados, y se han estructurado tomando como referencia las hipótesis planteadas en base al primero de los objetivos propuestos en este trabajo de investigación. En este sentido, se recuerda que el primero de los objetivos pretende describir las características de la personalidad adulta que, desde un punto de vista personal y basándose en el modelo de los cinco grandes factores, se han mantenido estables a lo largo del desarrollo adulto (pasado, presente, futuro).

Además, se presentan también las conclusiones generales referidas a las características de personalidad más destacadas por los participantes de la muestra tanto del pasado, como del presente y del futuro en sus polos positivos y negativos. En este sentido las conclusiones son las siguientes:

1. Para el total de participantes de la muestra, la característica positiva más destacada en el pasado y en el presente ha sido la agradabilidad con un 32.7% y un 36.6% respectivamente. Mientras que la característica de personalidad más deseada de cara a un futuro, ha resultado ser la estabilidad emocional con un 39.5% del total de participantes de la muestra.
2. Los participantes de la muestra han considerado como la característica de personalidad más negativa en el pasado y en el presente, la inestabilidad emocional con un 36.5% y un 44.2% respectivamente del total de la muestra escogida. En cuanto a la característica de personalidad más indeseada de cara a un futuro, ha resultado ser la inestabilidad emocional con un porcentaje del 46.4% del total establecido.

Según los resultados presentados se podría concluir que la agradabilidad, es una característica positiva de personalidad muy valorada por los participantes de la muestra. También se puede decir, respecto a la percepción de las características de personalidad positiva, desde el punto de vista de las personas que forman la muestra, que un gran porcentaje considera que la estabilidad emocional es una relevante característica de personalidad, por lo lucharán para que su personalidad se caracterice por una estabilidad emocional de cara al futuro.

Con respecto a las características de personalidad negativa, la inestabilidad emocional ha resultado ser la más nombrada por los participantes de la muestra, tanto en el pasado, como en el presente y de cara al futuro. Es decir, casi la mitad de las personas que han participado en el presente estudio desean que su personalidad no se caracterice, en el futuro, por la inestabilidad emocional.

Otra conclusión, que a primera vista se puede obtener de los resultados previamente presentados, es que entre los participantes de la muestra se percibe una cierta inestabilidad con respecto a la personalidad y bajo el punto de vista de los mismos. Es por ello, que estas personas esperan que las características de personalidad negativa mejoren de cara a un futuro, al igual que desean que su personalidad futura se caracterice por aquellas características que ellos consideran más relevantes. Además, no siempre han coincidido los participantes en nombrar la misma característica de personalidad en el pasado y en el presente, lo cual indica un cambio con respecto a las características de personalidad positivas y negativas más relevantes a lo largo del desarrollo personal.

A continuación se presentan las conclusiones generales referidas a la estabilidad o inestabilidad de los cinco grandes factores de personalidad, percibida por los participantes de la muestra a lo largo del desarrollo adulto. De los análisis realizados y en relación a las hipótesis previamente formuladas, se derivan las siguientes conclusiones:

1. Con respecto a la primera hipótesis planteada, referida a la percepción de la estabilidad del factor extraversión a lo largo del desarrollo adulto para la

mayoría de participantes de la muestra: el factor extraversión no mostró diferencias significativas ( $p > 0.05$ ) en el análisis de la estabilidad/cambio de la percepción de los participantes de la muestra en los tiempos pasado, presente y futuro. Por ello se puede concluir, que esta primera hipótesis no se verifica.

2. En lo referido a la segunda hipótesis, que trata de explicar la estabilidad del factor agradabilidad a lo largo del desarrollo para una mayoría de participantes de la muestra: el 44.1% del total de participantes de la muestra, consideraron que esta característica de personalidad se había mantenido estable durante su desarrollo adulto, bien por conservarla como característica de personalidad más destacada del presente, del pasado y con altas expectativas de mantenerla en un futuro (4.6%); o bien por no percibirla como característica de personalidad más relevante a lo largo del tiempo (39.5%). Un total de 450 participantes, percibieron cierta estabilidad con respecto al factor de la agradabilidad durante su desarrollo personal, frente a un total de 569 que presentaron un perfil de inestabilidad. En este sentido, se puede concluir que la segunda de las hipótesis planteadas no se cumple ya que, el número de participantes que presentaron un perfil de estabilidad es menor que el número de participantes que mostraron un perfil de inestabilidad.
3. En cuanto a la tercera hipótesis, referida a la estabilidad del factor escrupulosidad durante los tiempos pasado, presente y futuro para la mayoría de los participantes de la muestra: el 58.5% de los participantes de la muestra, percibieron una cierta estabilidad con respecto a la escrupulosidad como característica de personalidad en los tiempos pasado, presente y futuro, bien por haberla considerado una característica de personalidad relevante a lo largo del desarrollo (1.2%), o bien por no haberla percibido en ningún momento de su desarrollo como característica de personalidad más destacada (57.3%). En concreto, 423 participantes de la muestra presentaron un perfil de inestabilidad con respecto al factor de la escrupulosidad como característica de personalidad destacada en los tiempos pasado, presente y futuro, frente a un total de 596 participantes que mostraron un perfil de

estabilidad en este sentido . Por ello, la tercera de las hipótesis planteadas y referida a la percepción de la estabilidad de la escrupulosidad a lo largo del tiempo, se puede concluir que se verifica ya que el número de participantes que presentan un perfil de estabilidad es mayor, que el número de los mismos que presentan un perfil de inestabilidad en relación a dicho factor de personalidad.

4. La cuarta hipótesis, sobre la estabilidad del factor estabilidad emocional a lo largo del tiempo para una mayoría de participantes de la muestra no se cumple ya que, el número de participantes que presentan un perfil de estabilidad es menor que el número de participantes que presentan un perfil de inestabilidad. En este sentido resultó que un total de 486 participantes presentaron un perfil de estabilidad del factor de estabilidad emocional como característica de personalidad destacada, bien por haberla considerado como su característica de personalidad más relevante en los distintos tiempos pasado, presente y futuro (2.6%), o bien por no haberla percibido nunca como característica de personalidad relevante (45.1%). Esto supone que un 47.7% del total de participantes que forman la muestra, han percibido una cierta estabilidad en relación al factor de la estabilidad emocional a lo largo del desarrollo personal. Por el contrario, un total de 533 participantes de la muestra presentaron un perfil de inestabilidad del factor de estabilidad emocional como característica de personalidad destacada a lo largo del tiempo pasado, presente y futuro.
  
5. La hipótesis planteada en quinto lugar, sobre la estabilidad del factor de apertura a la experiencia a lo largo del desarrollo adulto para la mayoría de los participantes de la muestra si se verifica. En este sentido, es mayor el porcentaje de participantes que han percibido una cierta estabilidad en relación al factor de apertura a la experiencia, como característica relevante de personalidad. Es decir, para un 66.4% del total de participantes de la muestra el factor de la apertura a la experiencia, como característica de personalidad destacada, se ha mantenido estable a lo largo del desarrollo personal bien por ser considerada como una característica de personalidad relevante a lo largo del tiempo pasado, presente y futuro (0.8%), o bien por

no haberla percibido nunca como característica de personalidad destacada (65.6%). Además, el número de personas que mostraron un perfil de estabilidad respecto al factor de apertura a la experiencia, como característica de personalidad relevante a lo largo del tiempo, fue de 676 participantes de la muestra, frente a un total de 343 participantes que presentaron un perfil de inestabilidad.

6. La sexta hipótesis referida al cambio de las características de la personalidad hacia la extraversión no se verifica. En este sentido recordar que los análisis relativos al factor de extraversión no se llevaron a cabo dado que en los resultados de la primera de las pruebas realizadas (Q de Cochran), para analizar la estabilidad-cambio de la percepción de este factor a lo largo del desarrollo personal, no mostró diferencias significativas ( $p > 0.05$ ).
7. Con respecto a la séptima de las hipótesis planteadas en relación al cambio de las características de personalidad hacia la agradabilidad se puede concluir que se aprecia un cambio hacia la agradabilidad del pasado de los participantes de la muestra con respecto al presente. Es decir, el número de personas que consideró que la agradabilidad era su característica de personalidad positiva más destacada del pasado (N=333), resultó ser menor que el número de participantes que consideró que la agradabilidad era su característica de personalidad positiva más relevante del presente (N= 373). Por ello se puede hablar de un cierto cambio hacia la extraversión del pasado al presente. Sin embargo, el número de personas que desean que la agradabilidad sea su característica de personalidad más destacada del futuro (N=209), es menor que el número de personas que consideran que ésta es la característica de personalidad más relevante en el presente (N=373).

En función de lo expuesto, hay que concluir que esta hipótesis no se verifica ya que, aunque existe un cierto cambio hacia la extraversión si se compara el tiempo pasado con el presente, no existe esta tendencia de cara al futuro (ver Ilustración 1).

8. En cuanto a la octava hipótesis, en relación a la tendencia hacia la escrupulosidad entre los participantes en los que se produce cierto cambio en sus características de personalidad percibida a lo largo del desarrollo, no se verifica. Los resultados de los análisis realizados muestran un claro descenso de esta característica de personalidad a lo largo del tiempo. Es decir, el número de participantes que valoró como característica de personalidad más destacada del pasado la escrupulosidad (N=269), fue mayor que el número de personas que se atribuyeron esta característica de personalidad como la más destacada de su presente (N=182), y éste, a su vez, fue mayor que el número de participantes que deseaban que su personalidad futura se caracterizara por la escrupulosidad (N=101).

Es por ello que se habla de un claro descenso con respecto a la percepción que los participantes de la muestra han tenido de la escrupulosidad a través del tiempo, pasado, presente y futuro. En este sentido, se puede concluir que esta hipótesis tampoco se verifica.

9. La hipótesis sobre la tendencia hacia la estabilidad emocional, entre los participantes en los que se aprecia un cambio en lo referido a sus características de personalidad a través del tiempo, si se verifica. Se aprecia un ligero aumento de esta característica de personalidad del pasado al presente, y un gran aumento de la misma del presente hacia el futuro. El número de personas que percibieron que su característica positiva de personalidad más destacada del pasado había sido la estabilidad emocional fue menor (N=154), que el número de personas que consideró que ésta era la característica de personalidad más relevante del presente (N=193) , y éste número, a su vez, resultó menor que el de los participantes que deseaban que un futuro su personalidad estuviera caracterizada por la estabilidad emocional (N=402), o lo que es lo mismo, que su característica positiva de personalidad más importante fuese la estabilidad emocional.

Estos resultados permiten determinar, que sí existe un tendencia hacia la estabilidad emocional entre los participantes de la muestra en los que se aprecia un cierto cambio de sus características de personalidad a lo largo del

tiempo. Es decir, que los participantes de la muestra desean que su personalidad futura esté caracterizada por la estabilidad emocional. Por ello, se concluye que esta novena hipótesis sí se verifica.

10. Por último, la hipótesis planteada acerca del cambio hacia la apertura a la experiencia entre los participantes de la muestra en los que se produce un cambio en sus características percibidas de personalidad en relación al pasado, presente y futuro de los mismos, sí se verifica. Al igual que pasara con la característica de personalidad relativa a la estabilidad emocional, en el caso de la apertura a la experiencia también se aprecia un ligero aumento de esta característica de personalidad del pasado con respecto al presente y al futuro. En este sentido, el número de personas que percibieron que la apertura a la experiencia era su característica de personalidad más relevante del pasado (N=122), fue menor que el número de personas que consideró que esta característica de personalidad había sido la más destacada del presente (N=133), y el número de personas que deseaban que su personalidad en un futuro estuviese caracterizada por la apertura a la experiencia aún fue mayor (N=191).

Estos resultados verifican la hipótesis del cambio hacia la apertura a la experiencia, entre los participantes de la muestra en los que se percibe un cambio en sus características de personalidad a través del tiempo.

Estos resultados son indicadores de que tanto la estabilidad emocional como la apertura a la experiencia, son características de personalidad muy valoradas por los participantes de la muestra ya que son las dos características en las que se aprecia un claro aumento del pasado, con respecto al presente, y de éste con respecto al futuro. Es decir, que un gran número de participantes de la muestra desean que su característica de personalidad positiva más destacada en un futuro sea la estabilidad emocional y la apertura a la experiencia.

## **2. Conclusiones generales sobre la influencia de las características de personalidad respecto a las distintas áreas de desarrollo.**

Las conclusiones que se exponen a continuación, tratan de dar respuesta a las hipótesis planteadas en relación al segundo de los objetivos propuestos: analizar la influencia que sobre las distintas áreas de desarrollo (física, económica, laboral, personal, afectiva y social) ejercen las características de personalidad más destacadas según la percepción de los participantes de la muestra.

1. Con respecto a la primera de las hipótesis planteadas y referida a la influencia que perciben los participantes de la muestra de la extraversión sobre las distintas áreas de desarrollo, decir que esta primera hipótesis se verifica en el sentido de que los resultados obtenidos no muestran diferencias significativas entre la influencia que esta característica de personalidad ejerce sobre las áreas de desarrollo personal, afectiva y social, a lo largo del desarrollo adulto (pasado, presente y futuro). Es decir, que los sujetos que han considerado a la extraversión como su característica más destacada de personalidad, perciben que dicha característica ha tenido una mayor influencia sobre sus áreas de desarrollo personal, afectiva y social, a lo largo del tiempo.
2. La segunda de las hipótesis planteadas también se verifica ya que no existen diferencias significativas en los análisis realizados, entre la influencia que perciben los participantes de la muestra caracterizados por el factor agradabilidad en la influencia que la misma ejerce sobre las áreas de desarrollo personal, afectiva, y social, a lo largo del desarrollo adulto. Es decir, los participantes de la muestra que consideraron la agradabilidad como característica de personalidad más destacada, han percibido que dicha característica de personalidad ha tenido más influencia sobre las áreas de desarrollo personal, afectiva y social, que sobre el resto de las áreas a lo largo del tiempo (pasado, presente y futuro).
3. La tercera de las hipótesis referida a la mayor influencia que ejerce la escrupulosidad sobre las áreas de desarrollo laboral y económica, se puede decir que no se verifica según los resultados obtenidos ya que las diferencias entre las mismas resultaron significativas. Es decir, que los participantes de la muestra que percibieron la escrupulosidad como su característica de

personalidad más destacada a lo largo del desarrollo adulto, no han valorado una mayor influencia de dicha característica sobre las áreas de desarrollo laboral y económica a través del tiempo.

4. La cuarta de las hipótesis planteadas en relación a la mayor influencia que el factor estabilidad emocional ejerce sobre las áreas de desarrollo personal, afectiva y social a lo largo del desarrollo adulto, no se verifica. Es decir, las diferencias encontradas respecto a la percepción que los participantes de la muestra caracterizados por la estabilidad emocional tienen de la influencia que dicha característica ejerce sobre las áreas de desarrollo personal, afectiva y social resultaron significativas. En este sentido, se puede decir que los sujetos estables emocionalmente no perciben que dicha característica influya más sobre las áreas de desarrollo citadas que sobre el resto.
5. En relación a la última de las hipótesis descritas, y referida a la mayor influencia que ejerce el factor de apertura a la experiencia sobre las áreas de desarrollo laboral y económica a lo largo del desarrollo adulto tampoco se verifica. Es decir, los sujetos que han percibido que su principal característica de personalidad es la apertura a la experiencia, no han percibido que dicha característica de personalidad tuviera más influencia sobre las áreas de desarrollo laboral y económica a lo largo del tiempo (pasado, presente y futuro) que sobre el resto de las áreas.

De los resultados analizados se puede concluir que entre las distintas áreas de desarrollo propuestas en el presente estudio, la personal, la afectiva y la social han resultado ser las más influenciadas por las características de personalidad referidas a la extraversión y a la agradabilidad. Es decir, que los participantes de la muestra que han percibido la extraversión y la agradabilidad, como las características de personalidad más destacadas en un sentido positivo, consideran que dichas características de han ejercido gran influencia en el desarrollo de sus áreas personal, afectiva y social.

Es importante destacar también, que en este estudio se han considerado una serie de variables personales y sociodemográficas que influyen, igualmente, en la valoración que los participantes de la muestra han realizado acerca de la influencia que las distintas

características de personalidad tienen en las distintas áreas de desarrollo (física, económica, laboral, personal, afectiva y social). En este sentido se presentan las siguientes conclusiones:

*2.1. Conclusiones generales sobre la influencia del género respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

La variable género, influye en la valoración que los participantes de la muestra realizan sobre la influencia que las características de personalidad más relevantes tienen sobre las diferentes áreas de desarrollo en el sentido que, las mujeres consideran que sus características de personalidad más destacadas influyen de manera positiva en mayor medida sobre el área de desarrollo afectiva en el pasado y en el presente, mientras que los hombres perciben que sus características de personalidad más destacadas influyen positivamente más sobre las áreas de desarrollo económica y laboral que sobre el resto de las mismas.

*2.2. Conclusiones generales sobre la influencia de la edad respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

La variable edad, influye en la valoración que los participantes de la muestra hacen de la influencia que las características positivas de personalidad tienen sobre las distintas áreas de desarrollo en el sentido que, el grupo joven es el que percibe, en el presente, una mayor influencia de las características de personalidad sobre el área laboral, mientras que el grupo de vejez ha considerado que sus características de personalidad influyeron más sobre las áreas física, económica y laboral en el pasado.

*2.3. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel socio-económico respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

La variable nivel socio-económico, influye en la valoración que los participantes de la muestra perciben de la influencia que las características de personalidad tienen sobre las áreas de desarrollo en el sentido que, en los análisis realizados se encontraron diferencias significativas generales.

#### *2.4. Conclusiones generales sobre la influencia del nivel educativo respecto a las distintas áreas de desarrollo.*

La variable nivel educativo, influye en la valoración que los participantes de la muestra realizan de la influencia que las características de personalidad tienen sobre las áreas de desarrollo en el sentido que, en los análisis realizados se encontraron diferencias significativas generales.

Una vez expuestas todas estas conclusiones, se podría deducir que tanto las características más relevantes de personalidad percibida por los participantes de la muestra, como las variables personales de género, edad, nivel socio-económico y cultural, influyen en la valoración que las personas hacen de la influencia que dichas características de personalidad tienen sobre las áreas de desarrollo física, económica, laboral, personal, afectiva y social.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

---

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

Adessa, M. (1988). Sleep in and smell the coffee. *Psychology Today*, 22, 18.

Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: Una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10(1), 153-165.

Albiñana, M. P. (2000). *Evaluación del desarrollo personal adulto desde la perspectiva del propio sujeto*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.

Allport, G. W. y Odbert, H. S. (1936). Trait names: A psycho-lexical study. *Psychological Monographs*, 47, nº 211.

Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.

Allport, G. W. y Odbert, H. S. (1936). Trait names: A psycho-lexical study. *Psychological Monographs*, 47, nº 211.

Almagor, M., Tellegen, A. y Waller, N. G. (1995). The Big Seven Model: A cross-cultural replication and further exploration of the basic dimensions of natural language trait descriptors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 300-307.

Angleitner, A., Kohnstamm, G. A., Slotboom, A. M. y Besevegis, E. (1998). Emotional stability: Developmental perspectives from childhood to adulthood. En G. A. Kohnstamm y C. F. Halverson, Jr. (Eds.), *Parental descriptions of child personality: Developmental antecedents of the Big Five? The LEA series in personality and clinical psychology*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.

Angleitner, A., Ostendorf, F. y John, O. P. (1990). Toward a taxonomy of personality descriptors in German: A psychological study. *European Journal of Personality*, 4, 89-118).

Aramburu O. M. y Guerra P. J. (2001). Autoconcepto: dimensiones, origen, funciones, incongruencias, cambios y consistencia. *Psiquiatría.com*

Aries, P. (1962). *Centuries of childhood* (R. Baldrick, Trans.). New York. Knopf.

- Arnau, J. (1995). Metodología de la investigación psicológica. En M. T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo (Eds.). *Métodos de investigación en psicología*. Madrid: Síntesis.
- Arnold, M. (1969). *Emoción y personalidad*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Atchley, R. C. (1976). *The sociology of retirement*. New York: Halstead Press.
- Atchley, R. (1989). A continuity theory of normal aging. *The Gerontologist*, 29, 183-190.
- Avia, M. D., Sanz, J., Sánchez-Bernardos, M. L., Martínez-Arias, R., Silva, F. y Graña, L. (1995). The five-Factor Model. II. Relations of NEO-PI with personality variables. *Person. Individ. Diff.*, 19, 81-97.
- Bachorowski, J. A. y Newman, J. P. (1990). Impulsive motor behavior: Effects of personality and goal salience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(3), 512-518.
- Badillo, I. (1997). Las culturas del ciclo vital. En I. Badillo, A. Aguirre, M. Rodríguez, J. M<sup>a</sup>. Fericgla (Eds.). *Las culturas del ciclo vital*. Barcelona: Bárdenas.
- Baltes, P. B. (1968). Longitudinal and cross-sectional sequences in the study of age and generation effects. *Human Development*, 11, 145-171.
- Baltes, P. B. (1983). Psicología evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, A. Carretero y J. Palacios. *Psicología evolutiva. Vol. 1. Teorías y métodos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baltes, P. B. (1985). Psicología evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre historia y teoría. En J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (Eds.). *Psicología evolutiva I. Teorías y métodos*. Madrid: Alianza.
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626
- Baltes, M. M. y Carstensen, L. L. (1999). Social-psychological theories and their applications to aging: From Individual to Collective. En V. L. Bengtson y K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of Theories of Aging*. New York, NY: Springer Publishing Company, Inc.
- Baltes, P.B., Cornelius, S. W. y Nesselroade, J. R. (1979). Cohort effects in developmental psychology. En J.R. Nesselroade y P. B. Baltes (Eds.). *Longitudinal research in the behavioral sciences: Design and analysis*. Nueva York: Academic Press.
- Baltes, P. B., Linderberger, U. y Staudinger, U. M. (1998). Life-span theory in Developmental Psychology. En R. M. Lerner (Ed.), *Theoretical models of human*

*developmental* (pp. 1029-1143), volumen I de W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*. Nueva York: Wiley.

Baltes, P.B. y Goulet, L. R. (1970), Status and issues of a life-span developmental psychology. En P. B. Baltes y L. R. Goulet (Eds.). *Life-span developmental psychology: Research and theory*. New York: Academic Press.

Baltes, P. B., Reese, H. W. y Lipsitt, L. (1980). Life-span developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-110.

Baltes, P. B., Reese, H. W. y Nesselroade, J.R. (1977). *Life-Span developmental psychology: Introduction to research methods*. Monterey, CA: Books-Cole.

Baltes, P. B. y Willis, S. L. (1978). Life-span developmental psychology, cognition, and social policy. En M. Riley (Ed.): *Aging from birth to death*. Washington, D. C.: American Association for the Advancement of Science.

Barbaranelli, C. y Caprara, G. V. (1996). How many dimensions to describe personality?. A comparison of Cattell, Comrey, and the big five taxonomies of personality traits. *European Review of Applied Psychology/Revue Europeenne de Psychologie Appliquee*, 46(1), 15-24.

Barrick, M. R. y Mount, M. K. (1991). The Big Five personality dimensions and job performance: A meta-analysis. *Personal Psychology*, 44, 1-26.

Bartecchi, C. E.; MacKenzie, T. D. y Schrier, R. W. (1995). The global tobacco epidemic. *Scientific American*, pp. 44-51.

Baruch, G. K., Barnett, R. C. y Rivers, C. (1983). *Life prints*. New York: McGraw-Hill.

Baumgarten, F. (1933). *Die Charakterigenschaften*. En *Beitraege zur Charakter und Persoenlichkeitsforschung*. Berna, Suiza: A. Francke.

Belsky, J. K. (1996). *Psicología del envejecimiento: teoría, investigación e intervenciones*. Barcelona: Masson.

Bengtson, V. L., Reedy, M. N. y Gordon, C. (1985). Aging and self-conceptions: Personality processes and social contexts. En J. E. Birren y K. W. Schaie (Ed.), *Handbook of the psychology of aging*. New York: Van Nostrand Reinhold.

Bengtson, V. L. y Schaie, K. W. (1999). *Handbook of Theories of Aging*. New York, NY: Springer Publishing Company, Inc.

Bergman, S. J. (1991). *Men's psychological development: A relational perspective*. Work in Progress No. 48, The Stone Center, Wellesley College, Wellesley, MA.

Berkman, L. F. y Syme, S. L. (1979). Social networks, host resistance, and mortality: A nine-year follow-up study of Alameda County residents. *American Journal of Epidemiology*, 109, 186-204.

Bermúdez, J. (1989). *Psicología de la Personalidad*. UNED. Madrid.

Birnbaum, J.A. (1975). Life patterns and self-esteem in gifted family-oriented and career-committed women. En M. T. S. Mednick, S. S. Tangi, y L. W. Hoffman (Eds.), *Women and achievement*. New York: Halstead Press.

Block, J. (1971). *Lives through time*. Berkeley, CA: Bancroft Books.

Boring, E. (1950). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas, 1978.

Brand, C. R. (1984). Personality dimensions: An overview of modern trait psychology. En J. Nicholson y H. Beloff (Eds.), *Psychology Survey 5*. Leicester, U. K.: British Psychological Society.

Brandstaetter, H. (1989). Stabilitaet und Veraenderbarkeit von Persoenlichkeitsmerkmalen. *Zeitschrift fuer Arbeits und Organisationspsychologie*, 33(1), 12-20.

Brickman, P., Coates, D., y Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners a accident victims: Is happiness relative?. *Journal of Personality and social psychology*, 3, 917-927.

Brim, G. (1992). *Ambition: How we manage success and failure throughout our lives*. New York: Basic Books.

Brody, N. (1972). *Personality*. Londres: Academic Press.

Brody, J. E. (1992). Can drugs "treat" menopause?. Amid doubt, women must decide. *New York Times*, págs. C1, C8.

Brody, N. y Ehrlichman, H. (1998). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Prentice Hall.

Brody, N. y Ehrlichman, H. (2000). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Prentice Hall.

Brooks, J. H. y DuBois, D. L. (1995). Individual and environmental predictors of adjustment during the first year of college. *Journal of College Student Development*, 36(4), 347-360.

Bruner, J. S. (1956). You are your constructs. *Contemporary Psychology*, 1, 355-357.

Buendía, J. y Riquelme, A. (1994). Envejecimiento y depresión. En J. Buendía (comp.), *Envejecimiento y psicología de la salud*. (pp. 219-233). Madrid: Siglo XXI.

- Buendía, J. y Riquelme, A. (1997). Personalidad, procesos cognitivos y envejecimiento. En Buendía (Ed.), *Gerontología y Salud: Perspectivas actuales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bühler, C. (1962a). Genetic aspects of the self. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 96, 730-764.
- Bühler, C. (1962b). *Values in psychotherapy*. Glencoe, iii.: The Free Press.
- Bühler, C. (1968a). *Psychology for contemporary living*. Nueva York: Hawthorn Books, Inc.
- Bühler, C. (1968b). The development structure of goal setting in group and individual studies. En C. Bühler y F. Massarek (Eds.), *The course of human life*. Nueva York: Springer.
- Butt, D. S. y Beiser, M. (1987). Successful aging: A theme for international psychology. *Psychology and Aging*, 2, 87-94.
- Cairns, R. B. y Ornstein, P. A. (1983). Psicología evolutiva: una perspectiva histórica. En A. Marchesi, M. Carretero y J. Palacios. *Psicología evolutiva. Vol. 1. Teorías y Métodos*. Madrid: Alianza.
- Campbell, A.; Converse, P. E. y Rodgers, W. L. (1976). *The Quality of American Life*. Russell Sage Foundation: Nueva York.
- Caparrós, A. (1982). En el centenario de "Die seele des kindes" de W. Th. Preyer. *Anuario de Psicología*, 26, 109-116.
- Carmichael, C. M. y McGue, M. (1994). A longitudinal family study of personality change and stability. *Journal of personality*, 62(1), 1-20.
- Carstensen, L. L. (1992). Social and emotional patterns in adulthood: Support for socioemotional selectivity theory. *Psychology and Aging*, 7, 331-38.
- Carstensen, L. L. (1993). Motivation for social contact across the life span: A theory of socioemotional selectivity. En J. E. Jacobs (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Carstensen, L., Graff, J., Levenson, R. W. y Gottman, J. M. (1996). Affect in intimate relationships: The developmental course of marriage. In C. Magai y S. H. McFadden (Eds.), *Handbook of emotion, adult development, and aging*. San Diego: Academic Press.
- Carus, F. A. (1808). *Psychologie. Zweiter Theil: Specialpsychologie*. Leipzig: Barth and Kummer.

- Carver, C. S. y Scheier, M. F. (1988). *Perspectives on personality*. Boston: Allen y Bacon.
- Cassel, J. C. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104, 107-123.
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: Basic traits resolved into cluster, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38, pp. 476-506.
- Cattell, R. B. (1945). The principal trait clusters for describing personality. *Psychological Bulletin*, 42, 129-161.
- Cattell, R. B. (1950). *Personality: A sistematic Theoretical and Factual Study*. Nueva York: McGrawhill.
- Cattell, R. B. (1956). Validation and interpretation of the 16 P. F. Questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 12, 205-214.
- Cattell, R.B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Harmondsworth: Perguin (trad.: Fontanella, Barcelona, 1972).
- Cattell, R.B. (1970). Handbook for Sixteen Personality Factor Questionnaire, 16PF. *Clinical, Industrial and Research Psychology*, Illinois: ITPA.
- Cattell, R.B. (1972). *Sixteen Personality Factor. 16PF*. Illinois: ITPA.
- Cattell, R.B. y Kline (1977). *The scientific analysis os personality and motivation*. Londres: Academic (trad. Española en Pirámide, Madrid, 1982).
- Centers, R. (1975). *Sexual attraction and love: An instrumental theory*. Springfield, IL: Chas. C. Thomas.
- Cheng, C., Bond, M. y Chan, S. C. (1995). The perception of ideal best friends by Chinese adolescents. *International Journal of Psychology*, 30(1), 91-108.
- Cherlin, A. y Furstenberg, F. F., Jr. (1986). *The new American grandparent*. New York: Basic Books.
- Clausen, J. A. (1981). Men's occupational careers in the middle years. En D. H. Eichorn, J. A. Clausen, N. Haan, M. P. Honzik y P. Mussen (Eds.), *Present and past in middle life*. New York: Academic Press.
- Clemente, A. (1996). *Psicología del desarrollo adulto*. Madrid: Narcea.
- Clemente, A. (1994). *Inventario de interrelaciones de personalidad con sucesos vitales y personas relevantes*. Valencia: Mimeo.

Cohen, L. H. (Ed.), (1988). *Life Events and Psychological Functioning. Theoretical and Methodological Issues*. Newbury Park, California: SAGE Publications.

Cohen, S. y McKay, G. (1984). Social support, stress and the buffering hypothesis: A theoretical analysis. En A. Baum, J. E. Singer y S. E. Taylor (Eds.), *Handbook of psychology and health*. Vol. 4. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Cohen, S. H. y Reese, H. W. (1994). *Life-Span developmental psychology. Methodological contributions*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Costa, P. T., Fleg, J. L., McCrae, R. R. y Lakatta, E. G. (1982). Neuroticism, coronary artery disease, and chest pain complaints: Cross sectional and longitudinal studies. *Experimental Aging Research*, 8(1, Pt. 2), 37-44.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1980). Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 668-678.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1984). Personality as a lifelong determinant of well-being. In C. Malatesta y C. Izard (Eds.), *Affective processes in adult development and aging*. Beverly Hills, CA: Sage.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1986). Cross-sectional studies of personality in a national sample: 1. Development and validation of survey measures. *Psychology and Aging* 1, 140-143.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1988). Personality in adulthood: A six-year longitudinal study of self-reports and spouse ratings on NEO Personality Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 653-663.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1989). *NEO PI/FFI manual supplement*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992a). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa: FI: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992b). Four ways five factores are basic. *Personality and Individual Differences*, 13, 6, 653-665.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1994). Set like plaster?. Evidence for the stability of adult personality. En T. F. Heatherton y J. L. Weinberger, (Eds.), *Can personality change?*. Washington, DC: American Association Books.

Costa, P. T., McCrae, R. R. y Arenberg, D. (1980). Enduring dispositions in adult males. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 793-800.

Costa, P. T., McCrae, R. R. y Arenberg, D. (1983). Recent longitudinal research on personality and aging. In K. W. Schaie (Ed.), *Longitudinal studies of adult psychological development*. New York.

Costa, P. T., McCrae, R. R., Zonderman, A. B., Barabano, H. E., Lebowitz, B. y Larson, D. M. (1986). Cross-sectional studies of personality in a national sample: 2. Stability in neuroticism, extraversion and openness. *Psychology and Aging*, 1, 144-149.

Cowan, P. A. y Cowan, C. P. (1988). Changes in marriage during the transition to parenthood: Must we blame the baby? En G. Y. Michaels y W. A. Goldberg (Eds.). *The transition to parenthood*. New York: Cambridge University Press.

Craig, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico*. 7ª ed. Mexico: Prentice Hall Hispanoamericana.

Cumming, E. y Henry, W. E. (1961). *Growing old: The process of disengagement*. Nueva York: Basic Books, Inc.

Datan, N., Rodeheaver, D. y Hughes, F. (1987). Adult development and aging. *Annual Review of Psychology*, 38, 153-180.

De la Morena, M, A., Fernández-Molina, M. y Goicoechea, M. A., (1997). Perspectiva histórica de la psicología del desarrollo. En C. Barajas, M. L. de la Morena, M. J. Fuentes y A. M. González Cuenca. *Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y Prácticas*. Madrid: Ediciones Pirámide.

D'Andrade, R. B. (1965). Trait psychology and componential analysis. *American Anthropologist*, 67, 215-228.

De la Morena, M,A.; Goicoechea, M.A. y Fernández-Molina, M., (1997). Perspectiva del ciclo vital. En C. Barajas, M.L. de la Morena, M.J. Fuentes y A.M. González Cuenca. *Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y Prácticas*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Delval, J. (1988). Sobre la historia del estudio del niño. *Infancia y Aprendizaje*, 44, 59-108.

Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.

DeStAubin, E. y McAdams, D. P. (1995). The relations of generative concern and generative action to personality traits, satisfaction/happiness with life, and ego development. *Journal of Adult Development*, 2 (2), 99-112.

Diehl, M.; Elnick, A. B.; Bourbeau, L. S. y Labouvie Vief, G. (1998). Adult attachment styles: Their relations to family context and personality. *Journal of Personality and Social, 74*(6), 1656-1669.

Digman, J. M. (1990). Personality structure: Emergence of the five factor model. *Annual Review of Psychology, 41*, 417-440.

Digman, J. M. (1994). Historical antecedents of the Five-Factor Model, E. En P. T. Costa Jr. Y T. Widiger (Eds.), *Personality disorders and the five-factor model of personality*. Washington, D. C.: American Psychological Association.

Digman, J. M. y Takemoto Chock, N. K. (1981). Factors in the natural language of personality: Re-analysis, comparison, and interpretation of six major studies. *Multivariate Behavioral Research, 16*, 147-170.

Doménech, M. F. (2000). *Evaluación de la influencia de personas y grupos relevantes en el desarrollo adulto desde la perspectiva del propio sujeto*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.

Durá, E. (1994). El sistema afectivo-motivacional: el modelo de los cinco factores. En J. Sánchez-Cánovas y M. P. Sánchez López (Eds.), *Psicología diferencial: Diversidad e individualidad humanas*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Aréces, S.A.

Eaves, L. J., Eysenck, H. J. y Martin, N. (1989). *Genes, Culture and Personality*. Nueva York: Academic Press.

Ecuyer, L. E. (1992). An experiential-developmental framework and methodology to study the transformation of self-concept from infancy to old age. En T. M. Kipka y R. P. Lipka (Eds.), *The self definitional and methodological issues*. New York: S. U. of N. Y. Press.

Erikson, E. H. (1950). *Children and society*. New York: Norton.

Erikson, E. H. (1963). *Childhood and society*. (2ª Ed.) New York: W. W. Norton and Company, Inc.

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: W. W. Norton and Company, Inc.

Erikson, E. H. (1980). *Identity and the life cycle*. New York: Norton.

Erikson, E. H. (1982). *The life cycle completed*. New York: Norton.

Eysenck, H. J. (1947). *Dimensions of personality*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Eysenck, H. J. (1970). *The structure of human personality*. Londres, Methuen (3ª. Edic.).

- Eysenck, H. J. (1988). Personality and ageing: An exploratory analysis. *Journal of Social Behavior and Personality*, 3(1), 11-21.
- Eysenck, H. J. (1990). Biological dimensions of personality. En L. A- Pervin (Ed.), *Handbook of personality. Theory and research*. New York: Guilford.
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?- Criteria for a taxonomic paradigm. *Personality and Individual Differences*, 12(8) 773-790.
- Eysenck, H. J. (1994). Apter, personality and stress: Prediction and prevention. *Advances in Behavior Research and Therapy*, 16(3), 167-215.
- Fallon, A. y Rozin, P. (1985). Sex differences and perception of desirable body shapes. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 102-105.
- Fees, B., Martin, P. y Poon, L. W. (1999). A model of loneliness in older adults. *Journals of Gerontology Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, 54(4), 231-239.
- Fernández-Ballesteros, R., Izal, M., Montorio, I., González, J. L. y Díaz, P. (1991). *Evaluación e Intervención Psicológica en la Vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- Fernández, T. R. y Gil, P. (1990). El nacimiento de la psicología evolutiva. En J. A. García Madruga y P. Lacasa (Dir.). *Psicología evolutiva. Vol. 1*. Madrid: UNED.
- Field, D. (1997). Looking back, what period of your life brought you the most satisfaction. *International Journal of Aging and Human Development*, 45(3), 169-194.
- Field, D. y Millsap, R. E. (1991). Personality in advanced old age: Continuity or change?. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 46, 299-308.
- Fierro, A. (1983). Elementos cognitivos y otros en el sistema de la personalidad. *Estudios de Psicología*, 16, 85-106.
- Fierro, A. (1999). El desarrollo de la personalidad en la adultez y la vejez. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fischer, K. W. y Silvern, L. (1985). Stages and individual differences in cognitive development. *Annual Review of Psychology*, 36, 613-648.
- Fiske, D. W. (1949). Consistency of the factorial structures of personality ratings from different source. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 44, 329-344.
- Frank, S. J., Avery, C. B. y Laman, M. S. (1988). Young adults' perception of their relationship with their parents: Individual differences in connectedness, competence, and emotional autonomy. *Development Psychology*, 24(5), 729-739.

- Friedman, M. y Rosenman, R. H. (1974). *Type A behavior and your heart*. New York: Knopf.
- Frieze, I. H.; Parsons, J. E.; Johnson, P. B.; Ruble, D. N. y Zellman, G. I. (1978). *Women and sex roles*. New York: Norton.
- Fuentes, M. J. y De la Morena, M. L. (1997). Mitos y creencias en psicología del desarrollo. En C. Barajas, M. L. de la Morena, M. J. Fuentes y A. M. González Cuenca. *Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y Prácticas*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Funder, D. C. (1989). Accuracy in personality judgment and the dancing bear. En D. M. Buss y N. Cantor (eds.), *Personality Psychology: Recent trends and emerging directions*. Nueva York: Springer.
- Funder, D. C. y Colvin, C. R. (1988). Friends and strangers: Acquaintanship, agreement and the accuracy of personality judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 149-158.
- Funder, D. C. y Dobroth, K. (1987). Differences between traits: Properties associated with interjudge agreement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 409-418.
- Furnham, A. F. (1984). Personality and values. *Personality and individual Differences*, 5(4), 483-485.
- Galton, F. (1884). Measurement of character. *Fortnightly Review*, 36, 179-185.
- García G. A. (1999). Panorama de la investigación sobre el autoconcepto en España (1976-1998). *Psicología. COM* (Online), 3 (1).
- Gatz, M., Bengston, V. L. y Blum, M. J. (1990). Caregiving families. En J. E. Birren y K. W. Shaie (Eds.), *Handbook of the psychology of aging* (3º. Ed.). San Diego, CA: Academic Press.
- Goicoechea, M. A., De la Morena, M. L., Fernández Molina, M., (1997). La polémica herencia-medio: los periodos críticos. En C. Barajas, M. L. de la Morena, M. J. Fuentes y A. M. González Cuenca. *Perspectivas sobre el desarrollo psicológico: Teoría y Prácticas*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Golberg, L. R. (1982). From ace to zombie: Some Explorations in the language of personality. En C. D. Spielberger y J. N. Butcher (Eds.): *Advances in Personality Assesment*, Vol. 1. Hillsdale, N. J.: Elbaum.
- Golberg, L. R. (1990). An alternative <<Description of Personality: The Big-Five Factors Structure>>. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(6), 1216-1229.
- Golberg, L. R. (1992). The development of markers for the Big-Five factor structure. *Psychological Assesment*, 4, 1, 26-42.

- Golberg, L. R. (1993). The Structure of Phenotypic Personality Traits. *American Psychologist*, 48(1), 26-34.
- Goldsmith, R. E. y Heiens, R. A. (1992). Subjective age: A test of five hypotheses. *Gerontologist*, 32, 312-317.
- Gordon, R. L. (1972). *The Growth of personality: From infancy to old age*. Trad. Cast. *El desarrollo de la personalidad*.
- Gould, R. L. (1978). *Transformations: Growth and change in adult life*. New York: Simon & Schuster.
- Guilford, J. P. (1959). *Personality*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Haan, N., Millsap, R. y Hartke, E. (1986). As time goes by: Change and stability in personality over fifty years. *Psychology and Aging*, 1, 220-232.
- Hagestead, G. O. (1990). Social perspectives on the lifecourse. En R. H. Binstock y L. K. George (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences*. Nueva York: Academic Press.
- Hagestad, G. O. y Neugarten, B. L. (1985). Age and the life course. En R. H. Binstock y E. Shanas (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences* (2ª ed.). New York: Van Nostrand Reinhold.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hall, G. S. (1922). *Senescence: The last half of time*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hampson, S. E. (1982). *The construction of personality*. Londres, Routledge and Kegan Paul (trad. Esp., Paidós, Barcelona).
- Harré, R. y Lamb, R. (1992). *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Harter, S. (1983). Developmental perspectives on the self system. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (4<sup>th</sup> ed., Vol. 4). New York: Wiley.
- Havighurst, R. J. (1953). *Human development and education*. New York: Logman.
- Havighurst, R. J. (1968) Personality and patterns aging. *Gerontologist*, 8, 20-23.
- Havighurst, R. J. (1972). *Developmental tasks and education* (3<sup>rd</sup> ed.). New York: David McKay.

Hayslip, B. Jr., Beyerlein, M. y Nichols, J. A. (1997). Assessing anxiety about retirement: The case of academicians. *International Journal of Aging and Human Development*, 44(1), 15-36.

Heckhausen, J. y Schulz, R. (1995). A life-span theory of control. *Psychological Review*, 102, 284-304.

Herzog, A. R. y Markus, H. R. (1999). The self-concept in Life Span and aging research. En V. L. Bengtson y K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of Theories of Aging*. New York, NY: Springer Publishing Company, Inc.

Hide, R. y Stevenson-Hide, J. (Eds.), (1987). *Toward understanding families*. London: Cambridge U. Press.

Hinde, R. A. (1992). Developmental psychology in the context of other behavioral sciences. *Developmental Psychology*, 28, 1018-1029.

Hiroto, D. S. (1974). Locus of control and learned helplessness. *Journal of Experimental Psychology*, 102, 187-193.

Hoffman, L. W. (1986). Work, family, and the children. En M. S. Pallak y R. O. Perloff (Eds.), *Work, family, and the children*. Washington, DC: American Psychological Association.

Hoffman, L. W. (1989). Effects of maternal employment in the two-parent family. *American Psychologist*, 44, 283-292.

Hoffman, L. W. y Manis, J. D. (1979). The value of children in the United States: A new approach to the study of fertility. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 583-596.

Hoffman, L., Paris, S. y Hall, E. (1997). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: McGraw-Hill.

Hogan, R. (1986). *Hogan Personality Inventory Manual*. Minneapolis: National Computer Systems.

Horley, J. (1984). Life satisfaction, happiness, and morale: The problems with the use of subjective well-being indicators. *Gerontologist*, 24, 124-127.

Hyde, J., Krajnik, M., y Skuldt-Nierderberger, K. (1991). Androgyny across the life span: A replication and longitudinal follow-up. *Developmental Psychology*, 27, 516-519.

Izard, C. E. y Ackerman, B. P. (1998). Emotions and self-concept across the life span. En K. W. Schaie y M. P. Lawton (Eds.), *Annual review of gerontology and geriatrics*. New York, NY: Springer Publishing Co, Inc.

Jacques, E. (1967). The mid-life crisis. En R. Owen (Ed.), *Middle age*. London: BBC.

- Jerram, K. L. y Coleman, P. G. (1999). The big five personality traits and reporting of health problems and health behaviour in old age. *British Journal of Health Psychology*, 4(2), 181-192.
- Jerrome, D. (1991), Social bonds in later life. *Review in Clinical Gerontology*, 1, 297-306.
- Johnston, M. y Page, S. (1991). Subject age and gender as predictors of life stress, attributional style, and personal adjustment. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 23(4), 475-478.
- Jones, C. L. y Meredith, W. (1996). Patterns of personality change across the lifespan. *Psychology and Aging*, 11, 57-65.
- Jonh, O. P. (1989a). Toward a taxonomy of personality descriptors. En D. M. Buss y N. Cantor (Eds.), *Personality Psychology: Recent trends and emerging directions*. New York: Springer Verlag.
- Jonh, O. P. (1989b). Big Five prototyper for the Adjective Check List using observer data. En O. P. John (Dir.) *Big Five: Historical perspective and current research*. Symposium Presented at the annual meeting of the Society for Multivariate Experimental Psychology. Makaha. HI.
- Jonh, O. P. (1990a). The "Big-Five" factor taxonomy; Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. En L. Pervin (ed.), *Handbook of Personality Theory and Research*. Nueva York: Guilford.
- Jonh, O. P. (1990b). The search for basic dimensions of personality. A review and critique. En P. McReynolds, J. C. Rosen y G. J. Chelune (Eds.), *Advances in Psychological Assessment*, Vol. 7. Nueva York: Plenum Press.
- Jonh, O. P., Angleitner, A. y Ostendorf, F. (1998). The lexical approach to personality: A historical review of trait taxonomic research. *European Journal of Personality*, 2, 171-203.
- Kagan, J. (1984). *The nature of child*. New York: Basic Books.
- Kalish, R. A. (1983). *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- Kasl, S. V. (1980). The impact of Retirement. In C. L. Cooper y R. Payne (Eds.). *Current Concerns in Occupational Stress*. Chichester: Wiley.
- Kenrick, D. T. y Stringfield, D. O. (1980). Personality traits and the eye on the beholder: Crossing some traditional philosophical boundaries in the search for consistency in all of the people. *Psychological Review*, 87, 88-104.

- Ketcham, D. (1990). About Long Island: The loneliness of divorce. *The New York Time*, pp. L.I. 2.
- Kielcot-Glaser, J. K. y Glaser, R. (1995). Phychoneuroimmunology and health consequences: Data and shared mechanisms. *Psychosomatic Medicine*, 57, 269-274.
- Kihlstrom, J. F. (1990). The psychological unconscious. En L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research*. Nueva York: Guilford.
- Koenig, H. G., Kvale, J. N. y Ferrel, C. (1988). Religion and well-being in later life. *Gerontologist*, 28(1), 18-28.
- Kohnstamm, G. A., Halverson, C. F. Jr., Mervielde, I. y Havill, V. L. (Eds.), (1998). *Parental descriptions of child personality: Developmental antecedents of the Big Five?*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Krause, N. (1990). Perceived health problems, formal/informal support, and life satisfaction among older adults. *Journal of Gerontology*, 45, 193-205.
- Krueger, J. y Heckhausen, J. (1993). Presonality development across the adult life span: Subjective conceptions vs cross-sectional contrast. *Journal of Gerontology Psychological Science*, 48, 100-108.
- Labouvie-Vief, G. (1997). Cognitive-emotional integration indulthood. En K. W. Schaie y M. P. Lawton (Eds.), *Annual review of gerontology and geriatrics, Vol.17*. New York: Springer Publishing Co.
- Labouvie-Vief, G. (1999). Emotions in adulthood. En V. L. Bengtson y K. W. Shaie (Eds.), *Handbook of Theories of Agin*. New York, NY: Springer Publishing Company, Inc.
- Lang, F. R., Staudinger, U. M. y Carstensen, L. L. (1998). Perspectives on socioemotional selctivity un late life: How personality and social context do (and do not) make a difference. *Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 53B(1), 21-30.
- Lawton, M. P. (1996). Quality of life and affect in later life. En C. Magai y S. H. Mcfadden (Eds.), *Handbook of emotion, adult development, and aging* (pp. 327-348) San Diego: Academic Press.
- Lawton, M. P., Kleban, M. H., Rajagopal, D. y Dean, J. (1992). Dimensions of affective experience in three age groups. *Psychology and Aging.*, 7(2), 171-184.
- Lazes, P. M., Kaplan, L. H. y Gordon, K. A. (1987). *The Handbook of Health Education*. Rockville Maryland: Aspen Publication.
- Levinson, D. J. (1977). The midlife transition: A period in adult psychosocial development. *Psychiatry*, 40, 99-112.

- Levinson, D. J. (1978). *The Seasons of a Man's Life*. New York, Ballantine Books.
- Levinson, D. (1986). A conception of adult development. *American Psychologist*, 41(1), 3-13.
- Levinson, D. J., Darrow, C. N., Klein, E. B., Levinson, M. H. y McKee, B. (1978). *The seasons of a man's life*. New York: Knopf.
- Loehlin, J. C. (1992). *Genes and Environment in Personality Research*. California: Sage.
- Loehlin, J. C.; Horn, J. M. y Willerman, L. (1989). Modeling IQ change: Evidence from the Texas Adoption Project. *Child Development*, 60, 993-1004.
- Looft, W. R. (1973). Socialization and personality throughout the Life Span; An examination of contemporary psychological approaches. En P. B. Baltes y K. W. Schaie (Eds.), *Life-Span Development Psychology. Personality and Socialization*. New York: Academic Press, Inc.
- López, F. (1996). Desarrollo personal-social en el ámbito familiar. *En Educación en Valores*. Cáceres: AIDEX.
- Macklin, E. D. (1980). Nontraditional family forms. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 905-922.
- Maltby, J. y Lewis, C. A. (1997). The reliability and validity of a short scale of attitude towards Christianity among U.S.A., English, Republic of Ireland, and Northern Ireland adults. *Personality and Individual Differences*, 22(5), 649-654.
- Mansfield, E. D. y McAdams, D. P. (1996). Generativity and themes of agency and communion in adult autobiography. *Personality and Psychology Bulletin*, 22(7), 721-731.
- Markides, K. S. y Cooper, C. L. (1987). *Retirement in Industrialised Societies: Social Psychological and Health Factors*. Chichester: Wiley.
- Markus, H. y Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- Marshall, V. W. (1999). Analyzing Social Theories of Aging. En V. L. Bengtson y K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of Theories of Aging*. New York, NY: Springer Publishing Company, Inc.
- Martí, E. (1991). *Psicología evolutiva. Teorías y ámbitos de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- McAdams, D. P. (1989). The development of narrative identity. En D. M. Buss y N. Cantor (Eds.), *Personality psychology. Recent Trends and emerging directions*. New York: Springer Verlag.

- McAdams, D. P. (1992). The five-factor model in personality: a critical appraisal. *Journal of Personality*, 60, 329-361.
- McCall, R. B. (1981). Nature-nurture and the two realms of development: A proposed integration with respect to mental development. *Child Development*, 52, 785-797.
- McCall, R. B. (1981a). Early predictors of later IQ: The search continues. *Intelligence*, 5, 141-148.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1984). *Emerging lives, enduring dispositions: Personality in adulthood*. Boston: Little, Brown.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1990). *Personality in Adulthood*. Nueva York: Guilford.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1995). Trait explanations in personality psychology. *European Journal of Personality*, 9, 231-252.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T., Jr. (1995). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52, 509-516.
- McGoldrick, A. E. (1989). Stress, Early Retirement and Health. In K. S. Markides y C. L. Cooper, (Eds.), *Ageing Stress and Health*. Chichester: Wiley.
- McGoldrick, A. E. (1994). The impact of retirement on the individual. *Reviews in Clinical Gerontology*, 4, 151-160.
- McGoldrick, A. E. y Cooper, C. L. (1989). *Early Retirement*. Aldershot: Cower.
- Mead, G. G. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: Universidad de Chicago Press. (Trad. Esp.: *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, 1972).
- Mederos, A. y Puente, A. (1996). *La vejez*. Madrid: Acento Editorial.
- Medvedova, L. (1998). Personality dimensions "Little Five" and their relationships with coping strategies in early adolescence. *Studia Psychologica*, 40(4), 261-265.
- Meléndez, J. C. (1996). La autopercepción negativa y su desarrollo con la edad. *Revista Geriátrica* 12(8), 40-43.
- Miller, B. C. y Cook-Greuther, S. R. (1990). *Transcendence and mature thought in adulthood: The further reaches of adult development*. Lanham, MD: Rowman y Littlefield.
- Mischel, W. (1968). *Personality and assesment*. Nueva York: Wiley.

- Mitchell, D. R. y Lyles, K. W. (1990). Minireview: Glucocorticoid-induced osteoporosis: Mechanisms for bone loss; evaluation of strategies for prevention. *Journal of Gerontology*, 45, M153-M158.
- Montorio, I. e Izal, M. (1999). Cambios asociados al proceso de envejecimiento. En M. Izal e I. Montorio (Eds.), *Gerontología conductual: Bases para la intervención y ámbitos de aplicación*. Madrid: Síntesis
- Morros, M., Pushkar, D. y Reis, M. (1998). A study of current, former, and new elderly volunteers: A comparison of developmental and trait models of personality. *Journal of Adult Development*, 5(4), 219-230.
- Motlis, J. (1985). *El dado de la vejez y sus seis caras*. Madrid: Altalena.
- Mount, M. K. y Barrick, M. R. (1998). Five reasons why the "Big Five" article has been frequently cited. *Personnel Psychology*, 51(4), 849-857.
- Murray, H. A. (1938). *Explorations in Personality*. Nueva York: Oxford University Press.
- Murray y Kluckohn (1965):Macklin, E. D. (1980). Nontraditional family forms. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 905-922.
- Murstein, B. I. (1980). Mate selection in the 1970s. *Journal of Marriage and Family*, 42, 777-792.
- Murstein, B. I. (1985). *Paths to marriage*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Musick, M. A., Blazer, D. G. y Hays, J. C. (2000). Religious activity, alcohol use and depression in a sample of elderly Baptists. *Research on Aging*, 22(2), 91-116.
- Nathanson, C. A. y Lorenz, G. (1982). Women and health: The social dimensions of biomedical data. En J. Z. Giele (Ed.), *Women in the middle years*. New York: Wiley.
- Neiswender, M.; Birren, J. y Schaie, K. W. (1975). *Age and experience of love in adulthood*. Paper presented at the annual meeting of American Psychological Association, Chicago.
- Neugarten, B. L. (1968a). *Middle age and aging*. Chicago: the University of Chicago Press.
- Neugarten, B. L. (1968b). Adult personality: Toward a psychology of the life cycle. En B. L. Neugarten (Ed.), *Middle age and aging: A reader in social psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, B. L. (1968c). *Middle age and aging: A reader in social psychology*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Neugarten, B. L. (1980). Must everything be a mid-life crisis? Annual Editions, *Human Development 80/81*, Guilford, CT: Dushkin, 289-290.

Neugarten, B. L. y Datan, N. (1973). Sociological perspectives on life cycle. En P. B. Baltes y K. W. Schaie (Eds.), *Life-Span Development Psychology. Personality and Socialization*. New York: Academic Press, Inc.

Neugarten, B. L. y Neugarten, D. A. (1986). Age in the aging society. *Daedalus*, 115, 31-49.

Neugarten, B. L. y Neugarten, D. A. (1987). The changing meanings of age. *Psychology Today*, 21, 29-33.

Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 6, 574-583.

Norman, W. T. (1967). 2.800 personality trait descriptors: Normative operating characteristics for a university population. *Research Report, 08310-1-T*. Department of Psychology. University of Michigan.

Ofer, D., Kaiz, M., Howard, K. I. y Bennett, E. S. (1999). Emotional variables in adolescence, and their stability and contribution to the mental health of adult men: Implications for early intervention strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 27,(6), 675-690.

Orlofsky, J. L., Marcia, J. E. y Lesser, I. M. (1973). Ego identity status and the intimacy versus isolation crisis of young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, 211-219.

Palacios, J. (1993). Introducción a la psicología evolutiva: historia, conceptos básicos y metodología. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.

Palacios, J. (1999). Cambio y desarrollo durante la vejez. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.

Palacios, J. (1999a). Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.

Papalia, D. y Olds, S. W. (1997). *Desarrollo humano*. Sexta Edición. Santafé de Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, S.A.

Papalia, D., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2001). *Psicología del desarrollo*. Octava Edición. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, S.A.

- Passini, F. T. y Norman, W. T. (1966). A universal conception of personality structure?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 59-71.
- Pearlin, L. I. (1980). Life strains and psychological distress among adults. En N. J. Smelser y E. H. Erikson (Eds.), *Themes of work and love in adulthood*. Cambridge, MA:Harvard University Press.
- Peck, R. C. (1955). Psychological developments in the second half of life. En J. E. (Ed.), *Psychological aspects of aging*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pedersen, N. L. y Reynolds, C. A. (1998). Stability and change in adult personality: Genetic and environmental components. *European Journal of Personality*, 12(5). 365-386.
- Pelechano, V. (1993). *Personalidad: Un enfoque histórico-conceptual*. Valencia: Promolibro
- Pelechano, V. (1996). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pérez P. M. (1995). *Nuevas perspectivas en psicología del desarrollo*. Madrid: Alianza Psicología Minor.
- Pervin, L. A. (1978, orig. 1975). *Personalidad. Teoría, Diagnóstico e investigación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pervin, L. A. (1993). *Personality: theory and research*. 6ª. Edic. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Peterson, C. R. y Seligman, M. E. P. (1984). Causal explanations as a risk factor for depression: Theory and evidence. *Psychological Review*, 91, 347-374.
- Pinillos, J. L. (1975). *Principios de Psicología*. Madrid Alianza.
- Preyer, W. (1882). *Die Seele des Kindes*. Leipzig: T. Grieben. (Tard. Cast. De Martín Navarro. *El alma del niño. Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de la vida*. Madrid: D. Jorro, 1908).
- Prinz, P. A. (1977). Sleep patterns in the healthy aged: Relation-ship with intellectual function. *Journal of Gerontology*, 32, 179-186.
- Quinn, F. F. y Burkhauser, R. V. (1990). Work and retirement. En R. H. Binstock y L. K. George (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences* (pp. 308-327). Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- Quételet, L. A. J. (1835). *Sur l'homme et le developpement des facultés, ou essai de physique sociale*. Paris: Bachelier.

Raglan, D. R. y Brand, R. J. (1988). Type A behavior and mortality from coronary heart disease. *The New England Journal of Medicine*, 318(2), 65-69.

Ramos, F. y Jiménez, M. P. (1999). *Salud y envejecimiento*. UNED-FUE. Madrid.

Ranzijn, R., Keeves, J., Luszcz, M. y Feather, N. T. (1998). The role of self perceived usefulness and competence in the self esteem of elderly adults: Confirmatory factor analyses of the Bachman revision of Rosenberg's Self Esteem Scale. *Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 53B(2), 96-104.

Rappoport, L. (1986). *La personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad. El adulto y el viejo*. Barcelona: Paidós.

Rathus, S. A. y Nevid, J. S. (1989). *Psychology and the Challenges of Life*. (4<sup>th</sup> Ed). New York: Holt, Rinehart and Winston.

Rhodes, S. R. (1983). Age-related differences in work attitudes and behavior: A review and conceptual analysis. *Psychological Bulletin*, 93, 329-367.

Rice, F. P. (1993). *The adolescent: Development, relationships, and culture*. (7<sup>a</sup> Ed.) Boston: Allyn and Bacon.

Rice, F. P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. (2<sup>a</sup>. Ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S. A.

Riegel, K. F. (1976). The dialectical theory of development. *American Psychologist*, 31, 689-700

Roberts, B. W. (1997). Plaster or plasticity: Are adult work experiences associated with personality change in women?. *Journal of Personality*, 65(2), 205-232.

Rodríguez, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Madrid: Síntesis Psicología.

Rogers, C. R. (1959). A theory of therapy, personality, and interpersonal relationship, as developed in the clientcentered framework. En S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science*, vol. 3, pp. 184-2546, Nueva York, McGraw-Hill (trad.española, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985).

Rosenfeld, J. P. (1991) To heir is human: Undated. En B. B. Hess y E. W. Markson (Eds.), *Growing old in America* (4<sup>th</sup> ed.), New Brunswick, N.J: Transaction Publishers.

Rosenman, R. H. (1983). Type A behavior in corporate executives and its implications for cardiovascular disease. Paper presented at a seminar-workshop, *Coping with Corporate Stress: Avoiding a Cardiovascular Crisis*, New York.

Ross, M. (1989). Relation of implicit theories to the construction of personal histories. *Psychological Review*. *Psychological Review*, 96, 341-357.

- Rotter, J. B. y Hochreich, D. J. (1975). *Personality*. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- Rubinstein, C., Shaver, P., y Peplau, L. A. (febrero 1979). Loneliness. *Human Nature*. Págs. 58-65 (Cap.16).
- Sabin, E. P. (1993). Social relationships and mortality among the elderly. *Journal of Applied Gerontology*, 12, 44-60.
- Sáez, N., Meléndez, J. C. y Alexandre, M. (1994) Los estereotipos en los ancianos: un estudio empírico y sus resultados. *Revista de Psicología de la Educación*, 14, pág. 75-89. Universitat de Valencia.
- Santrock, J. M. (1989). *Life-Span Development*. (3ª. Ed.), Dubuque, IA.: Wm. C. Brown Publishers.
- Santrock, J. W. (1989). *Life-Span Development*. (3ª. Ed.), Dubuque IA.: Wm. C. Brown Publishers.
- Saxon, S. V. y Etten, M. J. (1987). *Physical change and aging. A guide for the helping professions*. Nueva York: The Tiresias Press.
- Schmitt, N., Gogate, J., Rothert, M., Rovener, D., Holmes, M., Talarczyk, G., Given, B., yKroll, J. (1991). Capturing and clustering women's judgment policies: The case of hormonal therapy for menopause. *Journal of Gerontology*, 46, 92-101.
- Schnur, P. P.; Vaillant, C. O. y Vaillant, G. E. (1990). Predisting exercise in late midlife from young adult personality characteristics. *International Journal of Aging and Human Development*, 30(2), 153-160.
- Schroots, J. F. (1996). Theoretical developmens in the psychology of aging. *The Gerontologist*, 36, 742-748.
- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (1986). *Psychology and industry today* (4ª. Ed.). New York: Macmillan.
- Schulz, R. y Curnow, C. (1988). Peak performance and age among superathletes: Track and field, swimming, baseball, tennis, and golf. *Journal of Gerontology*, 43, P113-120.
- Sechrest, L. (1976). Personality. *Annual Review of Personality*, 27, 1-27.
- Segal, Z. V. y Dobson, K. S. (1992). Cognitive models of depression: Report from a consensus development conference. *Psychological Inquiry*, 3, 219-224.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman. (Trad. Esp.: *Indefension. En la depresión, el desarrollo y la muerte*. Debate, 1986)

- Seligman, M. E. P. (1990). *Learned optimism*. Nueva York: Pocket Books.
- Shaie, K. W. (1965). A general model for the study of developmental problem. *Psychological Bulletin*, 64, 92-107.
- Silka, L. y Kiesler, S. (1977). *Couples who choose to remain childless*. Family Planning
- Silva, F., Avia, M. D., Sanz, J., Martínez-Arias, M. R., Graña, J. L. y Sánchez-Bernardos, M. L. (1994). The Five-Factor model-I. Contributions to the NEO-PI. *Person., Indv., Diff.*, 17, 741-753.
- Silverstein, M. y Angelelli, J. J. (1998). Older parents' expectations of moving closer to their children. *Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 53B(3), 153-163.
- Singh, S. (1989). Projective and psychometric correlates of managerial success. *British Journal of Projective Psychology*, 34(1), 28-36.
- Soldz, S. y Vaillant, G. E. (1999). The Big Five personality traits and the life course: A 45 year longitudinal study. *Journal of Research in Personality*, 33(2), 208-232.
- Spiro, A., Aldwin, C. M., Ward, K. D. Y Mroczek, D. K. (1995). Personality and the incidence of hypertension among older men: Longitudinal findings from the Normative Aging Study. *Health Psychology*, 14(6), 563-569.
- Stein, P. J. (Ed.). (1981). *Single life: Unmarried adults in social context*. New York: St. Martin's Press.
- Stelmack, R. M. (1997). Toward a paradigm in personality: Comment on Eysenck's (1997) view. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1238-1241.
- Sternberg, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Suitor, J. J. y Pillemer, K. (1993). Support and interpersonal stress in the social networks of married daughters caring for parents with dementia. *Journal of Gerontology*, 41(1), S1-S8.
- Super, D. (1962). *Psicología de la vida laboral*. Madrid: Rialp.
- Tellegen, A. y Waller, N. G. (1987). Re-examining basic dimensions of natural language trait descriptors. Trabajo presentado en la 95<sup>th</sup> Annual Convention of the American Psychological Association, Nueva York.
- Tetens, J. N. (1777). *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und ihre Entwicklung*. Leipzig: Weidmanns Erben und Reich.
- Thurstone, L. L. (1934). The vectors of mind. *Psychological Review*, 41, 1-32.

Tiedemann, D. (1787). Beobachtungen über die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern. *Hessische Beiträge zur Gelehrsamkeit und Kunst*, 2, 313 y 3, 486. (Trad. Cast. Observaciones sobre el desarrollo de las facultades anímicas en los niños. *Infancia y Aprendizaje*, 1988, 41, 31-51).

Triandis, H. C., Leung, K., Villareal, M. V. y Clark, F. L. (1985). Allocentric versus idiocentric tendencies: Convergent and discriminant validation. *Journal of Research in Personality*, 19, pp. 355-378.

Tronick, E. Z. (1992). Introduction: Crosscultural studies of development. *Developmental Psychology*, 28, 566-567.

Tucker, J. S., Kressin, N. R., Spiro, A. y Ruscio, J. (1998). Intrapersonal characteristics and the timing of divorce: A prospective investigation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 211-225.

Tupes, E. C. y Chistal, R. E. (1961). Recurrent personality factors based on trait ratings. USAFASD Technical Report, núm. 61-97. (Reimpreso en *Journal of Personality*, 1992, 60, 225-251).

Turner, B. F. (1982). Sex-related differences in aging. En B. B. Wolman (Ed.), *Handbook of developmental psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall (Cap. 18).

Vaillant, G. E. (1977). *Adaptation to life*. Boston: Little, Brown (Cap. 18).

Vaillant, G. E. (1998). Natural history of male psychological health, XIV: Relationship of mood disorder vulnerability to physical health. *American Journal of Psychiatry*, 155(2), 184-191.

Vaillant, G. E. y Vaillant, C. O. (1990). Natural history of male psychological health, XII: A 45-year study of predictors of successful aging. *American Journal of Psychiatry*, 147(1), 31-37.

VandenBos, G. R. (1998). *Life-Span development perspectives on aging. An introductory overview*. En I. G. Nordhus, G. R. VandenBos, S. Berg y P. Fromholt (Eds.), *Clinical Geropsychology*. Washington: American Psychological Press.

Vega, J. L. (1993). El cuidador y las relaciones entre generaciones. En Diputación Provincial de Jaén (Ed.), *Gerontología social: perspectivas teóricas y de intervención* (pp. 81-100). Jaén: Diputación provincial.

Vega, J. L. y Bueno, M. B. (1996). *Pensando en el futuro*. Madrid: Síntesis.

Voydanoff, P. (1983). Unemployment: Family strategies for adaptation. En C. R. Figley y H. I. McCubbin (Eds.), *Stress and the family. Vol. II. Coping with catastrophe*. New York: Brunner/Mazel.

Wallon, H. (1932). La conscience de soi, ses degrés et ses mécanismes, de 3 mois à 3 ans. *Journal de Psychologie*, 29, 744-785 (Ed. Cast. en H. Wallon, *Psicología del niño: una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*, vol II, pp. 341-370. Madrid: Pableo del Río editor, 1980).

Watson, D. (1989). Stranger's ratings of the five robust personality factors: Evidence of a surprising convergence with self-report. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 120-128.

Whitbourne, S. K. (1985). *The aging body: Physiological changes and psychological consequences*. New York: Springer-Verlag.

Whitbourne, S. K. (1996a). *Psychological perspectives on the normal aging process*. En L. L. Carstensen; B. A. Edelstein y L. Dornbrand (eds.), *The practical handbook of clinical gerontology*. Thousand Oaks: Sage.

Whitbourne, S. K. (1996b). Psychosocial perspectives on emotions: The role of identity in the aging process. En C. Magai y S. H. McFadden (Eds.), *Handbook of emotion, adult development, and aging*. San Diego, CA: Academic Press, Inc.

Whitbourne, S. K. (1998). *Physical changes in the aging individual: Clinical implications*. En I. G. Nordhus; G. R. VandenBos; S. Berg y P. Fromholt (eds.), *Clinical Geropsychology* (págs. 79-108). Washington: American Psychological Press.

Weiffenbach, J. M., Tylenda, C. A. y Baum, B. J. (1990). Oral sensory changes in aging. *Journal of Gerontology*, 45, M121-M125.

Wiggins, J. S., Renner, K. E., Clore, G.L. y Rose, R. J. (1971). *The psychology of personality*. Addison-Wesley, Mass.

Wilson, T. D. (1994). The proper protocol: Validity and completeness of verbal reports. *Psychological Science*, 5, 249-252.

Winch, R. F. (1958). As quoted in B. I. Murstein (1980), Mate selection in the 1970s. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 777-789.

Wolman, B. (1984). *Diccionario de ciencias de la conducta*. México: Trillas.



Reunido el Tribunal integrado por los abajo firmantes en el día de la fecha, para Juzgar la Tesis Doctoral de

D. / D<sup>a</sup>. Sara Rodríguez Sánchez  
Titulada Características relevantes autoeficaces de la personalidad y su influencia autoeficaz en el desarrollo vital  
acordó otorgarle la calificación de SOBRESALIENTE  
CUM LAUDE

Huelva, 19 de Diciembre de 2005

El vocal

D. LINAZA  
El Presidente

El Vocal

El Secretario

El Vocal

Dr. Jerónimo Jueda  
El Doctorando

D. Antonio Rosta Ferrer

SUSANA PARDO

SARA RODRIGUEZ SANCHEZ



UNIVERSIDAD DE HUELVA  
BIBLIOTECA



0000210558